

Miguel Ángel **ASTURIAS,** guatemalteco inevitable



MARCO VINICIO MEJÍA DÁVILA

Miguel Ángel Asturias

— guatemalteco inevitable —

La edición y publicación de *Miguel Ángel Asturias, guatemalteco inevitable* ha sido posible por el apoyo incondicional de:

M. A. Walter Ramiro Mazariegos Bolis

Lic. Gonzalo Asturias Montenegro

Lic. José Luis Perdomo Orellana

Miguel Ángel Asturias

— guatemalteco inevitable —



Marco Vinicio Mejía Dávila

Universidad de San Carlos de Guatemala

Instituto de Análisis e Investigación de los Problemas Nacionales

Primera edición, 2024

Rector

M. A. Walter Ramiro Mazariegos Biolis

Secretario General

Lic. Luis Fernando Cordón Lucero

Director Ipnusac

Dr. Marco Vinicio Mejía Dávila

Diseño y diagramación de páginas interiores

Juan Pablo Lemus de León

Diseño de la cubierta

Licda. Rosario González Zetina

Edición al cuidado de

José Luis Perdomo Orellana

ISBN

978-9929-662-09-4

Impreso en

Guatemala, 2024

Publicación sin fines de lucro. Se permite la reproducción de pasajes de este libro con la mención obligatoria del autor y de la Universidad de San Carlos de Guatemala.



En 2017, se develizó el busto realizado por el artista Or Denel, escultor chileno, en cumplimiento de la decisión tomada por el entonces decano Walter Ramiro Mazariegos Biolis y la Junta Directiva de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Los moldes de la obra se trabajaron en Chile; luego, por instrucción del escultor, la obra fue ensamblada por orfebres especialistas en México. La escultura se puede apreciar en el escenario del Aula Magna José Rölz-Bennett, del edificio S-4, en la Ciudad Universitaria. (Fotografía: Rosario González Zetina)

Contenido

Prólogo de Gonzalo Asturias Montenegro	13
Asturias, guatemalteco universal	17
La importancia de llamarse Miguel Ángel	19
La infancia y el río de los sueños	23
A la búsqueda del tiempo extraviado	27
En la Universidad de San Carlos de Guatemala	31
<i>El Problema Social del Indio</i>	35
El esbozo de la alondra (1920-1924)	37
¿De qué escapó Miguel Ángel?	41
Los méritos siempre regateados	45
Guatemala descubierta en París	49
Pensamiento de descolonización	55
Interés por la cinematografía	61
Precursor del «realismo mágico»	67
La arquitectura asturiana	71
El inicio de la consagración	75
Cuánto gusta, pero cómo cansa	79
En la oscuridad, el vuelo de la raíz	83
Los alcances de <i>Diario del Aire</i>	87
Minutos de Neruda	91
«El itinerario de Pablo Neruda»	95
El mito de <i>El señor presidente</i>	99
La Argentina en el corazón	103
<i>Hombres de maíz</i> , vertiente y vértebra	107
La Trilogía Bananera	111
El inicio de un nuevo exilio	117
Neruda en el corazón	121
El pasaporte prestado	125
El «poeta habitado»	127

El largo recorrido de la denuncia	131
La Habana de fiesta	135
«El escritor más joven de Guatemala»	139
La Revolución como evangelio	143
El rescate de las voces originales	147
Por la señal de los sueños	151
Del asilo político a la cárcel	155
Hasta que la muerte los una	159
En la tierra de Drácula	163
El «Cura Rojo» y el <i>Columbianum</i>	167
Humanas, más humanas	171
Alegato del buen comer	175
La tragedia de la expresión	179
Motivos de embajador	183
Guatemala, universo verde	187
«Herederero de Alfredo Nobel»	191
Conferencia Nobel: «La novela latinoamericana»	195
Escritor católico	203
«Ninguna candileja apagada»	207
Versiones cinematográficas de obras asturianas	213
La cinematografía en el novelista Asturias	217
Camino de las tres culturas	221
<i>Maladrón</i> , novela de extravíos	227
El mito condenado al retorno	233
Benito Juárez, biografía del poder	239
De la burla a la esperanza	245
«En el horizonte de todos los hombres»	253
Bibliografía	259

Prólogo de Gonzalo Asturias Montenegro

Yo que conocí bien a Miguel Ángel Asturias, puedo asegurar que este libro que ahora sale a la luz habría sido de su agrado; y también que el premio Nobel de Literatura guatemalteco estaría muy complacido por la forma en la que Marco Vinicio Mejía Dávila desarrolló un escrito que, a la vez, es biografía y crítica literaria, expuestos de una forma sencilla y clara.

En el campo más excelso del quehacer del ser humano, que es el de las humanidades, Miguel Ángel Asturias es el guatemalteco universal, cuya consagración total la obtuvo con la recepción del Premio Nobel de Literatura de 1967. En este sentido, escoger para título de esta obra «guatemalteco inevitable», es un gran acierto. Desde todo ángulo, de verdad, Miguel Ángel Asturias es y será siempre «inevitable». «Inevitable» porque es el personaje más importante de nuestra historia.

Miguel Ángel Asturias siempre se entristeció de que su obra, toda centrada en Guatemala, fuera más leída y comentada fuera que dentro de nuestro país, como lo evidencian las cartas que él le escribió a su hermano Marco Antonio y en las pláticas con su familia de Guatemala.

Efectivamente, toda la obra de Miguel Ángel Asturias se desarrolla en Guatemala. Extraídos del enjambre de las etnias del país, el escritor recrea a sus personajes e inventa otros. Une realidad e irrealidad. Un crítico literario dice que las mejores páginas de Miguel Ángel Asturias se encuentran más allá de donde termina la realidad. En su obra hace eco a mitos y crea mitos. En las encrucijadas de las páginas de sus novelas, se entrecruzan igual mesoamericanos que negros, mestizos y blancos, muchos de estos de origen extranjero, todo ello dentro del telón de un exuberante país verde, verde, de un trópico delirante.

En el entramado formal, Miguel Ángel va de un surrealismo original al realismo mágico, del cual fue el pionero y desarrollador, seguido luego por muchos otros escritores, entre ellos Gabriel García Márquez.

En su juventud, viviendo en Francia pudo incorporarse a la literatura europea de la época. Talento no le faltaba. Pero no fue así. Aunque viviendo en París, nunca se fue de Guatemala, que la llevaba en el cerebro y corazón y en todo su cuerpo. Así, viendo un día la palma de su mano, descubrió que las líneas eran los volcanes y el cuenco formado entre el índice y pulgar el lago de Atitlán. Dice así el fragmento inicial: «Lo en la palma de mi mano, / Patria, tu dulce geografía. / Sube la línea de mi vida / con trazo igual a tus volcanes / y luego baja como línea / de corazón hasta mis dedos. / Mis manos son su superficie, / la estampa viva de tu tacto. / Mapa con montes, montes, montes, / los llamaré Cuchumatanes, / como esas cumbres que el zafiro / del Mar del Sur ve de turquesa». Casi al final del poema escribe: «Oigo pegando a mis oídos / el mapa vivo de tu suelo / que llevo aquí, aquí en las manos, / repicar todas tus campanas, / parpadear todas tus estrellas».

Para un personaje como Miguel Ángel (desde su juventud fue un personaje huérfano), que por el mundo divulgaba a su Guatemala amada, y a su cultura y vestigios históricos, le dolía mucho que se le ninguneara en su país.

Metafóricamente digo que, en Guatemala, la obra de Asturias fue quemada. Pero resistió al fuego. No se recompuso de sus cenizas porque no se consumió, sino que aguantó el calor del odio visceral. Luego, para hacerlo desaparecer, al escritor le rociaron gasolina, pero resistió el incendio. Miguel Ángel, su obra y legado nunca murieron y así seguirán para los siglos futuros. Efectivamente, Miguel Ángel es incombustible y, en esa medida, «inevitable».

El escritor Luis Cardoza y Aragón escribió: «Intentar descender a Miguel Ángel no es sencillo, tiran de él y se quedan con sus pantalones».

En 1974, Asturias se fue a la tumba con el dolor de que sus connacionales le dieran la espalda; que su obra se conociera y leyera tan poco en Guatemala. No ha sido sino hasta en décadas recientes que la obra de este «guatemalteco inevitable» ha empezado a leerse y conocerse en forma creciente. Han aparecido exégetas y críticos guatemaltecos, que han realizado importantes aportaciones al estudio de la narrativa del escritor premio Nobel de Literatura.

En este contexto de renacimiento de Miguel Ángel Asturias que ahora experimentamos, se inserta hoy esta obra de Marco Vinicio Mejía Dávila, que es resultado de una bien mezclada alquimia de biografía y crítica literaria. Llegó en el momento más oportuno.

Marco Vinicio se detiene en distintos momentos de la vida de Miguel Ángel Asturias para desarrollarlos con detalle, contextualizados en una época y geografía, y también dentro de los fenómenos culturales, políticos y sociales del mundo, lo cual supuso una tarea de investigación muy amplia. Mejor, imposible.

Marco Vinicio recoge pasajes poco conocidos de la vida del Gran Moyas y realiza la más completa, hasta ahora, datación de sus obras.

La lectura de este libro de Marco Vinicio me emocionó mucho porque, en el seno de una familia muy unida, los relatos de Miguel Ángel Asturias, «guatemalteco inevitable», me hicieron revivir las historias que mi tío contaba en sus largas epístolas a mi padre y en los comentarios y pláticas en mi casa, a la hora de la ahora venida a menos sobremesa.

Reviví un pasado y volví a soñar con los personajes de las novelas de Miguel Ángel, escritas con un lenguaje impar, al punto que podemos llamarlo asturiano. Su obra y redacción no tienen parangón. Como no tienen sustituto son «inevitables».

El libro de Marco Vinicio se publica en el mejor momento, como bálsamo para una sociedad enferma, a la que sólo la cultura podrá salvar.

En el quehacer literario que rodea y arropa al Premio Nobel de Literatura, este libro también será «inevitable». Quiéranlo o no, los estudiosos de Asturias siempre se encontrarán con la obra de Marco Vinicio. No podrán soslayar su lectura. Además, les será de mucha utilidad.

Este libro también será una mano amiga que llevará al lector no especializado a conocer la vida y a entender la obra y legado de Miguel Ángel. La redacción es amigable con el lector. No se pierde en esoterismos verbales, sino que expresa todo con sencillez, claridad y profundidad. Igual doctos que escolares podrán leerlo con interés creciente. Se volverá un libro de consulta. Ocupará un nicho que ningún otro libro sobre Asturias lo había pretendido tener. En lo particular, me impresionó la profundidad y sencillez de la narrativa de Marco Vinicio. No será un libro de ocasión, sino para todas las temporadas. Se leerá siempre. Será eterno como eterna es nuestra primavera. Para conocer mejor a Guatemala y a Asturias esta obra es «inevitable».

En su calidad de «inevitable», Miguel Ángel Asturias es un referente nacional, como también lo son el quetzal, la Monja Blanca o Tecún Umán.

Bienvenida esta obra que, como dije al principio, su publicación habría alegrado a Miguel Ángel Asturias, quien la leería con gusto. Cumple lo que el Premio Nobel de Literatura guatemalteco siempre quiso, que su obra fuera estudiada y leída por los guatemaltecos, no solo los por los extranjeros. Pero hacía falta quién introdujera a los lectores al mundo de Asturias. Esta mano amiga, es hoy la de Marco Vinicio, que une investigación y exposición para todo público, en un trabajo que evidencia que fue tesonero. Sus páginas lo confirman.

Felicitaciones también a la Universidad de San Carlos de Guatemala que hizo posible la impresión. Los guatemaltecos disponen hoy de una nueva herramienta para ingresar al mundo de las obras del guatemalteco universal y, en esta misma dimensión, de un «guatemalteco Inevitable», el más importante de nuestra historia.

Este libro emblemático se publica después del anuncio de los descendientes de Miguel Ángel Asturias de que repatriarán sus restos, para que descansen por la eternidad en el país que tanto amó.

Asturias, guatemalteco universal



(El Faro de Vigo)

La crítica especializada clasifica las áreas creativas de Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel de Literatura en 1967, en las novelas que le dieron renombre internacional, como *El señor presidente*, *Hombres de maíz*, las obras antiimperialistas y otros textos; la narrativa breve (*Leyendas de Guatemala* y *El espejo de Lida Sal*); la poesía, con *Letanías del desterrado*, *Sien de alondra* y *Clarivigilia primavera*, y el teatro (*Chantaje*, *Dique seco*, *La audiencia de los confines* y *Soluna*).

En esta investigación amplió la mirada sobre la vida y obra del guatemalteco universal. Se han omitido sus empresas periodísticas que mantuvieron un contacto de codos con la literatura como el periódico *Éxito* y el noticiero radiofónico *Diario del Aire*. Incursionó en la cinematografía con el libreto sobre Benito Juárez y su participación en festivales del séptimo arte. Hay aspectos desconocidos de su activismo político, como la aceptación del cargo de embajador en Francia para apoyar a las fuerzas insurgentes que iniciaron un prolongado enfrentamiento armado.

Este estudio incursiona en la complejidad de este autor «clásico», pues en su país de origen repiten su nombre, pero muy pocos leen sus textos. La recepción de sus labores se amplió al conmemorar el centenario de su nacimiento, en 1999, con la publicación de las ediciones críticas de sus obras en la *Colección Archivos*. Esta era una asociación de organismos internacionales y nacionales de investigación de trece países, cuyo origen se dio por la disposición de Asturias, fechada en 1971, de legar sus manuscritos a la Biblioteca Nacional de Francia para ser estudiados y editados por el Centro de Investigaciones Científicas francés. La iniciativa propició la configuración cronológica, estilística e ideológica de los textos asturianos.

Asturias no ha sido reconocido como pionero del realismo mágico latinoamericano, emparentado con la «négritude» africana. Ambos movimientos convergen en las culturas autóctonas y revalidan las sociedades subordinadas. El realismo mágico latinoamericano y la negritud francoafricana no son fenómenos aislados. Comparten el temor por el avance tecnológico, convirtiéndose en búsquedas y a la vez refugios en pasados mitificados, comunidades agrícolas, y cultos por el terruño y la sangre. El «boom» como fenómeno de mercadeo literario fue posible por los aportes del Premio Nobel guatemalteco, quien enfatizó en creencias mágicas, la cosmovisión no racionalista y la compenetración con la naturaleza.

Miguel Ángel Asturias es un héroe cultural, pero es autor extraviado. Guatemala está en Asturias, quien, como bien apuntó Manuel José Arce, «modificó definitivamente el “estilo” de Guatemala y situó el pequeño país en el mundo. Entró en el mundo indígena, lo rescató de la mera condición de “curiosidad nativa” y de la baratija vendible al turista; subrayó el alma de su pueblo, le dio una identidad al país. Una identidad, sí, proyectada universalmente. Asturias nos obligó a vernos, a conocernos y a aceptarnos con todas nuestras miserias, nuestras mezquindades, nuestras condiciones y, también nuestras pequeñas grandezas perseguidas».

Su originalidad como escritor formado dentro del individualismo burgués occidental es manifestar, de manera fructífera, el imaginario popular y colectivo. Queda pendiente comprenderlo como un «escritor católico», condición manifiesta en su poesía y en la magia de su realismo como búsqueda de los milagros de la fe. Su religiosidad lo conducen a recuperar la infancia, desandar los pasos perdidos y ser un transterrado permanente, con la raíz rota y el traje raído.

Aspiro a reconstruir la senda creativa de este escritor fundamental, con la retina limpia y el corazón en la mano.

Marco Vinicio Mejía Dávila

París, 1998 – Ciudad de Guatemala, 2024

La importancia de llamarse Miguel Ángel

Miguel Ángel Asturias Rosales nació en la casa ubicada en la Avenida de Caballería de la Nueva Guatemala de la Asunción. La nomenclatura actual del inmueble corresponde a la 13 avenida 5-54 zona 1.¹ Gonzalo Asturias la describe como una construcción «de patios abiertos, estilo andaluz, con corredores y columnas de madera, apoyadas en bases de piedra, que sostenían los techos»

La ciudad de Guatemala lucía entonces como una urbe colonial. Las avenidas eran anchas y pavimentadas con grandes adoquines de piedra, no siempre nivelados entre sí. Las calles se limitaban a ambos lados por casas de un piso, pintadas de vivos colores, cada una contrastante con el color de la vecina. Las casas de dos pisos no sumaban cien en toda la ciudad.² Miguel Ángel nació el 18 de octubre de 1899, a las diez de la noche.³ Según la tradición familiar, su venida al mundo ocurrió un día después. Sus padres fueron Ernesto Asturias y María Rosales de Asturias. Tenían 23 y 21 años, respectivamente, en el momento del natalicio de su primogénito. Habían contraído nupcias el 28 de octubre de 1898.

El nombre Miguel Ángel le fue dado por admiración al célebre pintor, escultor y arquitecto florentino Michelangelo Buonarroti. Su bautizo estuvo a cargo del presbítero Alberto Rubio y Piloña y se desarrolló en la parroquia de El Sagrario, integrada a la catedral metropolitana. En otra de las capillas de la misma iglesia, la de Nuestra Señora del Socorro, Miguel Ángel contrajo matrimonio con Clemencia Amado el 2 de abril de 1939, en momentos de gran apremio, pues su padre se encontraba en una condición crítica provocada por un cáncer en la garganta.

Ernesto Asturias Girón era abogado y notario. En la época del nacimiento de su hijo Miguel Ángel se desempeñaba como magistrado de la Corte de Apelaciones. Era

1 Gonzalo Asturias Montenegro. *Miguel Ángel Asturias. Biografía breve*. Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes, Colección Obra Varia, No. 19, Serie Luis Cardoza y Aragón, 1999, págs. 11-13.

2 Cf. Juan José Arévalo. *Memorias de aldea*, 2a. edición. Editorial Académica Centroamericana, Edita, Guatemala, 1980, pág. 225.

3 Partida número 185, folio 98 del libro 34 de Nacimientos del Registro Civil de la Ciudad de Guatemala.

«delgado y alto como una flauta», «un hombre reservado y autoritario (...) en realidad, hablaba de todo, lo menos posible. Su conversación se reducía a monosílabos arrancados con dificultad» Pese a esa descripción hermética, Gonzalo Asturias reconoce que «con los amigos era más abierto y conversador».

Por el contrario, María Rosales tenía un carácter extrovertido. Según Juan Olivero, era «una mujer muy comunicativa y de conversación salpicada de observaciones agudas de muchas sutilezas» De «tez blanca» (...), «facciones finas» (...) y «ojos castaños de mirada dulce». Miguel Ángel tuvo más apego por su madre, quien fue un importante soporte emocional y económico en su constante descubrimiento del mundo y la literatura.

Tanta era la generosidad y comprensión de María que, en determinados momentos, trató de disimularlas. En 1946, Miguel Ángel radicaba en México y no encontraba una editorial dispuesta a publicar *El señor presidente*. Decidió publicarla por su cuenta en los talleres del catalán Bartomeu Costa Amic.⁴ Los doscientos dólares para la impresión los suministró su pariente Jorge Asturias quien, años después, confesaría al escritor que esa suma fue aportada por María. Su hermano Marco Antonio, el segundo de dos hijos, nació en 1901. La primera infancia de Miguel Ángel transcurrió en el inmueble ubicado en la Avenida Central número 99, al que le corresponde la actual nomenclatura de 14 avenida 1-69 zona 1.⁵

En 1903, la estabilidad familiar sufrió un vuelco. En su función de juez, Ernesto Asturias Girón se enfrentó con la vesania del tirano Manuel Estrada Cabrera. Unos estudiantes habían sido capturados por ser los presuntos autores de disturbios. El déspota deseaba la aplicación de un «castigo ejemplar», pero el juzgador Asturias los dejó en libertad por no encontrar méritos para procesarlos. Esto significó su destitución del cargo, la imposibilidad de litigar y elaborar escrituras. También María Rosales perdió su puesto como maestra.

Ante la imposibilidad de obtener ingresos, decidieron trasladarse a Salamá, Baja Verapaz, en donde vivía de manera holgada el abuelo Gabino Gómez, un coronel en situación de retiro. Este primer viaje fue una apertura del futuro escritor a un mundo de sugestión vegetal, de caminos sorpresivos, soles despeinados y lunas inusitadas. Empezaron por descender un camino de esquinas blancas junto al río Las Vacas. Luego enfilaron hasta Chinautla. La primera noche estuvieron en La Canoa, por donde pasa el río Motagua. Pernoctaron por segunda ocasión en El Rincón, lugar en que los peregrinos veneraban al Cristo crucificado. La tercera estación fue en Salamá.

⁴ Bartomeu Costa-Amic (1911–2002). Editor e impresor catalán. Negoció el asilo de Trotski, en 1936, con el presidente mexicano Lázaro Cárdenas. En 1940 se exilió en México. Organizó la editorial de la Secretaría de Educación de Guatemala y vivió en nuestro país entre 1948 y 1954.

⁵ Esta casa fue declarada Patrimonio Cultural de la Nación por el Ministerio de Cultura y Deportes, debido a su valor arquitectónico e histórico, por Acuerdo Ministerial No. 588-2003, publicado en el Diario Oficial, del miércoles 5 de noviembre de 2003, pág. 5. Las gestiones las realizó la arquitecta Jazmín Solís Roche, por sugerencia del autor de este estudio.



En Salamá, Baja Verapaz, Miguel Ángel se compenetró del mundo indígena. «Entre los indios existe una creencia en el Gran Lengua. El Gran Lengua es el vocero de la tribu. Y, en cierto modo, eso es lo que yo he sido: el vocero de mi tribu». Citado por Luis Harss, en *Los nuestros*. En la fotografía de Marco Antonio Escalante Herrera, la entrada a Salamá, a principios del siglo XX.

La infancia y el río de los sueños

En 1903, Miguel Ángel Asturias y su familia llegaron a Salamá. Se instalaron en la residencia del abuelo Gabino Gómez, conocida en el pueblo como «la casa del pretil». En poco tiempo, los Asturias Rosales se mudaron a otro inmueble, tomado en arrendamiento.

Miguel Ángel empezó a estudiar en 1906 y llegó a cursar tres grados de la primaria en la localidad. Muy cerca de la población pasaba el río Orotapa¹. En la corriente que parecía cubrir con sus arenas algún oro profundo, empezó lo que más influyó en las posibilidades artísticas del futuro escritor:

«Muchas veces fui jugando y corriendo alrededor de ese río y gritando ¡Orotapa!, me parecía una palabra eufónica. Indudablemente había ahí, en el agua de este río en el caer de las tardes, en las enormes piedras, una fuente de leyenda, de encanto y de candor. Fui a la escuela a aprender las primeras letras, pero fue en ese río, en esas piedras, en esas tardes, en esas luces, en esas hojas donde aprendí la magia de mi país, las voces de mi país».

«Cuando tenía 3 ó 4 años mi abuelo me llevaba en sus recorridos por sus propiedades y mientras él se ocupaba de sus negocios, de sus ganados, me dejaba en los ranchos indígenas para que no me asoleara o cansara. Estos ranchos generalmente forman una especie de pequeña aldea alrededor de la plaza donde hay tres o cuatro ranchos que pertenecen a una sola familia; son los padres y los hijos que se han ido casando. Ahí me quedaba yo jugando con los niños indígenas de mi edad, o un poco más grandes, de cuatro o cinco años. Tuve así mi primer contacto con la gente indígena, un contacto muy directo, muy inmediato, del que debo conservar en mi inconsciente algunos elementos, pero no los puedo precisar».

1 El nombre correcto es Orotap, corriente formada en la Sierra de Chuacús, que atraviesa Salamá y desagua en la Quebrada Barranca de Agua Caliente. Voz híbrida del español *oro* y la indígena *tap* = cangrejo, *Cangrejo de Oro*. Durante la Colonia, su agua fue tomada para el convento de los dominicos y algunas viviendas. Después se canalizó para proveer a la cabecera. *Diccionario Geográfico de Guatemala*, tomo II. Comp. Francis Gall, Guatemala, Tip. Nac., 1978, pág. 792.

«A veces cierro los ojos y vagamente recuerdo que había enormes pavos —o chompipes como los llamamos nosotros—, que había unas bateas con agua, con maíz cocido, con maíz molido, que había gentes que hacían trabajos para quitarle la cáscara al café, y que había hojas de tabaco extendidas para secarlas al sol. También había algunos monos, venaditos, ardillas, todos estos animales domésticos que suelen tener los indígenas».²

Es importante establecer la relación entre la niñez de Asturias con su original ensamble de sueños y realidad. Casi todos anhelamos el retorno de la edad primaria por el deseo de ser felices y, según el psicoanálisis, el escritor nunca rechaza los sueños de los primeros años porque vive y revive su etapa inicial más intensamente que otra gente, al dejar abierta la puerta a su inconsciente. Los caminos de retorno a la infancia y al inconsciente son tantos como los viajeros mismos; innumerables las maneras de hacer el viaje. Parafraseando a Sigmund Freud, para Asturias el novelar es el camino real a su niñez y al inconsciente.

La relación entre la edad primitiva de Asturias en el campo guatemalteco y la primera, segunda y cuarta partes de *Hombres de maíz*, se inspiraron en sus recuerdos de Salamá, infancia del escritor e infancia del mundo, luz que sale de la oscuridad y la magia.

Miguel Ángel no considera al sueño como evasión, sino como parte auténtica de la realidad que se debe cultivar dentro de lo cotidiano. Desde *Leyendas de Guatemala* se observa su predilección por el sueño como elemento íntegro de su visión de lo real, como lo aprendió de los surrealistas hacia 1929-1930: «Para nosotros, muy pegados a las normas de una creación en la que la inteligencia y la razón vigilaban, el surrealismo nos abría una puerta para poder decir nuestro inconsciente, nuestro mensaje interno nacido de nuestro ser profundo. La escritura automática y todas estas nuevas formas de escribir fueron como un fuetazo para nosotros que ya traíamos un surrealismo más primitivo, más infantil».

«El surrealismo indudablemente tiene mucho de elemental, de psicológico, y como ya teníamos una carga de elementos interiores, esta nueva escuela nos permitió darles vida. Hay textos indígenas, como el *Popol Vuh* o como en los *Anales de los Xahil*, que son verdaderamente surrealistas. Tienen la dualidad de la realidad y del sueño, hay una especie de sueño, de irrealidad, con tantos detalles, que al contarlos son más realidad que la realidad misma; de ahí nace eso que nosotros llamamos el “realismo mágico”».³

² Asturias, Miguel Ángel. *Viajes, ensayos y fantasías*. Richard J. Callan (comp.). Editorial Losada, Buenos Aires, 1981, págs. 158-161.

³ *Ibidem*, págs. 178-179



Miguel Ángel fue el primer hijo de Ernesto Asturias Girón, abogado y juez. Su madre, María Rosales de Asturias, era maestra de escuela. Su hermano Marco Antonio nació dos años después. (Fotografía proporcionada por la familia Asturias)

A la búsqueda del tiempo extraviado

La familia Asturias Rosales estuvo en Salamá hasta 1908 y retornó al barrio de la Candelaria en la ciudad de Guatemala. Miguel Ángel continuó los estudios en el colegio católico «Domingo Savio», el cual funcionaba al lado de la Iglesia de la Parroquia Vieja y donde completó la Primaria. En ese mismo centro educativo estudió Juan José Arévalo, en 1914. El rector del establecimiento era el sacerdote Pedro Jacinto Palacios, quien también era el párroco de la iglesia.

En ese entonces, la educación primaria se dividía en dos ciclos: la Elemental y la Complementaria, cada uno subdividido en tres años. Los alumnos iniciaban por tercera Elemental; luego venía la segunda y por último cursaban la primera. Si aprobaban la primera Elemental, eran inscritos en tercera Complementaria, seguían con la segunda y concluían en la primera Complementaria.

En 1912 ingresó al Instituto Nacional Central para Varones. El ritual de ingreso a ese centro educativo lo denominaban «bautizo», impartido por los alumnos de grados superiores y con el que Asturias fue climatizado. Los oficiantes dieron el sobrenombre de «Jeremías» a Miguel Ángel y el remoquete se transformó en «Chirimoyas», el nombre de una fruta china. Después vino la abreviación definitiva en «Moyas», el pseudónimo utilizado al firmar sus primeras poesías y en la personificación en busca de su propio protagonista de la novela *Viernes de Dolores*.

Durante el último año del bachillerato en el instituto mencionado, participó en la edición de *La Juventud Centro-Americana*, órgano de la asociación *Renacimiento*. Las prístinas composiciones de Asturias incluidas en ese periódico escolar en 1917 fueron tituladas *Mis Amores* (3 de enero), *Vesperal* (6 de agosto), *Una Tarde* (5 de octubre) y las sin datación *Sursum-Corda* y *A Centro América*.

Esos primeros poemas los recortó y adhirió a las hojas de un cuaderno encontrado en 1999 por Gonzalo Asturias Montenegro. En el álbum también están retazos de las páginas de *Mundial Anunciador* y *La Opinión*, en los que también se divulgaron sus poemas.

Los recortes de prensa resultarían dispersos sin el núcleo de un cuaderno de poesía escrito por Asturias entre 1917 y 1918. El conjunto se titula *Los Crepúsculos de la Montaña* y estuvo perdido. La lectura de estos poemas resulta ardua, pues algunos fueron escritos con grafito y otros con tinta más la dificultad que representa la pátina adquirida por el papel. Todas estas primeras composiciones se divulgaron en el libro presentado el 19 de octubre de 1999, en ocasión del centenario de Miguel Ángel.¹

Entre 1917 y 1918 hubo un hito trágico en el talante de un pueblo y en la existencia del joven Asturias. Un temblor a las nueve y media de la noche del 25 de diciembre de 1917 fue el anuncio de una catástrofe en la ciudad de Guatemala. El terremoto se desencadenó una hora después. Desde entonces se sucedieron los movimientos sísmicos, hasta el 24 de enero de 1918. La capital se saturó de escombros y pavor. Miguel Ángel Asturias escribió en esa etapa de apremio su primera novela, *Un par de invierno*, una pequeña obra de teatro aún inédita titulada *El loco de la aurora* y el poema *Plegaria*, fechado en Retalhuleu en 1918.

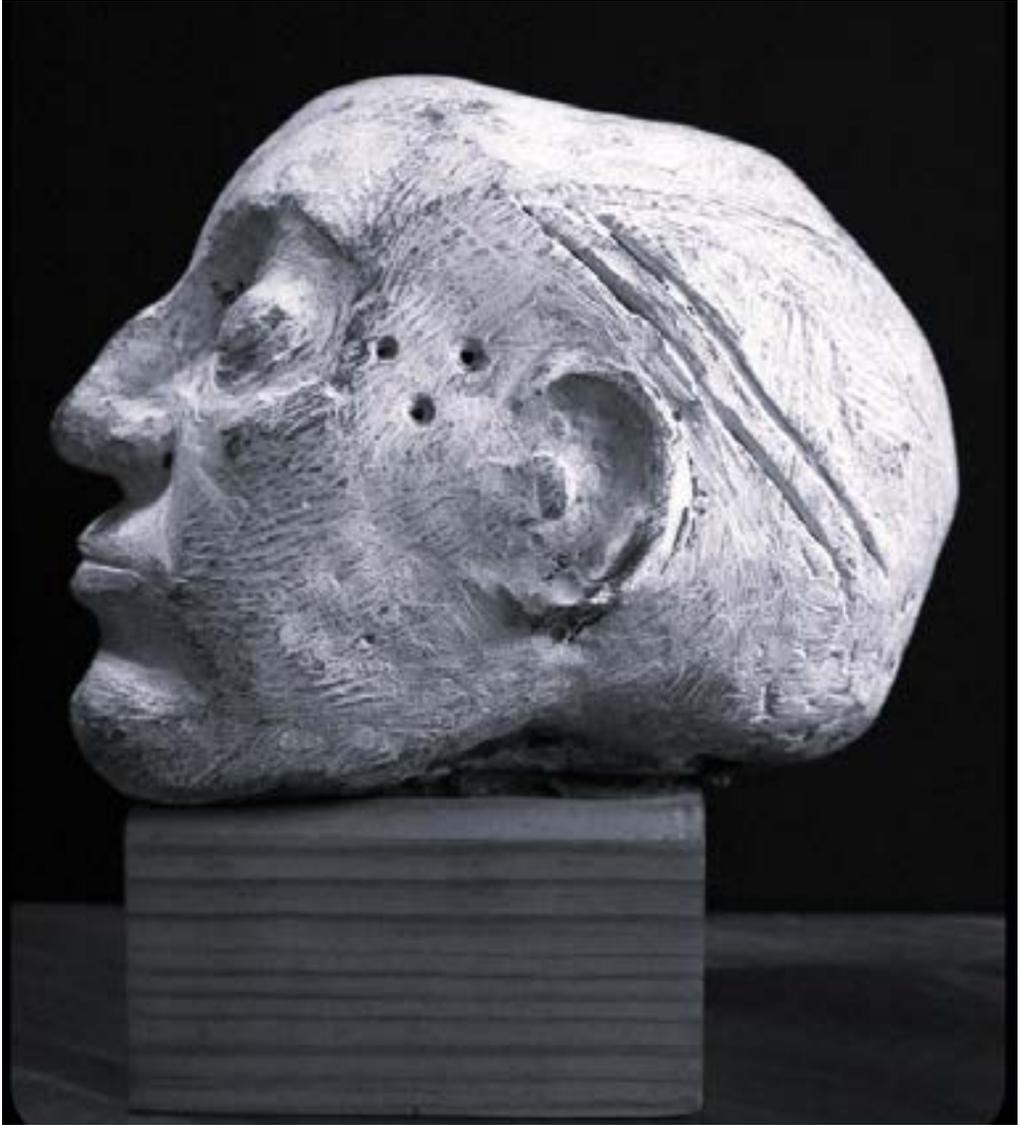
El aparecimiento de *Un par de invierno* determinó la equivocación de Gerald Martin al afirmar que *Toque de Ánimas* (1921) «es el primer texto literario importante» de Asturias. Además de la poesía escrita o publicada entre 1917 y 1918, Miguel Ángel concluyó y firmó en julio de 1919 la novela *Un par de invierno*. Los pormenores de esa primera labor de mayor aliento fueron registrados por Claude Couffon:

«La fecha indicada al final corresponde a la del manuscrito. La novela fue escrita de diciembre 1917 a marzo 1918, bajo una carpa, porque fue el momento del gran terremoto y fuimos a vivir fuera de las casas que se estaban cayendo. Entonces, por hacer algo, me puse a escribir esa novela. En esa época había muchos bohemios, muchas gentes que cruzaban los escombros de la ciudad, gentes totalmente desasidas, y la fatalidad del desasimiento se siente en mi novela. Fue mi primer ejercicio largo. Hasta entonces yo había escrito pequeños poemas, pequeñas semblanzas de la gente que huía del terremoto, sacando sus pobres trapos... Son textos hoy perdidos. *Un par de invierno* se salvó porque una tía mía guardó el manuscrito. Cuando murió, hace unos diez años, lo encontré entre sus papeles».²

Este período de formación y propósitos muy definidos ha sido ignorado por los especialistas, más preocupados por fomentar la imagen canónica del escritor que por reconstruir los senderos vitales y creativos de un escritor moldeado por los límites y también por las esperanzas de la Guatemala siempre irredenta. No podemos llegar a Asturias sin su tierra. No se trata de ser patrioterero o patético, sino rastrear la certeza de su primera juventud y enarbolar la exactitud de su matinal sueño guatemalteco.

¹ Mejía, Marco Vinicio. *Miguel Ángel Asturias, raíz y destino. Poesía inédita. Guatemala (1917-1924)*. Editorial Artemis & Edinter, Guatemala, 1999, 210 págs.

² Asturias, Miguel Ángel. *El problema social del indio y otros textos, recogidos y presentados por Claude Couffon*, París, Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques, 1971, págs. 20-21.



Miguel Ángel Asturias, arcilla. Magda Eunice Sánchez (1946-2008)
(Archivo de Marco Vinicio Mejía)

En la Universidad de San Carlos de Guatemala _____

La Universidad de San Carlos de Guatemala, en el artículo 1 de su Estatuto, consagra que es continuadora de la Universidad Carolina fundada por real cédula del 31 de enero de 1676. El 25 de diciembre de 1917 principió el trayecto de quien es el principal exponente de esta tradición de educación superior pública, además de ser el más universal de los guatemaltecos. Miguel Ángel Asturias ingresó en la Facultad de Medicina de la entonces denominada Universidad de Guatemala. Ese día hubo un terremoto y los sismos se prolongaron hasta enero de 1918.

La agitación telúrica cesó al igual que los estudios iniciales de Asturias, cuando se matriculó en la Escuela de Derecho y Notariado. En ese tiempo se dio el hecho más abominable de la historia universitaria guatemalteca. El 30 de abril de 1918, la Asamblea Legislativa emitió el decreto número 989 que creó la «Universidad Nacional Estrada Cabrera», en sustitución de la Universidad de Guatemala. Con ese cambio de nombre, la Escuela de Derecho y Notariado en que estaba inscrito Miguel Ángel, pasó a denominarse Facultad de Derecho, Notariado y Ciencias Políticas y Sociales.

La Universidad de San Carlos no existió con ese nombre en los períodos comprendidos de 1831 a 1855 y de 1875 a 1945. Durante el gobierno de Mariano Gálvez se emitieron las «Bases para el arreglo general de la Instrucción Pública», aprobadas el 1 de marzo de 1831. La ley suprimió la Universidad de San Carlos y el Colegio de Abogados para crear la Academia de Estudios. La intención de Gálvez era liberar la universidad del control religioso, vincular la educación superior al gobierno y centralizar todo el sistema educativo.

Durante la época conservadora (1840-1871) se clausuró la Academia de Estudios y se restableció «la Antigua Universidad de Guatemala con todas las prerrogativas y privilegios» de que gozaba anteriormente. Para autores como Lorenzo Montúfar y Carlos González Orellana, esta disposición constituyó un retroceso a las formas coloniales. Los estatutos de 1855 extirparon el calificativo de Real y la llamó Pontificia Universidad de San Carlos Borromeo.

Por decreto del 1 de julio de 1875 se disolvió la Universidad Pontificia y en su lugar se estableció la Universidad de Guatemala. Luego se dispuso que el gobierno hiciera el nombramiento de rector, vicerrector, decanos y profesores. Las medidas de la Reforma Liberal (1871-1898) propiciaron la destrucción de la universidad como institución y terminaron con su régimen autónomo. Así se perdió la estructura de una genuina universidad.

Miguel Ángel se graduó de abogado y notario el domingo 16 de diciembre de 1923, 135 días antes de que la Asamblea Legislativa, por decreto número 1308 del 30 de abril de 1924, dispusiera dejar sin valor el decreto 989 que dio vida a la universidad bautizada con el nombre del tirano.

Hubo manifestaciones y descontento hasta que la Universidad Nacional fue refundada por Decreto gubernativo número 953 del 27 de septiembre de 1927. En 1938 se emitió la Ley Orgánica de la Universidad Nacional, la cual prescribía que el nombramiento de rector, decanos y miembros del Consejo Superior Universitario era competencia del Poder Ejecutivo; no permitía la libertad de cátedra, y tampoco la libre organización estudiantil.

El decreto 12 de la Junta Revolucionaria de Gobierno concedió la autonomía a la Universidad Nacional, el 1 de diciembre de 1944 que permitió elegir a sus autoridades, elaborar leyes internas y disponer de patrimonio propio. El decreto de autonomía fue ratificado por la Asamblea Legislativa el 16 de diciembre de 1944. Por añoranzas de los constituyentes, la Constitución de 1945 puso nombre a la autonomía al restablecer la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Luego de la supresión de la Universidad Estrada Cabrera, hubo una etapa de gran incertidumbre entre los universitarios. Miguel Ángel publicó en la edición de *El Imparcial* del 15 de diciembre de 1926 el artículo titulado «Hacia la Universidad Nacional».

En ese comentario rehuyó de la posibilidad de que ese centro de estudios fuera un producto de catálogo. También reparó en que los alumnos de la universidad colonial vivían dentro de sus recintos y al sentir la universidad como un solo cuerpo, tenían un Alma Máter. No recurrió a criterios heterodoxos ni encontró términos medios. Era universidad, o no.

Asturias pidió volver al «espíritu» de la universidad colonial, hija de la salamantina. Su misión no era conciliar intereses heterogéneos sino constituir la raíz de una meditación colectiva. No era una aglomeración, sino un sistema. La intención de Miguel Ángel no era revalorar la escolástica, descubrir preferencias eclesiásticas o restaurar fines teológicos. Su anhelo era conservar el espíritu estudiantil, la solidaridad profesoral, la simpatía del graduado. En síntesis, «vivir el Alma Máter»:

«Nuestra universidad, dentro de su edificio moderno, que respira todo el confort de la civilización, debe estar vaciada en el anhelo encantador de los que, venidos del otro lado del mar, crearon en el corazón de nuestras montañas la real y pontificia Universidad de San Carlos, allá por el año de gracia de 1675 (*sic*)».



En enero de 1918, Miguel Ángel Asturias se inscribió en la Escuela de Derecho y Notariado. Tres meses después, el establecimiento pasó a denominarse Facultad de Derecho, Notariado y Ciencias Políticas y Sociales, donde se graduó como abogado y notario, el 16 de diciembre de 1923. [Fotografía de Eadweard Muybridge (1830–1904)]

El problema social del indio

Miguel Ángel Asturias ha sido acusado de «racista» por el tono discriminatorio de la tesis de graduación que defendió en la Facultad de Derecho, en 1923. Es primordial tener presente el marco de estrecheces y agobios al releer *El problema social del indio*, en la cual su autor sostuvo que la solución al «problema indígena» era una «emigración europea masiva para mezclarse con los indios».

Es una formulación teórica que no debe ni podría ser juzgada a partir de nuestra orientación histórica actual, tanto desde el ángulo sociológico, cultural, político así como desde el filosófico. De lo contrario, no se seguiría uno de los principios básicos de las ciencias de la historia, según el cual las apreciaciones y los hechos han de ser presentados y, en lo posible, interpretados desde el punto de vista de los protagonistas de entonces y no desde el nuestro.

La tesis fue escrita en el tiempo de Manuel Estrada Cabrera, durante el cual se acentuaron las deficiencias de la cultura, iniciadas en las reformas equivocadas o intransigentes de 1871. El sistema educativo se volvió inquisitorial y certificacionista. No hubo el panorama orientador de los clásicos. Al señalar esas insuficiencias culturales, César Brañas no reprochó a la generación de 1920 ni a sus componentes, quienes de manera individual buscaban suplir esas carestías.

La perspectiva de Brañas es la de un sobreviviente de aquella asfixia, la de un testigo a tomar en cuenta ante la inexistencia de una historia de las ideas, escrita con la visión de los vencidos dispuestos a manumitirse: «Los estudios filosóficos quedaron reducidos a un mísero remedo, de extracción positivista, en que se estancarían varias generaciones. Los de historia no traspasaron la elocuencia romántica para lo internacional, mientras la propia historia se condensaba y tergiversaba cuidadosamente. Y así todo lo demás».

Este período de formación y propósitos muy definidos ha sido ignorado por los especialistas, más preocupados por fomentar la imagen sacramental de Asturias, quien

apoyó la publicación de algunos trabajos «olvidados y desaparecidos», para marcar la distancia que lo apartaba de sus inicios literarios o reconocer el vínculo temático mantenido con sus ejercicios creativos de juventud.

Claude Couffon principió por reeditar la tesis *El problema social del indio* en el Instituto de Estudios Hispánicos en París. Después dio a la estampa las narraciones del volumen *Novelas y cuentos de juventud*. Los dos libros tienen pie de imprenta de 1971. Los detractores de Miguel Ángel soslayan su advertencia: «En todo caso, al publicarse de nuevo mi tesis, quiero subrayar la vigencia de mi protesta de entonces frente a la injusticia con que se trata al indio, actualmente, su total abandono, y la explotación a que es sometido por las clases llamadas pudientes y el capital extranjero».

A la distancia, la posición racista de Miguel Ángel Asturias resulta abominable. Primero, habría que juzgarla en un contexto de la historia de las mentalidades. La «culpa» de este autor se atenúa ya que, poco tiempo después, encontró las claves para la comprensión de la cultura indígena al trabajar la versión francesa del *Popol Vuh* de Georges Raynaud.

Por otra parte, al condenar el total de su obra por una propuesta de juventud, no es posible aspirar a un proceso de reconversión de la sociedad guatemalteca, sustentada en la tolerancia cultural, en la que se han dado ejemplos notables de rectificación.



En el reverso de la imagen, se lee: «"Club Marte". Esta fotografía fue tomada el domingo 4 de mayo de 1919, cuando ganamos al Club América, en el Llano Gerona, por la mañana. 1. Miguel Ángel Asturias. 2. Humberto Spillari. 3. Vicente Pérez. 4. Marco Antonio Asturias (hermano de Miguel Ángel). 5. Julio Pablo García. 6. Adolfo Perdomo E. 7. Edmundo Contreras. 8. Francisco Barrientos. 9. Francisco Escobar (el generoso médico de La Parroquia). 10. Arturo Valenzuela. 11. Francisco Dávila. Unos viven; otros, están muy enfermos; algunos, están en el extranjero. Pero el milagro de la fotografía los une». (Archivo de la familia Asturias)

El esbozo de la alondra (1920-1924)

La generación de 1920 fue la única en Latinoamérica en amalgamar la punta de lanza política con la proa literaria. Fue una promoción surgida de la desesperación política de escritores, artistas, intelectuales, universitarios y obreros. Empezaron por actuar para derrocar a la dictadura de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920) y luego acordaron afinidades, posibilidades y riesgos.

Esa hornada fue bautizada en París con ese nombre por Miguel Ángel Asturias y Epaminondas Quintana al iniciar la publicación de la revista *Ensayos*, en diciembre de 1927. Proclamaron su oposición a los partidos conservador y liberal; la «aversión a la violencia»; el «respeto a la dignidad y vida humanas»; su «nacionalismo en el concepto que el peligro yanqui da a esta palabra en Hispanoamérica»; la «falta de fe en la oratoria» y la «conciencia de que ya solo la juventud, mediante la acción, es capaz de salvar al país».

Los novecientosveintistas forjaron su *esprit de corps* en las revistas *Los Ensayos Políticos y Literarios* (1920-1922), *Electra* (1920-1921), *Claridad* (1921-1922), *Cultura* (1922), *Vida* (1925-1927), *Ensayos* (1927) y *Studium* (1921-1930).

Electra fue una revista mensual ilustrada de Ciencia, Arte y Literatura, creada en una segunda época por David y Arqueles Vela. En el número 5 de noviembre de 1920 se incluyó el poema *Quiero* de Miguel Ángel Asturias.

Claridad fue un semanario estudiantil dedicado a la política y la cultura. Solo circularon trece números, del 21 de diciembre de 1921 al 4 de abril de 1922. Su orientación editorial provino del grupo francés *Clarté*. Asturias publicó en el *Claridad* guatemalteco el encendido texto titulado «Revolución», dirigido a la mocedad y los obreros para que enarbolaran el estandarte del cambio.

Miguel Ángel confiaba en los obreros para salvar Guatemala. Una forma de materializar ese rescate era el partido político de esos trabajadores; otra era la creación de la Universidad Popular, fundada el 20 de agosto de 1922 en el local de la Asociación de Estudiantes Universitarios.

Hasta ahora se ha cometido el error de interpretar la presunta influencia de José Vasconcelos y la iniciativa de Porfirio Barba Jacob de establecer la Universidad Popular como un apéndice o simple extensión universitaria. Lejos de esa concepción, Asturias propugnó por una entidad de carácter obrero, similar a la Universidad Obrera organizada en México por Vicente Lombardo Toledano (1894-1969). Este ideal está plasmado en el libro de Miguel Ángel titulado *Arquitectura de la Vida Nueva* (1928).

En el primer número de *Stodium* se incluyó el poema en prosa *¡Oh herida!* de Asturias, fechado en enero de 1921, registro lírico de un dolor que se hermana como una sombra en el viaje de la vida.

En septiembre de 1921, Miguel Ángel viajó a México para participar en el Congreso Internacional de Estudiantes. Una de las resoluciones más relevantes del congreso, por su impacto en las actividades de la generación del novecientos veinte, fueron declarar como «obligaciones de los estudiantes» el desarrollo de la extensión universitaria y el «establecimiento de Universidades Populares».

Las «impresiones» de ese viaje se publicaron en cuatro entregas en la revista *Cultura*, órgano de divulgación de la *Sociedad el Derecho*. Esas prosas calificadas como «poemas» aparecieron en los números correspondientes a agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1922.

En la edición de *Stodium* del trimestre enero, febrero y marzo de 1922, apareció *Toque de ánimas*, anunciado como fragmento «de una novela de Miguel Ángel Asturias.» Es el primer capítulo de la novela inconclusa *El acólito Cristo*. Contraria a la afirmación de Gerald Martin de que es el «primer texto literario importante» de Asturias, el escritor concluyó y firmó en julio de 1919 la novela *Un par de invierno*. *La hora del repaso* constituía el segundo capítulo del *Toque de ánimas*. Quedó inédito hasta 1971.

En el número 9 de *Stodium* (abril y mayo de 1922) apareció el *Elogio de Alonso Argueta*, oración fúnebre leída por Asturias en nombre de la Sociedad El Derecho. Argueta, designado secretario del Consejo Federal de Estudiantes Universitarios Centroamericanos, falleció el 21 de abril de 1922.

La primera reunión de poemas en verso de Asturias apareció en la décima edición de *Stodium* de junio de 1922. El título aglutinador de las 9 composiciones es *Las iniciales de la inquietud*.

La última compilación poética de Asturias en *Studium*, identificada como *Los poemas equivocados*, data de octubre/noviembre de 1923.

En la edición del diario *El Imparcial* del sábado 14 de junio de 1924 apareció una importante selección poética de Miguel Ángel. En la presentación se apuntó: «en la recopilación de esta página hay versos que recogieron la revelación espiritual de nuestro poeta, presos aun en un estilo que le hacía capaz para un fácil triunfo que él no quiso aceptar, y otros que tienen inconsistencia de transición, y su realidad desplazada hacia lo que vendrá. Miguel Ángel Asturias ha logrado, de adrede, darnos una sensación cabal de su trayectoria, en el desenvolvimiento de una espiral intelectual que asciende al plano de las concepciones modernistas para tomar ahí su dirección definitiva».

El último texto de Asturias incluido en la primera época de *Studium* fue la novela corta *Las señoritas de la vecindad*. Se trata de una historia sin final, «como todas las de todos los días». Apareció en el número 14 (octubre y noviembre de 1924), poco antes de la etapa parisina (1924-1933).



(Fotografía proporcionada por la familia Asturias.)

¿De qué escapó Miguel Ángel?

A mediados de 1924, Asturias inició su «viaje ritual» a Europa. Los motivos de su partida están cubiertos de un halo de misterio alimentado por el propio escritor. Amos Segala acierta al percibir que Asturias, «a lo largo de toda su vida, procuró rodearlo de un carácter de apremio político y de riesgos inminentes que, probablemente, nunca llegó a experimentar».

Tanto Jimena Sáenz (1975) como Luis López Álvarez (1976), recogieron la versión de Asturias de que el móvil de su salida fue la defensa jurídica, a principios de 1924, de un suboficial que había dado muerte a un general. El militar homicida fue sentenciado a muerte por un Consejo Militar y fusilado. Miguel Ángel afirmó su participación en un número del periódico *Tiempos Nuevos* contra el militarismo y esto provocó que el médico Epaminondas Quintana fuera apaleado por presuntos militares hasta dejarlo por muerto.

Según Asturias, sus padres le pidieron abandonar el país para evitar que lo «mataran a palos». Pese a la resistencia de Miguel Ángel, su familia aprovechó que el educador peruano J. Antonio Encina estaba de paso en Guatemala en su exilio provocado por la dictadura de Leguía y terminó acompañándolo en su viaje hacia Inglaterra.

Los hechos relatados por Asturias no corresponden con la verdad histórica. Desde su graduación como abogado, el 16 de diciembre de 1923, hasta su despedida de Guatemala el 23 de junio de 1924, ningún miembro del ejército fue procesado por homicidio ni fusilado. Sí hubo un militar sentenciado a la pena de muerte: el Teniente Coronel Julio Porras. Un Consejo de Guerra lo condenó al paredón el 6 de enero de 1924 por el delito de sedición. La Sala Segunda de Apelaciones, constituida en Corte Marcial, modificó la sentencia e impuso a Porras la pena de cinco años de prisión. El defensor del reo fue Lisandro de León Manrique.

En la colección Valenzuela de la Hemeroteca Nacional revisé detenidamente los once números de *Tiempos Nuevos*, publicados entre el 28 de abril y el 19 de mayo de 1924. Constaté que no hubo arremetidas contra el militarismo ni aparecen comentarios de Asturias, solo los anuncios de su bufete.

Los hechos provocadores del presunto destierro voluntario de Miguel Ángel ocurrieron dos años antes y tuvo otros protagonistas. El espíritu combativo del semanario *Claridad*, fundado el 21 de diciembre de 1921, provocó frecuentes intimidaciones contra sus iniciadores Epaminondas Quintana, Joaquín Barnoya, Arturo Callejas y Carlos Ruano.

A principios de 1922, un teniente de apellido Garrido mató a un coronel y fue condenado a muerte. José Luis Barcárcel hizo un reportaje patético de los últimos momentos del oficial y Epaminondas Quintana escribió un artículo contra el militarismo. Un medio día de marzo del último año mencionado, Quintana fue atacado salvajemente por un esbirro en la esquina de la Calle del Sol (7a. calle y 11 avenida de la zona 1 capitalina) y casi pereció en la agresión. Como secuela de la agresión tuvo una lesión permanente en el oído y una mano quedó deformada. Los pormenores del atentado se encuentran en el libro *El icosaedro de la alegría*, publicado en 1966.

La intervención providencial de un militar puso en fuga al asesino, quien fue apresado en el Callejón de Jesús. A medianoche de la fecha del atentado se suspendieron las garantías constitucionales y el crimen quedó sin castigo. El juez instructor de la investigación fue el citado Lisandro de León Manrique, el mismo que dos años después abogó por el insurrecto teniente coronel Julio Porras.



Manifestación masiva durante la reunión de la Asamblea Nacional Legislativa, el 8 de abril de 1920, cuando se declaró incapaz de gobernar a Manuel Estrada Cabrera, la sombra dictatorial omnipresente en la novela *El señor presidente*. (Autor desconocido. Fototeca de CIRMA, archivo de la familia Taracena Flores, registro GT-CIRMA-FG-007-003-02)

Los méritos siempre regateados

Miguel Ángel se despidió de Guatemala el 23 de junio de 1924. Se embarcó hacia Inglaterra sin propósito preestablecido y no para «estudiar economía política» como afirman las cronologías. Aprovechó la escala en Panamá para dar una conferencia el 1 de julio sobre la Universidad Popular en Guatemala, de la cual fue uno de sus fundadores.

Una vez en Londres, no se adaptó al clima y la cultura británicas. En septiembre se trasladó a París. Inició la corresponsalía del diario *El Imparcial* con una entrevista a Miguel de Unamuno (1864-1936), unas semanas después de la llegada de éste a la capital francesa en la continuación de su exilio, al cual había sido condenado por supuestos insultos a la monarquía española. El reportaje fue publicado el 24 de noviembre de 1924 y marcó el principio de una serie de 440 trabajos periodísticos elaborados en Europa y culminada el 5 de agosto de 1933.



En el reportaje a Miguel de Unamuno aparecieron dos fotografías. En una de ellas, se lee: «El maestro, Miguel Ángel Asturias y David González, al concluir la entrevista». González perteneció a la generación estudiantil de Asturias y lo apodaron «Cabezón». El original se encuentra en la Biblioteca César Brañas de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

En 1925, Asturias se matriculó en la Escuela de Altos Estudios de París para atender el curso de Georges Raynaud, director de Estudios sobre las Religiones de la América Precolombina. En la Sorbona, los jóvenes latinoamericanos se inscribían más en el departamento de filosofía que en las clases de literatura. Al formar parte la etnografía de ese departamento, iban en busca de los resultados de las investigaciones que permitían un gran desarrollo de la antropología. Las exposiciones y publicaciones al respecto se multiplicaban en París.

El retorno de Raynaud con los textos del *Popol Vuh*, despertó el interés entre sus estudiantes, en especial entre Miguel Ángel Asturias y José María González de Mendoza (el Abate Mendoza). La escuela francesa de etnografía ayudó a Ricardo Güiraldes, Asturias, César Vallejo y Luis Cardoza y Aragón a tomar conciencia del mundo prehispánico y, más tarde, a la recuperación del pasado español.

Los registros tradicionales sitúan a Asturias y González de Mendoza en 1926 en la traducción del *Popol Vuh* al español, con base en la versión al francés efectuada por Raynaud. En 1927, la Editorial París-América dio a la estampa la nueva traslación con el título de *Los dioses, los héroes y los hombres de Guatemala Antigua o El Libro del consejo, Popol Vuh de los indios quichés*. También en compañía de González de Mendoza, Asturias tradujo en 1928 los *Anales de los Xahil de los indios cakchiqueles*, basándose en la interpretación inédita francesa de Raynaud.

Luis Cardoza y Aragón regatea uno de estos créditos intelectuales, a partir de las referencias de Francisco Monterde, Premio Nacional de Letras en 1975 y ex presidente de la Academia Mexicana de la Lengua. En la edición del 28 de marzo de 1977 del periódico mexicano *El Día*, Monterde reveló que solo el Abate de Mendoza tradujo el *Popol Vuh*: «Según me contó el Abate, que fue un querido y maravilloso amigo, siempre dispuesto a sacrificarse por todo el mundo, Miguel Ángel Asturias gestionó y obtuvo del Gobierno de Guatemala la subvención para imprimir la obra si figuraba su nombre con el de González de Mendoza como colaborador en la tarea. Para justificarlos, Asturias se encargó de traducir únicamente los pies de grabados de las ilustraciones del *Popol Vuh*».

Si la necesidad de descanonización de Asturias es más relevante que tardíos ajustes de cuentas, Cardoza bien puede retorcer su mezquindad al destacar su «sorpresa» al conocer esa información, pues se trataba «de una aclaración pertinente, dada la categoría de los protagonistas: tanto González de Mendoza como Francisco Monterde fueron muy respetados por su responsabilidad intelectual y honradez absolutas».

Cardoza y Aragón reivindica a González de Mendoza: «Empeñarse en inventar un inexacto Miguel Ángel lo juzgo inocuo. Soltar tinta de calamar con vistas a encubrir otros rasgos que todos conocemos de Guatemala, por haberlos vivido, es tarea pueril; muchos, también son ya muy conocidos fuera de Guatemala por haberlos divulgado diversa crítica. Se implanta ficticia personalidad del hombre, el personaje y el escritor.

Por la trascendencia de Asturias, cuando tengamos estudiosos de nuestras letras más inquisitivos, aparecerán ensayos de conjunto, biografías con detalles guatemaltecos que abarcarán más detenidamente su personalidad».¹



Miguel Ángel Asturias abraza en el hombro a Carlos Solórzano, en la residencia de Luis Cardoza y Aragón, situada en el Callejón de las Flores esquina con el Puente San Francisco, Coyoacán, México (1966). (Archivo de Marco Vinicio Mejía)

¹ Cardoza y Aragón, Luis. *Miguel Ángel Asturias: casi novela*. Ediciones Era, México, 1991, pág. 17.

Guatemala descubierta en París

En los años veinte del siglo pasado, Asturias descubrió la importancia de la doble raíz que lo nutría. Arribó en París el 12 de julio de 1924. Eran los «Années folles» a los que se refiere Marc Cheymol,¹ Al concluir la Primera Guerra Mundial, los franceses se apoderaron del impulso de un mundo volcado a la alegría de vivir, el progreso social y el festejo. París encarnó ese tiempo de desenfreno, que se expresa en una expansión cultural. El mito de la «Ciudad Luz» la forjaron Hemingway, Gershwin, Man Ray, Henry Miller, Fitzgerald, Joséphine Baker, Maurice Chevalier y otros. La efervescencia artística se manifestó en los barrios Montmartre y Montparnasse, con las grandes experiencias artísticas de la Vanguardia, la frecuentación de renovadores de las letras y las artes. Para Miguel Ángel era el tiempo del descubrimiento de sus raíces mayas, sin los complejos del latinoamericano que entraba en contacto con ese mundo, deslumbrante de cultura y arte.

El profesor Raynaud dedicó su atención al joven guatemalteco, en quien vio concretizar las facciones de los mayas. Miguel Ángel lo recordaría de manera pintoresca:

«Cuando asistí a la primera clase del profesor Raynaud me senté en el aula y noté que, al mismo tiempo que explicaba, se me quedaba mirando. Yo me decía qué pasaría. Me preguntaba si no estaba en el lugar que me correspondía. Hasta llegué a sacar el recibo de mi inscripción para asegurarme de que había pagado mi derecho de estar sentado allí. El profesor, mientras tanto me miraba y me miraba. Nada más terminar la clase, se levantó y se vino a mí y dijo: “Vous êtes maya”, y al confirmarle que procedía de Guatemala, el hombre se puso entusiasmadísimo. Me pidió que me fuese con él. Yo vivía entonces en una pensioncita en la misma plaza de la Sorbona, frente a la estatua de Auguste Comte. Le dije, al ver que paraba un taxi: “No se moleste profesor, porque yo vivo aquí mismo”. Insistió mucho en que fuese hasta su casa, que quedaba hacia la Plaza de la República. Al entrar en su apartamento, abrió la puerta y me tomó del brazo hasta la cocina, en donde estaba su señora cocinando y le dijo: “He aquí un maya. ¡Y tú que me dices que los mayas no existen!”».²

1 Cheymol, Marc. *Miguel Ángel Asturias dans le Paris des Années Folles*, Grenoble, Université de Grenoble, 1987.

2 López Álvarez, Luis. *Conversaciones con Miguel Ángel Asturias*. Editorial Universitaria Centroamericana, San José, 1976, pág. 75.

Durante su primer período parisino, Asturias desarrolló una intensa actividad como periodista.³ También escribió cuentos, poemas y teatro. Los temas de las *Leyendas de Guatemala*, así como amplios capítulos de *El señor presidente* primero los leyó a sus compañeros, entre quienes estaban futuros escritores eminentes: Alfonso Reyes, Arturo Uslar Pietri, Alejo Carpentier, entre otros. Asturias dejó constancia en sus entrevistas y en una breve biografía que entregó a Giuseppe Bellini en 1963, cuando el estudioso italiano preparaba un libro sobre su obra narrativa.⁴

En su primer libro publicado, *Leyendas de Guatemala* (Madrid, 1930), refleja que a Guatemala la encontró en Francia. Llegó a la poética maya por medio de las traducciones al francés. La paradoja del viaje en reversa la plasmó al principio del libro. El primer texto se titula «Guatemala», el cual inicia: «La carreta llega al pueblo rodando un paso hoy y otro mañana».⁵ La paradoja estriba en que, al encontrarse en París, el epicentro de la modernidad artística y cultural, en medio de esa tesitura exaltada, elaboró imágenes de tiempo de desacralidad, de tiempo postergado, el cual no transporta adelante sino rumbo hacia lo atávico. El movimiento de la carreta se invierte no solo por «la calle y el camino».⁶ Lo embarca en la recuperación de la memoria, lo conduce hacia sueños antiguos y al memorión. No hay presente en la narración. Es recuperación del tiempo. Asturias teje su texto con la yuxtaposición de cosmos que se acopla entre sí. La narración enumera las ciudades silenciosas (Palenque, Copán, Quiriguá, Tikal), con la recomposición onírica de la arquitectura y de circunstancias habituales y periódicas. Al final se despabila: «Las primeras voces me vienen a despertar; estoy llegando. ¡Guatemala de la Asunción, tercera ciudad de los Conquistadores!».⁷ El surrealismo provoca y propicia en Asturias la verosimilitud de un «movimiento de retorno», para sumergirse en el sustrato del imaginario mesoamericano. El arribo a la ciudad es un retorno, por lo que al distanciarse pudo llegar hacia sus propias entrañas.

Las experiencias que vivió en Salamá, donde se instalaron porque su padre era perseguido por Estrada Cabrera, lo pusieron en contacto estrecho con un ambiente donde el mestizaje de diversos elementos conformaba la realidad, y la absorbió en profundidad. Esta interiorización permite comprender leyendas como la del Cadejo, la Tatuana o el Sombrerón, climas regulados por lo sagrado y lo profano, monjes y novicias, arrobos místicos y fascinaciones malignas, que traen a la memoria el predominio de monasterios, personajes presuntuosos, aposentos ocultos, portales en los cuales el demonio hace de las suyas.

En las *Leyendas de Guatemala* se combinan la atmósfera de una Colonia de supercherías y murmuraciones; de añeja limpieza de sangre; la dimensión honda, embrujada y sugestiva de lo indígena, que se expresa en las elaboraciones del artista

³ Asturias, Miguel Ángel. *París 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, ed. crítica, Amos Segala coordinador, Madrid, ALLCA, «Colección Archivos», 1996, 2a. ed.

⁴ Bellini, Giuseppe. *Mundo mágico y mundo real. La narrativa de Miguel Ángel Asturias*, Roma, C.N.R. Bulzoni Editare, 1999.

⁵ Asturias, Miguel Ángel Asturias, *Leyendas de Guatemala*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pág. 11.

⁶ Asturias escribe: «En el apeadero, donde se encuentran la calle y el camino, está la primera tienda (...)»

⁷ *Ibidem*, pág. 13.

con tintes originales, poesía inusitada, por medio de un lenguaje pleno en neologismos y onomatopeyas, para registrar un cosmos, comarca espiritual, concretizada en el presente avasallado por un viento distante, que surge desde las cuevas en que se refugió el silencio indígena. El origen de todo parece proceder de un clima de morosidad ensimismada, que de manera gradual brinda consistencia a casas, calles y plazas, a longitudes sigilosas, las cuales aparecen desde las capas sobrepuestas de ciudades soterradas y por medio de las cuales, como en el relato titulado «Guatemala», abarca el sueño en la bruma, «el tiempo viejo de las horas viejas».

Los núcleos urbanos consagrados del mundo precolombino subyugan todo con sus hechizos; los sacerdotes resurgen; los monarcas; los hombres «pintados de rojo, cuya nariz adorna un raro arete de obsidiana»; las doncellas «teñidas con agua de barro sin quemar, que simboliza la virtud de la gracia»; los sacrificios...⁸ en un subsuelo colonial, evocado en los «azulejos de Génova»; las «colgaduras de Damasco»; los «tafetanes de Granada»; hasta en los prelados que se corrompieron por malos pensamientos; «las candelas sin llamas y la Virgen sin ojos en la sombra»⁹; devotos y devotas: Fray Payo Enríquez de Rivera, que «lleva oculta en su sotana la luz», la primera imprenta; el «hermano» Pedro de Bethancourt, un santo, de paso imperceptible: «Anda como vuela una paloma»¹⁰; los amantes satisfechos; el «hermano Pedro» reposando en la ermita y por eso «más cerca que nunca de los brazos de Nuestra Señora».¹¹

A estos personajes se suman, en las demás leyendas, la madre Elvira de San Francisco, acechada por el Cadejo y triunfante sobre él¹², el monje cautivado por la pelota de hule, que es «el Sombrerón», el Maligno, del cual logra liberarse¹³. Asturias desentierra su mundo en las Leyendas. Encuentra lo propio en París y lo proyecta como un desafío desde la modernidad más refinada, como esencia infranqueable de Guatemala y de su propio espíritu:

«—¡Mi pueblo! ¡Mi pueblo, repito, para creer que estoy llegando! Su llanura feliz. La cabellera espesa de sus selvas. Sus montañas inacabables que alrededor de la ciudad forman la Rosca de San Blas. Sus lagos. La boca y la espalda de sus cuarenta volcanes. El patrón Santiago. Mi casa y las casas. La plaza y la iglesia. El puente. Los ranchos escondidos en las encrucijadas de las calles arenosas. Las calles enredadas entre los cercos de yerba-mala y chichicaste. El río que arrastra continuamente la pena de los sauces. Las flores de izote. ¡Mi pueblo! ¡Mi pueblo!».¹⁴

El bosquejo encantador de la capital guatemalteca por medio de signos, registro aprisionado entre dos series de exclamaciones que denuncian traslado sentimental; mundo que se expandirá en otras y reiteradas ocasiones, hacia Guatemala, ese «País

8 Asturias, Miguel Ángel. «Guatemala», en *Leyendas de Guatemala*, ed. de Alejandro Lanoél, Madrid, Cátedra, 1995, pág. 89.

9 *Ibidem*, pág. 90.

10 *Ibidem*.

11 *Ibidem*, pág. 91.

12 Ver «Leyenda del Cadejo», *ibidem*.

13 «Leyenda del Sombrerón», *ibidem*.

14 «Guatemala», *ibidem*, pág. 91

verde. País de los árboles verdes», que Asturias exaltará de manera melancólica en *El espejo de Lida Sal*. País verde, verde, al cual dedicará páginas indelebles en sus novelas, a partir de *Hombres de maíz*, para finalizar con *Viernes de Dolores*.

Los lapsos pausados, paulatinos, permiten la abertura de anunciaciones, revelaciones de una herencia irrenunciable. Este tiempo premioso inicia con las *Leyendas de Guatemala*, palabras matinales de los misterios inaugurales, sagrados, misteriosos:

«La carreta llega al pueblo rodando un paso hoy y otro mañana. En el apeadero, donde se encuentran la calle y el camino, está la primera tienda. Sus dueños están viejos, tienen güegüecho, han visto espantos, andarines y aparecidos, cuentan milagros y cierran la puerta cuando pasan los húngaros: esos que roban niños, comen caballo, hablan con el diablo y huyen de Dios».¹⁵

Sensatez y veteranía, en cierto modo bocetos de los personajes que después aparecerán: Celestino Yumí y su esposa, que de viejos regresan a Quiavicús, en *Mulata de Tal*. En las *Leyendas de Guatemala* también se muestran hondas apreciaciones de lo prehispánico, cavilaciones y narraciones propias del *Popol-Vuh*, como en la *Leyenda del tesoro del lugar florido*, o en la de *Los Brujos de la tormenta primaveral*, con los cuales Asturias regenera el momento inicial del mundo. En la «Biblia de los quichés» la creación procede de un silencio mayestático: la materia en potencia, los dioses creadores y formadores deciden que «sea». Al contrario, en *Los brujos de la tormenta primaveral*, todas son resonancias y pigmentos, derivan como de un cataclismo provocado por la furia telúrica de los volcanes. Los seísmos marcaron la experiencia de Asturias en la Guatemala de los remezones, en donde sin sosiego se reproduce la vida a pesar de tantas muertes talladas en piedra. Si «más allá de los peces» el océano se encuentra solitario, si «las raíces habían asistido al entierro de los cometas en la planicie inmensa de lo que ya no tiene sangre, y estaban fatigadas y sin sueño», si se redujo el ritmo del hálito vegetal y se ha coagulado «la savia al entrar en contacto con la sangre helada de los asaltantes elásticos», todo retornaría con prontitud a la vida: pájaros, peces, raíces, insectos...¹⁶ Miguel Ángel escenifica la creación del mundo como lo que es: un suceso sagrado, una demostración de portentos materiales que, entre estremecimientos y convulsiones, entre devastaciones y desolaciones, adquiere su imagen:

«Los ríos navegables, los hijos de las lluvias, los del comercio carnal con el mar, andaban en la superficie de la tierra y dentro de la tierra en lucha con las montañas, los volcanes y los llanos engañosos que se paseaban por el suelo comido de abismos, como balsas móviles. Encuentros estelares en el tacto del barro, en el fondo del cielo, que fijaba la mirada cegatona de los crisopacios, en el sosegado desorden de las aguas errantes sobre lechos invisibles de arenas esponjosas, y en el berrinche de los pedernales enfurecidos por el rayo».¹⁷

¹⁵ Ibidem, pág. 85.

¹⁶ «Los brujos de la tormenta primaveral», ibidem, pág. 129.

¹⁷ Ibidem, pág. 113.

Entre estremecimientos terráqueos, entre cataclismos y siniestros es como brota la vida, vegetal y mineral. Al final, emergen el animal y el hombre. *Los brujos de la tormenta primaveral* no los incluyó en la primera edición de *Leyendas de Guatemala*. Brotan por primera vez en la edición argentina de 1948¹⁸, y es resultado de una nueva cavilación sobre el *Popol-Vuh*, cuando Asturias después de publicar *El señor presidente* había retornado del prolongado mutismo en que pareció sumirse tras su primer libro. Sigilo imaginativo que permitió encontrarse con sus orígenes culturales.



«La carreta llega al pueblo rodando un paso hoy y otro mañana» (*Leyendas de Guatemala*). Una carreta ingresa por la 8a. avenida y 8a. calle de la zona 1, atrás de la catedral metropolitana. [Fotografía de Arnold Genthe (1916). Fuente: Biblioteca del Congreso de Estados Unidos]

18 Asturias, Miguel Ángel. *Leyendas de Guatemala*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1948.

Pensamiento de descolonización

París se transformó en el centro de la creatividad y de encuentro con la esencia cultural de Miguel Ángel. En 1891, Enrique Gómez Carrillo también había arribado a la capital francesa y, en una de sus crónicas, «La psicología del viajero», advirtió que todo viaje tenía como punto de llegada la «Ciudad Luz»: »¡Oh, nuestro París!, ¡cuán caro nos eres! (...) De todo el viaje y de todos los viajes, tú constituyes en verdad nuestro único placer infinito...».¹

Cierto «galicismo mental» pareció apoderarse de los escritores. Rubén Darío en sus «Palabras Liminares» que inician *Prosas profanas y otros poemas* (1896), el poeta nicaragüense confiesa, dirigiéndose al «abuelo hispánico»: «(Y en mi interior: ¡Verlaine...!) Luego, al despedirme: “Abuelo, preciso es decíroslo: mi esposa es de mi tierra; mi querida, de París”».²

A fines del siglo XIX y principios del XX, los escritores latinoamericanos asumían su procedencia de sociedades en situación de dependencia política, cultural y económica. A diferencia de los modernistas anteriores a la Primera Guerra Mundial, que renovaron el español, Miguel Ángel Asturias y Luis Cardoza y Aragón arribaron a París durante el apogeo del vanguardismo (futurismo, dadaísmo, cubismo, constructivismo, ultraísmo, surrealismo, suprematismo, rayonismo, etcétera). Eran movimientos con distintos fundamentos estéticos, aunque con ciertos denominadores comunes, como la lucha contra las tradiciones, procurando el ejercicio de la libertad individual y la innovación; la audacia y libertad de la forma; y el carácter experimental y la rapidez con que se suceden las propuestas, unas tras otras.

Enrique Gómez Carrillo estuvo vinculado con los autores franceses del siglo XIX y detectó la importancia fundadora de las innovaciones francesas en la prosa y la poesía.

1 Enrique Gómez Carrillo, *La psicología del viajero, Páginas escogidas*, tomo II, *Impresiones de viaje*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública, Biblioteca de Cultura Popular, 1954, pág. 130.

2 Darío, Rubén, *Prosas profanas y otros poemas* (edición de Ricardo Llopesa), Madrid, Espasa-Calpe, 1998, pág. 53.

Esta influencia fue crucial, pero no exclusiva. Al respecto, Octavio Paz precisó: «Los modernistas no querían ser franceses: querían ser modernos».³ Añadió: «Se sienten distintos a los españoles y se vuelven, casi instintivamente, hacia Francia. Adivinan que allá se gesta no un mundo nuevo sino un nuevo lenguaje. Lo harán suyo para ser más ellos mismos, para decir mejor lo que quieren decir. [...] Su modelo inmediato fue la poesía francesa no solo porque era la más accesible sino porque veían en ella, con razón, la expresión más exigente, audaz y completa de las tendencias de la época».⁴

Dante Barrientos Tecún advierte que Asturias se enriqueció de manera profunda y actuó recíprocamente con el vértigo cultural y literario de entreguerras. Al mismo tiempo, pudo contender con ese ambiente y limitarlo en función del intercambio con su propia realidad, lo cual era su principal interés. Por eso, sus artículos de prensa son «análisis, cuestionamientos y propuestas acerca de la situación de su país, elaborados desde un punto de mira privilegiado». Su trayecto era «ver lo suyo y verse».⁵

Barrientos cita la fórmula de Léopold Sédar Senghor, que Amos Segala emplea como epígrafe en la «Introducción» al volumen de Archivos: «Asimilar sin ser asimilado», la esencia de su intercambio con el ambiente cultural y literario del París de los *années folles*. Refuerza esta afirmación con la apreciación de Marc Cheymol sobre esa época:

«En París es donde, paradójicamente, este trabajo tan rebelde a la influencia europea es un retorno perpetuo a Guatemala y a la memoria cultural de sus orígenes. [...] Frente a las posibilidades y solicitudes de la Ciudad Luz, Asturias no se define por adherirse ciegamente a las vanguardias, sino por un complejo juego de aceptaciones y rechazos. Con apego a su idea de Guatemala como Ulises a su mástil, permanece sordo a los cantos de las sirenas; no es esclavizado por ningún “ismo”, sino toma una parte de cada uno, de lo que necesita y lo que rechaza».⁶

Enrique Gómez Carrillo exaltó la prosa cuidada como «orfebres» por los escritores franceses Camille Lemonnier, Gustave Flaubert, Charles Baudelaire y los Goncourt, al contrario de lo que califica como «la rutina del estilo castellano» de ese tiempo. De quienes considera «atormentados» por la escritura literaria, Gómez Carrillo concluyó:

«Si no piensa usted consagrarse a escribir día y noche, si no quiere usted renunciar a todos los goces que no sean los amargos goces del trabajo, si no quiere usted renunciar a ser un hombre para convertirse en un “hombre de letras”, no espere usted nunca llegar a la maestría en la prosa».⁷

³ Paz, Octavio, *El caracol y la sirena*. En: Rubén Darío, *Antología*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, pág. 19.

⁴ *Ibidem*, pág. 17.

⁵ Barrientos Tecún, Dante. *Diálogos literarios entre Francia y Centroamérica*. Cahiers d'études romanes. Revue du CAER, 32, 2016.

⁶ La traducción es propia. Citado por Barrientos Tecún, Dante. Ob. Cit.

⁷ Gómez Carrillo, Enrique, *El arte de trabajar la prosa, Páginas escogidas*, tomo I, *Evocación de Guatemala*. Crítica, Guatemala, Ministerio de Educación Pública, Biblioteca de Cultura Popular, 1954, pág. 102.

Como cronista modernista, Gómez Carrillo emprendió viajes por Europa, África y Asia como corresponsal de prensa. Cuando visitaba las ciudades extranjeras, se desempeñaba como *flâneur*, función que integró en la escritura de sus crónicas. El *flâneur* era un tipo literario en la Francia del siglo XIX, inseparable de cualquier estampa de las calles de París. Walter Benjamin lo hizo objeto de interés académico a partir de la poesía de Charles Baudelaire. Era la figura emblemática de la experiencia urbana y moderna.⁸ Gracias a Benjamin, el *flâneur* se convirtió en una figura importante para estudiosos, artistas y literatos. Realizó paseos callejeros urbanos que le permitieron describir y evaluar los espacios públicos de las sociedades que visitaba.

Miguel Ángel admitió: «Como periodista hice un recorrido por toda Europa, Medio Oriente y Lejano Oriente... Conocí casi todo el mundo y escribí desde todas partes. Era la época en que soñaba con ser corresponsal y poder emular a don Enrique Gómez Carrillo, que es el gran periodista de Guatemala, porque nació periodista, fue periodista y murió periodista».⁹

Gómez Carrillo asumió en sus crónicas y agregó la *flânerie* en sus relatos. La palabra *flânerie* (callejeo) se refiere a la actividad propia del *flâneur*. Este es el vagabundeo interpretativo y activo, práctica simbólica que se consolidó a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

La *flânerie* adoptada por Asturias es discurso asumido por el escritor en ciernes, en «contacto de codos con la literatura», quien escribe para las redacciones de los periódicos. La postura que asumió ante los espacios públicos, le permitiría configurar las representaciones urbanas desde la metáfora del teatro social, del espectáculo. Ramos advierte que la reconstrucción integradora de la organicidad destruida por la ciudad queda semantizada por medio de la retórica del paseo. Puntualiza: hablamos «de un sujeto que al caminar la ciudad traza el itinerario —un discurso en el discurrir del paseo. El paseo ordena, para el sujeto, el caos de la ciudad, estableciendo articulaciones, juntas, puentes, entre espacios (y acontecimientos) desarticulados».¹⁰

La flanería es un modo de representar, mirar y contar las experiencias urbanas, donde «el sujeto urbano, privatizado, se aproxima a la ciudad con la mirada de quien ve un objeto en exhibición. De ahí que la vitrina se convierta en un objeto emblemático para el cronista».¹¹ Los espacios urbanos de moda y las exhibiciones (ferias, exposiciones) son los escaparates o vitrinas de la modernidad. A su vez, la crónica es un estuche o vitrina en la que el flujo de la ciudad se convierte en materia de consumo¹², específicamente en el consumo simbólico para el lector.

⁸ Shaya, Gregory. *The Flâneur, the Baudelaire, and the Making of a Mass Public in France, circa 1860–1910*. *American Historical Review*, 109, 2004, pág. 10.

⁹ Martín, Gerald. *Asturias y El Imparcial: Pensamiento y creación literaria*, en Miguel Ángel Asturias: París (1924-1933). *Periodismo y creación literaria*, pág. 794.

¹⁰ Ramos, Julio. *Desencuentros de la Modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México; Fondo de Cultura Económica, 1989, pág. 126.

¹¹ Ramos, Julio. Ob. Cit., pág. 128.

¹² *Ibidem*, pág. 131.

Sobre su prolífica producción periodística, Miguel Ángel señaló: «Publiqué muchos reportajes. Por ejemplo, un gran reportaje sobre la travesía del Atlántico por Lindbergh, otro sobre Lourdes, otros muy largos también sobre el entierro de Anatole France, estrenos teatrales, críticas musicales... Escribí en esa época muchísimos artículos, casi dos mil. (...) Se encuentran publicados, la mayoría en *El Imparcial*, otros en *El Excelsior* de México, y algunos en *El Diario de la Marina* de La Habana. Un profesor norteamericano, el profesor Kalan¹³, ha estado haciendo una tesis muy amplia sobre este tema. Ha ido haciendo la visión de los artículos —que son más bien ensayos— por épocas y motivaciones».¹⁴

En la edición crítica de *Miguel Ángel Asturias, París: 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, de la Colección Archivos (1988), el coordinador Amos Segala indica que fueron 440 artículos los que Asturias escribió durante ese período. Son textos «relacionados exclusivamente con la realidad sociopolítica guatemalteca y/o latinoamericana».¹⁵ Segala resulta sorprendido por el hecho de que un «corresponsal en París», no abarcó más el acontecer parisino en sus artículos. Agrega: «Invirtiendo la relación habitual, Asturias utiliza París como un “pretexto”, lo que le autoriza no solo a *épater le public* de su país, tentación y límite de este tipo de periodismo, sino que le proporciona argumentos válidos e irrefutables para su transformación».¹⁶

Segala concluye: «Asturias es uno de los primeros intelectuales y artistas del Tercer mundo en utilizar a fondo “las armas milagrosas” de la descolonización cultural y política secretadas por la propia cultura imperial. Si se observan las fechas, se sentirá asombro al comprobar que esta actitud se anticipa en treinta años a la de los escritores francófonos».¹⁷

Hasta ahora, no se ha estudiado la influencia de Enrique Gómez Carrillo en Miguel Ángel en relación con la *retórica del viaje*. Al igual que el primero, Asturias se convirtió en protagonista, el *flâneur* periodista que evaluó en primera persona los espacios públicos. De los trayectos de Miguel Ángel surgió la práctica periodística para dar legibilidad a esos espacios. Pero no todos sus textos periodísticos cumplieron con este propósito. El 27 de noviembre de 1927 falleció Enrique Gómez Carrillo en París. Seis días después, sus funerales se realizaron en la iglesia de la Magdalena. Su féretro estaba cubierto por los pabellones de Argentina¹⁸ y Guatemala, pues el escritor fue representante diplomático de ambos países.¹⁹

13 Asturias no identifica bien al investigador Richard Jerome Callan, quien publicó varios estudios sobre el escritor. Destaca *Miguel Ángel Asturias*, de Twayne Publishers (1970). El aporte de Callan es la divulgación de la obra asturiana en lengua inglesa. Enfatiza en el plano mitológico y aplica el método de la crítica arquetípica, según las teorías de Carl G. Jung.

14 López Álvarez, Luis. *Conversaciones con Miguel Ángel Asturias*. Editorial Universitaria Centroamericana, San José, 1976, págs. 87-88.

15 Segala, Amos. «Introducción del coordinador». En: *Miguel Ángel Asturias, París: 1924-1933. Periodismo y creación literaria* (Amos Segala, edición crítica, coordinador), Madrid, París, México, Buenos Aires, Sao Paulo, Lima, Guatemala, San José de Costa Rica, Santiago de Chile, ALLCA XX, 1997, pág. L.

16 *Ibidem*, pág. LV.

17 *Ibidem*.

18 El presidente argentino Hipólito Yrigoyen le nombró representante de Argentina en París. Mendoza, Juan Manuel. *Enrique Gómez Carrillo; estudio crítico-biográfico: su vida, su obra y su época* (2a. edición). Guatemala, Tipografía Nacional, 1946, pág. 93.

19 Torres, Edelberto. *Enrique Gómez Carrillo. El Cronista Errante*. Editorial América Nueva Editora Ibero-Mexicana, México, 1956, pág. 366.

Miguel Ángel Asturias se encontraba en París y asistió a las exequias del «Príncipe de los cronistas». El siguiente relato no aparece en ninguna de las biografías de estos eminentes escritores guatemaltecos:

«Cuando regresaron venían indignados: alguien había envuelto el ataúd del insigne cronista, en una bandera de Guatemala, de modo que Miguel Ángel (Asturias) y compañeros se sintieron “dueños” del muerto, por corto tiempo; pero hacia la medianoche, se presentó una delegación argentina con una bandera nacional y alguien de ellos dijo: —Este “trapo” no tiene que estar aquí, sino la bandera de la República Argentina y, estrujando nuestra insignia, la tiró al suelo. Miguel Ángel, que siempre ha sido impetuoso, saltó como un resorte y cogió por el cuello al irreverente argentino: —Usted, ¡desgraciado!, no trate así nuestra bandera, porque en este mismo momento le rompo el alma... — iba ya a resquebrajar al argentinito, cuando alguien, respetable y prudente dijo: —Ante el cadáver no debe haber escenas de violencia, discúlpese el uno ante el otro y pensemos mejor en Enrique, ciudadano de la República de las Letras y no de Guatemala o de Argentina. Se aplacaron un tanto Miguel y compañeros; pero como la sala se llenara de argentinos ruidosos y provocadores, y los nuestros fueran escasos, al cabo de unas horas, dispusieron retirarse. Por supuesto, de parte de la Embajada y Consulado de Guatemala, nadie asomó por allí»²⁰

En la recopilación *París 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, no aparece texto alguno de Miguel Ángel sobre la muerte de Gómez Carrillo. Una hipótesis imaginativa es que podía deberse a que el cronista fallecido era considerado «cabrerista», pues era pagado por el tirano Manuel Estrada Cabrera (1898-1920) y eso lo convirtió en *non grato*.²¹

20 Quintana, Epaminondas. *La Generación de 1920*. Tipografía Nacional, Guatemala, 1971, pág. 310.

21 Mendoza, Juan Manuel. *Enrique Gómez Carrillo*; Ob. Cit., pág. 221.



Fotografía inédita. En el reverso, Miguel Ángel escribió: «sentados José Urruela, Juan Olivero. 2a. Francisco Azurdia, José Arzú. Miguel Ángel Asturias. París, julio 1931». (Archivo de César Brañas)

Interés por la cinematografía

En 1972, Miguel Ángel publicó el guion de cine *Juárez, una vida por México*, ausente en los estudios sobre su obra. Su interés por este arte principió el 17 de abril de 1926, cuando escribió para el diario guatemalteco *El Imparcial* sobre el nacimiento del cinematógrafo en 1895, debido a la iniciativa de los hermanos franceses Augusto y Luis Lumière. Fue en el subsuelo del Gran-Café, ubicado en el Boulevard des Capucines donde se dio el alumbramiento.

Asturias apuntó en esa crónica periodística: «Las primeras películas que se corrieron medían 15 metros: la llegada de un tren, la salida de un vapor, un pedazo de calle mugriento, una madre dando el pecho a su hijo. ¡Qué sabor de melancolía adolescente tiene a la distancia el recuerdo de las primeras imágenes que los ojos humanos vieron moverse en la pantalla! Los espectadores salían encantados. No faltaban incrédulos. No eran pocos los detractores. Sin embargo, la fama de los hermanos Lumière se extendió por el mundo entero».¹

En el mismo texto Asturias afirma que el cinematógrafo pasó de ser un «pasatiempo de público de feria» a «una religión, un credo que cuenta por millones a sus feligreses entre las mujeres. Lo que principiara sencillamente, sobre un lienzo cualquiera, es hoy, fuera de lo infantil, un complicado organismo que pone en juego hallazgos de la fotografía, el talento de los escenógrafos y las intrigas literarias de los escritores».²

Poco después escribió sobre una triple función en el único cinematógrafo de Montparnasse situado en la Calle de las Ursulinas, sala de la cual también fue asiduo visitante Alejo Carpentier. Primero vio desfilan durante veinte minutos películas anteriores a la Primera Guerra Mundial, las cuales le parecieron «ridículas» pese al anticuado dramatismo de hombres y mujeres con gestos de maniqués y las contorsiones

1 Asturias, Miguel Ángel. *París 1924-1933. Periodismo y creación literaria*. Colección Archivos, Fondo de Cultura Económica, 1996, pág. 110.

2 *Ibidem*.

de un maestro de tango y una bailarina. Después, Asturias recogió una escena similar a la anterior en el capítulo XII (Camila) de *El señor presidente*: «en la pantalla, una mujer de traje pegado al cuerpo y un hombre mechudo de bigote y corbata de artista, bailaban el tango argentino».³

En la misma función, Miguel Ángel observó cine de vanguardia durante otros veinte minutos. Finalmente, veinte minutos más de «cine absoluto», en cuyo dominio «la imaginación es el anzuelo que al extremo de nuestra mirada pesca las bellas especies animales que en el fondo del agua se llaman peces, y en el fondo de los corazones, mujeres». Frente al arte que sintetiza tiempo y espacio, Asturias concluyó: «Ningún reloj sabía la hora cuando concluyó la función en el estudio de las Ursulinas».⁴

El 11 de junio de 1927 escribió una ágil crítica de la película *Napoleón*, un hito en la historia de la técnica cinematográfica, estrenada en el teatro de la Ópera. La calificó como «una película histórica hecha con todo el aparato cinematográfico a que se presta la epopeya napoleónica y a pesar de ser censurable en el fondo por la exaltación que hace de la fuerza bruta, de la guerra, de las carnicerías de hombres y demás, merece citarse entre los avances de la cinematografía moderna, pues en ella su realizador, Abel Gance, ha conseguido con una sucesión de imágenes fragmentarias, realizar una obra técnica ponderable».⁵

No se trataba de una película con un ritmo «común y corriente» sino de un «filme iluminado por un relámpago». Los juegos de luces blancas sobre luces blancas le parecieron «inimitables» e «inmejorable» la plasticidad y calidad de las imágenes. Observó una película que comparó con «una partitura, contrapuntística y luminosa». Napoleón era lo menos interesante y destacó a la naturaleza, «esa gran actriz que el cine ha puesto en juego, actriz romántica de recursos innumerables».⁶

En su cuento titulado *La barba provisional* (1929), el cine se presenta como un símbolo de la fragmentación de la realidad y de la conciencia humana: «En un cinematógrafo del bulevar ponían una película de la guerra, titulada *Verdún*. Tomé localidad, seguro de encontrarme entre los héroes, y aplaudirme a mí mismo. Al cabo, yo era también un muerto: el soldado desconocido de los héroes que perdieron la memoria, vivo, pero muerto a una vida anterior y enterrado en el cementerio de la ciudad más bella del mundo».⁷

El 26 de noviembre de 1929 escribió una crónica sobre otra visita al estudio de las Ursulinas. Se sintió como un alumno de un «colegio de excentricidades intelectuales, a base de luz y sombra». La novedad a la que asistió fue una película del cineasta norteamericano Man Ray (1890-1976) que «trata de las telarañas luminosas que el sol

³ Asturias, Miguel Ángel. *El señor presidente*. Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1995, pág. 98.

⁴ Asturias, Miguel Ángel. Ob. Cit., págs. 138-139.

⁵ *Periodismo y creación literaria...*, págs. 184-185.

⁶ *Ibidem*, págs. 184-185.

⁷ Publicado originalmente por la *Revista de Avance*, número 32, del 15 de marzo de 1929, págs. 68-74.

teje y desteje en los muros de los baños públicos». Agrega que Man Ray aprovechó «a las mil maravillas esa extraña floración de sol en las paredes, reflejado por el agua en donde los nadadores juegan, unidos todos en la palpitación líquida del baño».⁸

El 4 de mayo de 1932 señaló como uno de los «acontecimientos de la cinematografía francesa» la adaptación de la novela de Roland Dorgeles (nacido en 1885), titulada *Las cruces de madera*. Una película muy valiosa «como documento», pero valía «más como enseñanza». Además del horror hacia la guerra se mostró que los combatientes no lucían impecables; aparecieron enlodados hasta la cintura, con hambre y cubiertos de piojos. Asturias destacó que la guerra se abrió «camino en los espíritus», pero «fue una carnicería que sirvió para que “unos ganaran cruces militares y otros cruces de madera”. «Los símbolos que “exaltados” como Hitler y Mussolini tratan de restituir eran “símbolos caducos que están en bancarrota, caen bajo las palpitaciones de la pantalla, muertos ya y para siempre, como los hombres que por ellos marcharon para no volver a los campos de batalla”».⁹

Miguel Ángel también reflexionó sobre la función formativa del cine. El 20 de diciembre de 1972, el diario *El Nacional* de Caracas publicó su texto titulado *Libros, teatro y cine para niños*, en el cual sostuvo que «la producción de películas que se destinan a los chiquillos ha ido en aumento, sin que por eso pueda decirse que su calidad haya mejorado. Existen muchas cortapisas, restricciones, autocensuras, lo que hace que los filmes de esta clase no encuentren todavía su verdadera expresión, o se quedan en la ñoñería, o por demasiado pedagógicos, caen en el aburrimiento. Mucho, mucho hay por andar en lo tocante al cine infantil. La televisión, y aquí se reúnen cine y televisión, es el campo favorito para esta clase de películas. A las horas finales de la tarde, cuando los niños se supone están en sus casas, después de las faenas escolares, antes de acostarse, las pequeñas pantallas ofrecen cine apropiado para los chicos de todas las edades, indiscriminadamente, y esto hace que a unos les interese y a otros no. Una aventura para pequeñuelos no atrae a los de más años. Y por eso ahora se trata, dentro del tiempo que la televisión consagra a programas infantiles, de graduar, según edades, los programas. Y para eso se ha empezado ya a hacer consultas públicas, en calles, escuelas, hogares, preguntándoles a los chicos sus preferencias. También se hacen “tests” para medir las reacciones que producen en la mente infantil, las películas de aventuras, las de magia, las de sueños, las de viajes».¹⁰

Su fascinación por el cine condujo a extraer estilos y motivos que empleó en la estructura imaginativa de sus narraciones. En *El papa verde* se encuentran situaciones relacionadas con la presencia de las grandes compañías bananeras. Según Francisco Albizúrez Palma es una novela que «parece trabajada muy en detalle y muy deliberadamente, con firme decisión de someter los personajes a un desarrollo ya

⁸ *Periodismo y creación literaria...*, pág. 408.

⁹ *Ibidem*, págs. 472-473.

¹⁰ Asturias, Miguel Ángel. *Viajes, ensayos y fantasías*. Richard J. Callan (Comp.). Editorial Losada, Buenos Aires, 1981, págs. 278-279.

previsto por el autor, es decir, sin dejarlos caracterizarse según las necesidades de la acción».¹¹

En el siguiente extracto de *El papa verde*, el lento ritmo narrativo es contrastado con la visión panorámica y en movimiento de la cinematografía:

«—Muchos habrá que lo secunden. Si a mí me dieran la baja yo me iría a trabajar con usted a ojos cerrados.

—Habrá o no habrá... Muchas gracias por la confianza... Creí que mi obligación moral, al recibir la herencia, era aceptar con el frío metal, el fuego, la pasión de vida que animaba a Lester Mead y a doña Leland.

El nombre le quedó sonando en los labios: Leland... y vio el mechón de sus cabellos color de oro verde, cuando el tren se fue despacito, rodando, sin hacer mucho ruido por un cementerio de bananales tumbados, ya ella muerta...

—Papá, esta noche me lleva al *cine*...

—Si hay tiempo...

—Y me tiene que comprar mi bicicleta, y me tiene que comprar mis patines...

Frío, hambre y sueño sentían los viajeros, molidos por el viaje y silenciosos, que largo se hacía el tiempo cuando ya iban llegando.

—¿Papá, me lleva al *cine*...?

—¿Y qué va ir a ver al *cine*? —interrogó el teniente.

—¿Cómo qué? Lo que den. Las vistas.

La luz baja y poco clara de las lámparas borraba a los pasajeros. Se miraban los bultos. Los bultos sobre los asientos. Esa sensación de no llegar nunca. De consultar la hora a cada momento.

—¿Papá, me lleva al *cine*...?

—Para qué quieres que te lleve al *cine* si aquí, viendo pasar las calles iluminadas, las gentes, los autos, es como si estuvieras en el *cine*...

Y la visión era exacta, *la visión cinematográfica* de la ciudad por donde pasaba el tren rápidamente.

El Norte barría la ciudad, golfo de las más negras intenciones heladas, la ciudad desierta expuesta al viento y al silencio, amurallada en sus casas bajas y en su sueño hondo. El cielo lila. Esas noches lilas que hacía más infinita la orfandad de las estrellas. Y hacia poniente los volcanes de tierra ausente de lo que pasa entre los hombres, volcados a la suma grandeza de las nubes.

El teniente Salomé tomó un automóvil para dirigirse al Ministerio de la Guerra. El subsecretario le esperaba en su despacho y le hizo pasar en seguida, casi sin saludarlo, a presencia del ministro, a quien Salomé alargó el sobre que contenía la carta del suicida».¹²

¹¹ *Historia de la Literatura Guatemalteca*. Tomo II, pág. 149.

¹² Asturias, Miguel Ángel. *El papa verde*. Alianza Editorial-Losada. Madrid-Buenos Aires, 1982, págs. 303-304.

El crítico británico Gerald Martin, en un texto escrito en inglés, sostiene que Asturias recurrió en *Mulata de Tal* a la técnica de dibujos animados (*cartoon technique*) para unir en un mismo plano literario los elementos provenientes de distintas realidades geográficas, temporales y culturales. Los continuos cambios de esas diferentes realidades se realizan en una sola pantalla (*single screen*), de tal manera que se anula la perspectiva histórica y todo el sentido de la realidad tal como la conocemos.¹³

Martin afirma que la deformación caricaturesca de los personajes de la novela de Asturias, permiten determinar el *story-board*¹⁴ de la narración, en forma similar a la empleada por los animadores para adaptar sus temas a las demandas de la animación, dotándolos de una dinámica original.¹⁵ El *story-board* es el esquema técnico del filme descrito con palabras y representado visualmente mediante dibujos más o menos esquemáticos de cada plano, como en los *cómics* o dibujos animados.



Miguel Ángel presidió el jurado oficial del 16o. Festival Internacional de Cine de San Sebastián, en el País Vasco. En la fotografía, durante la inauguración del certamen, en la Abadía del Museo de San Telmo, 6 de julio de 1968. (Archivo de Marco Vinicio Mejía)

13 *Mulata de Tal: The Novel as Animated Cartoon*. En: Miguel Ángel Asturias, *edición crítica de Mulata de Tal*. Colección Archivos, No. 48, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, pág. 1044.

14 El *story-board* o *scénarimage* se relaciona con «determinadas convenciones para indicar los movimientos (personajes, de óptica y cámara), los cambios de ángulo de toma de vista, etc. Son convenciones verbales (términos abreviados, siglas) o bien visuales (flechas, puntos, etc.)», Michel Chion. *Cómo se escribe un guion*. Cátedra, Madrid, 2001, pág. 210.

15 *Mulata de Tal*, Ob. Cit., pág. 1049.

Precursor del «realismo mágico»

La prolongada noche de la dictadura manuelina (1898-1920) impidió a los escritores guatemaltecos acercarse a la insurgencia y novedad de las vanguardias literarias europeas. Asturias tuvo el primer contacto con ese afán de renovación durante su primer viaje al extranjero. Tras asistir en agosto de 1921 a un congreso internacional de estudiantes en México, publicó sus «impresiones de viaje» en la revista *Cultura*, de la Sociedad El Derecho, como una serie de poemas inspirados en el futurismo del italiano Marinetti. En 1925 se editó *Rayito de estrella*, una «fantomima» también de corte vanguardista.

Empezó a escribir las *Leyendas de Guatemala* y *El Alhajadito* en 1928, con una evidente predilección por el sueño, el cual no resultó un tópico estético sino parte íntegra de su visión de la realidad, como lo fue con los surrealistas.

Su primer encuentro con el surrealismo, hacia 1929-1930, fue cuando había terminado de estudiar en la Sorbonne. Asturias se hizo amigo de algunos de los surrealistas, especialmente de Desnos, muerto en uno de los campos de concentración, y que era del grupo de Breton, Eluard y Aragon. También tuvo una relación estrecha con Tristán Tzara, padre del Dada. Miguel Ángel participó con los latinoamericanos radicados en París, como el poeta peruano César Vallejo, en las reuniones que los surrealistas sostenían en Montparnasse.

En el surrealismo encontraron libertad de creación. Este abrió una puerta para poder manifestar el ser profundo frente al apego por las normas de una creación en la que la inteligencia y la razón vigilaban. La escritura automática y todas las nuevas formas de escribir fueron un «fuetazo» para Asturias, quien llevaba el surrealismo consigo desde su encuentro infantil con la cultura indígena. Textos como el *Popol Vuh* o los *Anales de los Xahil* resultaron verdaderamente surrealistas por su dualidad de realidad y sueño. Al contar con detalle la irrealidad, resultó una mayor realidad que la realidad misma para el surgimiento del «realismo mágico».

La transición entre surrealismo y realismo mágico principió por el encuentro con «lo real maravilloso» delineado por Alejo Carpentier. Asturias describió esa revelación y ponderó la importancia de la intercomunicación literaria el 17 de abril de 1928, durante su visita a La Habana:

«¡Hay que salvar el espíritu!, este es el grito que se oye entre los jóvenes que forman las vanguardias del pensamiento cubano. Y para salvarlo hay que principiar por dar a lo nuestro un lugar entre nosotros —dicen— y para dárselo hay que dejar la fórmula retórica antigua y de retórica actual, y crear, crear, crear. ¡Maravillosa palabra, la única maravillosa bajo el sol!»

«En París, y últimamente durante mi permanencia en La Habana, conviví con el grupo selecto que ahora tan hondamente se preocupa por estas cuestiones trascendentales. Entre los escritores, escribo a la cabeza los nombres de los editores y directores de la *Revista de Avance* “1928” Francisco Lizaso, Félix Ichaso, Jorge Mañach, Juan Marinello, José Z. Tallet. Quisiera muy de veras que los muchachos que en Guatemala hacen literatura correspondieran con ellos. Entre almas que piensan y sienten del mismo modo, no es necesaria la presentación. Todos están de acuerdo, en esta hora trágica de América, en la necesidad de que las minorías selectas de los países que forman en el continente la porción oprimida y que habla español, cambien impresiones, señales, mejor dicho, comunicándose a fin de poder aunar los esfuerzos, ahora aislados, en un frente común de defensa de nuestras instituciones espirituales».

En una entrevista en 1968, afirmó: «Hay un texto mío que se llama *La barba provisional* que fue publicado no hace muchos años en la revista de Jean-Paul Sartre, *Les temps modernes*, traducido por Georges Pimentell. Este cuento largo sí es absolutamente surrealista dentro del surrealismo francés. Digo esto, porque yo creo que el surrealismo francés es muy intelectual, mientras en mis libros, el surrealismo adquiere un carácter completamente mágico, completamente distinto. No es una actitud intelectual, sino una actitud vital, existencial. Es una actitud del indio, que con su mentalidad primitiva e infantil, mezcla lo real y lo imaginado, lo real y lo del sueño. Por eso yo creo que, si para un europeo, como es el caso de ustedes, esa cortina tiene un carácter muy esteticista, para un indígena tendría un carácter completamente distinto».¹

¹ Azaña, Manuel M. «Entrevista con Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel». *Bulletin hispanique*, Année 1968, 70-1-2 pág. 136.



Fotografía desconocida de Miguel Ángel, en que luce con barba. En marzo de 1928, durante el viaje hacia el congreso de Prensa Latina de La Habana, hizo amistad con Robert Desnos, quien se convirtió en una influencia importante. En *El Imparcial* de Guatemala del 26 de febrero de 1929, Asturias publicó el cuento «La barba provisional». Uno de los personajes es Desnos. En este cuento utilizó las técnicas del surrealismo. Es el único ejemplo en toda la obra asturiana en que el surrealismo se desarrolla en un contexto europeo. Después, al aplicarlo a personajes y ambientes americanos, dieron origen al «realismo mágico». (Fotografía proporcionada por la familia Asturias)

La arquitectura asturiana

Miguel Ángel asistió en 1928 a un congreso de periodistas en La Habana. Tras el cónclave se trasladó a Guatemala. Su estadía duró varios meses. Dio una serie de conferencias en el Instituto Nacional Central para Varones, en la Sociedad de Auxilios Mutuos, en el Sindicato de Empleados de Comercio y en la Universidad Popular (UP).

Sus disertaciones empezaron por recordar la índole y orientación de la Universidad Popular, de la que era fundador. Su tono reflejaba cierta desilusión: «Quiero explicaros lo que es esta universidad, porque a ella vais a seguir viniendo todos los días a llevar el sustento del corazón y la inteligencia, a convivir amistosamente con otros espíritus en los primeros pasos por los caminos del conocimiento, y porque después de cinco años, por pereza mental o falta de curiosidad, la Universidad Popular sigue siendo incomprendida».

Las lecciones fueron organizadas en forma de libro y editadas al regreso de Asturias a París, ese mismo año, con el título *La arquitectura de la vida nueva*. Es una «arquitectura» del ser humano que Miguel Ángel trasladaría a la composición y funcionamiento del psiquismo humano en sus futuras obras.

El Imparcial incluyó en su edición del 4 de febrero de 1929 la reseña de César Brañas: «Saludemos en este libro de Asturias una obra meritoria de la juventud guatemalteca que piensa a ritmo con el tiempo. Es útil que la lean viejos y jóvenes en nuestro país: que los unos sacarán de ella la razón de sus fracasos, y los otros, recio jugo, médula viril para sus entusiasmos. Para la medida de la bondad y valor de un libro no puede reclamarse más».

Miguel Ángel dedicó sus mejores expectativas a la creación y consolidación de la UP, como opción ante la degradación de la Universidad Nacional. Estaba convencido que Guatemala no sería salvada por los universitarios sino por los obreros. Ese rescate se concretaría, en primer término, en el partido político de los trabajadores. Otra manera de redención era la Universidad Popular.

Pedro Henríquez Ureña desde el *Ateneo de la Juventud* fundó en 1912 la Universidad Popular Mexicana. Vasconcelos integró el *Ateneo*, establecido en octubre de 1909 y donde Henríquez Ureña ejerció lo que Alfonso Reyes llamó «su influencia socrática»: «...Enseñaba a oír, a ver, a pensar, y suscitaba una verdadera reforma de la cultura, pesando en su pequeño mundo con mil compromisos de laboriosidad y conciencia. Era, de todos, el único escritor formado, aunque no el de más años. No hay entre nosotros ejemplo de comunidad y entusiasmos como lo que él provocó».

Los ateneístas concebían la Universidad Popular como un apéndice o extensión de la universidad tradicional. Por el contrario, Asturias promovió un centro educativo para los trabajadores, similar a la Universidad Obrera mexicana de Vicente Lombardo Toledano.

Se atribuye a Porfirio Barba Jacob la iniciativa de crearla y que la idea prendió en Asturias al influjo de José Vasconcelos, durante el congreso internacional de estudiantes en México, en 1921. Lo cierto es que, con el apoyo de la Asociación de Estudiantes Universitarios, el grupo conformado por Miguel Ángel Asturias, Carlos Fletes Sáenz, David Vela y Epaminondas Quintana iniciaron el proyecto de un Instituto de Cultura Popular. Se sumaron José Luis Balcárcel, Rufino Guerra Cortave, Alfonso Orantes, Alfonso Carrillo, Rafael Pérez de León, Moisés Castro y Morales y Marco Antonio Asturias, hermano de Miguel Ángel. También colaboraron Federico Mora, Carlos Bauer Avilés y Alberto Velásquez.

En septiembre de 1922, Asturias, David Vela, Alfonso Orantes y Clemente Marroquín Rojas escribieron el editorial de la revista *Cultura*. Arremetieron contra el ministerio de Educación Pública y el ambiente intelectual empobrecido del país. Introdujeron algunos cambios en los objetivos de la UP, inspirados en Francisco Giner, para «la desanalfabetización de las masas; divulgación científica y la formación del alma nacional».¹

La Universidad Popular fue fundada el 20 de agosto de 1922. Por petición de la Universidad Nacional y el respaldo de la Asociación de Estudiantes Universitarios, fue autorizada por acuerdo de gobierno del 20 de agosto de 1922. La primera sede de la UP se ubicaba en el mismo lugar donde la AEU tenía sus oficinas: en la escuela Manuel Cabral (14 calle entre 13 y 12 avenidas, zona 1).

El 1 de marzo de 1923 la inauguró el doctor José Matos, rector de la Universidad Nacional. El doctor Federico Mora fue elegido el primer director de turno y siguió apoyando la institución durante el resto de su vida. En 1925, en París, Miguel Ángel escribió la letra del himno «Noble canción de la Universidad Popular». En diciembre de ese año se interpretó en la sede de la UP. La partitura la escribió el músico Jorge Vásquez Larrazábal (utilizaba el pseudónimo Jorge Ball de la Raza).

Jorge Ubico clausuró la UP en 1932. En julio de 1945 fue reabierta.

¹ El editorial lo reprodujo *El Imparcial*, con el título «La Universidad Popular», jueves 2 de noviembre de 1922, pág. 3.



Carné que lo identificaba como miembro del Consejo Directivo de la Universidad Popular, extendido el 10. de diciembre de 1923. (Fotografía proporcionada por la familia Asturias)

El inicio de la consagración

En 1928, Miguel Ángel asistió al VI Congreso de la Prensa Latina celebrado en Bucarest, Rumania. Entre los asistentes se encontraba el novelista y periodista español Pedro de Répide (1882-1948), de quien *El Imparcial* publicó el 26 de julio de 1930 un poema titulado «Asturias, cazador de siglos». Esa composición anticipó el poema de Aimé Césaire, «Quand Miguel Ángel disparut» (1974). Un extracto se reproduce en el último capítulo de este libro.

De paso en Venecia hacia Rumania, el Adriático le pareció «por las noches un caballo oscuro, allá lejos azul. Un caballo acostado con la piel tapizada de estrellas y la cría de canales enredada en las casas. Sugieren la Plaza de San Marcos, la silla de montar, y la Catedral, el freno. Fleco de palacios sobre el arnés del anca; de palacios trenzados, pequeños y sonoros como cascabeles con argollas de agua en patios de clausura forjada. Veo escabullirse las góndolas: los gatos negros de Venecia. ¡Pobres gatos!».

Entre sus «impresiones de viaje» compara los trajes vestidos por las rumanas con la indumentaria de las indígenas guatemaltecas, pues «en ellos triunfan el rojo, el azul y el verde. Muchos de estos trajes, nos hacen saber, datan de años, han pasado de madre a hija por muchas generaciones hasta nuestros días». Posteriormente, haría más semejanzas en *Rumania: su nueva imagen*, publicado por la Universidad Veracruzana de México, en 1964, pues los poemas incluidos en el último libro enlazan a las «dos tierras del maíz».¹

Miguel Ángel finalizó su vida de estudiante en París, en 1929. Publicó su cuento surrealista *La barba provisional*, basado en la rara ocasión en que tuvo barba durante su estadía en Guatemala en 1928 y volvió de nuevo a Francia: «En aquellos días, llevaba una barba nazarena y, como a bordo del barco que me llevaba de nuevo a Europa hubo una rifa para los huérfanos de la marina, acepté que me cortaran la barba contra determinada suma para el fondo. Regresé, pues, sin barba, pero con el tema del cuento».

¹ Asturias, Miguel Ángel. *Rumania; su nueva imagen*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1964.

El pelo aparece en la narración como una vegetación que es el símbolo concreto de la confrontación entre naturaleza y cultura; al cortarlo, se impone el orden racional de la civilización. La absurdidad del cuento solo es aparente. Hay una relación entre el mar como manifestación de la subconsciencia y el cine como fragmentación de la razón vigilante. La dramatización de secuencias que corren como en una película surrealista se refiere a la relación entre América y Europa, objetivada en el viaje marítimo que Asturias realizó entre Francia y Guatemala en 1928.

De febrero a junio de 1930 estuvo en España, luego de la caída de Primo de Rivera. El 18 de abril de ese año se terminó la impresión de *Leyendas de Guatemala*, ilustrada con motivos ornamentales mayas. Asturias lo suscribió «París 1925-1930» y lo consideró su «primer libro». Al principio no contenía «Los brujos de la tormenta primaveral» ni «Cuculkán», los cuales serían incluidos en la segunda y definitiva edición de 1948, a cargo de *Pleamar* en Argentina.

Miguel Ángel anunció que, en octubre de 1930, se publicaría una «novela de ambiente guatemalteco», en referencia a *Tohil* que, para la impaciencia de la literatura latinoamericana sería editada hasta 1946, con el título definitivo de *El señor presidente*. A principios de la década de los treinta también trabajaba en la primera versión de *El Alhajadito*, que vería la luz pública hasta 1961.

En Madrid tenía proyectado entregar al director de un importante teatro de esa ciudad una obra en un acto, de asunto maya, tres personajes, factura moderna y «simple decorado». Su título inicial era *Kukulkán*, «que en quiché quiere decir “poderoso del cielo y de la tierra”». La versión definitiva se publicó hasta 1948 en la segunda edición aumentada de las *Leyendas de Guatemala*.

Georges Pillement comentó, el 30 de septiembre de 1931: «En este último libro, el autor lo dedica a su madre que le contaba cuentos, se encuentra también la maravilla de que hablamos antes, en la cual la infancia impregna todo lo que la imaginación ha captado. Los libros donde se mezclan las visiones de infancia idealizadas por el recuerdo y las leyendas del pasado, tesoro poético de los pueblos. La *Tatuana*, el *Sombrerón*, el *Cadejo*, pasan con el soplo del viento que estremece los árboles; todos los espíritus misteriosos, los *croquemitaines* con los cuales se hace miedo a los niños pasan por este libro. Asturias se recuerda y toda una infancia entregada a lo prodigioso se anima y se une a las épocas desaparecidas».²

2 Azaña, Manuel M. «Entrevista con Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel» Bulletin hispanique, Année 1968, pág. 136



En 1931, Miguel Ángel viajó a Egipto con el escritor venezolano Arturo Uslar Pietri. En el París de fines de los años veinte, Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias y Arturo Uslar Pietri iniciaron el «realismo mágico». Recurrieron a la arqueología y el psicoanálisis, el surrealismo, la música negra y el pasado indígena para escribir *Ecué Yamba-O*, de Carpentier; *El señor presidente* de Asturias y *Las lanzas coloradas* de Uslar Pietri. (Archivo de Marco Vinicio Mejía)

Cuánto gusta, pero cómo cansa

Uno de los múltiples errores de las cronologías asturianas establecidas por Jimena Sáenz y Gerald Martin es situar en París la edición de *Légendes du Guatémala*, traducida por Francis de Miomandre.¹ La nomenclatura de Paul Valéry para esa relación de «histoires-rêves-poèmes» fue publicada en Marsella por *Les Cahiers du Sud*.

El 21 de diciembre de 1931, *El Imparcial* dio la noticia de la adjudicación del Premio Savigny a *Leyendas de Guatemala*. En las cronologías citadas se confunde el nombre del galardón con el de su patrocinador Sylla Monsegur, un mecenas sudamericano radicado en la capital francesa. El certamen tuvo como propósito declarar cuál era la mejor obra literaria hispanoamericana publicada en el año en Francia, y premiar a la vez la mejor traducción de ésta, del español al francés. El premio estaba dotado con 15 mil francos.

Francis de Miomandre también traduciría en el futuro *Hombres de maíz* (*Hommes de maïs*, Andre Martell, 1953) y *El papa verde* (*Le Pape vert*, Albin Michel, 1956).

Miguel Ángel había escogido en 1928 la novela *El dictador*, de F. de Miomandre, como la publicación inicial de la *Biblioteca Gratuita de El Imparcial*. El 20 de febrero de ese año y en el mismo periódico, se incluyó el comentario de Rafael Arévalo Martínez sobre la novela de ese escritor francés, con la siguiente valoración: «Hay que convenir en que Miguel Ángel Asturias, director de esta biblioteca de El Imparcial, la ha inaugurado con singular acierto. La novela de Miomandre es una de las obras que más serias probabilidades de buen éxito tenía entre el heterogéneo público lector de un gran periódico».

En la edición del 30 de abril de 1932 del varias veces mencionado *El Imparcial* apareció el artículo de Miomandre titulado «Por qué traduje las *Leyendas de Guatemala*». El traductor afirmó: «A pesar de ser un libro corto, yo conceptúo *Leyendas de Guatemala*

¹ Francis de Miomandre es el seudónimo del escritor francés François Félicien Durand, nacido en Tours el 22 de mayo de 1880 y muerto en Saint-Brieuc el 1 de agosto de 1959, ganador del premio Goncourt en 1908 por la novela *Écrit sur de l'eau...*

como un gran libro, una obra que perdurará por la belleza de su lenguaje y la asombrosa originalidad de sus imágenes. Sin querer —pero no sin saberlo, porque su arte es muy consciente—, Asturias se sitúa con movimiento fácil y fatal dentro de la tradición religiosa y poética a que se debe el *Popol-Vuh*, libro que él tradujo antes al español. Y es así como naturalmente él ve las cosas en el plano superior en que se colocan los pueblos primitivos. Ni detalle, ni anécdota. Lo esencial. Una conciencia prodigiosamente intuitiva de la colaboración de la naturaleza con el hombre. Un sentido mágico del universo. Una especie de terror, pánico, mezclado a un sentimiento religioso. Y es aquí donde se siente que el hombre no está solo sobre la tierra, sino rodeado de fuerzas sin medida, aplastantes, y que no puede conservar su lugar sin combinarse con ellas. Las invoca o las conjura. Jamás las olvida. No hay asomo de ironía en su cara seria. La sombra del Volcán Todopoderoso le domina».

Miguel Ángel publicó el cuento *En la tiniebla del cañaverál*, en *El Imparcial* del 15 de agosto de 1931. La narración no sufrió cambios sustanciales para constituir la primera de tres partes del capítulo VI de *Hombres de maíz*, denominada *Venado de las Siete-rozas*. El estilo y la visión de conjunto del cuento se advierte al relacionarlo con el cuento antecesor, *La venganza del indio*, incluido en la edición de *El Imparcial* del 21 de mayo de 1926 y recogido por Claude Couffon en *Novelas y cuentos de juventud* (1971).

El 27 de septiembre de 1931 se festejó el bicentenario de la muerte de Rafael Landívar (1731-1793). *El Imparcial* dedicó una edición conmemorativa al primer poeta con conciencia del mesoamericanismo y precursor de la guatemalidad. Miguel Ángel participó en el homenaje.

Con la obra de Landívar y Asturias ocurre un raro paralelismo: «cuánto gustan, pero cómo cansan». Miguel Ángel encontró el cansancio en la lucha del espíritu landivariano con la retórica, que estuvo a punto de acallarle el alma: «El dragón de la Retórica bajo tu pie y una corona de laurel en la frente, vestido de larga túnica, te levantas de entre los muertos, y avanzas hacia nosotros con la voz cortada por la emoción del que regresa».

El origen de ese cansancio es la pugna *con y del* traductor. Al no descifrar los designios ocultos del poeta, el dragomán lucha con el dragón del poeta y con su propio engendro, una vez abatida su razón por lo maravilloso. Asturias ubica el equilibrio en la obra de Landívar en su culteranismo. El gongorismo no sería una cuestión retórica, nada más, sino pura y definida posición estética.

En 1767, mientras desempeñaba el cargo de rector en el Colegio de San Borja, en la entonces Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, Landívar junto con la Compañía de Jesús fueron expulsados por orden de Carlos III de los territorios españoles. Después de un viaje azaroso, llegó como exiliado a Bolonia, en donde falleció en 1793. Fue sepultado en la iglesia Santa María delle Muratelle.

En 1949, la Asociación de Estudiantes de Humanidades y el rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Carlos Martínez Durán, promovieron que el embajador de Guatemala en Italia, doctor Jorge Luis Arriola, lograra la repatriación de los restos de Landívar. El doctor Arriola emprendió una ardua investigación hasta localizar la tumba. El examen antropológico estuvo a cargo del profesor Fabio Frassetto. Los despojos del poeta retornaron a Guatemala, en una urna, el 17 de marzo de 1950.²

Desde el 6 de noviembre sus residuos yacen en un mausoleo, de concreto reforzado, construido en terrenos de la Universidad de San Carlos de Guatemala. El Monumento a Rafael Landívar se erigió en la finca donde estuvo ubicada la casa de la familia Landívar, hoy quinta calle poniente número 40-A, Alameda de Santa Lucía, La Antigua Guatemala. En el centro del sepulcro se encuentran los vitrales cromados obra del artista Julio Urruela, autor de los vitrales del ahora Palacio Nacional de la Cultura. Al fondo, se encuentra un busto de Landívar, esculpido por Rodolfo Galeotti Torres. Frente al busto se encuentra la tumba del clérigo, elaborada de concreto martelinado, que se asemeja a un material rocoso.



El 4 de noviembre de 1950, el presbítero Angelo Carboni develizó la lápida en mármol colocada por la Universidad de San Carlos de Guatemala en la iglesia Santa María delle Muratelle, Bolonia, donde se localizaron e identificaron los restos de Rafael Landívar. En el centro de la fotografía, el rector de la Universidad Carolina, doctor Carlos Martínez Durán. (Fotografía: *Revista Universidad de San Carlos*, XXII, 1951, digitalizada por la Biblioteca César Brañas de la Universidad de San Carlos de Guatemala)

² Arriola, Jorge Luis. «Los restos de Landívar». *Revista Universidad de San Carlos de Guatemala*, XXI. 1950.

En la oscuridad, el vuelo de la raíz

La primera estación de radio en Guatemala fue inaugurada el 30 de junio de 1931. Jorge Ubico Castañeda había asumido la presidencia 136 días antes y su régimen despótico se prolongaría durante trece años más.

La primera emisora se denominó TGA y pronto llamó la atención del gobernante por su eficacia y penetración en un país en que era muy reducida la cantidad de lectores de la prensa.

Los antecedentes del periodismo radiofónico se encuentran en las transmisiones nocturnas de la TGA, cuando Federico González Campo leía las noticias del día incluidas en el diario *El Tiempo*, del cual era redactor.

En abril de 1931 fue la cúspide de la crisis proveniente del crac de Wall Street, iniciado a fines de 1929. La economía guatemalteca dependía casi en su totalidad de los precios del café que se desplomaron luego de que Brasil quemara sus excedentes de grano.

Asturias se encontraba entonces en París. Resintió los efectos de la debacle, pues las remesas familiares y los pagos por la corresponsalía del diario *El Imparcial* empezaron a resultar insuficientes. En medio de las dificultades se editó en París *Légendes du Guatemala*, en traducción de Francis de Miomandre. Al año siguiente viajó a Egipto y a Palestina. En ese 1932 surgió en Guatemala la segunda estación radiofónica, identificada como Radio Morse.

La estadía de Asturias en Europa se tornó insostenible y retornó a Guatemala en 1933. En ese traslado hizo escala en España, en donde se encontraba Francisco Soler y Pérez como corresponsal del diario *El Liberal Progresista*. Una tarde, Asturias y Soler caminaban por el Paseo de Gracia, próximo a la Plaza de Cataluña, rumbo al hotel donde se hospedaba el primero. Repentinamente, Miguel Ángel se detuvo para escuchar un

noticiero de Radio Barcelona. En el mismo lugar acordaron crear un diario que tuviera las características de los periódicos impresos y lo denominarían *Diario del Aire*.

Ya en Guatemala, Asturias fundó el diario *Éxito*, el 1 de mayo de 1934. Casi simultáneamente, fue nombrado docente de Literatura en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional. Ese mismo año, la TGA fue dotada de transmisores de 10 kilovatios y pasó a denominarse Radio TGW, *La Voz de Guatemala*.

Miguel Ángel cerró *Éxito* en 1935 y pasó a colaborar en el oficialista *El Liberal Progresista*. Tras el inicio de la guerra civil española en 1936, Asturias y Soler tomaron partido por los republicanos. Eso les valió ser despedidos de la redacción del citado medio. En 1937, Asturias trabajó un tiempo en *El Imparcial*.

El 1 de junio de 1938 se concretó la idea de Asturias y Soler al empezar la difusión del *Diario del Aire*, el primer radioperiódico de Guatemala y Latinoamérica. La primera transmisión fue en la TGW, de las 13:00 a las 13:15 horas.

En sus inicios, el director fue Asturias. Soler y Pérez fungía como subdirector y el gerente era Alfonso Alvarado Villagrán. En diferentes épocas laboraron como redactores Carlos Corzantes; José Manuel Fortuny; Manuel Galich (quien luego sería diputado y Ministro de Relaciones Exteriores); Miguel Ángel Aldana; Emilio Barrios Pedroza; Otto Bianchi y Miguel Ángel Vásquez (Premio Nacional de Literatura en 1995).

También trabajaron en la redacción Edgar Alfredo Balsells Tojo (uno de los tres comisionados de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico¹), Carlos García Urrea y Luis N. Radford. Augusto Enrique Noriega se hizo cargo del *Diario del Aire Dominical*.

¹ La Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) o comisión de la verdad y reconciliación de Guatemala. La CEH fue creada con la suscripción del Acuerdo sobre el establecimiento de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de las violaciones a los derechos humanos y los hechos de violencia que han causado sufrimiento a la población guatemalteca, el 23 de junio de 1994. La CEH investigó las numerosas violaciones a los derechos humanos perpetrados por los dos lados del conflicto armado para informar a la sociedad guatemalteca sobre qué y cómo habían acontecido entre enero de 1962 y el 29 de diciembre de 1996.



Fotografía inédita. Archivo de César Brañas.

Los alcances de *Diario del Aire*

Pese a la popularidad de *Diario del Aire*, su labor informativa estaba condicionada por la vesania de Ubico, quien ordenó en 1937 el inicio de la construcción del Palacio Nacional, el edificio más representativo de su régimen. La obra estuvo a cargo de Rafael Pérez de León, ganador en 1927 de una beca para estudiar en la Escuela Nacional Superior de Artes Decorativas de Francia y que desde entonces mantuvo una estrecha amistad con Asturias.

El sátrapa pidió a Miguel Ángel escribir un reportaje sobre la edificación y lo divulgara en *Diario del Aire*, solicitud convertida en dilema y desafío para el escritor. Éste cumplió con la comisión y se refirió a los murales de Alfredo Gálvez Suárez, los vitrales de Julio Urruela, los trabajos en molduras y capiteles, hierro forjado, escudos, los cielos mudéjares del salón de banquetes y los decorados en óleo y oro. En ningún momento mencionó al dictador.

Tan bien lograda fue la descripción transmitida en *Diario del Aire* que Asturias fue nombrado diputado al Congreso. En 1943 fue inaugurado el Palacio Nacional y la revolución del 20 de octubre de 1944 terminó con la dictadura. Miguel Ángel fue hostilizado por los insurrectos y, al forzar su salida hacia México en 1945, encargó la conducción de *Diario del Aire* a Antonio Chajón Chúa.

El periodismo practicado en *Diario del Aire* fue concebido como la sistematización de la información por un cuerpo de redacción propio, sin tener que tomar las noticias de los periódicos para ser trasladadas al auditorio tal como eran publicadas.

Al principio, Asturias escribía las noticias y las leía ante el micrófono. Su estilo era breve, conciso y elegante. Luego intervenía Soler y Pérez con la lectura de una «cuña comercial», la cual apenas duraba quince segundos, pero se caracterizaba por el ingenio y el fino humorismo de su mensaje, complementado con efectos de sonido.

En Europa y América del Norte, la información radiodifundida en esa época se basaba en la elaboración de boletines, conformados por noticias de mínima extensión y leídas por uno o dos locutores en el espacio de la «hora en punto».

Asturias y Soler y Pérez aplicaron la estructura de un diario escrito para la radio. *Diario del Aire* contaba con secciones fijas preestablecidas y segmentos destinados a los anuncios publicitarios. A diferencia de los boletines radiales divulgados en otros países que cubrían periodos de tiempo reducidos, las emisiones de *Diario del Aire* llegaron a abarcar hasta una hora en tres ediciones distintas al día.¹

Los alcances de esa empresa radioperiodística quedaron plasmados en el guión de la transmisión del 4 de enero de 1941. De acuerdo con los registros de la Secretaría de Fomento, hasta el 31 de diciembre de 1940 había 14,510 aparatos radiorreceptores y, en promedio, 72,550 personas escuchaban *Diario del Aire* en toda Guatemala.

En la estimación no se incluyeron los altoparlantes públicos que funcionaban en la capital y en las plazas de los «departamentos invisibles». Tampoco se consideraban en el cálculo los oyentes en Santa Ana, San Salvador, Ahuachapán, Sonsonate, La Libertad, San Vicente de El Salvador; Tegucigalpa, La Ceiba, San Pedro Sula y demás ciudades y poblaciones de Honduras, ni los radioescuchas de Tapachula, Belice y Nicaragua.

La deducción era la siguiente: «Tomando en cuenta el promedio que hemos hecho, en 5 personas que escuchan *Diario del Aire* por radiorreceptor inscrito en la República que hace un total de 72,550, y de los que nos oyen en los parques públicos y fuera del país, fácil es concluir que *Diario del Aire* es escuchado diariamente por más de 100,000 personas. No es un cálculo exacto, pero sí indudablemente muy aproximado a la verdad».²

¹ Cf. Carlos Zipfel Valencia. *El Radioperiódico*. Info-Flash, 1996.

² Ibidem.



Las obras de Miguel Ángel Asturias trascienden las clasificaciones. Sus palabras mayores, plenas de poesía y magia, tienen registros siempre altos en novelas, cuentos, sonetos, artículos de prensa, piezas de teatro y un guion de cine. (Fotografía del archivo de César Brañas)

Minutos de Neruda

Pablo Neruda visitó por primera vez Guatemala, en julio de 1941. El poeta llegó en automóvil, procedente de México. Tras atravesar el istmo dorado de Tehuantepec, se había detenido en la selva chiapaneca, donde vibró con su telegrafía nocturna y se llenó del misterio precolombino. Primero quedó deslumbrado ante el verde vegetal abierto por los estrechos caminos de Guatemala; luego por la divinidad insondable del lago de Atitlán, y por último con los rebaños de sirénidos y lamantinos que asomaban fuera del agua de los ríos.¹

Guatemala estaba colmada de cantos en sordina para sus oídos de hombre libre, a quien no escapó el lenguaje secreto de la gente. Los escritores lo recibieron «con recia y varonil franqueza», fraternidad a la cual pronto se implantó. Durante una semana, Neruda convivió con Miguel Ángel Asturias, quien aún no se había mostrado con «sus novelas victoriosas».² Ambos comprendieron que habían «nacido hermanos» y no se separaron casi ningún día.

En ese ambiente de noche prolongada, Miguel Ángel leyó para Pablo y para un grupo de amigos, algunos capítulos de *El señor presidente*, que permanecía inédita. Neruda recordó en un discurso esa revelación sonora:

«Leyó Miguel Ángel Asturias, con la majestad de un antiguo mito. En Europa sus leyendas mayas paralizaron a los más altos. Se ha metido en la profundidad de su patria, circulando en ella hasta lo más remoto. Por eso sus palabras en leyenda o en novela, traen muchos sueños, alegrías y pasos de todos los caminos de un pueblo, y la señal de su dominio es la voz enterrada de la patria que en él canta de nuevo...».³

1 Mejía Dávila, Marco Vinicio. *Minutos de Neruda en horas de Guatemala*. 1a. edición 2006, Editorial Guatemala, 100 págs.

2 Pablo Neruda. *Confieso que he vivido*. Sexta edición, Plaza & Janés, Madrid, 1998, pág. 206.

3 Asturias, Miguel Ángel. *Viajes, ensayos y fantasías*, Losada, Buenos Aires, 1981, pág. 48.

Guatemala estaba en agonía. A sus habitantes les habían fabricado la mudez y nadie se atrevía a hablar de política. Los hombres y las cosas estaban dominadas por el pavor y el sufrimiento. El dictador llevaba diez años en el poder. Era cruel y de mirada fría. Si bien realizó obras de infraestructura como caminos y edificios gubernamentales, reorganizó la administración pública para constituir un Estado policíaco. Con el filo de su sable estableció la censura, la cárcel o el oprobio. El espadón era la ley y nada se hacía en el país sin su consentimiento. Neruda respiró con los hombres y las mujeres el aire enrarecido del miedo.

Ubico⁴ gobernó Guatemala con mano de hierro. En su persona se concentró el Poder Ejecutivo y sometió a la Asamblea Legislativa y a la Corte Suprema de Justicia. Se vanagloriaba de mantener el orden y la seguridad pública que equivalían a la paz de los cementerios, impuesta por intimidaciones y opresión generalizada. El presidente no toleraba ningún tipo de crítica hacia su persona o al régimen, ni ocultó su determinación de acabar con toda oposición. A los militares e intelectuales inconformes los amenazaba con «meterles en el cuerpo unas cuantas onzas de plomo, si abrían la boca».⁵

El servicio de inteligencia de Estados Unidos informaba sobre el despotismo cruel y destructor. En el año de la primera visita de Neruda, los espías norteamericanos reportaron que, si los reos se negaban a firmar declaraciones previamente preparadas por las autoridades judiciales, eran sometidos a torturas, por lo que «los procesos se reducían a puros formalismos». Quienes evitaban los tormentos eran sometidos a la «Ley Fuga» y ejecutados de manera arbitraria.⁶

La pasión de Ubico por el «orden» y la «tranquilidad pública» derivó en una brutal dictadura y en la consiguiente conculcación de las libertades civiles y de los ideales de progreso. El carácter duro del régimen se manifestó en la militarización de los servicios públicos, de las escuelas y de la propia presidencia. En el país se vivía con temor absoluto y el dictador adoptaba medidas severas y rápidas ante la menor «provocación».

La persecución del libre pensamiento llegó a extremos inverosímiles como evitar, por medio de la policía, que las personas se detuvieran a conversar en las esquinas de las calles. En muchas ocasiones se disolvieron reuniones efectuadas en casas particulares, y se exigió la obtención de un permiso especial para realizar fiestas y actividades sociales.⁷

Para Ubico, la independencia de pensamiento era de «naturaleza subversiva» y contradecía el orden público. Los estudiantes, comunistas y trabajadores organizados

⁴ Jorge Ubico Castañeda (1878-1946), militar y político guatemalteco. Vigésimoprimer presidente de Guatemala. Se postuló a la presidencia de Guatemala en 1926, pero perdió las elecciones. Finalmente, alcanzó la presidencia en 1931 y se mantuvo en el puesto hasta el 1 de julio de 1944. Se le conoce por haber sido el último gobernante liberal autoritario en Latinoamérica y por haber mantenido la criminalidad común en el país al mínimo durante su gobierno.

⁵ Manuel Galich. *Del pánico al ataque*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1949, pág. 136.

⁶ *Naval Attaché Report*. Records of the United States. Military Intelligence Division, United States National Archives, Washington, (USMID), 27 noviembre 1941.

⁷ *Memorandum Headquarters Caribbean Defense Command*, 25 de marzo de 1942; *Naval Attaché Reports*, 12 junio 1942, 19 enero y 2 junio 1943, USMID.

fueron víctimas frecuentes de la represión. Los artistas y escritores no estaban a salvo de la mirada inquisitorial del sátrapa, por lo que resulta reveladora la anécdota relatada por Carlos Samayoa Chinchilla, quien presenció en «un día entre los días», cuando Ubico pidió a su ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Salazar Argumedo, le proporcionara nombres de candidatos para escoger embajador en Colombia. Salazar, «varón enterado y de muchas luces», hizo ver la conveniencia de elegir un «hombre de letras para el desempeño del puesto», por lo que propuso a Alberto Velásquez y a Flavio Herrera.

La reacción del «señor presidente» fue de macabro humor: «Ubico, sin más examen, ni deseo de considerar las razones en que se basaba su canciller, lo detuvo en seco, diciéndole: —No, don Carlos: el primero habla muy despacio y es poeta; el segundo tampoco nos conviene porque también es poeta...»⁸

⁸ Carlos Samayoa Chinchilla. *El dictador y yo*, 2a. edición. Ed. José de Pineda Ibarra, Guatemala, 1967, pág. 81.

«El itinerario de Pablo Neruda»¹

Por Miguel Ángel Asturias²

Hablar de un poeta como Pablo Neruda requiere un gran esfuerzo porque es recorrer a gran velocidad una distancia que partiendo de lo abstracto llega a la realidad, no sin recorrer aquel laberinto del alma en que a medida que se va siguiendo la voz del poeta, uno se siente más perdido, más solo.

El programa escogido para esta noche por el poeta Pablo Neruda, permite, empero, aprovechar lo que podríamos llamar un descuido del poeta que se abandonó en brazos de sus amigos para conceder un vistazo hacia atrás y la colocación de hitos a lo largo del recorrido de su poesía. El viejo marino se ha dormido, tiene alma de niño como el mar, y al compás de su respiración que hincha y hunde su pecho americano, nosotros, vamos a seguir en su cartografía los signos luminosos de su ruta.

Recuerdo una de las frases de la «Soirée avec Monsieur Teste» La frase en que dice Paul Valery «encontrar no es nada. Lo difícil es agregarse uno lo que ha encontrado» La virtud de este poeta chileno es haber encontrado muchas cosas, muchas cosas, y habérselas sabido agregar usando la salóbriga goma de las lágrimas, el engrudo rojo de la sangre, y la sutil armonía del verso.

Pero antes de este crecimiento por yuxtaposición, en el que Pablo Neruda quedó adentro y afuera, en la médula y en el espacio de su espíritu, antes de este crecimiento, fue Pablo Neruda el tipo del poeta joven americano, y así le encontramos en los poemas que forman la primera parte de su programa.

1 En el clima enrarecido de 1941, los jóvenes guatemaltecos solicitaron permiso a Ubico para escuchar un recital de Pablo Neruda. La lectura poética se realizó en el Palace Hotel, a las nueve de la noche del 3 de julio de 1941. Se anunció un programa en tres partes. La primera con «Mariposa de Otoño», «La Trilla» y «Farewell». La segunda con los poemas de amor «Poema número 1», «Poema número 18» y «Una canción desesperada». La tercera dedicada a su última época con «El Sur del Océano», «Entrada en la Madera», «Sólo de Muerte», «El Fantasma del Buque», «Poemas de Guerra» y «Oda de Invierno al río Mapocho». Miguel Ángel Asturias fue el encargado de comentar las distintas etapas de la obra nerudiana. Sus palabras se desarrollaron como si se tratara de señales en un recorrido triunfal, sobre las conciencias del poeta chileno.

2 Miguel Ángel Asturias. «El Itinerario de Pablo Neruda». En: *Nuestro Diario*, viernes 4 de julio de 1941, Tercera Época, número 6240, pág. 3.

«Mariposa de Otoño» es, en sus imágenes en juego, el ventilador que todos los poetas jóvenes instaban para consolarse un tanto de la atmósfera de escepticismo en que se mueven, dentro de una música de miserere. En este poema apunta ya el tema de la muerte que luego vuelve muchas veces en la poesía de Neruda.

El segundo poema, titulado «La Trilla», es de modulación campesina, de los campos chilenos. Es un poema decorativo, por donde cruzan los gritos de los criollos, en donde hay fiestas campestres. Todo dentro de un marco dorado. El verano de Chile.

El tercer poema, «Farewell», es el poema más conocido del poeta. Una voz adolescente. El grito del muchacho que no quiere tener raíces, que no detiene el pie en ninguna parte, que ama su libertad, que se siente un poco como el viento, que ama a las mujeres que se dan en una noche, que se dan en un beso, que pasan, que se borran y reaparecen, en una especie de transmigración, en otras mujeres, en otros besos, en otros viajes.

Pablo Neruda se arranca esas ropas sucesivas de la misma dicha y penetra, irrumpiendo, con su corazón en las manos por la puerta del amor más humano, como el futbolista que con todo y el *goal-keeper* de su sombra, marca el punto y se queda en las redes como un pescado anhelante frente al sol.

Estamos en la época de «Veinte poemas de amor y una canción desesperada». La dimensión profunda de la poesía de Neruda en estos poemas anuncia bajo el nublado blanco de la ceguera del enamorado, amalgamas verbales y de contenido que hacen diferir mucho la poesía amorosa de anteriores poetas americanos de la poesía amorosa de Neruda. En los poemas de esta segunda parte, la mano encuentra, como en el amor, dónde apoyarse. El seno blanco o trigueño es firme y hacia allí van los dedos, pero hay un instante en que esta carne se hace porcelana, un instante más tremendo en que esa porcelana se vuelve una materia cósmica, algo así como una nebulosa, en la que se pierde, como en el vacío, aquella caricia dirigida.

Sin estar en el programa, pedimos al poeta incluir en este itinerario su poema titulado: «El hondero entusiasta», de factura angustiosamente abstracta, en el que de verdad sentimos la nostalgia de la prosa. Se me ocurre dar aquí una definición de lo que para mí es un poeta auténtico. El hombre que con sus versos nos hace llegar a sentir que están lejos las costas de la prosa, ese es un poeta. Y se me ocurre que podría medirse la capacidad poética de su espíritu por la distancia a que nos lleva de esas costas, arrebatados por los elementos que pone en juego para crear su maravilloso juego. Así como los países tienen aguas territoriales, los prosistas también tienen aguas territoriales, y hasta ahora los poetas, con bellas excepciones, se habían mantenido dentro de las aguas territoriales de la prosa y solo muy de vez en cuando venían los Góngoras, los Rimbaud, los Whitman, los Neruda, que nos llevaban fuera de las aguas territoriales de la prosa, en sus barcos ebrios.

La tercera parte del programa principia con el poema «El Sur del Océano». Pablo Neruda no se contenta con cantar las superficies marinas, hablar de lo que se ve, sino baja a los profundos ensanchamientos de corazón que tiene el mar. Y sobre todo ese mar que besa las costas de Chile, a juzgar por los profundos ensanchamientos que tiene el océano de la bondad humana en el corazón de los chilenos. Ornamento, música y hondura, y hondura, sobre todo, hondura mineral, dura guiadora del tacto estelar de los peces. Pero, en el poema lo dirá el poeta.

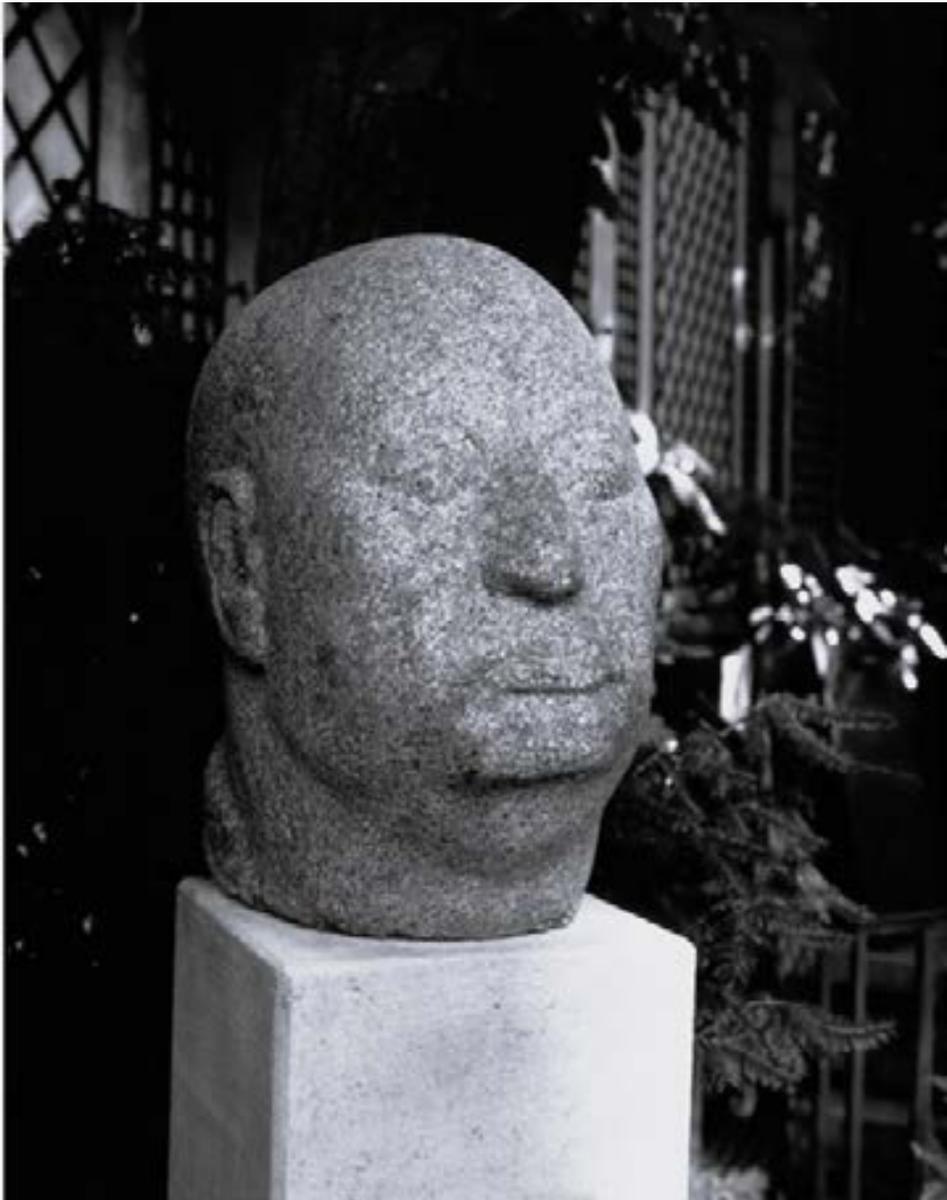
Luego de su poema oceánico, Pablo Neruda dirá «Entrada en la Madera». Los versos de Neruda en esta composición que para muchos resulta obscura, han sido y son muy discutidos. El espíritu del poeta entra al limbo insondable de la madera y es de adentro a afuera que hace su canto. Es ciego, es sin olfato, es reducido a la cárcel dura de las finísimas caobas, de los negros trozos, de los tristes trozos, de los transfigurados trozos, desde donde nos habla una voz oculta, una voz ancestral con palabra que no entendemos si al oírla no dejamos crecer el árbol de nuestra imaginación, cerrando nosotros a nuestro turno los ojos y viendo delante de nuestras pupilas, dentro de nuestros párpados, esas lucecitas que son como las vetas de la madera humana.

Vamos a hablar sobre dos poemas más de esta tercera parte: «Solo la Muerte» y «El Fantasma del Buque». En el primero encontramos danzas de la muerte como en la Edad Media, con un sentido moderno. Preocupación de la muerte, idea que como ceniza castellana se pegó a las barbas, a las cejas, a las pestañas y al cabello de los conquistadores españoles, y nos la dejaron en América. Es esa ceniza castellana, de la muerte, americanizada, en su preocupación, lo que encontramos en este otro poema.

«El Fantasma del Buque», es un poema escrito por Pablo Neruda después de un recorrido de 85 días, desde Calcuta por el estrecho de Magallanes. En este poema, como en los barcos viejos, la brea finge crujidos de dientes, la soledad suelta sus silencios advertidores de peligros ocultos, y todo habla en él de ese otro mundo sepultado en la superficie de los mares en que, según los viejos marinos cuentan, se mueven buques llevados por tripulantes invisibles, naves que se han quedado perdidas a merced de las corrientes marinas, a merced del viento, bajo las estrellas que tienen pensamientos.

En la parte final que comprende los «Poemas de Guerra» y «Oda de Invierno al río Mapocho y Tocopilla», Pablo Neruda se nos presenta en el término de su itinerario, frente a los problemas del mundo actual, en una poesía concreta, en una poesía que no concede nada. En un poco *filme* documental de acontecimientos que recorrieron nuestras venas, nuestros nervios.

Muchas más cosas cabrían decir sobre el poeta Pablo Neruda, pero las dejaremos para otro momento emocionado, para otro día, para otra hora que en el reloj de los luceros tenga como en esta noche minutos de Chile en horas de Guatemala.



Busto de Miguel Ángel realizado por el artista francés René Coutelle (1927-2012). La obra es en granito y se encuentra en depósito desde el 11 de marzo de 1986 en Maison de l'Amérique Latine (París). (Archivo de Marco Vinicio Mejía)

El mito de *El señor presidente*

Miguel Ángel viajó a México en 1945, año en que inició el gobierno de Juan José Arévalo. Un año después, el presidente humanista lo nombró agregado cultural de Guatemala en México. Allí decidió publicar *El señor presidente*, novela aparecida el 30 de agosto de 1946 con el pie de imprenta de la Editorial Costa Amic.

Esta obra emblemática en la producción asturiana fue dada a la estampa con el apoyo familiar. Con la edición por Losada, en 1948, *El señor presidente* principió a alcanzar dimensión continental. Al retornar a Guatemala en 1933, Asturias había terminado la versión embrionaria de la novela, pero con el título *Tohil*. La prolongada dictadura de Jorge Ubico (1931-1944) impidió editar ese libro primordial, creándose la «leyenda», según Gerald Martin, de que Asturias la terminó en secreto. Con excepción del capítulo XII, se sabe que *El señor presidente* estaba concluido en 1933 y, de ahí, el periodo 1933-1948 pertenece a *Hombres de maíz* y no a *El señor presidente*.

Para Asturias, *El señor presidente* es una narración mitológica. Además de constituir una denuncia política, en el fondo, es «una concepción de la fuerza fabulosa» del «hombre-mito» o «ser-superior» que cumple las funciones del jefe tribal en las sociedades primigenias, «ungido por poderes sacros, invisible como Dios».

Miguel Ángel parece encabezar el «catálogo épico» de los escritores cautivados por el mito, en el que se puede mencionar a Alejo Carpentier, Juan Rulfo, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, José Lezama Lima, Augusto Roa Bastos y Octavio Paz, entre otros. La importancia del mito en la literatura del Siglo XX fue percibida por Jorge Luis Borges al afirmar: «en el principio de la literatura está el mito, y asimismo en el fin».¹

Al contrario del «método mítico de novelar» de Joyce, la narrativa asturiana recurre al mito para enfrentar la historia y la esencia de nuestro ser colectivo. Para Carlos Fuentes, Asturias es uno de los grandes renovadores de la novela latinoamericana y penetró en la raíz mítica del indio, salvándolo del anonimato.

¹ Vitiello, Vincenzo. «Borges: memoria y lenguaje.» Círculo de Bellas Artes, 2007, pág. 53.

Los recursos literarios empleados por Asturias se orientaron a la «mitificación» y de ahí que la historia la narre como mito. El mito está vinculado a la oralidad de las colectividades arcaicas. Al representar el mundo de manera verbal, ese tipo de oralidad no recurre al realismo directo ni a las abstracciones conceptuales de la ciencia. El mundo como conjunto de elementos y fenómenos constituye un sistema de significación. El narrador oral selecciona y combina los signos ofrecidos por ese sistema. La acción mítica está enmarcada por un tiempo primordial, fundacional del grupo, la sociedad y el mundo. Gracias al mito, los hechos y personajes tienen carácter de «ejemplos».

Quizás la interpretación más precisa y dilucidadora es la del venezolano Guillermo Yepes-Boscán, quien apreció las dimensiones textuales de lo que llamó «la función fabuladora del espíritu» en Miguel Ángel, a quien califica como «el creador de la obra más mitológica, en su sentido casi diríamos riguroso, que ha engendrado América después de la cesación creadora de las llamadas literaturas precolombinas»²

La persistencia del mito en un género como la novela lo explica Mircea Eliade: «Lo que hay que subrayar es que la prosa narrativa, especialmente la novela, ha tomado en las sociedades modernas el lugar ocupado por la recitación de los mitos y de los cuentos en la sociedades tradicionales y populares»³

El señor presidente alcanza la altura de ser sobrenatural. Para Asturias, el mito «debe ser considerado como algo viviente, actual, ante el cual hay que inclinarse y contra el cual, por los tabúes que lo defienden, no se puede nada. Esta es la atmósfera de *El señor presidente*, el omnipresente, el mito, el todopoderoso, no solamente como expresión política sino como manifestación de una fuerza primitiva, y como supervivencia, en el mundo actual, de esos resabios de las sociedades más arcaicas».

Para su autor, *El señor presidente* no es una historia inventada. Aquél es identificado históricamente con Manuel Estrada Cabrera, cuya dictadura se extendió entre 1898 y 1920. En los últimos tiempos de su gobierno, se rodeó de brujos. En el capítulo XXXVII, uno de los pasajes centrales de la novela, Cara de Ángel tiene una visión de Tohil, representación metafórica del presidente. En el *Popol Vuh*, Tohil es el primer dios de los hombres de maíz; dador del fuego y deidad de las tormentas, al mismo tiempo. Para liberar a su pueblo del frío le entrega el fuego, proveyéndolo también de agua para fecundar sus campos; a cambio, exige cambio crueles sacrificios. De manera similar, *El señor presidente* exigía sacrificios y no ejecuciones.

En el capítulo IV, el Pelele escucha al pájaro del dulce-encanto. Es una realidad mítica, al convertirse el basurero en paraíso. En el mismo capítulo, el leñador cree encontrar un Ángel cuando Miguel Cara de Ángel rescata al Pelele.

² Yepes-Boscán, Guillermo. «Asturias, un pretexto del mito». *Aportes*, No. 8, París, abril de 1968, pág. 102.

³ Eliade, Mircea. «Mito y realidad» Editorial Kairós, 1999, pág. 182.

El propio Asturias ratifica la condición del mito al afirmar que éste «se defiende de tal manera que, cuando cayó *El señor presidente* y fue puesto prisionero, la gente creía que no era el mismo. Al verdadero el mito lo seguía amparando. A éste que estaba preso, no, y la más simple explicación era que el mitológico había dejado de existir, y éste era uno cualquiera»



En 1946, con el destacado escultor guatemalteco Rodolfo Galeotti Torres (1912-1988), autor del «Canto al sudor», tallada con concreto y vaciada en granito. Se encuentra en la Universidad Popular, 10a. Calle y 10a. Avenida zona 1 de la Ciudad de Guatemala. La figura emplea el mecapan, la faja de origen prehispánico con dos cuerdas en los extremos. Sirve para llevar carga a cuestas, poniendo parte de la faja en la frente y con las cuerdas se sujeta la estiba. El vocablo mecapan proviene del náhuatl *mecapalli*, literalmente «hoja de cuerda», de mecatl «cuerda» y palli «hoja». (Fotografía de dominio público)

La Argentina en el corazón

Miguel Ángel llegó a Buenos Aires el 19 de enero de 1948. Una de sus primeras visitas fue para Gonzalo Losada, cuya editorial publicó la segunda edición de *El señor presidente*, a finales del citado año. Así se abrieron las puertas de la fama internacional.

El español Gonzalo Losada (1894-1981) llegó a las orillas del Río de la Plata en 1928, al frente de la sucursal argentina de la editorial Espasa Calpe. Diez años después, cuando Espasa Calpe hizo públicas sus simpatías pro-franquistas, fundó la Editorial Losada, que constituyó «un hito en la industria editorial de toda América». Sólo durante su primer ejercicio (1938-1939), editó un total de 111 títulos, con 389,500 ejemplares. La «editorial de los exiliados» se convirtió en el centro de convivencia de exiliados republicanos y de intelectuales argentinos y españoles residentes en Argentina antes de la guerra. La Editorial Losada publicó toda la obra literaria de la Generación del 27.¹

Jorge Lafforgue² destaca: «entre tantísimos escritores hubo tres a los que don Gonzalo estimó especialmente y a quienes brindó su amistad y, cuando fue necesario, su apoyo económico. Desde luego, las remesas mensuales a Pablo Neruda siempre estuvieron largamente cubiertas por sus derechos de autor; en cambio, sí tuvieron necesidad de auxilios extras Rafael Alberti y Miguel Ángel Asturias, ambos puntales mayores de la producción de Losada a lo largo de casi toda su historia. Los primeros títulos de Alberti se incorporaron a comienzos de los 40 y los de Asturias a fines de esa misma década: *El señor presidente*, *Hombres de maíz* y *Viento Fuerte*. Tres grandes poetas de la lengua y tres hombres de obra torrencial».³

1 Schwarzstein, Dora. *Entre Franco y Perón: memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Grupo Planeta (GBS), 2001.

2 Jorge Lafforgue (1935) es un escritor, crítico literario, profesor universitario y editorialista argentino.

3 Lafforgue, Jorge. *La Editorial Losada En: Vida, obra y herencia de Miguel Angel Asturias 1899/1999*. Catálogo de la Exposición organizada por la Unesco y la Colección Archivos en el marco de la XXX Conferencia General de la Unesco. Francia, 1999, pág. 319.

El afecto recíproco entre Miguel Ángel y su editor quedó plasmado en cartas ahítas de nostalgia, como la escrita en junio de 1963 desde Arezzo, Italia, en donde Asturias, Miguel Otero Silva, María Teresa León y Rafael Alberti descansaban después de asistir a un festival internacional de cine. «Volvimos a los bellos días de Buenos Aires cuando nos juntábamos con ellos y contigo porque la verdad estos tres días, aunque ausente, tú fuiste compañero inseparable para nosotros. Hablamos de tu persona, de eso que eres tú, no el jefe y la cabeza de la editorial solamente, sino el “brújulo” en la selva de la literatura americana, el gustador lúcido de las letras hispanoparlantes y qué decirte lo que significas tú como amigo para todos. Dejé constancia de que lo que más extraño de Buenos Aires es tu afecto, tu compañía, tu charla».

Gonzalo Losada respondió: «Muchas gracias, Miguel Ángel por las frases amables y cariñosas que tienes para mí y para la obra que hago como editor. De todas ellas acepto únicamente como verídicas las de nuestra amistad y mi fidelidad a los amigos, uno de los cuales y de los más preferidos eres tú».⁴

Blanca Mora y Araujo fue uno de los cambios introducidos en el mecanismo de Miguel Ángel, al renovarse en Argentina. Sería injusto referirse a Blanca sin reconocer las dimensiones afectivas, en cierta forma dolorosas, encarnadas en Clemencia Amado. Miguel Ángel Asturias Amado cita una conversación con su padre, unos años antes de su muerte, cuando se refirió a su primera esposa: «Nos quisimos mucho. No hay cosa más hermosa que tener dos hijos con una mujer bella, desgraciadamente le tocó vivir conmigo los peores años de mi vida».⁵

Hay una serie de cartas reveladoras del seísmo emocional experimentado por el escritor por la presencia de Blanca. En la misiva fechada el 31 de diciembre de 1949, el escritor identifica una especie de transferencia del sujeto amado: «Si te fuera dable medir el amor que te profeso dirías psicoanalíticamente que se trata de que en ti he polarizado el amor que antes sentía por mi mamá, y puede ser esta la explicación, aunque para qué buscar explicaciones racionales a lo que es entrañable».⁶

En otro mensaje, por el apremio de amor las letras aparecen como insectos cautivos en sus propios hilos. Desde Río de Janeiro, Asturias escribió con «el sereno amor del hombre que sabe lo que quiere, a quien quiere y porqué quiere, en el entendido de que lo sabe, no por conocimiento, sino por intuición, por adivinación de que ese ser al cual llama “suyo”, es su doble, su gualicho⁷, su otro yo. Y al amor, aunque no te guste, une mi corazón una inmensa gratitud por ti, por tu generosidad sin límites. Déjame que lo confiese así, aunque no lo vuelva a repetir. Amor, gratitud con la vida, alegría de saberte conmigo para el resto de mis años, que pocos o muchos a tu lado me serán leves».⁸

⁴ Peremarti, Mabel. «La amistad entre Miguel Ángel Asturias y su editor Gonzalo Losada». En el Catálogo de la Colección Archivos / Unesco, Ob. Cit., pág. 322.

⁵ Asturias Amado, Miguel Ángel. «Recuerdos de mi papá.» En el Catálogo de la Colección Archivos / Unesco, Ob. Cit., pág. 304.

⁶ «Cartas de amor a Blanca Mora y Araujo». En el Catálogo de la Colección Archivos / Unesco, Ob. Cit., pág. 301.

⁷ Gualicho: Arg. Talismán. Tener gualicho, estar hechizado.

⁸ En el Catálogo de la Colección Archivos / Unesco, Ob. Cit., pág. 300.

En distintos rincones de la Argentina, Miguel Ángel tejió tanto los hechos modificadores de una historia familiar como los sucesos inscritos en el devenir de la literatura contemporánea. Manuel Mora y Araujo rememoró los «años de producción fecunda en el Tigre, junto a las aguas fangosas del indescriptible delta del Paraná. Es en Shangri-lá, donde despertaba con las aves antes que despunte el sol, contemplaba el amanecer silenciosa y recogidamente en el muelle de madera que penetraba en el río toscamente, sin barandas, preparaba un café —que terminaba siendo el desayuno de todos— y se volcaba a escribir tres o cuatro horas cada mañana —horas religiosas, en que a los niños se nos imponía el silencio— para después desplegar todos un día de juegos, charlas, visitas o paseos a rincones perdidos en los bosques de las islas hasta el día siguiente, cuando las páginas volvían a brotar de ese recogimiento misterioso que las engendraba en el silencio de la mañana. Allí surgieron varias de las obras memorables que Asturias legó a la humanidad. Allí surgió también *Alto es el Sur*, su homenaje a la Argentina, que nos inspira para reconocernos mejor como país».⁹



Quienes han escrito sobre la vida y obra de Miguel Ángel han omitido la relevancia de María Clemencia Amado Aparicio (1915-1979), con quien se casó en 1939. Es una referencia «inevitable» en esta biografía. Procrearon a los dos únicos hijos del escritor, Rodrigo y Miguel Ángel. En 1945, Miguel Ángel y Clemencia se separaron en México. (Fotografía proporcionada por la familia Asturias)

⁹ Mora y Araujo, Manuel. «Asturias en Buenos Aires». En el Catálogo de la Colección Archivos /Unesco, Ob. Cit., pág. 310.

Hombres de maíz, vertiente y vértebra

La fecha más emblemática en la vida de Miguel Ángel fue 1949. Todo ese año lo dedicó a *Hombres de maíz*, cuya publicación en noviembre representó el final de una etapa azarosa, iniciada en 1933. Durante dieciséis años, Asturias soportó el clima asfixiante de la dictadura. Era el tiempo de su tempestuoso matrimonio con Clemencia Amado y se hundió en la evasión alcohólica, enfermedad acentuada entre 1945 y 1949. Esa temporada no fue menos crucial por su anhelo de ser padre, ansiedad resuelta al nacer sus hijos en 1939 y 1941.

Hombres de maíz es una extensión biográfica, con más resonancias de su propia vida que *Viernes de Dolores* y *El Alhajadito*. Prueba de ese reflejo, es que cada personaje indígena pierde a su compañera, se sumerge en la ebriedad, y la paternidad es un tema recurrente en todos los casos. El tiempo de la novela abarca el mismo lapso vital del propio escritor: desde 1899 hasta 1949.

Además de esa metonimia de rostro oscuro de luna, *Hombres de maíz* es la reflexión del forcejeo entre una historia sin esperanza y una épica sin gloria. Es la única obra de Asturias en que el pensamiento cosmogónico indígena surge para desafiar y superar la postura de la concepción racionalista y antropocéntrica de la tradición occidental. Esta ruptura con la lógica aristotélica implicó la dificultad para analizarla y que críticos como Anderson Imbert, Rodríguez Monegal o Rama la percibieran como un conjunto incongruente y desacoplado, sostenido en la propia escritura y en la capacidad imaginativa de su autor.

Es la obra favorita de Asturias. Representa el pilar histórico y filosófico de sus labores literarias, y la composición dilucidadora de su complejo edificio verbal y simbólico. Es una interpretación de la confrontación entre los indígenas guatemaltecos y sus opresores, desde la invasión española hasta la explotación inaugurada en 1871 con la Reforma Liberal, que condujo a la sublevación del cacique Gaspar Hijom, envenenado con estricnina luego de resistir la intromisión de colonos mexicanos en las tierras de Sheamae, ubicadas en la zona Reina. El levantamiento ocurrió un año después del nacimiento de Asturias.

El primer capítulo de *Hombres de maíz* cuenta la guerra desatada por Gaspar Ilóm, cacique de las tierras de Ilóm, contra los maiceros. El caudillo es envenenado por Tomás Machojón, en complicidad con Vaca Manuela, la esposa de éste. El cacique, abandonado por su mujer la Piojosa Grande, logra salvarse al beber el río para apaciguar las entrañas. El coronel Chalo Godoy aprovecha la ausencia del insurgente para matar a los indios, por lo que Gaspar se arroja al río para no sobrevivir a sus guerreros.

A lo largo de la narración surgen dos clases de hombres de maíz. Los primeros viven el sueño pasivo de su relación con la naturaleza, mientras los otros encarnan la vigilia del hambre y la muerte. Los últimos se desarraigan para convertirse en vagabundos y son desheredados del sagrado alimento de la savia. *Hombres de maíz* alterna la diáspora de quienes nunca pueden descansar y los que se congelan en el mito.

Luego de la muerte de Gaspar, los brujos de las luciérnagas auguran la muerte de los envenenadores y sus descendientes. En el segundo capítulo principia a cumplirse la imprecación con la muerte de Tomás y su hijo Machojón, así como la de Vaca Manuela. Machojón es consumido en el fuego de las luciérnagas. Tomás cede las tierras para las rozas, con el propósito de volver a ver a su hijo y delira en su búsqueda, aprovechada por los maiceros para extender las quemadas. El padre anhelante consolida la leyenda al disfrazarse de Machojón y prende fuego a los maizales para verlo como un jinete de oro. Tomás, los maiceros y Vaca Manuela terminan consumidos por los incendios intencionales, que son a la vez las llamas cósmicas que castigan su traición.

En el tercer capítulo, los hermanos Tecún matan a todos los Zacatón para castigarlos por ser los farmacéuticos que proporcionaron el veneno utilizado contra Gaspar. Las cabezas decapitadas de los Zacatón son consumidas por el fuego verbal de los brujos. En la segunda parte del mismo apartado se narra la muerte del Venado de las Siete-rozas, que es en realidad el curandero. El animal y el hombre aparecen como una entidad, como la sombra perseguidora del alma.

Las palabras de los brujos asedian al último maldito, el coronel Chalo Godoy. Mientras cabalga en el último día de su existencia, una luz juguetona lo encierra con los signos de su inminente desaparición, como gusanos de fuego que resplandecen en el caos. Godoy no logra interpretar esa aparición hasta que es calcinado. Lejos de los hechos, Benito Ramos narra esa muerte, debido a los dones proféticos adquiridos tras realizar un pacto con el diablo. Con su versión, se convierte en un colaborador de la venganza.

El quinto capítulo parece romper la unidad de la novela. Es la historia del ciego Goyo Yic, quien recupera la vista para poder buscar a María Tecún, que lo había abandonado. El relato es fundamental, pues narra el desarrollo de un olvido y cómo una mujer se diluye en los entresijos de la memoria. Goyo Yic sufre el mismo proceso relatado en el resto de la novela, en que un hecho primitivo se difumina. En lo individual, vive una transformación mental de manera similar a la transmutación histórica experimentada

por la humanidad. La realidad solo es percibida por los ojos de la imaginación, mientras la ficción es vista por los ojos de la cara, así como Tomás no miraba a Machojón con los ojos físicos sino con los de la fantasía.

La leyenda necesita corporizarse y que los hombres se alejen del pasado. Nicho Aquino había partido con el correo hacia la capital. Al temer Don Déferic que el emisario se desbarranque en la Piedra de María Tecún, contrata a Hilario para que lo alcance y acompañe al cruzar ese sitio crítico. Hilario no lo encuentra, pero al ver pasar coyotes por el lugar, cae en la cuenta que es «gente conocida». La escena es la transformación de lo cotidiano en mito y la verdad está cobijada debajo de las apariencias, pues el nahual es el hombre. La conclusión es que la existencia, sea ficticia o real, es verdadera como leyenda reconocida y nadie puede negar su relación con otro mundo. El sentido pleno y válido de la historia es la invención, como un recurso del hombre en la búsqueda de su propio destino.



Caricatura del salvadoreño Antonio «Toño» Salazar (1897-1986). Su obra alcanzó un alto reconocimiento en la primera mitad del siglo XX. Enrique Gómez Carrillo lo llamó «el príncipe de los caricaturistas».

La Trilogía Bananera

En el origen de lo que después se conocería como la *Trilogía Bananera* aparece una novela que quedó al gusto de Miguel Ángel, suelta, sin literatura, casi un documento periodístico o cinematográfico. Unos amigos lo invitaron en 1949 a quedarse con ellos para conocer las plantaciones de banano en Tiquisate y Bananera. Al mismo tiempo leyó un informe incluido en el libro *El imperio del banano*, elaborado por dos periodistas norteamericanos enviados a Centroamérica para estudiar la política de la United Fruit Company. La exposición de los corresponsales es el mismo que presenta Lester Stone en una reunión de la junta directiva de la frutera en *Viento fuerte*, nacida como un «grito contra la injusticia».

Esa es la primera de las novelas de Asturias en que lo político no aparece en primer término, como en *El señor presidente*, ni predomina el mito como en las *Leyendas* u *Hombres de maíz*, sino constituye una toma de conciencia por la realidad de Guatemala, surgida con la premura y la franqueza registradas en una carta de Miguel Ángel dirigida a Blanca Mora y Araujo, el 18 de marzo de 1950: «Acabo de terminar la novela del bananal. Se llama “Viento fuerte”, porque los huracanes que barren los bananales, acabando con ellos, se llaman así en los informes de la compañía frutera: “Viento fuerte”. Escribí 212 páginas a doble renglón tamaño papel de oficio. Por eso mis cartas anteriores tal vez iban un poco con la fatiga de horas y horas nocturnas en que me entregué, durante cerca de 40 días a esta obra. [...] Aquí la he leído y todos la encuentran “desliteraturizada”, vigorosa, directa y con un profundo sentido social; he leído párrafos a uno; a otro, otros párrafos, al ir la haciendo, al ir la escribiendo. Creo que así deben haber escrito sus novelas los grandes creadores de este género. De una vez, a machetazo limpio, sin detenerse, con los personajes chorreándole entre los dedos, su sangre, sus lágrimas, sus excrementos».¹

¹ *Cartas de Amor entre Miguel Ángel Asturias y Blanca de Mora y Araujo (1948-1954)*. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1989, pág. 121.

La revolución democrático-burguesa de 1944 permitió el ingreso del país al siglo XX. Seis años después, Miguel Ángel apuntó, de manera concreta y definida en *Viento fuerte*, una solución para los problemas del agro antes de la adopción de la reforma agraria. El monopolio y el cooperativismo se enfrentan en la novela, reiterándose la idea de un castigo violento para la empresa platanera si no cambia su proceder. Es el espíritu de lucha propugnado por el estudiante y por el general Canales en *El señor presidente* y por Gaspar Ilom en *Hombres de maíz*.

«En la trilogía he escrito, como en todos mis demás trabajos, sobre los hombres de mi país, hombres que sufren y que están desamparados. No se puede hablar o escribir de estos hombres sin hacerlo respecto a lo que creen y a lo que para muchos de ellos es algo más que un sueño o imaginación, es una realidad indeclinable. De esta manera se unen en *Viento fuerte* la realidad social con el elemento mágico. A continuación, surgieron las otras dos novelas que, juntamente con *Viento fuerte*, conforman la trilogía denominada «Trilogía bananera» o «Trilogía de las plantaciones del banano»: *El papa verde* y *Los ojos de los enterrados*. En *Viento fuerte* describo la lucha entre los pequeños propietarios y la grande y poderosa Company. En *El papa verde* muestro la influencia del poderoso grupo económico sobre la vida del Estado, de tal manera que la empresa se convierte en un Estado dentro del Estado. Finalmente, en *Los ojos de los enterrados* describo la lucha de los campesinos contra la empresa y hablo de cómo sucumben en esta lucha, que no han sostenido para destruir la empresa y las plantaciones, sino tan solo para obtener el respeto a las leyes del país, para ser tratados como seres humanos, para poder vivir dentro de un orden social, con escuelas, hospitales y justicia».²

Las tierras para colonización, una economía agraria tradicional y el predominio del mercantilismo propiciaron la instalación de enclaves en Guatemala. Con el término «enclave» se ha designado una organización que domina dentro de un país de economía precapitalista. Ésta se orienta hacia la producción para el mercado externo y, si bien se rige por los fundamentos del capitalismo, recurre a las distorsionadas relaciones de producción mercantilistas.

La Tropical Bananera S.A., representa en *Viento fuerte* esa clase de deformación. En *el papa verde*, se advierten dos procederes de la misma compañía. Las embestidas violentas están a cargo de Geo Maker Thompson, mientras Jínger Kind preconiza una política de tutela, pues los países donde trabaje la empresa frutera pueden llegar a ser «verdaderos emporios». «¡Emporalistas en lugar de imperialistas!» exclama Thompson mientras Kind revela una entraña similar a la del papa verde: «Emporalistas con los que nos secundan en nuestro papel de civilizadores, y con los que no muerdan el anzuelo dorado, sencillamente imperialistas».³

La Ley de Reforma Agraria, del 17 de junio de 1952, gravó las tierras ociosas de propiedad privada y propició el reparto de tierras forestales del Estado consideradas

² *Vida, obra y herencia de Miguel Ángel Asturias*, Colección Archivos-Unesco, 1999, págs. 365-367.

³ *Obras escogidas*, 1a. edición. México, Aguilar, 1961, tomo II, pág. 266.

como baldíos. Un total de 107 fincas nacionales, el 16 por ciento de tierras abandonadas, estatales y privadas, y otras 46 heredades fueron entregadas a los campesinos.

Al considerarse la expropiación de las tierras de reserva de la UFCO, ésta movilizó a importantes funcionarios de la administración estadounidense contra el gobierno constitucional de Jacobo Arbenz Guzmán. La Frutera desplegó un grupo de cabilderos y publicistas, a un costo de más de medio millón de dólares al año, y pudo contar con un público muy receptivo en el gobierno de Eisenhower. Dos de los principales accionistas de la UFCO ocupaban importantes cargos gubernamentales en el país del norte. Uno era el secretario de Estado John Foster Dulles y, el otro, su hermano Allen, director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

Entre otras figuras influyentes favorables a los intereses de la compañía estaba John Moors Cabot, secretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos. Su familia poseía acciones en la Frutera y su hermano, Thomas, fue presidente de la corporación en 1948. El embajador ante las Naciones Unidas, Henry Cabot Lodge, también poseía acciones y abogó por ella como senador por Massachusetts. Anne Whitman, secretaria personal de Eisenhower, era esposa de Edmund Whitman, director de relaciones públicas de la UFCO. El subsecretario de Estado, Bedell Smith, contribuyó a planear el golpe contra Guatemala y, como premio, fue designado en el directorio de la transnacional. La participación de la Frutera y del gobierno norteamericano en el derrocamiento de Arbenz ha sido ampliamente documentada.⁴

Se expropiaron 85,000 hectáreas de tierra no cultivada en las plantaciones de la UFCO. La Frutera siempre había dejado sin cultivar grandes porciones de su tierra (en 1953 el 85% de su tierra no se usaba); solo se cultivaba la cantidad de bananos que podían venderse en el extranjero. La compañía alegaba que necesitaba las vastas tierras abandonadas como seguro contra las enfermedades que periódicamente asolaban a los platanares, aunque sus reservas excedían en mucho sus necesidades reales.

El gobierno ofreció 627,572 dólares en bonos, en compensación por la propiedad confiscada, basándose en las declaraciones para el pago de impuestos. La corporación había infravaluado su propiedad, para reducir sus minúsculas obligaciones impositivas. El 20 de abril de 1954 se entregó una queja formal a las autoridades guatemaltecas, por parte del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Se exigían 15.854,849 dólares como compensación por la tierra expropiada y advertían que la oferta del gobierno «no se parece en lo más mínimo a una evaluación justa».

En promedio, la cantidad ofrecida por Guatemala era de 1.21 dólares por hectárea, mientras el Departamento de Estado quería más de 30 dólares por hectárea; la UFCO había pagado a 60 centavos la hectárea cuando compró la tierra hacía más de veinte años.⁵

⁴ Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer. *Fruta amarga. La CIA en Guatemala*. Siglo Veintiuno Editores. México, 2a. edición en español, 1984, págs. 119-121.

⁵ *Ibidem*, págs. 87-88.

El secretario de Estado norteamericano John Foster Dulles, calificó la culminación de la agresión contra Guatemala como una «gloriosa victoria». Concebida y orquestada para llevar al poder un gobierno «compatible» con la United Fruit, la denominada *Operación Éxito* rompió todas las normas del derecho internacional, violó los convenios internacionales y demostró la incapacidad de las organizaciones internacionales para contener la agresión en contra de un país débil.

En la noche del 19 de junio de 1954, el presidente Arbenz era acosado por los ataques aéreos y las invasiones fronterizas. La «batalla de Guatemala» solo se había dado en los foros internacionales y en polémicas de las cancillerías. Conmueve repasar los pasajes de su llamado a la nación:

«Nuestro único delito consistió en decretar nuestras propias leyes y aplicarlas a todos sin excepción. Nuestro delito es haber iniciado una reforma agraria que afectó los intereses de la United Fruit Company. Nuestro delito es desear tener nuestra propia ruta hacia el Atlántico, nuestra propia energía eléctrica y nuestros propios muelles y puertos. Nuestro delito es nuestro patriótico deseo de avanzar, progresar y obtener una independencia económica que vaya de acuerdo con nuestra independencia política. Hemos sido condenados porque hemos dado a la población campesina tierra y derechos».⁶

En 1960, la UFCO anunció su disposición de vender, alquilar o negociar sus posesiones en América Latina y que luego compraría la producción a los nuevos propietarios o arrendatarios de las plantaciones. Esa especie de desafecto por las tierras tenía una explicación para Miguel Ángel Asturias:

«El menguado interés que la Compañía Frutera muestra ahora por lo que han sido sus feudos, con esclavos mal pagados, sin escuelas, sin hospitales, se debe a que, a pesar de la “gloriosa victoria” de los Estados Unidos contra Guatemala, y de la “Operación Guatemala”, en Honduras se les empezó a mover el piso, y ya no digamos en Costa Rica, donde [...] acaba de terminarse, a principios de este año, una huelga en que, a pesar de los esfuerzos de los abogados de la compañía, Mamita Yunai fue condenada a pagar fuertes sumas a los trabajadores».⁷

Asturias encontró una analogía profética de ese «viento humano» con el «viento fuerte» anunciado en su novela, publicada con ese título en 1950: «es el “viento fuerte de las reformas sociales”, lo que está barriando con los restos de ese imperio de oprobio y de vergüenza, al que solo le faltó su bandera negra, con las tibias cruzadas, y la calavera riéndose de las mejores tradiciones americanas, incluyendo a los Estados Unidos».⁸

⁶ Ibidem, pág. 35.

⁷ Miguel Ángel Asturias. «¡Good-bye, Mamita Yunai!» En: *Viajes, ensayos y fantasías*. Richard J. Callan, compilador y prologuista. Ed. Losada, Buenos Aires, 1981, págs. 227-230.

⁸ Ibidem.



Miguel Ángel Asturias con el retrato de Jacobo Arbenz Guzmán, quien en 1953 lo designó embajador de Guatemala en San Salvador. La labor diplomática de Asturias impidió que la invasión de la milicia comandada por Carlos Castillo Armas penetrara a territorio guatemalteco por la frontera salvadoreña. Los mercenarios cambiaron de planes para invadir desde Honduras en 1954. (Fotografía de Jean-Gabriel Seruzier/Gamma-Rapho, adquirida por Marco Vinicio Mejía)

El inicio de un nuevo exilio

Pablo Neruda fue desaforado como senador de la República, el 3 de febrero de 1948. Dos días después, los tribunales ordenaron su detención. Desde esa fecha permaneció oculto y cruzó la cordillera austral para salir de Chile, el 24 de febrero de 1949. El poeta inició un largo periplo por Francia, la Unión Soviética, Polonia, Hungría y México. En 1950 se publicó en el último país su *Canto general*, en dos ediciones: una, a cargo del Comité Auspiciador; la otra, en Ediciones Océano. Ambas llevan ilustraciones de David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera. En Chile también se hicieron dos ediciones clandestinas. En el mismo año viajó a Guatemala, donde permaneció veinte días y ofreció recitales y conferencias entre el 9 y el 15 de abril, homenajeado por el Gobierno y el Congreso. Miguel Ángel Asturias fue el Presidente del Comité de Recepción. Se editó *Pablo Neruda en Guatemala*.

En una carta fechada el 16 de abril de 1950, Miguel Ángel relató los pormenores de la visita a Blanca Mora y Araujo: «Llegó el viernes a medianoche. Se le organizó un recibimiento fenómeno [...], con estudiantes, sindicatos obreros, quienes en un desfile de carros y camiones portando antorchas lo recibieron triunfalmente. Estuvimos conversando de mil cosas, más bien recuerdos de tiempos pasados, hasta las 3 de la mañana, ese final del viernes 14. Ayer 15, a las 11 de la mañana, terminado mi quehacer del “Diario” [del Aire], me junté con ellos, y se preparó el programa general de lo que pensamos que haga. Luego almorzamos con el Secretario Privado de Arévalo. Por la tarde anduvimos vagando por las calles de Guatemala, paso a paso, hasta las 6 y media de la tarde, en que dirigió un saludo a Guatemala desde nuestro (porque es tuya) radiodifusora. Te enviaré una copia porque es un saludo bello, bello. Comimos donde el poeta Alberto Velásquez. Nos separamos a las 11 de la noche. Hoy domingo verá a Arévalo por la mañana, y almorzaremos con el Lic. Eugenio Silva Peña, ex ministro de Relaciones. A propósito de su charla con Arévalo, Pablo le dirá, porque esa es su idea, que yo debo ir al frente de una misión diplomática por toda América, como Embajador informante de lo que aquí ocurre, porque alrededor de Guatemala se está formando un cerco de odios tremebundo y de descrédito por parte de las compañías imperialistas

y monopolistas, a quienes aquí se ha puesto en su lugar. Por eso te decía que estás tú con un pie en el estribo del avión porque ya sea para Buenos Aires, o para París, o para Cuba, estamos en disponibilidad. Es el caso que en verdad hay que hacer algo en favor de Guatemala. Veremos qué resulta»

Luego de la aprobación judicial de su divorcio de Clemencia Amado, en abril de 1950, Miguel Ángel retornó a Buenos Aires y se casó con Blanca en Montevideo. En 1951 la editorial *Botella al mar* publicó diecisiete sonetos, dedicados a su nueva esposa, con el título *Ejercicios poéticos en forma de sonetos sobre temas de Horacio*.

En 1952 fue nombrado Ministro Consejero en París. Los Talleres gráficos Moreno publicaron, en una edición no venal, *Alto es el Sur (Canto a la Argentina)*. La versión francesa de *El señor presidente* obtuvo ese año el Premio Internacional del Club del Libro Francés. En Bolivia triunfó el MNR de Paz Estenssoro, quien lo invitó a visitar Bolivia, en octubre. En Buenos Aires, la *Casa Impresora Francisco A. Colombo* publicó en edición restringida su *Carta aérea a mis amigos de América*.

Durante siete meses de 1953 residió en París. Durante ese tiempo asistió a Niza a un congreso internacional de redactores. El gobierno de Jacobo Arbenz lo llamó para nombrarlo embajador en El Salvador.

«Cuando se empezó a ver venir la intervención del imperialismo americano a través de manos mercenarias, se temía en Guatemala que pudiese intentarse un golpe contra el gobierno revolucionario de Arbenz a partir del territorio salvadoreño. Por eso es uno de los motivos de mayor orgullo para mí que ese gobierno me haya buscado para enviarme a El Salvador, que era el país fronterizo por donde habían escogido penetrar las tropas mercenarias de Castillo Armas para derrocar el gobierno constitucional de Arbenz. Entrando por la frontera salvadoreña, era posible atribuir a una sublevación popular lo que solo habría sido una invasión facilitada por la frontera llana y la carretera de fácil acceso. [...]»¹

«Las fuerzas contrarrevolucionarias no encontraron, pues, en El Salvador posibilidades de atravesar el país camino de Guatemala. Tuvieron que cambiar sus planes, concentrándose en Tegucigalpa para invadir Guatemala a partir del territorio hondureño, lo cual ya no les fue tan fácil, pues tuvieron que atravesar montaña, dando tiempo a que se demostrase palpablemente ante el mundo entero que se trataba de una invasión.»

«Al entrar Castillo Armas con sus mercenarios pagados por Estados Unidos y producirse la renuncia de Arbenz, ya no volví a Guatemala. Los dos primeros decretos que dio Castillo Armas fueron para desconocernos a Juan José Arévalo y a mí como embajadores. Me sup rimieron los pasaportes, quedándome sin papeles para viajar».²

¹ López Álvarez, Luis. *Conversaciones con Miguel Ángel Asturias*. Editorial Universitaria Centroamericana. Educa, 1976, págs. 129-130.

² Ibidem.



Miguel Ángel Asturias y Pablo Neruda. (Fotografía adquirida en la Fundación Neruda)

Neruda en el corazón

El 4 de marzo de 1945, Pablo Neruda fue elegido senador de la República de Chile por las provincias de Tarapacá y Antofagasta. En 1946 recibió el nombramiento de jefe nacional de propaganda en la candidatura de González Videla a la presidencia de ese país. Éste triunfó en los comicios con el lema «El pueblo lo llama Gabriel», creado por el poeta. Desde mediados de 1947, el gobernante inició la persecución policial de los mismos comunistas que solo algunos meses antes había abrazado y elogiado por el decisivo aporte en su elección.

El 27 de noviembre de 1947, Neruda publicó en *El Nacional* de Caracas una «Carta Intima para ser leída por millones» en contra de González Videla, cuyo Ministro del Interior la tildó de una calumnia de «mayor villanía», para justificar el despojo de su fuero parlamentario a fin de someterlo a un juicio político, señalado de grave desacato a la ley de seguridad interior del Estado.

«Para escapar a la persecución no podía salir de un cuarto y debía cambiar de sitio muy a menudo [...] Desde el primer momento comprendí que había llegado la hora de escribir mi libro. Fui estudiando los temas, disponiendo los capítulos y no dejé de escribir sino para cambiar de refugio. En un año y dos meses de esta vida extraña quedó terminado el libro. Era un problema sacar los originales del país. Le hice una hermosa portada en que no estaba mi nombre. Le puse como título falso *Risas y lágrimas* por Benigno Espinoza. En verdad no le quedaba mal ese título». ¹

La guerra fría se había instalado en Chile, con notorios efectos en un país donde se había desarrollado uno de los partidos comunistas más fuertes de Occidente, después de los de Italia y Francia. La organización política a la cual Neruda se afilió el 8 de julio de 1945 fue declarada fuera de la ley, mientras sus dirigentes fueron condenados al confinamiento en el campo de concentración, construido en la costa desértica de Pisagua.

¹ Pablo Neruda. *Algo sobre mi poesía y mi vida*. Aurora, I, Santiago de Chile, julio 1954, pág. 13.

Pablo decidió que no permitiría su captura. Inició una azarosa vida clandestina, escondiéndose en más de doce residencias diferentes en barrios de Santiago y en otros lugares del país. El PC era responsable de su seguridad y de la estrategia para burlar a la policía. El encargado de coordinar todos sus movimientos fue el historiador Álvaro Jara, quien también proveyó la historiografía subyacente en los capítulos III, IV y V de *Canto General*.²

El poeta se convirtió en huésped peligroso de amigos y familias simpatizantes con su causa o admiradores de su poesía. Se transformó en un tranquilo caballero con un documento de identidad a nombre de Antonio Ruiz, ornitólogo de profesión. La barba le creció y en sus memorias no se detecta que tuviera temor por sus perseguidores, con órdenes de allanar y descerrajar domicilios sospechosos. En sus memorias relata los pormenores de su huida y la ayuda crucial que recibió de Miguel Ángel Asturias.

Neruda era trasladado de un lugar a otro, por todo Chile. En sus escondites le dedicaba el trabajo matinal a *Canto General*. Celebró su cumpleaños el 12 de julio de 1948 y reunió a un grupo de amigos en las narices de los sabuesos.

El ingeniero español Víctor Pey creyó que era posible su salida del país en una travesía a caballo por la cordillera, desde la hacienda Huinahue, en el interior de Valdivia, donde otro amigo, Fernando Bellet, montaba un aserradero. Desde allí podría llegar al otro lado de la frontera con Argentina, escoltado por arrieros. Neruda aceptó el riesgoso viaje, a pesar de que no había montado un caballo desde su infancia.

Atravesó la peligrosa ruta cordillerana, ayudado por Víctor Bianchi, un funcionario del Ministerio de Tierras y Colonización que llegó al lugar como un bienaventurado aventurero. Neruda se caía del caballo en el paso de un túnel natural:

«A los pocos pasos las cabalgaduras resbalaban, trataban de afincarse en los desniveles de piedra, se doblaban sus patas, estallaban chispas en las herraduras: más de una vez me vi arrojado del caballo y tendido sobre las rocas. Mi cabalgadura sangraba de narices y patas, pero proseguimos empecinados el vasto, el espléndido, el difícil camino».³

Después de muchas vicisitudes y saltos al borde del abismo, llegó a la ciudad de San Martín de los Andes donde lo esperaba un enlace argentino. El 24 de febrero de 1949 pasaron la frontera y después rodaron, día y noche, por la infinita pampa. Al final, Buenos Aires.

² Hernán Loyola. *Canto General: Itinerario de una escritura*. En: *Neruda comentado*. Ob. Cit., págs. 207-210.

³ *Confieso que he vivido*. Ob. Cit., pág. 241.



Miguel Ángel Asturias y Pablo Neruda se hacían llamar «los poetas gordos». Durante más de tres décadas compartieron sus gustos sibaritas por la comida y las letras. (Fotografía obtenida en la Fundación Neruda)

El pasaporte prestado

La mayor preocupación de Pablo Neruda en Buenos Aires era hacerse de una nueva identidad: «Los papeles falsos que me sirvieron para cruzar la frontera argentina no serían igualmente utilizables si pretendía hacer un viaje trasatlántico y desplazarme por Europa. ¿Cómo obtener otros? Mientras tanto la policía argentina, alertada por el gobierno de Chile, me buscaba afanosamente».

«En tales aprietos recordé algo que dormía en mi memoria. El novelista Miguel Ángel Asturias, mi viejo amigo centroamericano, se hallaba probablemente en Buenos Aires, desempeñando un cargo diplomático de su país, Guatemala. Teníamos un vago parecido fisonómico. De mutuo acuerdo nos habíamos clasificado como “chompipes”, palabra indígena con que se designa a los pavos en Guatemala y parte de México. Largos de nariz, opulentos de cara y cuerpo, nos unía un común parecido con el suculento gallináceo».

«Me vino a ver a mi escondite».

«—Compañero chompipe —le dije—. Préstame tu pasaporte. Concédeme el placer de llegar a Europa transformado en Miguel Ángel Asturias».

«Tengo que decir que Asturias ha sido siempre un liberal, bastante alejado de la política militante. Sin embargo, no dudó un instante. A los pocos días, entre “señor Asturias por acá” y “señor Asturias por allá”, crucé el ancho río que separa la Argentina del Uruguay, entré en Montevideo, atravesé aeropuertos y vigilancias policiales y llegué finalmente a París disfrazado de gran novelista guatemalteco».

«Pero en Francia mi identidad volvía a ser un problema. Mi flamante pasaporte no resistiría el implacable examen crítico de la Sureté. Forzosamente tenía que dejar de ser Miguel Ángel Asturias y reconvertirme en Pablo Neruda. Pero, cómo hacerlo si Pablo Neruda no había llegado nunca a Francia. Quien había llegado era Miguel Ángel Asturias».

«Mis consejeros me obligaron a albergarme en el Motel George V».

«—Allí, entre los poderosos del mundo, nadie te irá a pedir los papeles —me dijeron».

«Y me alojé allí por algunos días, sin preocuparme mucho de mis ropas cordilleranas que desentonaban en aquel mundo rico y elegante. Entonces surgió Picasso, tan grande de genio como de bondad. Estaba feliz como un niño porque recientemente había pronunciado el primer discurso de su vida. El discurso había versado sobre mi poesía, sobre mi persecución, sobre mi ausencia. Ahora, con ternura fraternal, el genial minotauro de la pintura moderna se preocupaba de mi situación en sus detalles más ínfimos. Hablaba con las autoridades; telefoneaba a medio mundo. No sé cuántos cuadros portentosos dejó de pintar por culpa mía. Yo sentía en el alma hacerle perder su tiempo sagrado».¹

Luego el asunto se resolvió. Neruda pudo aparecer el 25 de abril de 1949 en la clausura del Primer Congreso Mundial de la Paz ante el asombro y la incredulidad general.

¹ Pablo Neruda. *Confieso que he vivido*. Sexta edición, Plaza & Janés, Madrid, 1998, págs. 245-247.

El «poeta habitado»

Otro autor reclama un lugar en esta historia. Luis Cardoza y Aragón había sido designado embajador del gobierno de Juan José Arévalo en Colombia y Chile. La Embajada de México, a cargo de Pedro de Alba, había negado asilo a Neruda y Cardoza afirmó haberlo aceptado en la delegación guatemalteca. Neruda no menciona a Cardoza en sus memorias, pese a que, en *El río, novelas de caballería* hay una versión diferente de las vicisitudes del poeta chileno, con la evidente intención de diluir la figura de Miguel Ángel Asturias:

«Dar asilo a Neruda, que no había cruzado la frontera con su identidad de senador de la República y su renombre, no se me antojaba problema para un embajador mexicano tan medido y discreto como Pedro de Alba. Abierta así la brecha, tal vez se me dificultaría un tanto menos, llegado el caso, proteger a otros perseguidos de diversas filiaciones políticas. Un poco más de un año más tarde escondo a Neruda en París. Había viajado con el pasaporte de Miguel Ángel Asturias».

«[...] El gobierno de Arévalo me llama para formar parte de la delegación a la Novena Conferencia Panamericana a celebrarse en Bogotá, en marzo y abril de 1948. Lya vuelve a México. Mientras tanto, a Miguel Ángel Asturias, seducido razonablemente por los vinos chilenos, no lo había podido despachar al desempeño de sus funciones culturales en Buenos Aires. Su compadre, el coronel Peralta Azurdia, era el encargado de ponerlo en el avión. Ya Vergara Donoso, en las “amigables” charlas informalísimas de los sábados, me había deslizado que demoraba mucho el diplomático señor Asturias en casa del señor Neruda».

«Llego a la oficina cuando estaba seguro de que el coronel Peralta Azurdia había logrado embarcar a Miguel Ángel y me lo encuentro escondido detrás de un mueble. Lanzamos al unísono alegre carcajada. Dos o tres días más tarde partió a Buenos Aires. Los alfilerazos de Vergara Donoso se debían a informaciones de mi amistad con Neruda, quien recuerda a Vergara Donoso y a Manuel Trucco (embajador de Pinochet en Washington) en *Canto General*».

«Miguel Ángel no participaba sino en el consumo de vino tinto y lo sabía la cancillería. Le respondí sonriendo a Vergara Donoso que la culpa no era de Miguel Ángel, que la culpa era de ellos, de los chilenos, por disponer de tan buenas bebidas. Jamás Pablo Neruda tuvo una palabra contra Pedro de Alba. La ojeriza la tomó contra el ministro de Relaciones Exteriores de México (gobierno de Miguel Alemán) Jaime Torres Bodet, “pobre poeta”».¹

No puede ponerse en duda la amistad entre Asturias y Neruda, quienes comprendieron que habían «nacido hermanos».² Después de que Pablo recibió el Premio Nobel, Miguel Ángel publicó en *El Nacional* de Caracas, el 9 de febrero de 1972, un ensayo sobre su entrañable amigo para reconocer que en el futuro no sería difícil «hacer un inventario de todo lo que rodeaba, en un momento dado, a Pablo Neruda, en su país natal, o bien en los lugares en que ha vivido».

La poderosa resonancia del poeta chileno la percibió Asturias cuando lo calificó como «poeta habitado»: su poesía está habitada por «la palabra puesta en función de existencia-existencia, y existencia-poeta.» Esto porque la poesía nerudiana está llena de todo lo que existe. El «poeta habitado» también podría llamarse «planeta habitado» que gira vivo en el universo de la poesía:

«La poesía del habitado poeta, del poblado planeta, habitado, poblado por todas las cosas de la tierra, del mar y del cielo, además de esta apropiación, por la poesía, de lo real, de lo que la hortaliza tiene, no sólo el jardín, y tiene la piedra, el pedregal, no la piedra preciosa, además de esta nominación mágica que las hace suyas, de su poesía, se instala como una señal de caminante ilusionado, en medio de las infinitudes planetarias, como él mismo dice, de nuestra América...».³

1 Luis Cardoza y Aragón. *El río, novelas de caballería*. Fondo de Cultura Económica, México, 1986, pág. 652.

2 *Confieso que he vivido*. Ob. Cit., pág. 206.

3 Miguel Ángel Asturias. “Neruda (I)”, en: *Viajes, ensayos y fantasías*. Ob. Cit., págs. 46-50.



En el número 7 de la revista *Crisis*, en noviembre de 1973, se publicó en Buenos Aires el poema de Miguel Ángel, titulado «Pablo Neruda, vivo», el cual finaliza: «Que no hablen de tu muerte, / yo te proclamo vivo, / yo te proclamo vivo, / y al reclamo de Chile, / tú respondes: ¡presente!». (Fotografía proporcionada por la Fundación Neruda)

El largo recorrido de la denuncia

La X Conferencia Interamericana de la Organización de Estados Americanos (OEA) se efectuó en Caracas, Venezuela, en marzo de 1954. Si bien los temas fueron económicos, Estados Unidos aprovechó para impulsar una amplia resolución anticomunista que pudiera utilizarse contra Guatemala.

La delegación norteamericana, dirigida por el secretario de Estado John Foster Dulles, presentó una resolución de una «Doctrina Monroe recalentada». El propósito era condenar a Guatemala y establecer la autoridad jurídica necesaria para justificar la inminente invasión mercenaria, la *Operación Éxito*. La presión de Dulles aseguró 16 votos para la resolución, que fue aprobada el 26 de marzo. México y Argentina se abstuvieron. El único voto en contra fue el de Guatemala.

Miguel Ángel Asturias integró la delegación guatemalteca en la citada conferencia. En una carta a su esposa Blanca, fechada el 19 de marzo, después de relatar los momentos de tensión que vivió, señaló con más optimismo que realismo: «Lo positivo es que Guatemala, en su posición democrática y defensora de su independencia, salió muy reforzada. Hasta los mismos enemigos del gobierno lo reconocen. Y en cuanto a lo que se hizo, pues simplemente esta vez la comisión cumplió con su deber».¹

En junio del aciago 1954 se produjo la intervención norteamericana, comandada por el mercenario Carlos Castillo Armas. Miguel Ángel se encontraba en su función diplomática en El Salvador, donde renunció a su cargo de embajador. La bandera de la universidad salvadoreña ondeó a media asta y los estudiantes manifestaron frente a la embajada guatemalteca.

Los contrarrevolucionarios principiaron por quitar el derecho de voto a tres cuartas partes de los guatemaltecos en edad de votar, excluyendo a los analfabetos de las listas

¹ *Cartas de amor entre Miguel Ángel Asturias y Blanca Mora y Araujo (1948-1954)*. Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid, 1989, pág. 177.

electorales. A finales de julio se canceló el Decreto 900, la reforma agraria promulgada por Arbenz. El 10 de agosto fueron declarados ilegales todos los partidos políticos, las confederaciones laborales y las organizaciones campesinas. Se restituyó al jefe de la policía secreta de Ubico, José Bernabé Linares, a su antiguo cargo. Los esbirros de Castillo Armas quemaron libros «subversivos», incluidos *Los miserables* de Victor Hugo, las novelas de Dostoyevski, los escritos de Arévalo y *Viento fuerte* de Asturias.²

Camino a Buenos Aires, Asturias hizo escala en Panamá donde los estudiantes universitarios también repudiaron la intervención norteamericana en Guatemala. Luego continuó el viaje hacia Chile y fue recibido por Pablo Neruda. Llegaron a Buenos Aires, donde se publicó *El papa verde* en 1954.³ El Ministerio de Cultura de El Salvador editó en 1955 su *Bolívar, canto al Libertador*. Del mismo año es *Soluna, comedia prodigiosa entre jornadas y un final*.⁴

A partir de la idea de que los colaboradores de Arbenz denunciaran la invasión mercenaria, se escribieron veintisiete libros. A la par de autores como Juan José Arévalo, Manuel Galich y Luis Cardoza y Aragón, Asturias concibió la reunión de cuentos *Week-end en Guatemala*.⁵

La audiencia de los confines, crónica en tres andanzas fue publicada en Buenos Aires, en 1957.⁶ Fue su obra preferida de literatura dramática, en la que recreó la defensa de los indios impulsada por Fray Bartolomé de las Casas.

A falta de pasaporte, Miguel Ángel contaba con un salvoconducto proporcionado por el embajador de la Argentina en El Salvador. Recibió un pasaporte de «no argentino» con el que viajaría durante mucho tiempo.

En 1957, el primer ministro de la India Jawaharlal Nehru, discípulo de Gandhi, invitó a Miguel Ángel como observador del Congreso Panasiático. El cónclave repudió el imperialismo en Asia y Asturias denunció el plan norteamericano contra Guatemala.

En el mismo año, también viajó a China, con escalas en Praga y Moscú. Salió de Rusia en las primeras horas del 19 de octubre y Miguel Ángel tenía planeado celebrar su cumpleaños en Pekín. La diferencia horaria impidió el festejo, pues arribó a China el 20 de octubre, en momentos en que Mao Tse-Tung lanzaba su campaña de «las cien flores». Durante tres meses conoció distintas localidades de ese país y recorrió

² Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer. *Fruta Amarga. La CIA en Guatemala*. Siglo Veintiuno Editores, segunda edición. México, 1984, pág. 248.

³ *El papa verde*. 1a. ed., Buenos Aires, Editorial Losada, 1954. 319 págs. (Novelistas de España y América). Suscrito en Buenos Aires, 10 dic. 1952. Vocabulario, págs. 310-315. 2a. ed. 1957; 3a. ed. 1966; 4a. ed. 1967.

⁴ *Soluna; comedia prodigiosa en dos jornadas y un final*. Buenos Aires, Ediciones Losange, 1955. 77 págs. (Colección teatral, 26).

⁵ *Week-end en Guatemala*. 1a. ed., Buenos Aires, Editorial Goyanarte, 1956, 229 págs. [2a. ed., 1958]. *Week-end en Guatemala*. La Habana, Imprenta Nacional de Cuba. 1960. *Week-end en Guatemala*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1967.

⁶ *La audiencia de los confines; Crónica en tres andanzas*. Buenos Aires, Editorial Ariadna, 1957. 78 págs. (Colección Coral 22). «El autor se tomó la libertad de frasear con palabras del Obispo Las Casas, por tratarse de una obra de imaginación».

unos 27 mil kilómetros en ferrocarril. Al terminar esa visita, estuvo en París y Madrid y retornaron a la Argentina.

En Buenos Aires, Asturias recibió la invitación para asistir al Festival de la Juventud en la Unión Soviética. En París, mientras esperaba el avión que lo conduciría a Moscú, en julio de 1957, se enteró del homicidio de Carlos Castillo Armas en uno de los pasillos del Palacio Nacional de Guatemala.

En Moscú asistió a espectáculos y manifestaciones de diversa índole. Luego se trasladó a Leningrado, el Mar Negro y a Georgia. De vuelta a la capital soviética, se relacionó con escritores y artistas. Estuvo en la «dacha» de Ilya Ehrenburg, autor de las novelas *Trece pipas*, *Una callejuela de Moscú* y *El deshielo*.



Miguel Ángel en la Conferencia de Relaciones Asiáticas, Nueva Delhi, 1947. Invitado por Nehru Jawaharlal, primer ministro de la India, Asturias participó como observador en el cónclave internacional promovido por la India, que buscaba recuperar las relaciones sociales y culturales entre los pueblos asiáticos después del aislacionismo, producto del colonialismo. Es el antecedente del movimiento de los países no alineados frente a la bipolaridad de la guerra fría. Las tensiones entre Estados Unidos y la Unión Soviética propiciaron la invasión de Guatemala en 1954, a la sombra del anticomunismo. (Fotografía del archivo de Marco Vinicio Mejía)

La Habana de fiesta

Miguel Ángel recibió en su casa a un nutrido grupo de amigos para celebrar el nuevo año 1959. La residencia estaba situada en el número 218 de la Avenida del Libertador, en Buenos Aires. Entre los invitados estaban Rafael Alberti, María Teresa León, Oliverio Girondo, Elvio Romero, Augusto Roa Bastos y Nicolás Guillén.

Una llamada telefónica del cuñado de Asturias, Juan Mora y Araujo, redactor del diario *Clarín*, los puso al corriente de la caída del régimen de Fulgencio Batista y el triunfo de las fuerzas armadas en Cuba. En lugar del júbilo por el año que llegaba, festejaron la huida del dictador, en especial el poeta cubano Guillén, exiliado en Argentina.

En marzo de 1959, Miguel Ángel conoció a Fidel Castro en Buenos Aires cuando asistía a la «Conferencia de los Veintiuno». El líder revolucionario lo invitó a La Habana para conmemorar el asalto al cuartel Moncada. El escritor guatemalteco vivió en Cuba en 1933 la defenestración del dictador Gerardo Machado, a cargo del mismo Batista. El 25 de julio de 1959 arribó a la capital isleña, la cual siempre estaba de fiesta, pero que en esa ocasión disfrutaba la «otra alegría» de un pueblo «esperanzado y feliz».

En un texto desconocido que publicó en *El Nacional* de Caracas, el 9 de agosto de ese año¹, describió cómo «todo ese día 25 y durante la noche, las calles, colmadas de gente de todas las clases sociales, de “máquinas” como llaman aquí a los automóviles, eran escenarios de indescriptible alegría ciudadana, alegre, pacífica», en contraste con las informaciones falsas difundidas por los cables internacionales de que en La Habana se vivía un «clima de tensión».

Miguel Ángel advirtió que, cuando salió de Buenos Aires, «muchos amigos de buena fe, creían que íbamos a caer entre nidos de ametralladoras en manos de “barbudos”, y en calles golpeadas por los pasos de la policía militar, y nada de eso hay aquí, nada de

¹ Asturias, Miguel Ángel. *Viajes, ensayos y fantasías*. 1a. edición. Editorial Losada, Argentina, 1981, págs. 175-178.

eso existe aquí. Todo lo contrario, reina un clima de paz ciudadana, de paz social, de gusto por la vida, de esperanza y de fe. Y por eso hablamos de La Habana de fiesta, no porque alguna vez no esté de fiesta, sino porque ahora lo está más que nunca, por ser la inmensa mayoría de su población y medio millón de campesinos, de cubanos, que están demostrando su júbilo por el renacimiento de las libertades plenas, y por algo más importante, por lo que para el campesino, nuestro eterno americano desposeído, explotado y vejado siempre, significa la ley del reparto de tierras».

Medio millón de guajiros llegó a la capital cubana para iniciar el «reencuentro de los habitantes» de ese país para terminar los privilegios urbanos, pues «la revolución que liberó a Cuba, vino del campo, se enrojeció con sangre campesina, y su bandera es de justicia, justicia que tiene que empezar por devolver la tierra a los que la trabajan».

Conversó con los campesinos, interesado por conocer las impresiones de quienes en su mayoría no conocían la ciudad. Lo que más le impresionó fue la respuesta de un viejo, quien no se deslumbró por las construcciones, los automóviles o la belleza de las mujeres. Le gustó «el trato» que les dieron los habaneros, al ser atendidos «como personas, como ciudadanos, como campesinos, como hombres que hicieron posible el triunfo de Fidel Castro».

El festejo continuó el 26 para honrar a los jóvenes que sacrificaron sus vidas en su intento de arrebatar un cuartel a la dictadura, la peor de las malas palabras y que era mejor no pronunciarla en esos momentos en que estaban «en medio del regocijo popular de La Habana, donde el corazón ciudadano» sentía que se iba «a salir del pecho.» Horas después, la noticia de la desaparición del avión de Camilo Cienfuegos ensombreció la celebración.

Miguel Ángel se trasladó después a Santiago, visitó el Moncada y regresó a La Habana para recorrer sus centros culturales.

La librería «La Tertulia» publicó un cuaderno en su homenaje que tituló *Nombre custodio e imagen pasajera*, con un dibujo de Fayad Jamis.²

² *Nombre custodio e imagen pasajera*. La Habana, Talleres de Úcar, García, 1959. 13 págs. (Colección *Laura*, 1). Dibujo de Fayad Jamis. Consta de 300 ejemplares. Homenaje de la librería «La Tertulia» a Miguel Ángel Asturias.



Asturias en Cuba, con el fundador y director de la agencia cubana de noticias Jorge José Ricardo Masetti, quien, el 21 de abril de 1964 se internó en la selva sin que se tuvieran más noticias de él. Estuvo al frente del Ejército Guerrillero del Pueblo, en 1963-1964. A la izquierda Rodolfo Jorge Walsh, pionero en la escritura de novelas testimoniales como *Operación Masacre* y *¿Quién mató a Rosendo?* El 25 de marzo de 1977, Walsh fue emboscado y se enfrentó a tiros con un grupo de militares que lo hirió fatalmente. La dictadura nunca reveló dónde se encuentran los restos de Walsh. En 2011, la justicia identificó y condenó por homicidio a siete de los autores. (Fotografía: Agencia Prensa Latina)

«El escritor más joven de Guatemala»

Tras la caída de Jacobo Arbenz, en 1954, Asturias viajó con un pasaporte de «no argentino», aunque era «visto como apátrida». En agosto de 1959, salió de La Habana rumbo a Guatemala. Portaba un pasaporte que le entregaron en la embajada guatemalteca en Buenos Aires, luego de las gestiones ante el gobierno guatemalteco por el decano universitario Julio César Méndez Montenegro.

En la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de San Carlos dio un ciclo de conferencias. Destacaron «La Novela Comprometida», «La protesta en la novela americana» y «Paisaje y Lenguaje en nuestra novelística». También se dirigió a audiencias obreras, estudiantiles de post-primaria y en la Facultad de Humanidades de Occidente. Recibió homenajes de parte de organizaciones culturales y cívicas.

El 15 de septiembre de 1959, en la sede de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) se refirió al fervor con que fue recibido, pues «lo que en verdad he hecho es poner mi pensamiento, mi corazón y mi pluma al servicio de Guatemala, de la Guatemala vuestra, de la Guatemala que tiene veinte años, de la Guatemala combativa, de la Guatemala que no pudieron ni podrán reducir a silencio, porque vuestras gargantas clamarían, vuestros labios hablarían y vuestras manos dirían su terrible cólera, como ya lo habéis hecho».¹

Recordó que luego de la fundación de la AEU, en la cual participó hacía más de treinta años, con la generación de 1920 crearon la Universidad Popular, la cual era el «complemento» de la denominada Universidad Nacional. El pensamiento que los impulsó a establecer esos centros educativos seguía vigente. Si bien los cambios en el mundo requerían de los universitarios una vasta preparación que derivaba en la especialización, ésta no debía alcanzarse con el sacrificio de los estudios humanísticos.

¹ Asturias, Miguel. «Palabras a la Juventud». *Lanzas y Letras*. Mensuario de Cultura de El Derecho. Número doble, 17-18, sep-oct. 1959, pág. 7.

Asturias anhelaba que el mismo tesón de los jóvenes en la preparación de sus carreras no lo manifestaran en un profesionalismo «egoísta y vergonzante», propio de quienes habían estudiado para hacer dinero y explotar a los que no tuvieron «el privilegio de llegar a la Universidad». Enfatizó que «A todo se nos enseña, menos a sacrificarnos, a dar algo nuestro, a dar donativo de lo que sabemos, a participar a otros de nuestros conocimientos, salvo que de ellos extraigamos algún beneficio o algunas monedas».²

Señaló que su tesis sobre la situación del indio «se orientó con un franco sentido nacionalista». En *Leyendas de Guatemala* «exaltó la tradición popular»; en *El señor presidente* pintó «los horrores de la dictadura», para llevar a los lectores a repudiar esa clase de sistema, mientras en sus novelas posteriores analizó «la situación de los trabajadores guatemaltecos en los campos bananeros».

El tributo de los estudiantes era una «compensación» porque él no cedió como partidario de la Reforma Universitaria, participó del co-gobierno universitario y se manifestó como declarado anti-imperialista en las tribunas del alma máter, espíritu que, de mantenerse, conducía a «que acaso el destino de muchos hombres es el seguir siendo estudiantes».

Revista de Guatemala preparó un número especial para celebrar los 60 años que Asturias cumplió durante la estadía en su tierra de origen. En la edición se incluyó la misiva pintoresca que le dirigió Mario Monteforte Toledo:

«Vos nunca fuiste joven; sabés, desde que naciste, y ya traías tus modos dibujados en los frunces del ombligo, como mapa de caminos. Otra cosa es que hayás tenido siempre humor de gordo. Por eso no entristece verte viejo y sabio; no parece que tuvieras 60 sino tantos años como el Cadejo y Nana Nela y el son del toro».

«Sos todo lo mañoso y lo puro, lo pequeño y lo infinito de nuestra tierra. Sos trompudo como los indios y alto como los cerros; sos huevón como los hombres de la Parroquia y cuentero como las viejas de la Calle Ancha; olés a chicha y a cera de candela. Pero también olés a libro y a calle de ciudad despercudida y grande. Y es bonito que todo lo seás hasta las cachas».

«Yo te vi morir y resucitar, y convertirte en santo de fiesta grande, en Mashimón, señor de ritos celestes y de cosas frutecidas. Te deberían poner en la bandera nacional; lo merecés por grande de plumas y porque como pocito de agua, reflejás hasta los lunares de nuestra patria».

«Los que te seguimos a varias lunas de la distancia de tus 60, te veremos siempre desde abajo, como se mira volar a los zopilotes y parpadear a las estrellas, porque si le debés a Guatemala por haberte inventado, ella te debe porque vos la inventaste».

² Ibidem.

«Ojalá vivás muchos años y tengas tiempo de cansarte mirando a través de los chayes lipolidones y roviros, alclasanés y ulises sin regreso, gentes de Ilom y cortes de milagros que a veces son hijos del maíz y a veces hijos de la guayaba».³

Asturias representaba la lozanía: «Todos sabemos que el nombre de Miguel Ángel es admirado a lo largo de nuestro continente y que sus obras se traducen y se conocen en los otros. Eso está muy bien y nos llena de alegría. [...] Él no lo sabe, pero cada vez que los acontecimientos de nuestra patria, tan antigua, tan joven, tan desamparada, tan triste, se tornan oscuros y amenazan sumirme en el desaliento o la melancolía, lo recuerdo y pienso que también él, un verdadero creador, un gran hombre, estará enfrentándose a los mismos hechos, solo que con el inagotable optimismo de quien a los sesenta años es el escritor más joven de su patria».⁴



Julio César Méndez Montenegro, decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de San Carlos de Guatemala, gestionó ante el gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes que otorgaran un permiso a Miguel Ángel para retornar a Guatemala. En agosto de 1959, Asturias dio una serie de conferencias en la unidad académica en que se graduó como abogado y notario. (Fotografía proporcionada por la familia Asturias)

³ Toledo, Mario Monteforte. «Carta a Miguel Ángel Asturias». *Revista de Guatemala*, Año II, No. 2, Vol. XVIII, enero-diciembre 1960, pág. 87.

⁴ Monterroso, Augusto. «Asturias, el escritor más joven de Guatemala». *Revista de Guatemala*, Ob. Cit., págs. 103-104.

La Revolución como evangelio

En 1959, Asturias continuó su ciclo de conferencias en las universidades de San Salvador y Tegucigalpa. Retornó a Guatemala, de donde partió a La Habana. En enero de 1960 participó como jurado del certamen anual de cuento convocado por Casa de las Américas.

Fue recibido por Ernesto Che Guevara en su despacho de director del Banco Nacional de Cuba. El visitante recordó el comentario de Che sobre su afición juvenil por la literatura y sintió la «curiosidad un poco aldeana» de conocer dónde dormía su anfitrión, pues en sus oficinas «solo se veían sillas». Guevara le aseguró que descansaba en el suelo, uno de los hábitos más difíciles de aprender durante su actividad guerrillera y que no deseaba olvidar.

Che le habría confiado a Miguel Ángel que fue nombrado al frente del Banco Nacional para evitar el despilfarro y porque «solo él tenía autoridad para poder decir “no”, cuando le pasaran una factura muy alta, fuera quien fuere el que lo pidiere».¹ Asturias afirmó que, cuando era embajador en El Salvador, conoció a Ernesto Guevara en compañía de Ricardo Rojo mientras viajaban rumbo a Guatemala. Almorzó con los aventureros en la sede de la embajada y salieron para Guatemala en el automóvil del diplomático.

Ese hecho no quedó registrado en el diario del segundo viaje de Guevara por Latinoamérica, el cual permaneció inédito hasta fines de 2001.² En el libro de memorias sobre su amistad con Che, Ricardo Rojo no menciona el encuentro y solo se refiere a la breve visita que hicieron a la hacienda de un coronel Vides en Santa Ana.³

1 En: *Vida, obra y herencia de Miguel Ángel Asturias*. Catálogo de la exposición organizada por la Unesco y la Colección Archivos en el marco de la XXX Conferencia General de la Unesco. 1ª. edición, Francia, 1999, págs. 376-377.

2 Ernesto Che Guevara. *Otra vez. Diario inédito del segundo viaje por Latinoamérica*. Ediciones B, Barcelona, noviembre 2001.

3 Ricardo Rojo. *Mi amigo el Che*. Editorial Sudamericana, España, 1998, 1ª. edición pocket, págs. 68-69.

Durante su estadía en Cuba, Asturias también conoció al presidente Osvaldo Dorticós y estuvo con el ministro de Relaciones Exteriores Raúl Roa. La *Nueva Revista Cubana* del primer trimestre de 1960 incluyó el texto asturiano titulado «Una revolución es un evangelio»,⁴ en el cual sostuvo que los cambios operados en la isla no podían apreciarse desde la comodidad de los términos medios, una actitud común entre los latinoamericanos como gente «sin novedad en el alma». Tanto el proceso revolucionario como el cristianismo son incómodos y producen desasosiego en los conformistas. Los verdaderos creyentes optan por cambiar el ritmo de la vida, hacer justicia, decir la verdad y ser honestos.

El compromiso de los intelectuales es «estudiar en vivo el cambio casi total que la Revolución cubana implica en la vida cubana. En vivo, porque nada hay más apasionante que esta forma política de ir transformándolo todo sobre la marcha en beneficio de todos, de la gran mayoría, no de unos pocos. Sustituir al campesino sin tierra por el campesino con tierra. Dar lo suyo a los desposeídos. El solo pensarlo es hermoso. Y es lo que se está realizando en Cuba. Devolver los bienes de la tierra a los que la trabajan, a los que mojan los surcos con su sudor, a los que acunan las semillas, a los que ahora verán los frutos como suyos. Dar comida a los que antes no comían. Eso se está haciendo en Cuba. Y dar escuelas (donde había cuarteles, hoy hay escuelas, fuera de todas las que se están edificando) a los centenares, a los miles de niños que se quedaban sin aprender a leer».⁵

Su entusiasmo no impidió advertir que en Cuba no todo era «perfecto» y pensarlo así resultaba una «necedad». En esos momentos, ese país era «una excepción luminosa» y «el no cerrar los ojos a las evidencias, nos permitirá no avergonzarnos mañana de no haber sabido ver en la Revolución cubana un nuevo despertar de América».⁶

A fines de 1959, la *Nueva Revista Cubana* publicó su texto titulado *Juan Ramón Molina, poeta gemelo de Rubén*, en el que estableció los paralelismos entre estos poetas inevitables: «Rubén Darío y Juan Ramón Molina son [...] parte de esa geografía caprichosa, poetas gemelos saturados del sentido poético de la tierra centroamericana, donde la naturaleza toma la metáfora y la hace carne de reflejo».⁷

Miguel Ángel salió de La Habana rumbo a Caracas, en donde estuvo con Miguel Otero Silva. Después partió a Río de Janeiro. Arribó a Buenos Aires, en la primavera de 1960.

⁴ «Una revolución es un evangelio», *Nueva Revista Cubana*, II:1 (La Habana, ene.-mar. 1960), págs. 18-19. Referencia a la Revolución Cubana, «Un nuevo despertar de América».

⁵ Asturias, Miguel Ángel. *Viajes, ensayos y fantasías*. Ob. Cit., págs. 225-227.

⁶ *Ibidem*, pág. 227.

⁷ Asturias, Miguel Ángel. «Juan Ramón Molina, poeta gemelo de Rubén», *Nueva Revista Cubana*, tomo I, No. 3. La Habana, oct.-dic. 1959, págs. 42-59.



Con Haydée Santamaría, a quien Fidel Castro le confió la misión de fundar en 1959 la Casa de las Américas, institución cultural que es emblema entre los intelectuales y críticos de todo el orbe. (Fotografía proporcionada por Amos Segala)

El rescate de las voces originales

Quienes descalifican la obra completa de Miguel Ángel Asturias por los comentarios racistas en su juvenil tesis *El problema social del indio*, harían bien en leer la selección que tituló *Poesía precolombina*, publicada en Argentina en el otoño de 1960.¹

La dilatada tradición poética transplantada por España en sus dominios tal vez condujo a considerar que la práctica poética de los pueblos originarios se desarrolló después de la invasión europea. Se ha demostrado que esa realidad literaria era distinta, aunque lamentablemente desconocida, aún entre los lectores más asiduos.

En el prólogo de su obra pionera, Miguel Ángel delimita el mapa mental y cosmogónico de los habitantes originarios, proveyéndonos de pistas sobre el rescate que realizó: «El lector avisado se hará algunas preguntas. ¿De quién son estas poesías, estos cantos? ¿Quiénes son sus autores? Y desde luego, no hay que creer que los monjes, ya que éstos solo las copiaron, tomadas del habla de los ancianos. Los verdaderos autores, por consiguiente, son los poetas indios, mayas y aztecas, y en cuanto a los géneros poéticos en que se la divide, tal vez no se ande tan descarriado, ya que algunas veces son cantares que se entonaban en los templos, en las festividades de sus dioses, por lo que se la puede llamar poesía sacra, y otras estos cantos se declamaban al compás de la música de los grandes tambores, cuando se armaba a los jefes para la guerra o éstos volvían triunfadores, lo que le valdría la denominación de poesía épica, sin faltar la heroica, ni la que traducía sentimientos tiernos, amorosas confesiones, dulces anhelos, nostalgias por paraísos perdidos, emparentada así con nuestra poesía lírica».²

El recorrido de Asturias se circunscribe a las culturas azteca y maya, dos de las más desarrolladas del continente. Las principales fuentes de su antología fueron Bernardino de Sahagún, Fray Diego de Durán, Miguel León-Portilla y Ángel María

1 *Poesía precolombina*. 1a. ed. Selección, introducción y notas de Miguel Ángel Asturias, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1960, 177 págs. (Colección Poetas) [«Introducción», págs. 9-13; 2a. ed. 1968].

2 *Ibidem*, pág. 12.

Garibay. No incluye a los incas ni menciona el aporte de los olmecas (los primeros en crear una escritura jeroglífica en América), zapotecas, teotihuacanes, toltecas, chibchas, quembayas y quichuas. Otro silencio es el de los antiguos habitantes de lo que ahora es Estados Unidos, sioux, pawnee y pápago, entre otros.

La mayor parte de la poesía precolombina es lírica y reservada para acontecimientos festivos y sacros. Constituía un vehículo de comunicación de los hombres entre sí, y de éstos con la divinidad. Entre las culturas más evolucionadas se encontró que casi toda la lírica popular, de transmisión oral, tenía características comunes como la reiteración (estribillos, anáforas y paralelismos), además de la simplicidad sintáctica de la yuxtaposición.

La poesía era un elemento primordial de los antiguos mexicanos en sus relaciones con la divinidad y es la literatura de la cual se conservan más obras. Entre los poetas de esa cultura estaban los nombres de Netzahualcoyotl, Tlacahuepan, Tozcuatectli y Tlatecatzin, quienes poseían un rango tan elevado como el de los sacerdotes, nobles y príncipes.

A pesar del inmenso aporte de los mayas a la historia, aún falta desentrañar sus mejores páginas, ya que la variedad idiomática y falta de estudios rigurosos provocaron que la producción literaria de parte de Centroamérica y Yucatán sea muy difícil de abordar.

Mientras, los incas conformaron el imperio más extenso en la América prehispánica, desde Ecuador hasta el norte de Chile. La lengua quechua fue uno de los principales elementos de cohesión social. A pesar de que desarrollaron una compleja organización política y social, no conocían la escritura y por eso su poesía llegó hasta la actualidad únicamente por medio de la transmisión oral.

El «encontronazo» entre los habitantes precolombinos y los invasores resultó más perjudicial que beneficiosa, pues rompió, por ejemplo, la intensa relación de los pueblos vernáculos con la tierra. Asturias rescató las voces primigenias «para devolver [su pasado] a esta América, tan saqueada siempre por sus conquistadores».³ Ahora que Estados Unidos pretende imponer una cultura hegemónica, es imperativo el reencuentro con nuestras raíces culturales. Recuperar parte de la poesía precolombina, como lo hizo Miguel Ángel, es una manera de conocer una cosmogonía que puede aportar muchos elementos a la anhelada «emancipación mental» de los pueblos latinoamericanos.

³ *Ibidem*, pág. 13.

POESIA PRECOLOMBINA

Selección, introducción y notas de
MIGUEL ANGEL ASTURIAS
Premio Nobel 1967



Las obras de Miguel Ángel Asturias recuperan el mundo precolombino y la época colonial. Del primero interpreta el sentido profundo. De la segunda, la sugestión de un pasado arbitrario y contradictorio.

Por la señal de los sueños

En julio de 1961 la editorial argentina Goyanarte publicó *El Alhajadito*. La primera parte de esta obra fue fechada en 1927 en París, pero incluida hasta 1952 en el diario caraqueño *El Nacional* con el título «Flor de infancia».¹ Los cinco *Cuentos del Cuyito*, incorporados en la tercera parte, fueron escritos entre el 23 de enero y el 20 de mayo de 1947, pero en el conjunto no se presentaron de manera cronológica; la editorial guatemalteca *Piedra Santa* los publicó en forma separada en 2003. Cada división pertenece a distintos períodos de creación, que al ser unidos conforman una narración oscilante y mágica.

Francisco Albizúrez Palma la considera una *opera minima* al comparar sus dimensiones con las de *El señor presidente*. Es uno de los textos asturianos menos estudiados, pero en el que se recalca la presencia de la imaginación y de los sueños en la niñez. El nombre proviene del diminutivo de El Alhajado para denominar a un «pequeño fantasma», destinado a desaparecer al igual que sus ancestros, pero se sabe de su existencia pues habrá de volver. Es hombre que vuelve a su infancia, Don Niño, dotado de poderes como si se tratara del curioso y desobediente aprendiz de hechicero que guarda en el pecho una «joya antigua que daba luz en la sombra y se oscurecía en la luz. De día azabache. De noche diamante. La alhaja de los Alhajados».²

El Alhajadito se adueña del corredor de la vieja casa, el único lugar verdadero y que podía ser suyo, pues «¿Qué otra cosa es la propiedad sino imaginación? [...] ¿Qué otra base tiene la propiedad, sino la ficción? Lo mío, lo tuyo, lo del otro, pura fantasía. Suyo. Ahora ya no lo era. La propiedad se pierde cuando se olvida».³ El hombre/niño está atado a ese lugar con una cadena de pasos infantiles, sueño de sueños que rodean a los crucificados en la capilla, el Mal Ladrón al centro, Gestas a su diestra y Jesús en la siniestra.

¹ Cf. Jimena Sáenz. *Genio y figura de Miguel Ángel Asturias*. Buenos Aires, Edit. Universitaria, 1974, págs. 211-221

² Miguel Ángel Asturias. *Cuentos y leyendas*. Edición crítica. Colección Archivos, 1ª. Edición, ALLCA XX, 2000, pág. 142.

³ *Ibidem*, pág. 174.

El Alhajadito es el adulto que guarda la capacidad de asombro del niño. Se refugia en el corredorcito, en donde se disputan la dominación del circo, los viejos pescadores se afanan en el lago (el *Charco del limosnero*) y se puede jugar a los piratas. No se trata solo de un sueño, como lo aborda Albizúrez Palma, sino la manifestación de la *conciencia onírica* del narrador, quien sabe que sueña el sueño.

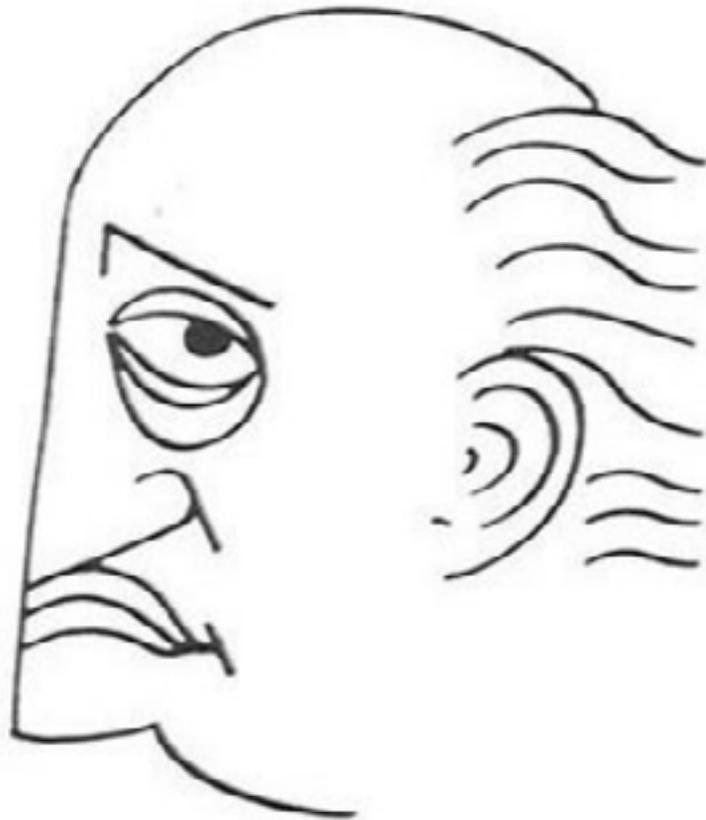
En la segunda parte asistimos a la travesía guiada por el Párroco, en el espejo de agua, en busca del barco de los antepasados de El Alhajadito. Albizúrez Palma sostiene que «no se aclara plenamente la misión del viaje ni el carácter del buque perseguido»⁴, pero el Alhajadito narra la travesía «hacia la aurora» que no corresponde a unas horas o a la mañana sino a los años de la infancia. El momento culminante del viaje es la letanía al Mal Ladrón, invocado un 29 de febrero, día dedicado al patrono de los años bisiestos, en que tañe la campana para perfumar el ambiente como incensario.

En la tercera parte aparecen dos mujeres, las dos madres de El Alhajadito. Éste principia por escuchar los cuentos del jardinero Eduviges y luego relata su amistad con el hijo de éste, un niño ciego que le da a conocer el secreto de las mujeres, gemelas, quienes sacrificaron al unísono su identidad como madres de El Alhajadito, pues éste es hijo ilegítimo de uno de los Alhajados: «Ésta digo yo que era mi mamá y la otra mi hermana, aunque me confundo porque también decían que la que yo creía mi hermana, era mi mamá». La verdad descubierta provoca el rencor de El Alhajadito, quien trata de ahogar en el estanque al niño ciego, pero se arrepiente. En lugar de lanzarlo, arroja unos leños encendidos al agua oscura y se va a dormir. Repentinamente, lo despiertan para contarle que el cieguito ha muerto en el agua. En ese momento descubre que «todo había sido un sueño» y se persigna, pero en lugar de invocar «por la señal de la Cruz» dice «por la señal de los sueños».

Se ha insistido en afirmar que Asturias absorbió el programa y la retórica del surrealismo, dadas las similitudes entre éste y la estética maya. Ambas tradiciones se caracterizan por el valor mágico atribuido a la palabra, el uso de la letanía, la paradoja y los hilos conductores. La noción de polaridad, tanto de los surrealistas como de los mayas, aparece en *El Alhajadito* por medio de la unión y tensión de los contrarios, que es decir los extremos de lo maravilloso.

No se ha destacado que Asturias recurrió al animismo, atribuido a las religiones de África y de Oceanía, en donde los surrealistas buscaron el «pensamiento primitivo», el cual considera que todo en la naturaleza está animado, tanto en su singularidad como en su totalidad.

⁴ Francisco Albizúrez Palma. *La novela de Asturias*. Editorial Universitaria, Guatemala, 1975, pág. 48.



Caricatura de Guillermo Grajeda Mena (1918-1995), uno de los artistas más importantes e influyentes del arte guatemalteco contemporáneo.

Del asilo político a la cárcel

En agosto de 1961, el Consejo Interamericano Económico y Social se reunió en el balneario uruguayo de Punta del Este, circunstancia que originó la Alianza para el Progreso, el programa de asistencia para el desarrollo de América Latina establecido por el gobierno de Estados Unidos como una de las fórmulas para cerrar el paso a la Revolución Cubana. Los delegados ministeriales del continente aprobaron la carta de la Alianza, con objetivos como democratización, crecimiento económico, distribución más justa del ingreso, reforma agraria y mejora de los servicios sociales.

Estados Unidos se comprometió a aportar 20 mil millones de dólares que América Latina necesitaría en los 10 años siguientes para realizar esas transformaciones. La propuesta norteamericana incluía la supervisión de los programas sociales que debían encarar los gobiernos latinoamericanos, pero los delegados regionales solo se comprometieron de manera vaga a afrontar los crecientes reclamos sociales, resultantes de una situación económica deteriorada por la declinación constante de los precios de las materias primas exportadas y el alza de los productos manufacturados importados.¹

Cuba estuvo representada por Ernesto Che Guevara, quien arremetió contra la política exterior estadounidense por su intención de aislar más a Cuba mientras extendía su control sobre el resto de América Latina por medio del soborno financiero. En cambio, Guevara sostuvo que el modelo a seguir podía ser el cubano, al afirmar su independencia política y económica mediante las reformas agraria y de vivienda, la expulsión de los monopolios y la elección de sus socios comerciales y acreedores. Cuba deseaba formar parte de la familia de naciones americanas y estaba dispuesta a discutir sus diferencias con Estados Unidos, sin condiciones previas.²

¹ Jon Lee Anderson. *Che. Una vida revolucionaria*. Emecé, Argentina, 1997, págs. 519-520.

² Ernesto Che Guevara. *Denuncia de la Alianza para el Progreso*. En: *El debate cubano (Sobre el funcionamiento de la ley del valor en el socialismo)*. Primera edición, Editorial Laia, Barcelona, 1974, pág. 277.

Che advirtió: «No podemos dejar de exportar ejemplo, como quieren los Estados Unidos, porque el ejemplo es algo espiritual que traspasa las fronteras. Lo que sí damos es la garantía de que no exportaremos revolución, damos la garantía de que no se moverá un fusil de Cuba, de que no se moverá una sola arma de Cuba para ir a luchar en ningún otro país de América».³

Señaló que Cuba no garantizaba que otros no emularían su ejemplo. Si los demás países latinoamericanos no mejoraban sus condiciones sociales, el ejemplo cubano «prendería» inexorablemente y «la cordillera de los Andes» sería «la Sierra Maestra de América».⁴

Al final, la Alianza para el Progreso resultó en una combinación de intereses entre los grupos de poder norteamericanos y las oligarquías locales desinteresadas en reformas agrarias o programas sociales. Los fondos que iban a financiar el desarrollo de la región fueron a parar a las empresas norteamericanas presentes en América latina y al equipamiento y fortalecimiento de las fuerzas armadas y los organismos de seguridad, entrenados especialmente en el manejo de disturbios y la lucha contra las guerrillas. Tras la creación de la Alianza, las dificultades económicas no disminuyeron en América Latina, pero los militares incrementaron su poder e influencia política. En los seis años siguientes a 1961 hubo 17 golpes de Estado en la región, protagonizados por las fuerzas armadas. Esa cifra fue superior a la de cualquier otro período.

Mientras se efectuaba la reunión de Punta del Este, se realizó una «contraconferencia» en la Universidad de Montevideo, denominada «de los pueblos». El cónclave fue presidido por Miguel Ángel Asturias, quien retornó a Buenos Aires sin temer que fuera expulsado, debido a su amistad con el presidente Arturo Frondizi. Tras la caída de éste y asumir José María Guido la presidencia provisional (1962-1963), se inició una persecución contra intelectuales. Asturias fue capturado «por haber presidido la Conferencia de Montevideo en defensa de Cuba y de la dignidad e independencia de América Latina frente al coloso del Norte».⁵

Blanca Mora y Araujo relató la aprehensión: «la policía ejecutaba las detenciones entrando en las casas sin orden judicial de allanamiento. Nos habían prevenido por teléfono voces anónimas que saliéramos de Buenos Aires, pero no podíamos dar crédito. Era impensable que se arrestara a un extranjero que se había mantenido siempre ajeno a toda intervención en la política del país que le había dado asilo y pasaporte honorífico de “no argentino”, pero válido para sus términos. Miguel Angel estaba enfermo con una complicación vesical que le acarrearba muchas molestias y que tenía por origen su colibacilosis tropical, que de tanto en tanto hacía crisis, y en ese momento estaba con alta fiebre».⁶

³ Ibidem, pág. 308.

⁴ Ibidem.

⁵ En: *Vida, obra y herencia de Miguel Ángel Asturias*. Ob. Cit., pág. 378.

⁶ Bellini, Giuseppe. «Un inédito de Doña Blanca de Asturias». *Rassegna iberistica*, No. 71, 2001, pág. 7.

(...) «Miguel Angel estaba tranquilo, pero tiritaba por la fiebre alta. Yo conseguí que me dejaran acompañarlo hasta la sala de la comisaría, donde ya se encontraban otros detenidos, personas conocidas del mundo literario. (...) Los primeros noticiosos de la radio denunciaron la detención de Miguel Ángel (también la de mi hermano, que fue liberado por intervención inmediata de la Dirección del diario en que trabajaba). La noticia causó tal revuelo que pronto llegaron hasta la comisaría delegaciones de estudiantes y de los grupos teatrales vocacionales, además de numerosos escritores, en señal de protesta, y toda esa gente pronto llenó la calle en un desfile constante. Después supimos que manifestaciones similares habían tenido lugar en Chile, en Perú y México. Recuerdo un telegrama por demás pintoresco y por cierto muy digno de su remitente, un gran escritor chileno, Rubén Azocar, a la sazón Presidente de la Unión de Escritores de Chile, dirigido al “señor Guido, que se dice Presidente de ese país”... En realidad Frondizi, depuesto el día anterior al arresto de Miguel Ángel, había sido reemplazado en la primera magistratura por el Presidente del Senado, de ese nombre». (...)

«Se lo internó por fin en una clínica privada, donde se le mantuvo la guardia militar y policial durante los quince días que se le consideró detenido. Un día se retiraron y nunca, a pesar de toda clase de trámites que Miguel Ángel realizó, ya convalesciente, ante las autoridades, pudo obtener que se le diera razón de su detención, ni la firma responsable de quien avalara, ni por qué se la había dado por finalizada. A los pocos días salimos hacia Bucarest, aceptando la invitación del gobierno rumano».⁷

Treintiséis años después de esta detención arbitraria, el gobierno argentino homenajeó a Asturias en 1998. Durante el acto de instalación de su busto en Palermo, se recordó que el escritor vivió en Buenos Aires durante dos períodos (1948-1953 y 1954-1962) y escribió la mayor parte de su obra en su departamento de Libertador 217 y en el Tigre. El entonces embajador de Guatemala en Argentina, Manuel Gálvez, afirmó que cuando era tercer secretario de embajada, fue a la Comisaría 15a. a excarcelar al escritor, quien sufría prisión «junto con otros colegas de la izquierda argentina».⁸

La versión del diplomático no coincide con la de Jimena Sáenz, quien estableció que Asturias fue llevado a la comisaría de la calle Suipacha, donde fue obligado a pasar toda la noche y el día siguiente sentado en un banco, agravándose la enfermedad que sufría de los riñones. Fue llamado el doctor Simeón Falicoff, el mismo que lo ayudó para superar el alcoholismo y que en esa ocasión pidió su internación en un sanatorio, solicitud a la cual accedió el comisario de policía.⁹

Después de ser dado de alta, en junio de 1962 Miguel Ángel salió de manera precipitada de Argentina, en compañía de su esposa, con rumbo hacia Rumania, en donde se sometió a tratamiento médico. Unos meses después viajaron a Italia, en donde ofreció una serie de conferencias sobre la novela latinoamericana.

⁷ Ibidem, pág. 9.

⁸ Ovidio Bellando. «Homenaje a un premio Lenin en la agenda del Presidente». *Diario La Nación*, sección política, columna «La Trastienda», 5 abril 1998.

⁹ Jimena Sáenz. *Genio y figura de Miguel Ángel Asturias*. Buenos Aires, Eudeba, 1974, pág. 143.

Las actividades académicas fueron promovidas por el *Columbianum*, una entidad de acercamiento entre Italia y América Latina con sede en Génova. Después se dirigieron a París, donde residieron en el Hotel des Balcons, en la calle que sale de la Rue Monsieur le Prince hacia el Odéon. Asturias había vivido en ese hospedaje en su época de estudiante y la historia del inmueble la recreó en una pequeña obra teatral titulada *El hotel del fin*.¹⁰



Gracias a la actividad incansable de Amos Segala, desde la colección «Archivos», empezó a darse la importancia que merecen las obras de Miguel Ángel. (Archivo de Marco Vinicio Mejía)

¹⁰ En: *Vida, obra y herencia de Miguel Ángel Asturias*. Ob. Cit., pág. 383.

Hasta que la muerte los una

Parece desconocerse la importancia de *Mulata de Tal*,¹ novela de Miguel Ángel Asturias silenciada de manera deliberada tanto por la polémica entre éste y Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, como por la crítica devastadora contra el escritor guatemalteco de los académicos de moda, Emir Rodríguez Monegal y Ángel Rama.²

Después de ser editada por Losada, en abril de 1963, Claude Couffon inició la traducción de *Mulata* al francés y consultaba con frecuencia a Asturias en su apartamento del Hotel des Balcons, en París. En abril de 1965 apareció con el título *Une certaine mulâtresse*,³ constituyéndose en un gran éxito de librería en Francia, al extremo que Asturias llegó a creer que ese año le concederían el Premio Nobel. Fue tan insistente el rumor de que lo recibiría, que el presidente italiano Saragat pidió fotografiarse con Miguel Ángel. En ese mismo 1965, el entonces joven escritor Mario Vargas Llosa, durante una visita a Buenos Aires, pidió: «Quiero ir a Shangri-La. Quiero conocer la casa donde escribe mi maestro».⁴

Asturias consideró a *Mulata de Tal* como su «libro fuerte», a pesar de la popularidad de *El señor presidente* o la excelencia de *Hombres de maíz*. Su entusiasmo se incrementó en junio de 1967 cuando *Mulata* disputó el primer premio Rómulo Gallegos con *La casa verde* de Mario Vargas Llosa. El último obtuvo el galardón y así se inició la enemistad con uno de los «lobos» del «boom». Asturias recibió la ansiada noticia de la concesión del Nobel el 19 de octubre de 1967 y al siguiente mes se publicó la edición italiana de *Mulata*.⁵

1 *Mulata de Tal*. 1a. ed. Buenos Aires, Editorial Losada, 1963. 284 págs. (Novelistas de Nuestra Época) [2a. ed. 1967; 3a. ed. 1968].

2 Noel, Martín Alberto. «Mulata de Tal», *La Prensa* (Buenos Aires, 27 oct. 1963). Reseña. «El estilo de Asturias corresponde en este caso a la índole casi onírica de su creación, mostrando un total desapego hacia las fórmulas lógicas de la sintaxis y haciendo de los violentados medios de expresión... otros tantos vehículos para el acceso a una visión genuinamente mágica del mundo americano».

3 *Une certaine mulâtresse*. Traducción de Claude Couffon. Paris, Editions Albin Michel, 1965. 341 págs. [versión francesa].

4 Carlos Baudri. «Miguel Ángel Asturias: Premio Nobel para un maya». *Gente*, Buenos Aires, 2 de noviembre de 1967.

5 *Mulatta senza nome*. Traducción de Cesco Vian, Milán, Mondadori, 1967 [versión italiana].

Mulata de Tal es una obra seductora y compleja.⁶ Inicia cuando el diablo indígena Tazol obliga a Celestino Yumí a entrar con la bragueta abierta mientras se oficia la misa; a cambio de ser ocasión para el pecado, recibirá riquezas. El diablo lo obliga a entregarle en cuerpo y alma a su mujer Catalina Zabala, a quien acusa de ser infiel con Timoteo Teo Timoteo, compadre de Celestino. Éste se hace de otra hembra, Mulata de Tal, la que lo recibe siempre de espaldas durante la cópula. Luego el diablo devuelve a Catalina, convertida en enana.

Mulata de Tal es una «fulana de tal», una cualquiera en quien se oculta la fuerza de una mujer lunar que en sus relaciones conyugales actúa como la luna con el sol, «del otro lado de la faz», es decir, no recibe al hombre de frente durante la relación sexual. El estar de espaldas provoca en Mulata la insatisfacción carnal manifestada en reacciones violentas y en un terremoto que destruye las riquezas de Yumí. Mulata es encerrada por Catalina en una cueva, de acuerdo con Celestino, cansado de las molestias provocadas por su nueva mujer.

El empobrecido sale con Catalina en busca de otro lugar para vivir y se les une un oso para ir por las poblaciones como saltimbanquis. Encuentran a los *salvajes*, especie de jabalíes y hombres a la vez. Celestino pasa por ser enano y después como gigante, mientras Mulata mira su cuerpo convertido en pedazos. Esta primera parte de la novela nos pone en contacto con las costumbres y creencias populares, que pueden ser las de cualquier pueblo en América Latina. La novela cumple el rol asignado por Asturias de rescatar del olvido la vida popular amenazada de desaparecer por toda clase de acometidas disfrazadas de progreso.

Celestino y Catalina llegan a Tierrapaulita, «la ciudad universitaria de los brujos», dominada por Cashtoc y sus legiones. Tazol convierte a la pareja en servidores brujos, que van deformándose en una sucesión de alucinaciones como las producidas por el sagrado peyote o por hongos alucinógenos. Todos los elementos del sueño son tan detallados que se tornan más reales que la realidad misma, en una extrarrealidad mágica.

Aparece Candanga, el diablo del Verdadero Dios cristiano, el cual incita a hombres y mujeres a juntarse para procrear al grito nocturno e insistente de «¡Al engendroooo! ¡Al engendroooo hoy! ...» La presencia del diablo cristiano condujo a que Cashtoc despoblara y devastara Tierrapaulita y la consiguiente huida del sacerdote. Los prodigios se suceden sin pausas. Candanga lucha contra el nuevo párroco, Mateo Chimalpín, mientras Mulata de Tal, tras ser descuartizada, retorna a su entereza corporal gracias a Juan Nolaj, señor de magias.

La lucha entre Cashtoc (diablo indígena) y Candanga (Satán occidental), se libra un Viernes Santo en la iglesia de Tierrapaulita, bajo la advocación del Mal Ladrón. El enfrentamiento desgarrador y trágico desemboca en la inmolación o sacrificio

⁶ Miguel Ángel Asturias. *Mulata de Tal*. Quinta edición. Editorial Losada, Buenos Aires, 16 junio 1977, 302 págs.

de Mulata de Tal (como representante del demonio indígena oculto en la carne del sacristán), mientras Satán se había encarnado en Yumí. Yumí y Mulata terminan de unir sus destinos en una misa de muertos, para estar juntos más allá de la vida.

El fondo o *leit motiv* de la novela es la sustitución de los dioses indígenas por las divinidades occidentales, Jehová, Jesús, a la par de que las fuerzas demoníacas nativas ceden su lugar a los demonios cristianos o católicos, Satán y sus legiones. Mientras los diablos vernáculos buscaban la aniquilación de la humanidad, las fuerzas satánicas, cristianas, favorecen la multiplicación de la especie humana, de manera que entre más se multipliquen los humanos, más habitantes tendrá el infierno.

Cuando Dios dijo «creced y multiplicaos», no era al son de la voz del diablo. El cura se resiste a las intenciones del maligno de sobrepoblar el averno, pero su oposición culmina con la nueva destrucción de Tierrapaulita bajo una lluvia de fuego blanco, que alcanza al sacerdote y le produce una enfermedad parecida a las quemaduras causadas por la irradiación atómica. La novela finaliza en el delirio del religioso de sentirse mutado en elefante y quien parece escuchar el coro de niños que había preparado para la primera comunión, los cuales le cantan que ya está muerto.



Sello impreso en Cuba en 1989. Muestra a Miguel Ángel Asturias con la orquídea *odontoglossum rossii*, nativa de los bosques nubosos de la Sierra Madre en Guatemala. (Archivo de Marco Vinicio Mejía)

En la tierra de Drácula

Rumania es un territorio en el cual la sucesión de batallas fabulosas y conquistas forjó una cultura rica y creativa. Cuenta con todo tipo de paisajes, desde su litoral con playas poco conocidas hasta las montañas transilvanas, hogar del empalador recreado en el vampiro humano Drácula, personaje principal de la novela del mismo nombre, escrita en 1897 por Abraham Stoker y que popularizó en todo el planeta la industria cinematográfica.

Su clima es templado continental, con una distribución armoniosa del relieve formado por zonas de montaña, colinas, mesetas y llanuras. Rumania está situada en una encrucijada de vías europeas, que la hacen accesible tanto desde el norte, como desde el sur, el oeste o el este. Vías férreas y carreteras, así como rutas acuáticas (fluviales y marítimas), la unen a cada rincón del continente europeo.

La convergencia de caminos permitió que en octubre de 1927 se desarrollara en la capital rumana, Bucarest, el VI Congreso de la Prensa Latina. Al cónclave asistió Miguel Ángel Asturias, quien escribió «al correr de tren» una serie de «apuntes de viaje nerviosos y desalineados». El joven periodista encontró al «verdadero nacionalismo» en el camino, en un viaje que no solo era conocer sino comparar, en especial con su tierra de origen. «Las rumanas, escribo, visten trajes muy semejantes a los de las indias de Guatemala. En ellos triunfan el rojo, el azul y el verde. Muchos de estos trajes, nos hacen saber, datan de años, han pasado de madre a hija por muchas generaciones hasta nuestros días».¹

La primera visita de Miguel Ángel a Rumania se dio nueve años después de que Transilvania se anexó a los principados Tara Româneasca y Moldova, para consolidar la monarquía establecida en 1881. Después de 1945, los soviéticos obligaron al rey de abdicar e impusieron el régimen comunista. Asturias retornó a ese país en 1962 para

¹ Asturias, Miguel Ángel. *París 1924-1933. Periodismo y Creación Literaria*. Edición crítica, Colección Archivos, ALLCA/FCE, 2ª. edición, 1996, pág. 231.

recibir tratamiento médico en el Hospital Fundem. Durante su estadía escribió 49 crónicas que reunió en el libro *Rumania, su nueva imagen*, publicado en México en 1964.² La obra fue impresa tres años antes de que Nicoale Ceausescu (1918-1989) se convirtiera en el jefe del Estado rumano.

Con ese volumen se muestra la faceta de cronista de Asturias, cuyas facultades de mitólogo, taumaturgo y poeta las pone en juego para captar y transmitir una serie de impresiones de la más diversa índole. Los mejores pasajes del libro son los arrebatos poéticos para describir monumentos y paisajes como los monasterios del norte de Moldavia, Arbore, Moldovita, Sucevita, Humor y Voronet, construidos en estilo bizantino con pinturas murallas exteriores. Miguel Ángel definió el estilo moldavo de los frescos exteriores como «el más difícil y audaz modo de pintar». El deleite de la lectura se extiende a las impresiones sobre climas, gastronomía, rostros, aromas y estados de ánimo.

El castillo de Peles en Sinaia, la Iglesia Negra de Brasov, los Cárpatos, Transilvania, la fortaleza del presunto vampiro en el angosto paso de Bran, la Torre y el dédalo de callejuelas medievales de Sighisoara, los monasterios pintados de Bucovina («que tienen forma de barco y talante de pájaro policromo a punto de remontar el vuelo»), las gargantas de Bicaz y la travesía por el Delta del Danubio, de la mano de Asturias se convierten en los elementos de una experiencia sublime, como viajar por el éter, como soñar despierto, como saltar a otra dimensión.

Bucarest es un «vergel de suelo de oro», que desde los años de su primera visita era llamada «La pequeña París» debido a sus avenidas guardadas de árboles: «la alegría de las calles de Bucarest seduce. Encontrar flores en todas partes, es un mandato, una disciplina y un hábito.» En la capital visitó el Museo de la Aldea al aire libre en el parque Herastrau, cerca del Arco de Triunfo. Allí apreció ejemplos de la arquitectura y de la artesanía popular de toda Rumania, incluso las famosas iglesias de madera del Maramures, dispuestas para establecer un «diálogo de las cosas». Se trataba del «ombligo cultural del este popular de Rumania, una ciudad sin habitantes de 21 construcciones que fueron desmontadas desde los más apartados lugares de Rumania para ser distribuidas en 57 conjuntos» que representan el mapa de ese país.

Asturias enlaza el colorido de las artes populares de Guatemala y Rumania, ambas «tierras del maíz». Al estudiar las colecciones del Museo de Arte Popular de la República y del Museo de Arte Popular Minovici, en Bucarest, y del Museo Etnográfico, en Cluj, afirma el «fervoroso interés» que le provoca comprobar «el parecido de sus trajes regionales con los que visten a diario y en sus fiestas los campesinos» guatemaltecos. Asegura que no cabe «distinguir entre un traje y otro, en cuanto a la sorprendente combinación de su colorido, si bien el detalle del dibujo es diferente, pues en esto, los campesinos guatemaltecos tienen el antecedente suntuoso de toda la decoración maya». En Rumania, las variaciones también son regionales.

² Asturias, Miguel Ángel. *Rumania, su nueva imagen*. Universidad Veracruzana, Xalapa, México, agosto 1964. Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias. Volumen extra, No. 22, 252 págs.

También encontró en un traje de Vilcea (región de Pite ti), que la «blusa es igual a un huipil o camisa de una campesina de Guatemala, así como la falda; y otro tanto cabe decir de un vestido de hombre de Rumanati (región de Oltenia), tan semejante al traje de un campesino guatemalteco de Chichicastenango, o bien el vestido de hombre de Vrancea (región de Balau), apenas diferente de la de los campesinos de los Cuchumatanes».

La similitud textil resalta más en la disposición del bordado, pues «hay un blusa bordada de Suceava, con cinco hileras de figuritas repetidas, al parecer estilización de algún animal doméstico, que obligaría a hacer una investigación del por qué a miles y miles de millas de distancia, en dos pueblos de paisaje parecido (montañas, lagos, ríos), paisaje de singular belleza, el arte popular ha creado desde el punto de vista ornamental y artístico, trajes y telas que en el color y en el dibujo, se hermanan, se confunden».

Descubrió el mismo movimiento de las figuras tanto en un «delantal de Oltenia, siglo XIX» como en «la parte delantera del traje de una campesina de Nerej³, región montañosa y muy fría de Guatemala». Otras semejanzas se dan entre «la blusa bordada de la región rumana de Hunedora» y la de «una campesina guatemalteca de Xenacoj», así como entre el «traje de hombre de Timisoara, en Rumania, con las chaquetas de los campesinos de Sololá».

El recorrido asturiano es un destino fascinante, debido a la búsqueda de lo desconocido y, consecuentemente, por el encuentro —como dijo Baudelaire— con lo nuevo o —a la manera de Machado— con las buenas y discretas cosas que, de puro sabidas, de puro olvidadas, vuelven a parecer nuevas. El cronista elogia el sistema socialista en Rumania, el cual a la larga congeló y, por lo tanto, evitó la putrefacción tecnológica, financiera, moral, desarrollista, consumista, turística, mediática e informática del mundo sometido al *american way of life*. Lo malo del comunismo rumano se atenúa, pues hoy casi todos los usos, costumbres, casos, cosas, edificios y paisajes corresponden a un país, prácticamente, intacto.

3 Nebaj (N. del A.).



Alemania, 25 de septiembre de 1970. (Fotografía de Brigitte Friedrich/Süddeutsche Zeitung Photo)

El «Cura Rojo» y el *Columbianum*

Dentro de la cartografía asturiana, Italia tuvo una importancia decisiva en la vida y obra del escritor. Asturias consideró la posibilidad de radicar permanentemente en Génova, en donde tenía su sede el *Columbianum*, creado en 1959 en homenaje al genovés Cristóbal Colón. Su fundador fue el padre Angelo Arpa, «un jesuita dinámico e inteligente que respiró y practicó los nuevos aires que Juan XXIII había introducido en la Iglesia católica y fuera de ella con el Concilio Vaticano Segundo».¹

Vencido el fascismo al término de la Segunda Guerra Mundial, Italia era parte de la Europa bajo la hegemonía de Estados Unidos, empeñados en enfrentar el internacionalismo proletario dirigido por la Unión Soviética. En Italia existía el Partido Comunista, pero sin posibilidad de gobernar o formar gobierno.

En Venecia se estableció la Sociedad Europea de Cultura para enfrentar el «avance» bolchevique y el grupo anticomunista del *Congrès por la liberté de la Culturé*, vinculado al Departamento de Estado de Washington, financió la prestigiosa revista *Mundo Nuevo*. Dentro del ambiente recalentado de la Guerra Fría, el padre Arpa era identificado como el «Cura Rojo», debido a su preocupación galvanizada en el *Columbianum* para redescubrir las tierras encontradas por Colón, además de organizar una «célula africanista» que logró convocar a los intelectuales más destacados de África francófona y anglófona. El propósito fundamental de Arpa era destacar lo que esas culturas marginales representaban en el mundo moderno.²

El *Columbianum* organizó seis festivales de cine latinoamericano, que se realizaron en Santa Margherita (1960, 1961 y 1962), Sestri Levante (1963 y 1964) y en Génova (1965). De manera paralela a los festivales se desarrollaban conferencias, mesas redondas, debates y la presencia de destacados artistas internacionales. La labor del padre Arpa

1 Amos Segala. «Mi amistad con Asturias». En: *Vida, obra y herencia de Miguel Ángel Asturias*. Ob. Cit., pág. 430.

2 Leopoldo Zea. «Massimo D'Alema y los antecedentes del comunismo en Italia». En: *El Nuevo Mundo en los retos del nuevo milenio*. Proyecto Ensayo Hispánico. Edición digital a cargo de José Luis Gómez-Martínez, septiembre 2003.

molestaba en Italia al partido en el poder, la Democracia Cristiana, conducido por Amintore Fanfani.

En 1965, el *Columbianum* convocó a una gran reunión en Génova sobre las culturas latinoamericana y africana. En Europa y América Latina se orquestó una campaña anti-comunista para desalentar la asistencia de los intelectuales invitados. La gran dimensión del encuentro provocó que se rebasaran los costos de los organizadores. Se ofreció un préstamo para resolver el problema y la firma del padre Arpa constituyó la garantía.

Poco después de finalizado el cónclave se exigió el pago inmediato del préstamo, mientras el padre Arpa organizaba en México una reunión de premios Nobel contra el uso de la bomba atómica. Los prestamistas resultaron «los mismos que desaparecieron diez años más tarde en la macabra operación de *Black Friars*, fraguada por turbios personajes vinculados a la mafia norteamericana, a los ambientes cubanos de Miami y a los financieros corruptos de la Curia Romana».³

La Democracia Cristiana italiana anunció la creación de otra institución cultural italo-latinoamericana, el *Istituto Italo-Latinoamericano* (IILA), una invención más fiable y sumisa para suceder al *Columbianum*. Mientras, el «Cura Rojo» fue encarcelado en Roma y expulsado de la Compañía de Jesús. Federico Fellini, de quien el cura era amigo y confesor, logró la intervención del papa Pablo VI para excarcelar a Arpa y darle un puesto en el Vaticano.

Al finalizar la Guerra Fría en 1989, surgió la globalización en la que los siempre marginados de la Tierra exigen su lugar. Esa demanda ha encontrado la fuerte resistencia de los marginadores. Los ex comunistas han formado parte de los gobiernos italianos y la derecha que ahora sustituye a la Democracia Cristiana pretende mantener vigente el viejo discurso de la Guerra Fría. La misma resistencia al cambio se manifiesta en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Israel y en otras partes del mundo frente a una nueva izquierda que trata de conciliar lo que parece inconciliable.

En el seno del *Columbianum* se organizó el centro *Europa-América Latina*, dirigido por Amos Segala, quien invitó a Miguel Ángel Asturias al festival de cine latinoamericano anual, celebrado en mayo de 1963 en Sestri Levante. En esa ocasión, Asturias se unió a escritores destacados como Julio Cortázar, Miguel Otero Silva, Mariano Picón Salas, Jorge Amado y Héctor A. Murena. Estos autores debatieron sobre las relaciones entre cine y literatura al tiempo que asistieron a las exhibiciones de las primeras películas del «cinema novo brasileño» (*Barrento* de Glauber Rocha), del cine cubano (*El joven rebelde* de Julio García Espinosa e *Historias de la Revolución* de Tomás Gutiérrez Alea), y del venezolano (*Araya* de Margot Benacerraf). También presenciaron la *première* mundial de *El Ángel Exterminador* de Luis Buñuel.⁴

³ Amos Segala. *Ibidem*, pág. 438.

⁴ *Ibidem*, pág. 432.

La amistad de Miguel Ángel con los dirigentes señeros del Tercer Mundo y su visibilidad internacional, ampliaron su horizonte cultural y que cumpliera el rol simbólico de escritor «comprometido». En Génova encontró la oportunidad de sistematizar su situación económica y literaria, además de abrir las puertas de la consagración como escritor. Durante casi dos años trabajó como asesor en el *Columbianum*, con el apoyo de Amos Segala, su esposa Blanca, Elvio Romero y Antonieta Dias de Morães.

Segala y Giuseppe Bellini hicieron posible que, a principios de 1964, Asturias realizara un periplo italiano por las universidades de Venecia, Nápoles, Milán, Roma, Génova, Cagliari, Turín, Pisa y Florencia. En cada uno de esos centros de estudios impartió un curso mensual sobre la novela latinoamericana, rodeado por el respeto de estudiantes, profesores, rectores, escritores y editores. Asturias adquirió familiaridad en la universidad de Milán, en donde disfrutó de un «ambiente abierto y libre», con alumnos que lo asediaban con preguntas y prolongados intercambios con su audiencia. Miguel Ángel agradeció a Bellini «el cálido mundo de su clase, sus estudiantes, y las autoridades de la Universidad Bocconi, mundo cálido en torno a mi obra, que es obra suya, de sus manos generosas».⁵

El enorme prestigio que adquirió en toda la península italiana lo proyectó por Europa. Fue invitado a dictar conferencias en las universidades escandinavas de Gotemburgo, Upsala, Estocolmo y Lund. En 1964 asistió al Coloquio Alemán de Escritores en Berlín, mientras su obra se traducía en distintos idiomas.

Asturias centró su atención en un medio para consolidar la red fraterna del *Columbianum* con Latinoamérica. La necesidad de integración cultural y la superación de la comunicación intrarregional condujo a que junto a Segala concibieran el cónclave de 1965, denominado «Congreso para la fundación de la Revista *América Latina del Columbianum*». Era el Congreso que naufragó financieramente y costó el encarcelamiento del padre Angelo Arpa. En otro plano, la reunión internacional resultó exitosa gracias a la calidad de los debates, el alto grado de representatividad euro-americana de los participantes, la amplitud y serenidad dialógica de las posiciones ideológicas. Un hecho inesperado fue la fundación de la Comunidad Latinoamericana de escritores, cuyo primer presidente fue el poeta mexicano Carlos Pellicer.

Asturias sintetizó lo ocurrido: «En mil novecientos sesenta y cinco me trasladé de nuevo a Italia para preparar en Génova con el “Columbianum” una reunión de profesores, escritores y especialistas de América Latina y de Europa sobre los problemas fundamentales de nuestra América. Se habían decidido, para empezar, que debían asistir los cubanos, a los que se hacía el vacío entonces en muchos lugares de Europa. Así asistieron de Cuba Juan Marinello y Roberto Fernández Retamar, pero también el mexicano Juan Rulfo, el argentino Ernesto Sábato y el peruano José María

⁵ Giuseppe Bellini. «Miguel Ángel Asturias en Italia a través de sus cartas». En: *Vida, obra y herencia de Miguel Ángel Asturias*. Ob. Cit., pág. 391.

Arguedas. En total, más de cien delegados. Se publicó un libro muy importante de este coloquio que tuvo gran eco en la prensa italiana, sobre todo por presentarse en él películas tan importantes como las del nuevo cine brasileño: *Los fusiles*, *Vidas secas*, etc., que el embajador de Brasil intentó impedir que se presentaran. Esto hizo ganar al “Columbianum” una fama izquierdizante, faltaron los apoyos necesarios y acabó por desaparecer como institución».⁶



En Venecia, Asturias contemplaba por largos ratos el agua desde el puente que bordea el lado anterior del jardín de la Pensione Accademia, donde se hospedaban Miguel Ángel y Blanca. (Fotografía proporcionada por Amos Segala)

⁶ *Vida, obra y herencia de Miguel Ángel Asturias*. Ob. Cit., págs. 383-384.

Humanas, más humanas

Clarivigilia primaveral constituye la obra en verso más importante en la poética asturiana, debido a su extensión y significado. Miguel Ángel principió a escribir el largo poema durante el verano parisino de 1963; lo continuó al siguiente año en la invernada Sinaía, Rumania, prolongó su creación en el periplo italiano iniciado en Venecia, hasta concluir el 13 de julio de 1964 en Génova. La primera edición de *Clarivigilia primaveral* fue fechada por la editorial Losada el 28 de julio de 1965. La traducción francesa apareció el mismo año; la italiana se publicó en 1969, y más tarde ésta tuvo otra edición.¹

Poco antes de finalizar, el 20 de junio de 1964, Miguel Ángel escribió a Giuseppe Bellini para confiar su intimidad creativa: «Tuve aquí, en Génova, a la mano un magnetófono, una inmensa soledad, ni un solo ruido, alojados como estamos lejos de la ciudad, entre colinas y el mar, en un séptimo piso, y casi rehice el poema [*Clarivigilia primaveral*]. Su estructura, desde luego, ha quedado igual, pero muchos versos cambiaron, otros desaparecieron, y, en fin, que está bastante reformado. Pero “para mejor”, como dicen en mi tierra. Creo que ahora sí está a la medida de lo que la imperfección humana puede lograr. Valéry decía que en un poema lo imperfecto debe uno atacarlo de toda forma, reducirlo a ceniza si es preciso, cuando eso depende de uno, de su voluntad de trabajo, de su posibilidad de inspiración, pues siempre quedará, decía Valéry, lo que de imperfecto hay en toda obra humana, pero imperfección que ya no depende de uno, ni de su empeño, ni de su afán, ni de su voluntad».²

Clarivigilia primaveral está ambientada en el mundo y el lenguaje de la poesía precolombina. Su autor nos seduce con mitos, cosmogonías y una sacralidad que mantienen la analogía con la poesía oral indígena. Esta recreación mágica conduce a recuperar el tesoro de la poesía vernácula antigua, el cual yacía oculto en viejos códigos y en tradiciones orales.

1 Miguel Ángel Asturias. (1) *Clarivigilia primaveral/Claireveillée de printemps*, trad. de R.L.F. Durand, Paris, Gallimard, 1965. (2) *Clarivigilia primaveral*, traduzione, introduzione e note a cura di A. Segala, Roma, Lerici, 1969. (3) *Chiarivigilia di Primavera*, a cura di A. Segala. Milano, Sansoni-Accademia, 1971.

2 Giuseppe Bellini. *Miguel Ángel Asturias en Italia a través de sus cartas*. Ob. Cit., pág. 394.

La intuición poética asturiana evoca la creación de los primeros artistas, que en un primer momento son destruidos por fuerzas terrígenas enemigas de artes y magias. La reacción de los dioses fue someter la tierra a «castigo de profundidades», con fuego y agua, con el suelo trastornado en «huracán de lodo».³ Después viene la creación del Hombre-de-las-Cuatro-Magias, con cabellos, pupilas y sueño hechos de maíz negro; sus dientes, córneas, huesos y sus uñas formados de maíz blanco, y su carne proveniente del maíz amarillo.⁴

El hombre es Cuatricielo, con cuatro ombligos de fuego en que se queman los cuatro copales preciosos de la vida —poesía, pintura, música y escultura—, «para deleite exclusivo de los ojos y los oídos de los dioses asomados a los agujeros de la noche»⁵

Los Cazadores Celestes se rebelan contra la tiranía de Cuatricielo para que las artesanías dejen su clausura y salgan a las plazas públicas. Los cinco perseguidores para cuatro magias asaetean al tirano hasta herirlo de muerte, por lo que éste se refugia en el «lago que cambia de colores». Los cazadores exigen al cuerpo de agua que entregue al fugitivo, escondido «como la piel de espejo del robador de huellas / que, herido de muerte, escapó de las manos / del Celeste Cazador Nocturno».⁶

Antes del asalto final, los flechadores celestes sueñan el augurio de la más terrible pesadilla de ver arder el agua para quemar al Hombre-de-las-Magias, transformado en maniquí de paja para escapar de los espejos colorados. «Águila de árboles / raíz de raíz del país verde, / verdes sus huellas en el abanico de huellas / que va rodeando el lago, antes del asalto, / flecha de mando apuntada hacia mediodía, / sueña que hiere a Cuatricielo, / que hiere y arrebató a Cuatricielo, el ídolo / del envoltorio que esconden sus entrañas, / ídolo de lava transparente, / ojo-dios formado por la lluvia».⁷

El Hombre-de-las-Cuatro-Magias sólo logra ser herido al mediodía durante el baile de las quimeras, con una flecha disparada hacia el sol. Así y sólo así puede ser alcanzado por ser vulnerable al quetzal que cruza el zafiro hacia la luz, como verde que surca el azul hacia el amarillo. Un segundo tirador lanza la flecha amarilla hasta impactar al Mago de la Pintura, sin darle muerte. El tercer guerrero acomete con la flecha blanca al cautivo Mago de la Música, herido en su armonía sin que llegue a fallecer. El cuarto turno es del arquero que con la saeta negra lastima la forma del Mago de la Escultura, sin hacerlo perecer. El quinto dispone de la flecha roja, que con su reflejo de fuego impacta al Mago de la Poesía, sobreviviente entre el dolor de su canto.

El Jefe de Cazadores dispara su segunda flecha verde hacia la cúpula de nubes con que se cubría el lago. Con el último tiro nace intacta la arquitectura, al amparo de las artes heridas. Cuatricielo se convierte en un ídolo de lava transparente «que año con

³ Miguel Ángel Asturias. *Clarivigilia primaveral*. Segunda edición, Editorial Losada, Buenos Aires, 1967, pág. 36.

⁴ *Ibidem*, págs. 47-49.

⁵ *Ibidem*, pág. 67.

⁶ *Ibidem*, pág. 93.

⁷ *Ibidem*, págs. 102-103.

año / a la entrada de la primavera / volverá a ser herido, / para que las artes, / alimento de los dioses, / permanezcan entre los hombres / y se llenen las plazas / de músicos, pintores, escultores, poetas, / grabadores, plumistas, jicareros, / acróbatas, alfareros, talladores, / orfebres, danzarines voladores, / porque de ellos es la aurora / primaveral de este país forjado a miel!».⁸

En esta maravillosa fiesta de sonidos y colores, Miguel Ángel asume el acento de una concepción más americana, más propia, más original, sin relación con las disposiciones europeas y occidentales. Su condición es la del creador atento entre el sueño y la vigilia: contemplador del origen de las artes que alcanzan la plenitud cuando humanizan la vida y atienden, en primer término, a la Humanidad.



En el Congreso PEN Internacional en Bled, julio de 1965. Pablo Neruda y su esposa Matilde Urrutia Cerda; el escritor esloveno Ciril Kosmač; Miguel Ángel Asturias y su esposa Blanca Mora y Araujo y Juan Octavio Prenz. (Archivo de Marco Vinicio Mejía)

⁸ Ibidem, pág. 121.

Alegato del buen comer

En 1965, Asturias representó al PEN Club francés en un congreso de escritores en Yugoslavia. Llegó como candidato a presidente de la entidad, pero declinó de esa aspiración a favor de Arthur Miller. Después viajó por Hungría en compañía de Pablo Neruda. Ambos escritores compartían el gusto por las cocinas exóticas, por los sabores encontrados, furtiva y pasajeramente, al degustar un vino o una bebida rara. Este aspecto, unido de manera entrañable a la poesía de sustancias naturales, los llevó a componer juntos un libro que «recoge todos los milagros de la cocina y las bebidas» del país magiar.

En 1969, el diálogo culinario entre los premios Nobel, titulado *Comiendo en Hungría*, lo publicó la editorial Corvina, de Budapest y la Lumen, de Barcelona. La Editorial Cultura de Guatemala lo publicó en 1996, al cuidado de Marco Vinicio Mejía y con ilustraciones de Marco Augusto Quiroa.¹

Durante su estadía parisina de los años veinte, Asturias afirmó que «en casi todos los escritores hay un cocinero oculto», al recordar su búsqueda de «una cocina surrealista». Desde entonces había apreciado que alrededor de la cocina se congregan la amistad, la tertulia como «gimnasia del espíritu» y la gratitud del estómago. Treinta años después, junto al poeta chileno encontraron en Hungría «buena mesa y muchísimos amigos».

La idea de escribir un libro a dos voces surgió cuando cenaron en el restaurante «Alabárdos» (Alabardero), ubicado en una casa de estilo gótico del Barrio del Castillo de Buda. Al principio, Neruda pensó en un poema y Asturias en un «pequeño ágape». Al día siguiente, en una taberna a orillas del Danubio, Miguel Ángel se inclinó por escribir versos mientras su compañero se sintió atraído por una prosa más extensa. Continuaron su viaje durante varias semanas para conocer tabernas de aire familiar, cafés de ambiente antiguo y restaurantes modernos. Cuando le confiaron al escritor

¹ Miguel Ángel Asturias y Pablo Neruda. *Comiendo en Hungría*. Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, 1996, 126 pps.

húngaro Iván Boldizsár la preparación del libro, éste les preguntó emocionado si tanto era el afecto que sentían por Hungría, a lo cual Asturias respondió: «Es tanto el cariño que sentimos hacia la vida».²

En plena madurez creativa (Miguel Ángel de 64 años y Pablo 59), decidieron entregarse a una fiesta de papilas, olfato y lengua al saborear la gama inacabable de platos, manjares y vinos. En Hungría, los platos son contundentes y combinan la tradición histórica con la *nouvelle cuisine*. La especia más utilizada es el pimentón magiar, paprika, de fama mundial, con el cual suelen aderezar las salsas y puede ser picante o aromático. Para Miguel Ángel, en ese corredor donde transitaron ejércitos invasores y pueblos enteros, también quedaron condimentos y fragancias como lo más original y lo más imprevisto que se integraron a un gusto de vivir: «¡Hungría! / confluencia de ajés y páprika, idioma universal de los sabores, / todo en ti traducido a sangre propia / y a hospitalidad de beso dulce».³

El plato más conocido de la cocina húngara es la sopa de Gulyás o gulash, «teñida de rojo, violenta, goyesca, picante, casi incendiaria». Ésta tiene como principales ingredientes la carne de vaca, las papas, los ñoquis y paprika como sazonzador. Otras deliciosas sopas son el tökfôzélek, de pulpa de calabaza; la de frutas que se sirve helada y puede ser hecha de guindas, cerezas o manzanas; la tarhonya, de la familia de los tallarines italianos; los «supersuculentos caldos de pescado del lago Balaton»; la sopa de pollo a la Ujházi, y la sorprendente mezcla en la sopa de jabalí al vino con bayas de rosa.

Asturias hace una «rehabilitación de la sopa» y explica con humor su origen: «Internarse en el mundo de las sopas es seguir los pasos de aquel que, temeroso de morir de sed, buscaba el líquido y ya frente a éste, reflexionando que podía morir de hambre, corría hacia el sólido sustento, bien que llegado allí no se decidiera, pues si es verdad que iba a satisfacer su hambre, corría el peligro de morir de sed. Para resolver el problema cortó por lo sano e hizo una mezcla líquido-sólida, para comer y beber al mismo tiempo, o beber y comer, el orden no altera la sopa, nacida de los dos grandes temores ancestrales del hombre. El hambre y la sed».⁴

Miguel Ángel señala que «los vinos húngaros son unos señores vinos que necesitan honores y entusiasmo. Entran por los ojos. Sol y sangre embotellados». Entre éstos destacan el tinto Egri Bikavér, los blancos de Tokay y de la región del Balaton y los espumosos Törley.

En plena fiesta gastronómica, Asturias reconoce que hay un mundo en el que no puede pensarse en la buena mesa sino en el simple acto de comer para vivir. El otro ámbito es de quienes tienen tiempo para degustar la preparación de los platos

² Ibidem, págs. 10-12.

³ Ibidem, pág. 16.

⁴ Ibidem, págs. 20-21.

y labios para saborear el vino. «Puntualiza a quienes se dirige esa obra: “Los que no están sometidos a las prohibiciones religiosas, ni a los dictados dietéticos, ni a las normas de la moda, ni a horarios implacables, ni a la dictadura de la gran industria de la alimentación deben oír este “alegato del buen comer” lanzado desde esta Hungría imponderable como alacena, como granero, como arcón de maravillas caseras, fuente de vinos exquisitos, rivales de los mejores vinos, pastelería en que los pueblos han dejado sus secretos, dueña de los foi-gras más delicados, las más famosas frutas y embrujadora, desde siglos, por el uso sabio de los picantes y las especias».⁵

Al final, el florilegio del sabor que elaboró con Neruda, como «experimento de todas las horas» y «ensayo de todos los tiempos», es una contribución a lo que debe llamarse la «lucha por mantener la vida viva», la cual empieza en la mesa.⁶



En una modesta taberna de marineros a orillas del Danubio, Neruda y Asturias concibieron en 1969 *Comiendo en Hungría*. En 1996, la *Editorial Cultura* lo publicó en Guatemala, a cargo de Marco Vinicio Mejía y con ilustraciones de Marco Augusto Quiroa. En la contraportada se lee: «es un banquete verbal, en el que se concitan la poesía y el amor por la vida. Hungría, confluencia de dos culturas, sirve de referencia para paladear el refinado cosmopolitismo de dos escritores universales». (Fotografía proporcionada por el Fondo Neruda)

⁵ Ibidem, pág. 85.

⁶ Ibidem, págs. 104-105.

La tragedia de la expresión

Miguel Ángel Asturias cumplió un rol central en el Congreso del *Columbianum* de 1965, cuando se dieron cita unos cien intelectuales, artistas y escritores para convertirla en la reunión latinoamericana más importante de esa década. El escritor guatemalteco tuvo un ascenso público inusitado, pues era un autor leído y adoptado por las universidades de toda Europa. Sus conferencias eran muy solicitadas y las traducciones de sus obras se multiplicaban, en especial en idiomas escandinavos. Se encontraba en la antesala de los grandes premios, cuyo «origen estratégico» fue el período italiano.

El matrimonio Asturias residía en el último piso del palacio Doria, con vista a la Piazza San Matteo. Desde su refugio medieval podían contemplar las chimeneas humeantes, los callejones tortuosos, las fábricas, las pesquerías y los techados sin edad. Quienes lo visitaron percibieron que en ese apartamento genovés se encontraba la encrucijada de todos los caminos, con gente que llegaba y salía con rumbo a todos los confines del mundo. Asturias se mostraba «bondadoso, comedido y monosilábico» con todos, a quienes acogía amistosamente «con una mirada tranquila, distraída y sonriente en los ojos profundos».¹

Entre los muchos visitantes en la mansión mediterránea estuvo José Manuel Fortuny, quien había obtenido su dirección en el Partido Comunista Italiano, con sede en Roma. Fortuny había viajado desde Praga, comisionado por otro comunista guatemalteco, Bernardo Alvarado Monzón, quien había convencido a la dirección del Partido Comunista Soviético de que «explorarían» la reacción de Asturias, luego de que habían acordado otorgarle el Premio Lenin de la Paz. Había el temor de que rechazara el galardón, tras sus declaraciones públicas a favor de Sisniavski y Daniel, intelectuales soviéticos disidentes.

En sus *Memorias*, Fortuny relata que Miguel Ángel y Blanca lo recibieron con muestras de afecto. El visitante informó la intención de los soviéticos de premiarlo y

¹ *Vida, obra y herencia de Miguel Ángel Asturias*, Colección Archivos-Unesco, 1999, págs. 384-385.

de «todo lo relativo al asunto de los disidentes». Blanca daba vueltas alrededor de los dialogantes y miraba a Fortuny «de arriba abajo». Asturias no vaciló ante la propuesta: «—Dígales que me sentiré muy honrado si recibo ese premio». Más tarde, los Asturias llevaron al comunista guatemalteco a cenar y lo invitaron a pasar la noche en una habitación de su casa.

Al siguiente día, se despidieron en el aeropuerto. Fortuny asegura que partió con la afirmación de que iban a «luchar para que le dieran el Premio Nobel de Literatura», ofrecimiento correspondido por Asturias al llamarlo por teléfono de primero a Praga, «antes de que se anunciara por todos los medios la concesión de dicho premio».²

En 1966, Asturias trasladó su residencia a París, ya que era presidente del PEN Club francés. El 6 de marzo de ese año se realizaron las elecciones generales en Guatemala, ganadas por el Partido Revolucionario que presentó a Julio César Méndez Montenegro y Clemente Marroquín Rojas como candidatos a la presidencia y a la vicepresidencia, respectivamente. El día anterior a los comicios, fuerzas de seguridad rodearon la casa en la que estaban reunidos 28 dirigentes del Partido Guatemalteco del Trabajo, quienes fueron capturados y asesinados.

Méndez Montenegro y Marroquín Rojas tomaron posesión de sus cargos el 1 de julio de 1966, en medio de la expectativa general ya que se presentaron como el «Tercer Gobierno de la Revolución». La trayectoria revolucionaria de Méndez Montenegro propició que recibiera, durante las elecciones, el apoyo de elementos de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR).

Asturias pasó el verano de 1966 en Rumanía. En agosto de ese año, viajó a Moscú para recibir el Premio Lenin de la Paz. La ceremonia de entrega se realizó en la Sala Sverdliivsk en el Kremlin, Moscú. Para esa ocasión advirtió: «Considero que no soy yo sólo digno de este premio, sino toda la literatura latinoamericana que refleja los problemas vitales de sus pueblos y que es testigo de la alarmante época en que vivimos. Me siento con fuerzas suficientes para continuar la lucha que he mantenido durante toda mi vida y todavía soy capaz de levantar murallas al huracán y de surcar los mares».³

Visitó Guatemala en septiembre, en un ambiente generalizado de homenajes. El 23 de septiembre suscribió el contrato de la primera edición guatemalteca de *El señor presidente*, acto realizado en el salón de sesiones del Consejo Superior Universitario de la Universidad de San Carlos, en donde también sostuvo un coloquio con profesores de la Facultad de Humanidades.

Ante la pregunta de la falta de guía para continuar la tradición en las letras hispanoamericanas, sostuvo: «mi consejo es, en lo que toca a los poetas, escribir “a

² Fortuny, José Manuel. *Memorias de José Manuel Fortuny*. Editorial Óscar De León Palacios, Guatemala, 1a. edición, 2002, págs. 212-213.

³ González, Otto-Raúl. *Miguel Ángel Asturias El Gran Lengua: la voz más clara de Guatemala*. Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes, 1999, págs. 85-86.

la manera de...” Cuando uno domina toda la manera de escribir de los grandes poetas del Siglo de Oro, entonces uno va teniendo ya un dominio, porque lo primero que hay que tener es el instrumento, el instrumento verbal; la tragedia nuestra es la expresión, y para nosotros los hispanoamericanos es más difícil, porque un español ya nace con su expresión española, un francés ya nace con su expresión francesa, pero nosotros debemos adquirirla».⁴



El 23 de septiembre de 1966, la Universidad de San Carlos de Guatemala reconoció a Miguel Ángel Asturias durante su visita a Guatemala, después de años de no contar con pasaporte guatemalteco. En el salón de sesiones del Consejo Superior Universitario se suscribió el contrato de la primera edición guatemalteca de *El señor presidente*. También hubo un coloquio del escritor con profesores de nuestra Universidad. A la izquierda, el abogado Edmundo Vásquez Martínez, rector de nuestra Casa de Estudios Superiores (1966-1970). En el extremo opuesto, el decano de la Facultad de Humanidades, Hugo Cerezo Dardón. (Archivo de Marco Vinicio Mejía)

⁴ *Coloquio con Miguel Ángel Asturias*. Universidad de San Carlos de Guatemala, Editorial Universitaria, 1a. edición, septiembre 1968, pág. 36.

Motivos de embajador

En 1954, Otto René Castillo formaba parte del grupo de escritores jóvenes centroamericanos que levantaron «como una bandera» la expresión de Miguel Ángel Asturias: «El poeta es una conducta moral». Roque Dalton aseguró que la máxima fidelidad de Castillo al contenido de esa frase lo condujo a la tortura y a la muerte. En cambio, el propio Asturias traicionó los principios que él mismo sostuvo al aceptar, en 1966, «la embajada parisina de la criminal dictadura militar guatemalteca». A partir de esa circunstancia, los escritores y artistas revolucionarios de Centroamérica debían escoger entre el camino «duro y limpio de la revolución» de Castillo y el de Asturias que conducía «a la traición y el empocilgamiento».¹

Miguel Ángel aseguró que, durante su visita a Moscú para recibir el Premio Lenin de la Paz, los soviéticos le anunciaron que había sido designado embajador del gobierno de Julio César Méndez Montenegro en Francia. El escritor habría dudado de asumir el puesto, pero en sus conversaciones con Luis López Álvarez afirmó que, como vacilara en hacerse cargo de la Embajada en París, «el propio [Jacobo] Arbenz y los amigos del Partido Guatemalteco del Trabajo» lo convencieron «de que debía aceptar».²

Esta versión ha sido corroborada por César Montes (Julio César Macías) y Roberto Díaz Castillo. El primero era miembro del buró político del Comité Central del PGT, junto a Bernardo Alvarado Monzón, Mario Silva Jonama y Fernando Hernández, quienes arreglaron una entrevista entre el comandante Luis Turcios Lima y Miguel Ángel Asturias. El encuentro lo organizó Roberto Díaz Castillo y se realizó el 19 de octubre de 1966, cuando el escritor cumplía 67 años, en la residencia de Amadeo García. Montes y Díaz Castillo coinciden en que Asturias le dijo a Turcios Lima: «No me tienda la mano, comandante, permítame abrazar a un pedazo de la historia de mi patria».³

1 Dlaton, Roque. «Otto René Castillo. Su ejemplo y nuestra responsabilidad». En: Otto René Castillo. *Informe de una injusticia*. Editorial Cultura, Guatemala, 1993, págs. xxii-xxiv.

2 López Álvarez, Luis. *Conversaciones con Miguel Ángel Asturias*. Ob. Cit., pág. 146.

3 Macías, Julio César. *La guerrilla fue mi camino. Epitafio para César Montes*. Editorial Piedra Santa, Guatemala, 1997, pág. 102; Roberto Díaz Castillo. *Las redes de la memoria*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Programa Guatemala, 1998, pág. 131.

En la reunión sólo se trató la propuesta diplomática que le formularon a Asturias. Según Montes, la «gran lealtad» del escritor lo hizo consultar al PGT antes de responder, si bien no precisaba ser embajador «para brillar en el mundo», a diferencia del nuevo gobierno que «sí lo necesitaba» a él. Alvarado Monzón argumentó que sí les convenía tener al Premio Lenin en París, pues allí les podía «dar una mano en los viajes» que hicieran «a Moscú, con documentaciones, relaciones, etc.» Fue así como se le pidió que consintiera a la vez que iban a proponer «tareas a su nivel». Se escucharon otros argumentos de beneficio para la guerrilla, pero no se pensó «en las consecuencias que para el propio Miguel Ángel acarrearía el aceptar ese cargo. Así, se aprobó solicitarle que aceptara la embajada».⁴

Rodrigo Asturias, conocido como Comandante Gaspar Ilóm, reconoció en 1999 que en el nombramiento de su padre prevaleció un «interés práctico», pues «decenas de guatemaltecos estaban, en ese entonces, becados en el campo socialista, en diferentes universidades. A muchos de ellos se les había vencido su documentación migratoria. Por el lugar en que vivían era imposible que la pudieran renovar y viajar en consecuencia. Es a partir del momento en que mi padre toma posesión del cargo de Embajador que todos los guatemaltecos “interdictos” son documentados generosamente. Para mí estuvo siempre claro que uno de los motivos del beneplácito para su nombramiento fue hacer uso de esa franquicia, legítima desde el punto de vista humanitario, pero muy onerosa desde el punto de vista político».⁵

César Montes admitió que dejaron solo a Miguel Ángel Asturias, pues «cuando muchas voces nacionales e internacionales se levantaron para protestar por esa decisión, no salimos en su defensa. Roque Dalton, Otto René Castillo, Arqueles Morales, entre muchos otros, criticaron públicamente a Miguel Ángel por una decisión en la que la responsabilidad principal no residió en él, sino en el PGT que se lo solicitó. Años después, todos los participantes en esa reunión decisoria habían muerto».⁶

⁴ Macías, Julio César. Ob. Cit., pág. 103.

⁵ Rodrigo Asturias/Gaspar Ilóm. «Dos puntualizaciones y una reflexión retrospectiva». En: *Vida, obra y herencia de Miguel Ángel Asturias*, Ob. Cit., pág. 422.

⁶ Julio César Macías. Ob. Cit., págs. 103-104.



Miguel Ángel con su primogénito Don Rodrigo. El 14 de marzo de 1962, con 22 años, Rodrigo participó en el alzamiento militar del «Movimiento 13 de Noviembre». Los insurgentes se enfrentaron con una patrulla militar en un punto entre Concuá y Granados, Baja Verapaz. Fallecieron trece guerrilleros y Rodrigo fue capturado. Salvó la vida y se exilió en México. Regresó de manera clandestina para unirse a la insurrección guerrillera. En 1971, fue cofundador de la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA). Eligió su nombre de guerra, Gaspar Ilóm, de un personaje mítico de la novela *Hombres de maíz* de su padre. (Fotografía proporcionada por la familia Asturias)

Guatemala, universo verde

Poco después de hacerse cargo de la embajada de Guatemala en Francia, el 2 de enero de 1967, Miguel Ángel Asturias desmintió en el diario *Le Monde* que Guatemala fuera a declarar la guerra a Cuba, como lo afirmó el Presidente del Congreso, Mario Fuentes Pieruccini. Asturias sostuvo que Guatemala mantenía una «estricta política de no injerencia en asuntos de otros países».

En abril de ese año participó en el Segundo Congreso de la Comunidad de Escritores Latinoamericanos. Visitó Londres en mayo y septiembre. Su amistad con el Ministro francés de Asuntos Culturales, André Malraux, permitió el envío de equipos de buzos para explorar los lagos de Guatemala. Se encontraron 420 piezas arqueológicas que fueron expuestas en el Gran Palais de París. La muestra de arte precolombino recorrió varias ciudades de Francia y de otros países europeos. Otro logro de Miguel Ángel fue el otorgamiento de 19 becas para que guatemaltecos estudiaran en Francia.

En septiembre de 1967 apareció en el país galo la primera edición de su libro *El espejo de Lida Sal*, obra también publicada en noviembre del mismo año por Siglo XXI de México. Es una reunión de nueve relatos que apareció veintisiete años después de *Leyendas de Guatemala*. Las nuevas creaciones renovaron el germen mágico de su primera época.

Los ambientes, temas y personajes son similares a los de 1930. Queda en evidencia la impotencia y la sutileza de la cultura que subsiste en sus creencias y valores. Entre las nuevas narraciones están *Leyenda de la máscara de cristal*, *Leyenda de la campana difunta* y *Leyenda de Matachines*.

Lo popular surge como hilo conductor en los relatos de Lida Sal y los Juanes, a la vez que un vínculo mítico en las leyendas. Guatemala aparece con toda su magia telúrica en el dolor de Juanantes el encadenado, quien se llamaba Juan, pero que al nacer con anterioridad a su hermano gemelo que nació difunto, le quedó el Juan —antes.

Una intensidad similar se aprecia en la campana difunta, la única de todas las leyendas, anteriores y posteriores, en que su autor denota su estirpe española por medio del personaje Sancho Álvarez de las Asturias, Conde de Nova Noroña, a quien Miguel Ángel se refirió varias veces cuando le preguntaron por sus ancestros.

Guatemala también es la latitud recorrida por los Matachines —Tamachín y Machitán— cuando hacen brillar sus machetes para matarse entre sí, en la desesperación de hallar a la mujer indecisa por el amor de uno de ellos. Rascaninagua, personaje superior, trata de evitar la muerte de los dos, pero el destino se impone al quedar uno convertido en vegetal y el otro en mineral.

El sentimiento intenso y acongojado por el lugar de origen se encarna en Ambiastro, el creador-escultor-poeta que descubre el cristal de roca y se deslumbra, cegado ante el poder de la luz. Su dilema es escoger entre la oscuridad o el cosmos, lo que conduce al cautivo de la belleza a luchar con desnudo para arrancar una máscara de la roca luminosa: «Sin parar. Casi sin dormir. No podía más. Sus manos lastimadas, la cara herida, lacerado y casi ciego por las astillas y el polvo finísimo del cuarzo». La hermosa máscara «tallada en fuego blanco» se vuelve contra su creador que logra escapar gracias al auxilio de los ídolos, si bien «ya iba muerto, rodeado de flores amarillas por todas partes». Los artificios permanecen luego de rebelarse y sepultar al tallador.

Tierra que sube y gira con Juan Girador y sus hijos, Guatemala refugiada tras Juan Hormiguero y «las tablillas que cantan», geografía única de Quincajú, de los dioses y los hombres, extensión legendaria, reinventada por el escritor.

En fin, numen que Lida Sal refleja en su espejo de agua: «Guatemala sólo es igual a ella misma. Presencias y ausencias misteriosas. Lo que calla el enigma. No hace falta leer los jeroglíficos. Se leen las estrellas. El huracán azul no ha vuelto de las edades. Tornará y entonces, edades y estilos, mensajes y leyendas nos serán comunicados. Mientras tanto, gozad, gocemos de esta Guatemala de colores, verde universo verde, herido por la primera sílice caída de los astros».



El 16 de octubre de 1967, Miguel Ángel presentó sus credenciales como embajador al presidente de Francia, Charles de Gaulle. (Mauritius images / TopFoto)

«Herederero de Alfredo Nobel»

El 19 de octubre de 1967, en su cumpleaños, Miguel Ángel Asturias Rosales recibió la noticia de que la Academia Sueca le concedió el Premio Nobel de Literatura. La ceremonia de recepción se efectuó el domingo 10 de diciembre de ese año, «duró una hora y media y empezó a las cuatro de la tarde. Se realizó en el mismo Salón de Conciertos donde se instituyera en 1901, ocasión en que se premió al poeta francés Sully-Prudhomme. Ahora había ocho laureados frente al rey Gustavo VI Adolfo. Entre los aplausos de la concurrencia y la emoción silenciosa y solemne de los premiados, se entregaron las medallas y pergaminos con dibujos alusivos a la obra de cada uno de ellos. El guatemalteco fue el último en ser presentado al monarca y recibió el premio visiblemente emocionado. Pronunciaría luego en el banquete de agradecimiento al Rey, celebrado esa misma noche en el salón del Ayuntamiento, su único discurso oficial en español»:

«Majestad, Altezas Reales, Señoras y Señores:

Mi voz en el umbral. Mi voz llegada de muy lejos, de mi Guatemala natal. Mi voz en el umbral de esta Academia. Es difícil entrar a formar parte de una familia. Y es fácil. Lo saben las estrellas. Las familias de antorchas luminosas. Entrar a formar parte de la familia Nobel. Ser herederero de Alfredo Nobel. A los lazos de sangre, al parentesco político, se agrega una consanguinidad, un parentesco más sutil, nacido del espíritu y la obra creadora. Y esa fue, quizás no confesada, la intención del fundador de esta gran familia de los Premios Nobel. Ampliar, a través del tiempo, de generación en generación, el mundo de los suyos. En mi caso entro a formar parte de la familia Nobel, como el menos llamado entre los muchos que pudieron ser escogidos.

Y entro por voluntad de esta Academia cuyas puertas se abren y se cierran una vez al año para consagrar a un escritor y por el uso que hice de la palabra en mis novelas y poemas, de la palabra más que bella, responsable, preocupación a la que no fue ajeno aquel soñador que andando el tiempo pasmaría al mundo con sus inventos, el

hallazgo de explosivos hasta entonces los más destructores, para ayudar al hombre en su quehacer titánico en minas, perforación de túneles y construcción de caminos y canales.

No sé si es atrevido el parangón. Pero se impone. El uso de las fuerzas destructoras, secreto que Alfredo Nobel arrancó a la naturaleza, permitió en nuestra América, las empresas más colosales. El canal de Panamá, entre estas. Magia de la catástrofe que cabría parangonarla con el impulso de nuestras novelas, llamadas a derrumbar estructuras injustas para dar camino a la vida nueva.

Las secretas minas de lo popular sepultadas bajo toneladas de incomprensión, prejuicios, tabús, afloran en nuestra narrativa a golpes de protesta, testimonio y denuncia, entre fábulas y mitos, diques de letras que como arenas atajan la realidad para dejar correr el sueño, o por el contrario, atajan el sueño para que la realidad escape.

Cataclismos que engendraron una geografía de locura, traumas tan espantosos, como el de la Conquista, no son antecedentes para una literatura de componenda y por eso nuestras novelas aparecen a los ojos de los europeos como ilógicas o desorbitadas. No es el tremendismo por el tremendismo. Es que fue tremendo lo que nos pasó. Continentes hundidos en el mar, razas castradas al surgir a la vida independiente y la fragmentación del Nuevo Mundo. Como antecedentes de una literatura, ya son trágicos. Y es de allí que hemos tenido que sacar no al hombre derrotado, sino al hombre esperanzado, ese ser ciego que ambula por nuestros cantos. Somos gentes de mundos que nada tienen que ver con el ordenado desenvolverse de las contiendas europeas a dimensión humana, las nuestras fueron en los siglos pasados a dimensión de catástrofes.

Andamiajes. Escalas. Nuevos vocabularios. La primitiva recitación de los textos. Los rapsodas. Y luego, de nuevo, la trayectoria quebrada. La nueva lengua. Largas cadenas de palabras. El pensamiento encadenado. Hasta salir de nuevo, después de las batallas lexicales, más encarnizadas, a las expresiones propias. No hay reglas. Se inventan. Y tras mucho inventar, vienen los gramáticos con sus tijeras de podar idiomas. Muy bien el español americano, pero sin lo hirsuto. La gramática se hace obsesión. Correr el riesgo de la antigramática. Y en eso estamos ahora. La búsqueda de las palabras actantes. Otra magia. El poeta y el escritor de verbo activo. La vida. Sus variaciones. Nada prefabricado. Todo en ebullición. No hacer literatura. No sustituir las cosas por palabras. Buscar las palabras-cosas, las palabras-seres. Y los problemas del hombre, por añadidura. La evasión es imposible. El hombre. Sus problemas. Un continente que habla. Y que fue escuchado en esta Academia. No nos pidáis genealogías, escuelas, tratados. Os traemos las probabilidades de un mundo. Verificadlas. Son singulares. Es singular su movimiento, el diálogo, la intriga novelesca. Y lo más singular, que a través de las edades no se ha interrumpido su creación constante.”¹

¹ En: *Vida, obra y herencia de Miguel Ángel Asturias 1899/1999. Catálogo de la Exposición organizada por la Unesco y la Colección Archivos en el marco de la XXX Conferencia General de la Unesco*. Francia, 1999, págs. 410–414.



Miguel Ángel Asturias hace una reverencia al rey de Suecia, Gustavo Adolfo VI, durante la ceremonia de entrega de los premios Nobel, el 10 de diciembre de 1967. (Archivo de César Brañas)

Conferencia Nobel: «La novela latinoamericana»

El 12 de diciembre de 1967, Miguel Ángel Asturias dio una conferencia sobre la novela latinoamericana.¹ Principió por analizar «los antecedentes de la literatura latinoamericana en general». Se detiene en los que tienen más atinencia con la novela, remontándose hasta «los orígenes milenarios de la literatura indígena, en sus tres grandes momentos: Maya, Azteca e Incaica». El escritor laureado considera que hubo un género similar a la novela entre los indígenas. «La historia en las culturas autóctonas tiene más de lo que nosotros occidentales llamamos novela, que de historia». [...] Estas historias, «sus novelas, diríamos ahora, eran pintadas entre los Aztecas y Mayas y guardadas en formas figurativas aún no conocidas en el incanato». Al no distinguir entre leer y contar, de la voz del lector extraían «el texto que en forma de canto iba relatando a sus oyentes».

Para comentar esta conferencia, América Latina está constituida por el área que se extiende al sur de Estados Unidos con inclusión de las islas del Caribe. Por otra parte, indios son los habitantes nativos de las Américas y sus descendientes, siempre que conserven por lo menos algunas pautas y rasgos heredados o desarrollados desde la época precolombina. En tercer lugar, la literatura consiste en una colección de composiciones registradas, consistentes en palabras significativas. Ciertamente, estas concepciones contemporáneas no pueden aplicarse a las realidades pretéritas a las cuales se refiere Miguel Ángel Asturias.

El Premio Nobel guatemalteco afirma que estas historias pintadas se transmitieron en forma oral, de generación en generación, hasta que el alfabeto traído por los españoles las fijó en sus lenguas nativas con caracteres latinos o directamente en castellano. De esa manera llegaron «a nuestro conocimiento textos indígenas poco expuestos a la contaminación occidental». Y enfatiza: «La lectura de estos documentos es lo que nos ha permitido afirmar que entre los americanos la historia tenía más de novela que

¹ Asturias, Miguel Ángel. *La novela latinoamericana, testimonio de una época: conferencia Nobel*, Estocolmo, Suecia, 12 de diciembre de 1967. Volumen 8 de los fascículos asturianos. Universidad de San Carlos de Guatemala, 2000.

de historia. Son narraciones en las que la realidad queda abolida al tornarse fantasía, leyenda, revestimiento de belleza, y en las que la fantasía a fuerza de detallar todo lo real que hay en ella termina recreando una realidad que podríamos llamar surrealista». Desde su inicio, en esta conferencia predomina el sentimiento de identidad, voluntad, libertad, angustia, tristeza, alegría y soledad. En el realismo de sus palabras se reconoce la presencia del subdesarrollo y la dependencia, lo maravilloso como ontología y lo mágico como estética, categorías por las cuales transita y se valora la vigilia y el sueño, el silencio y el grito de los oprimidos:

«Estos relatos novelados que en sus orígenes eran testimonio de su antigüedad, memoria y fama de las cosas grandes que en oyéndolas otros querían hacer, esta literatura de realidad y fantasía-realidad, se quiebra en el instante de avasallamiento, y queda como una de las tantas vasijas rotas de aquellas grandes civilizaciones. Va a seguir, sin embargo, en esta misma forma documental no ya el testimonio de la grandeza, sino de la miseria, no ya el testimonio de la libertad, sino el de la esclavitud, no ya el testimonio de los señores, sino el de los vasallos, y una nueva literatura americana, naciente, intentará llenar los vacíos silencios de una época».

Las obras señeras de la época precolombina comparten, en mayor o menor grado, la intención de reconstituir líneas dinásticas, relatan la sucesión de poblamientos, reivindicando «títulos» de posesión de tierras o intentan articular la historia autóctona con la génesis bíblica. El drama *Rabinal Achi* es el único que no sufrió las marcas del sincretismo religioso y su contenido no es resultado de la reescritura colonial. Se ha comprobado su esencia prehispánica y, si bien fue transcrito en caracteres latinos, no sufrió influencia europea alguna. El antropólogo y etnohistoriador Alain Breton es categórico: «No hay ni una sola palabra, ni una sola formulación, ni la menor alusión que permitan sospechar que alguna persona en curso de hispanización o de conversión haya intervenido en él».²

A pesar del avasallamiento colonial y el oprobio de las encomiendas, el carácter pagano del *Rabinal Achi* sobrevivió en la clandestinidad, por lo que debe ser considerada la obra más representativa de la resistencia cultural. Entre las posibles razones de su supervivencia se encuentra que los habitantes de Rabinal no fueron sometidos por los militares españoles sino por los religiosos dominicos, «quienes lograron por medios pacíficos lo que la fuerza no obtuvo». Los indígenas fueron trasladados a pueblos nuevos para adoctrinarlos y llevarles la «civilización». Rabinal fue la primera «reducción» de este tipo y fue fundada en 1538.³ Otros factores que contribuyeron a la persistencia del *Rabinal Achi* fueron la ausencia relativa de españoles y ladinos en Rabinal durante la época colonial —y de los últimos hasta el siglo XIX—, sumado al aislamiento geográfico del pueblo que hasta 1940 sólo contó con un camino para comunicarse con la capital guatemalteca.⁴

² Breton, Alain. *Rabinal Achi. Un drama dinástico maya del siglo XV*. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México/Guatemala, 1999, pág. 16.

³ Mace, Carroll Edward. *Algunos apuntes sobre los bailes de Guatemala y de Rabinal*. Cultura de Guatemala, 2a. época, Año XIX, Vol. III, septiembre-diciembre 1998, pág. 60.

⁴ *Ibidem*, pág. 62.

Asturias considera como primera gran «novela» americana a la «Verdadera Historia de los Sucesos de la Conquista de Nueva España», por Bernal Díaz del Castillo. «¿Será atrevimiento llamar “novela” a lo que el soldado aquél llamó no historia sino “verdadera historia”? ¡Cuántas veces las novelas son la verdadera historia! Pero pregunto: ¿Será atrevimiento dar el nombre de novela a la obra del insigne cronista? Al que esto crea, a quien me llame atrevido, lo invitaría a internarse en la prosa trotona y anhelante de este hombre de infantería y de todas armas y advertirá que insensiblemente al entrar en ella, irá olvidando que lo que le sucedió era realidad y más le parecerá obra de pura fantasía. ¡Si hasta el mismo Bernal lo dice, próximo a los muros de Tenochtitlán: “que parecía las cosas de encantamiento que cuentan en el Libro de Amadís”!»

En Díaz del Castillo es cuestionable la legitimidad de contraponer la ficción al relato histórico. La distinción entre historia y ficción era aún más compleja en los siglos XV y XVI. Existe confusión entre historia y libros de caballerías, que se presentaban a los lectores como historia, término aplicable indistintamente tanto al relato verídico como al ficticio. La diferencia parecía residir en la presencia del componente fabuloso; no obstante, no era fácil distinguir entre ambos en ese momento en el que la historia incorporaba gran número de elementos novelados y el relato ficticio otorgaba a su obra un carácter didáctico-doctrinal propio de la historia, a la vez que presentaba sus hechos fabulosos como reales.

Asturias advierte que, en sus «últimos dolorosos cantos», los indígenas, «ya avasallados, demandan justicia», y Bernal Díaz del Castillo protesta por el olvido en que se le dejó después «del batallar y el conquistar». A partir de este reclamo «toda la literatura latinoamericana, el cantar y el novelar, va a tornarse no solo en testimonio de cada época, sino como dice el escritor venezolano Arturo Uslar Pietri, en “Un Instrumento de Lucha”. Toda la gran literatura es de testimonio y reivindicación, pero lejos de ser un documento frío, son páginas apasionantes del que sabe que tiene en las manos un instrumento para deleitar y convencer».

Continúa la conferencia: «¿El sur nos va a dar un mestizo? El mestizo por excelencia pues para que nada le faltara fue el primer desterrado que tuvo América: el Inca Garcilaso. Este desterrado criollo sigue las voces indígenas ya extinguidas, en su denuncia contra los opresores del Perú. El Inca nos ofrece en su prosa magnífica, ya no sólo lo americano, ni solo lo español, sino la mezcla, en la fusión de las sangres y en la misma demanda de vida y de justicia».

Cuando Mario Benedetti⁵ intentó ubicar y establecer las fronteras del discurso mestizo, principió por reflexionar sobre una cita básica de José Martí: «No hay letras, que son expresión, hasta que no haya esencia que expresar en ellas, ni habrá literatura hispanoamericana hasta que no haya Hispanoamérica».⁶ El apóstol cubano concibió la «América Nuestra» que, entre tropiezos y sacrificios, luchas y felonías, alcanzaría

⁵ Benedetti, Mario. *El escritor y la crítica en el contexto del subdesarrollo*. Curso de Extensión sobre Algunos Enfoques de la Crítica Literaria en Latinoamérica, Centro de Estudios Literarios Rómulo Gallegos, Caracas, 1977.

⁶ *Ensayos sobre arte y literatura de Roberto Fernández Retamar*, La Habana, Instituto cubano del Libro, 1972, págs. 50-51.

su descolonización y su independencia. El estudioso José María Valverde reconoce que esta literatura de protesta le ha otorgado fisonomía al continente latinoamericano, el cual empieza a existir «Hispanoamérica» y se convirtió en «Latinoamérica». Valverde afirma que «Hispanoamérica» designa la parte del continente americano en que el español es la lengua principal. «Latinoamérica» incluye a Brasil, Haití y otras Antillas francófonas. Hasta pasada la década de los 70, la visión europea seguía inclinándose por una «Literatura Hispanoamericana», en tanto su perspectiva historicista se centraba en el modernismo en lengua española, sin abordar otras distinciones o matices relacionados con el compromiso y la actitud de los escritores en la búsqueda de una identidad en la heterogeneidad de su expresión.⁷

La importancia de la conferencia de Miguel Ángel Asturias es su identificación con «Latinoamérica», como una denominación de emancipación mental, lucha emprendida por los exiliados: «Francisco Javier Clavijero, Francisco Javier Alegre, Andrés Calvo, Manuel Fabri, Andrés de Guevara, dieron nacimiento a una literatura de desterrados que es y seguirá siendo testimonio de su época. Hasta el mismo poeta guatemalteco Rafael Landívar tiene su forma de rebelarse. Su protesta es silencio, a los españoles los llama “hispani” sin otro adjetivo. Y nos referimos a Landívar porque a pesar de ser el menos conocido debe considerársele como el abanderado de la literatura americana, cuando es auténtica expresión de nuestras tierras, hombres y paisaje. Landívar, dice Pedro Henríquez-Ureña, “es entre los poetas de las colonias españolas el primer maestro del paisaje, el primero que rompe decididamente con las convenciones del Renacimiento y descubre los rasgos característicos de la naturaleza en el Nuevo Mundo, su flora y su fauna, sus campos y montañas, sus lagos y cascadas. En sus descripciones de costumbres, de industrias y juegos hay una graciosa vivacidad y a lo largo cíe todo el poema, honda simpatía y comprensión por la supervivencia de las culturas indígenas».

La obra de Landívar: «es una forma de novelar en verso». «Andrés Bello iba a renovar 50 años después la aventura americana en su famosa “Silva”, obra inmortal y perfecta en la que vuelve a aparecer la naturaleza del Nuevo Mundo con el maíz a la cabeza, como “jefe altanero de la espigada tribu”, el cacao en “urnas de coral”, los cafetales, el banano, el trópico en toda su potencia vegetal y animal, y contrastando con esta visión grandiosa “del rico suelo”, el habitante empobrecido. Bello nos recuerda al Inca Garcilaso, por desterrado; es de la estirpe americana de Landívar; ambos inician, sin balbuceos, la gran jornada americana en la literatura universal».

Andrés Bello trabajó de manera paciente, sistemática, para entregar la obra de enseñanza que le ha dado la estatura extraordinaria de educador de repúblicas, al dar forma y contenido a una pluralidad de materias que asombra por su diversidad y por su profundidad, hasta configurar la personalidad del mayor humanista-polígrafo en la historia del continente americano. Creyó en el porvenir de América, «como aporte valioso al concierto de las naciones cultas». En 1836 profetizó: «La América

⁷ Valverde, José María. *Historia de la Literatura Universal*, Vol. IV. *La Literatura de Hispanoamérica*, Barcelona, Editorial Planeta, 1974, pág. 3

desempeñará en el mundo el papel distinguido a que le llaman la grande extensión de su territorio, las preciosas y variadas producciones de su suelo, y tantos elementos de prosperidad que encierra».⁸

En su conferencia, el flamante Premio Nobel menciona a José Mármol, «autor de una de las novelas más leídas en América, “Amalia”. Las páginas de este libro han pasado por nuestros dedos febriles y sudorosos, cuando sufríamos en carne propia las dictaduras que han asolado a Centroamérica». Después sostiene que «Sarmiento se sobrecogerá cuando se dé cuenta que “Facundo” vuelve armas contra él y contra todos declarándose auténtico representante de la América criolla, de la América que se niega a morir y que busca hendir con el pecho que ya se le ha hecho duro, el esquema antitético de civilización o barbarie para encontrar entre estos extremos el punto en que sus pueblos integren con valores esenciales propios, su auténtica personalidad». En el discurso se refiere a José Batres Montúfar y José Martí. «El siglo XX se nos llena de poetas, de poetas que ya no dicen nada, salvo muy contados nombres, entre los que sobresalen el del inmortal Rubén Darío y Juan Ramón Molina».

A continuación, Miguel Ángel define, concreta y explica la relación entre el novelista y su compromiso: «Y no es sino pasada la primera guerra, que un puñado de hombres, hombres y artistas, salen a la reconquista de lo propio, van al encuentro de lo indígena, recalcan junto a lo español materno y vuelven con el mensaje que tienen que entregar al futuro. La literatura americana va a renacer bajo otros signos no ya el del verso. Ahora es una prosa táctil, plural e irreverente con las formas, herida por caminos de misterio, la que servirá a los designios de esta nueva cruzada cuyo primer paso fue hundirse, así, hundirse en la realidad, no para objetivar, forma de estar y no estar en ella, sino penetrando en los hechos para solidarizarse con los problemas humanos. Nada de lo que es humano, nada de lo que es real le será ajeno a esta literatura urgida por el contacto con América. Y este es el caso de la novela latinoamericana. Nadie pone en duda que esta novela va colocándose a la cabeza del género en el mundo entero. Se cultiva en todos nuestros países, por autores de diversas tendencias, lo que hace que también en la novela todo sea material americano, testimonio humano de nuestro momento histórico».

Para Asturias, la novela latinoamericana constituye la expresión integradora del acontecer continental, que traspasa sus límites regionales y se integra con absoluta madurez y propiedad a la literatura universal. La concesión del Premio Nobel a su obra, en particular las novelas, permite superar el tradicional e indiscriminado dualismo Europa-América. La novela latinoamericana está a punto de explotar en el «Boom» de los jóvenes lobos, con Asturias como uno de los precursores de la renovación de la narrativa que abrirá las puertas a las formas de auscultar la realidad y al sentido de poetizar la desmesura.

⁸ Grases, Pedro. *Temas de Andrés Bello*, en *Escritos selectos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989, pág. 183.

Asturias proclama su manifiesto ético y estético: «Y es que nosotros, novelistas del hoy americano, dentro de la tradición constante de compromiso con nuestros pueblos, en que se ha desarrollado nuestra gran, literatura, nuestra sustentadora poesía, también tenemos tierras que reclamar para nuestros desposeídos, minas que exigir para nuestros explotados y reivindicaciones que hacer en favor de las masas humanas que perecen en los yerbatales, que se queman en las plantaciones de banano, que se tornan bagazo humano en los ingenios azucareros, y por eso que para mí, la auténtica novela americana es el reclamo de todas estas cosas, es el grito que viene del fondo de los siglos y que se reparte en miles de páginas. Novela auténticamente nuestra que está de pie en sus páginas leales al espíritu, a los puños de nuestros obreros, al sudor de nuestros campesinos, al dolor por nuestros niños mal nutridos reclamando porque la sangre y la savia de nuestras vastas tierras corran otra vez hacia los mares para enriquecer nuevas metrópolis».

Advierte: «Si escribes novela solo para distraer, ¡qué mala! cabría decir evangélicamente, pues si no la quemas tú, se borrará contigo en el correr del tiempo, se borrará de la memoria del pueblo que es donde un poeta o novelista debe aspirar a quedar. ¡Cuántos hubo que en el pasado escribieron novelas para divertir! En todas las épocas. ¿Y quién los recuerda? En cambio, qué fácil es repetir los nombres de los que entre nosotros escribieron para dar testimonio. Dar testimonio. El novelista da testimonio, como el Apóstol de los Gentiles». [...] «Nuestros libros no llevan un fin de sensacionalismo o truculencia para hacernos un lugar en la república de las letras. Somos seres humanos emparentados por la sangre, la geografía, la vida, a esos cientos, miles, millones de americanos que padecen miseria en nuestra opulenta y rica América. Nuestras novelas buscan movilizar en el mundo las fuerzas morales que han de servirnos para defender a esos hombres. Está ya avanzado el proceso de mestizaje de nuestras letras al que correspondía en el reencuentro americano dar a su grandiosa naturaleza una dimensión humana».

Miguel Ángel concluye esta conferencia, el cual es un manifiesto literario: «Palabra y lenguaje harán participar al lector en la vida de nuestras creaciones. Inquietar, desasosegar, obtener la adhesión del lector, el cual, olvidándose de su cotidiano vivir, entrará a compartir el juego de situaciones y personajes, en una novelística que mantiene intactos sus valores humanos. Nada se usa para desvirtuar al hombre, sino para completarlo y esto es tal vez lo que conquista y perturba en ella, lo que transforma nuestra novela en vehículo de ideas, en intérprete de pueblos usando como instrumento un lenguaje con dimensión literaria, con valor mágico imponderable y con profunda proyección humana».

Es imprescindible contextualizar la novela latinoamericana que se divulgó por el mundo entre los años 60 y 70. El integracionismo de Asturias encuentra su cúspide cuando se debatía sobre el imperialismo y la dependencia, ligadas al resurgimiento del marxismo, al fracaso del modelo sustitutivo de importaciones y a los esperados intentos de «independencia económica» mediante el impulso a la industrialización.

Más tarde, cuando Asturias había fallecido, a fines de los 70 y en los 80, ante el colapso de los proyectos socialistas, surgieron las ideas conservadoras y neoliberales de libre mercado, acompañadas y protegidas por dictaduras militares. En adelante, las políticas de los estados latinoamericanos se orientan a favorecer la inversión extranjera, abolir las tarifas aduaneras y abogar por un capitalismo dinámico que regule el bienestar social.

Actualmente, a pesar de los distintos proyectos históricos orientados a lograr unificar cultural y racialmente el continente, coexisten diferencias significativas. Si bien se creyó que la globalización tendría efectos homogeneizadores, como consecuencia de la configuración de las relaciones de poder a nivel internacional, la misma globalización provocó la reemergencia de culturas e identidades cuya existencia antes había sido negada. Esto es evidente al observar el carácter histórico limitado y arbitrario de las entidades nacionales o de los estados-nacionales construidos en el siglo XIX, sobre la base de la negación de la pluralidad cultural. Aunque en Latinoamérica existen algunas formas centrales de integración y síntesis, las diferencias culturales y étnicas son todavía muy importantes.

Este fenómeno que puso al descubierto nuevas identidades y la reformulación y la adaptación sociocultural de otras tiene un fuerte impacto en la novela latinoamericana. Ahora se admite que el marxismo menospreció el factor cultural en el estudio de las formaciones sociales. El cuestionamiento de las categorías universales abrió un nuevo campo de reflexión y reformulación en la novela latinoamericana. En estas, la identidad y la cultura pueden ser consideradas desde nuevos enfoques que contemplen el carácter dinámico de ambas. Esto último nos obliga a pensar el pluralismo cultural, la incidencia del narcotráfico en la cultura, la urbanización galopante, la revolución tecnológica y las fuertes corrientes migratorias en Latinoamérica. Estos fenómenos relativizan las creencias de una identidad continental sobre la base de esencialismos de índole indigenista o el mestizaje.

Han transcurrido 57 años (1967-2024) desde la concesión del Premio Nobel. Necesitamos repensar cómo ciertas formaciones culturales han variado en el tiempo, redefiniéndose y reestructurándose hasta configurar un escenario cultural diverso, el cual impide encontrar categorías identitarias en la variedad literaria del continente.



Miguel Ángel es captado en Estocolmo, días antes de recibir el Premio Nobel. Viajó en tren desde París a Estocolmo, en compañía de su esposa Blanca Mora y Araujo. Atrás, con barba, el dramaturgo y poeta Manuel José Arce, quien lo entrevistó y escribió el reportaje «36 horas en tren con Miguel Ángel Asturias», publicado el miércoles 3 de enero de 1968 en el *Diario de Centro América*. (Fuente: Smith Archive / Alamy Stock Photo)

Escritor católico

Los acérrimos estudiosos de Miguel Ángel Asturias han soslayado la influencia de su credo católico. José Luis Perdomo Orellana advierte en su libro *Barajo, zancudo*: «Fiel al niño de 7 años que iba a misa y sabía latín, sigue asistiendo a misa, no se pierde ni una... hasta que la utilización criminal del Cristo de Esquipulas por parte de chafarotes y catolicoides lo llevó a maldecir las iglesias y no volvió a poner un pie en ninguna».¹

Miguel Ángel recibió una tradición y después experimentó un proceso de búsqueda. Si en algunos momentos se distanció de la fe religiosa, después volvió a ella. En general, las relaciones con las creencias son complejas. Hay momentos de duda y otros de reencuentro. Para comprender esta faceta de Asturias, recurro al escritor católico Gilbert Keith Chesterton, quien, en su ensayo *En defensa de la complejidad*, defiende el valor de la «complejidad» de la fe católica como una de las razones en favor de su seriedad y su verdad, sobre todo si se compara con todo el puñado de nuevas religiones extremadamente simples surgidas en los últimos tiempos. A la postre, resultan efímeras y estériles. En este punto describe el ateísmo como «el supremo ejemplo de una fe simple». Esto es lo mismo al afirmar que «si Dios no existiera, no existirían los ateos».

Asturias Rosales era católico de origen, a diferencia del converso Chesterton. Al autor británico lo educaron desde joven para desconfiar del catolicismo. El «príncipe de las paradojas» poco a poco dejó de temer los vicios del catolicismo, pero se mantuvo «asustado de sus virtudes». Para Chesterton, el verdadero obstáculo para que el potencial converso abrace la fe católica no son los ataques y las críticas provenientes desde fuera de la Iglesia, sino la torpe visión del catolicismo dada por los mismos católicos: «Por el bien del converso, convendría asimismo recordar que una sola palabra necia dicha en casa es mucho más nociva que millares de palabras insensatas oídas en la calle. Una sola palabra dicha por un católico puede bastar para apartarlo del catolicismo».²

1 Perdomo Orellana, José Luis. *Barajo, zancudo. ¿Oís el idioma de las coincidencias?* Guatemala, Ministerio de Cultura y Deporte, 2021, pág. 21.

2 Chesterton, G. K. *Por qué soy católico*. (Trad. Mariano José Vázquez Alonso). Editorial El Buey Mudo, 2009, pág. 112.

Chesterton establece las tres etapas de su conversión: «proteger a la Iglesia», «descubrir a la Iglesia» y «huir de la Iglesia».³ Pretendo comprender a Miguel Ángel Asturias por medio de G. K. Chesterton, quien se esfuerza por mostrar el carácter de verdad de la fe católica, así como el importante valor de su presencia en el mundo caracterizado por la confusión y la anarquía mental, para enfrentar el error de las utopías, de algunos experimentos sociales a la moda y de los viejos errores de siempre, los cuales se repiten una y otra vez.

Para el británico, la Iglesia es hoy en el mundo una guardiana de la verdad y defensora de la humanidad: «No existe ningún otro caso de institución que haya estado pensando sobre el pensamiento durante más de dos mil años. Y esa experiencia abarca a casi todas las experiencias posibles; en especial en lo que a los errores se refiere». Añade: «No hay en el mundo otra entidad que ponga tanto cuidado en lo que prevención frente a los errores se refiere».⁴

En agradecimiento por la concesión del Premio Nobel de Literatura, ofreció pagar la confección de una túnica para el Jesús Nazareno de Candelaria. En la carta fechada en París, el 31 de enero de 1969, envió a su hermano Marco Antonio las fotografías de la ceremonia de premiación en Suecia y de la audiencia con el papa Pablo VI. Miguel Ángel pidió el nombre del párroco de la Iglesia de Candelaria para enviar la túnica ofrecida a Jesús.

En otra carta despachada desde París, el 8 de abril de 1969, relata a su hermano Marco Antonio:

«Y ya me imagino cuán divino se vería el Señor, el Jueves Santo. Nosotros, aquí con Blanca, a pesar del largo feriado nos quedamos en París, para nosotros el reposo significa encerrarnos y no ver a nadie, seguimos descontando las horas, los tiempos de la salida de la procesión, paso por la plaza central y la entrada. Y nos decíamos allí irá Marquitos que no cabe en la túnica. De mi parte ya estoy tranquilo, pues la verdad que se la había ofrecido a Jesús, cuando lo del Premio, y faltaba cumplirle. Afortunadamente, el señor Cristóbal, de Madrid, resultó haciendo un trabajo magnífico».

Comprender la fe católica de Miguel Ángel Asturias requiere contar con las claves necesarias para penetrar mejor en el contexto de su personalidad. La fe del más guatemalteco de los escritores está presente en sus obras. Pero no es un autor extraviado en el fanatismo ni en la alienación. Durante el enfrentamiento armado interno en Guatemala, la contrainsurgencia militar promovió el anticatolicismo. El propósito inconfesado era dismantelar las organizaciones de base de la Iglesia católica. Las instituciones más afectadas por las ofensivas armadas y psicológicas fueron la Universidad de San Carlos de Guatemala y el activismo católico inspirado en la teología de la liberación.

³ Ibidem, pág. 126.

⁴ Ibidem, pág. 166.

Los discursos evangélicos se convirtieron en un mercantilismo que ha domesticado voluntades. Las arengas de dominación han permitido legitimar la captura del Estado. Las prédicas de ciertos mercaderes disfrazados de «médicos de cuerpos y almas» están repletos de referencias bíblicas, pero sus corazones están vacíos del cristianismo genuino.



El escritor guatemalteco Carlos López resalta: «La generosidad de Asturias —compasivo, misericordioso, ferviente católico practicante—, cuando fue a ver al papa Pablo VI lo único que le pidió fue que canonizaran al Hermano Pedro, de La Antigua Guatemala». Con el dinero del Premio Nobel mandó a hacer una túnica para el Jesús de la Candelaria, que él cargaba de joven, vestido de cucurucho. (Fotografía proporcionada por la familia Asturias)

«Ninguna candleja apagada»

En 1968, después de recibir el Premio Nobel de Literatura, Miguel Ángel Asturias retornó a la residencia de la Embajada de Guatemala ubicada en la rue de Courcelles. Allí escribió la presentación del libro sobre la obra pictórica completa del pintor español Diego Velázquez (1599-1660), el cual fue publicado después en 1969 por una editorial italiana.¹

Con la colaboración de Amos Segala, principió la elaboración de un guion cinematográfico sobre Benito Juárez (1806-1872), que inicialmente le encomendó una empresa italiana de cine.² El título inicial era *Juárez, una vida por México* y así se encuentra identificado en la Sección de Manuscritos Occidentales de la Biblioteca Nacional de Francia, en donde el Premio Nobel guatemalteco depositó los originales de sus obras para que fueran estudiadas por el Centro de Investigaciones Científicas francés. Entre 1998 y 1999 copié el libreto, el cual analicé en un libro que permanece inédito.

El 11 de mayo de 1968 le impusieron la medalla de oro de la provincia de Amberes, Bélgica, durante una recepción ofrecida a quien calificaron como el «escritor de la actualidad». Asturias asistió en Amberes a las «Jornadas Hispánicas» organizadas por la Asociación Hispano-Belga de Cultura.³

La *Edición Crítica del Teatro de Asturias*, publicada en 2003, incluyó el guion de cine *Juárez, una vida por México*. La publicación ofrece un amplio panorama del taller teatral de este autor. Estableció una primera cronología de su dramaturgia de acuerdo con la cual, la última etapa —que abarca desde los años cincuenta hasta su muerte—, resulta la más rica y variada. Marco Cipolloni encontró dos ejes en esa fase: uno de carácter

1 Asturias, Miguel Ángel y P.M. Bardi. *L'Opera Completa di Velázquez*. Rizzoli, Milán, 1969. *La obra pictórica completa de Diego Velázquez/Diego Velázquez*. Noguer, Barcelona, 1973. (Clásicos del Arte, 13.). Hay una quinta edición en 1982.

2 Segala, Amos. «Mi amistad con Asturias: 1999». En el Catálogo *Vida, obra y herencia de Miguel Ángel Asturias*. Unesco/Colección Archivos, Francia, pág. 441.

3 *La Vanguardia Española*, domingo 12 de mayo de 1968, pág. 22.

satírico con orientación hacia lo grotesco y el otro calificado de «biográfico-ejemplar» al ocuparse de las figuras de Bartolomé de las Casas y Benito Juárez.⁴

Mientras esa *edición crítica* vincula el guion sobre Juárez al teatro, la *Historia de la Literatura Guatemalteca* no lo menciona dentro de la bibliografía del autor, si bien advierte: «de la producción asturiana» el género teatro «ha sido el menos estudiado»⁵ y donde «más modestamente se movió Miguel Ángel [...] no porque careciera de habilidad para diseñar el diálogo o de capacidad para organizar la trama, sino porque —como ha señalado Manuel José Arce— la desordenada imaginación creadora de Asturias le hacía concebir realizaciones escénicas imposibles de alcanzar; o sea que Miguel Ángel, tan señor de la palabra, creía que sobre el escenario podía realizarse lo mismo que él era capaz de hacer sometiendo el idioma a mil y más juegos de significante y de significado».⁶

En el apartado de la *Historia de la Literatura Guatemalteca*⁷ dedicado a Miguel Ángel Asturias se clasifican sus áreas creativas: las novelas (*El señor presidente*, *Hombres de maíz*, las obras antiimperialistas y otros textos); la narrativa breve (*Leyendas de Guatemala* y *El espejo de Lida Sal*); la poesía (*Letanías del desterrado*, *Sien de alondra* y *Clarivigilia primaveral*), y el teatro (*Chantaje*, *Dique seco*, *La audiencia de los confines* y *Soluna*).

Durante su segunda etapa como diplomático (1966-1970), Asturias recibió los premios Lenin de la Paz (1966) y Nobel de Literatura (1967). Luego vino un periodo en que se «acrecentaron» sus compromisos «como escritor, conferencista y jurado literario». En 1972 se publicaron en vida sus últimas obras: la novela *Viernes de Dolores* y el libreto de cine Juárez, *una vida por México*.⁸

El 27 de marzo de 1968 se realizó el Séptima Jornada Mundial del Teatro, impulsada por el Instituto Internacional del Teatro (ITI), de la Unesco. El Día Mundial del Teatro fue instituido en 1961 por el ITI. En todo el mundo se efectúan jornadas para conmemorar esa ocasión. Una de las actividades más importantes es la circulación del «Mensaje Internacional del Día Mundial del Teatro», a cargo de una figura de talla mundial, quien comparte sus reflexiones sobre el tema teatral y una Cultura de Paz. Este mensaje se traduce en más de 20 idiomas y se espera que sea leído para decenas de miles de espectadores, antes de las presentaciones en teatros de todo el mundo e impreso en cientos de diarios.

En 1968 se leyó el mensaje de Miguel Ángel Asturias:

«Donde teatro hubo palabras quedan. Quedan palabras del coloquio del hombre con los dioses, del hombre con el pueblo, del hombre con el hombre. Las palabras del

⁴ En el Catálogo *La riqueza de la diversidad. Vida, obra y herencia de Miguel Ángel Asturias*. Unesco/Colección Archivos, Francia, 1999, págs. 555-556.

⁵ Albizúrez Palma, Francisco y Barrios y Barrios, Catalina. Editorial Universitaria, tomo 2, 1982, pág. 160.

⁶ *Ibidem*, págs. 165-166.

⁷ *Ibidem*, págs. 141-166.

⁸ *Ibidem*, pág. 142.

diálogo inmortal. El hablar de los siglos vuelve a ser en el teatro, después de tantos y tantos avatares, el medio de comunicación más humano, más directo, eficaz y útil con las masas».

«Liturgia, auto de fe, génesis de la creación, género literario, todo fue y es el teatro, para aquél, charlatanería y engaño, para este camino de perfeccionamiento de costumbres, magia, realidad y sueño para todos».

«Hombre de culturas que resucitan, culturas con milenaria tradición teatral, como la cultura maya de Guatemala, evoco, no la imagen de los filos de obsidiana trasplantando corazones hacia el sol, sino los momentos de las grandes representaciones del teatro heroico, las danzas de la pluma, el cascabel y el humo que la eternidad fotografió en piedra, y los “mitotes” alucinantes de pueblos enteros que bailaban, días y semanas, hasta caer deshechos de sueño».

«Es desde ese mundo que me atrevo, hombre de otros soles, a dirigir mi voz a los creadores, sostenedores y espectadores del milagro escénico, invitándoles a que se den la mano para formar, no cadenas, sino puentes de entendimiento».

«En los cuatro ámbitos del planeta, gente de teatro de todos los teatros, borran en estos instantes las fronteras, olvidan nacionalidad, raza, creencias, y aúnan voluntades en favor de la paz, como suprema y única exigencia en esta hora de conflictos sin precedentes».

«Esta VII Jornada Mundial del Teatro, en el año Jubilar de los Derechos del Hombre, debe movilizar todas las conciencias contra los que proclaman como necesidad inherente a nuestra especie la destrucción del hombre por el hombre, en guerras cainescas, genocidios y en esa otra forma de asfixia económica que diezma la población humana».

«Ninguna candileja apagada. Todas las luces del teatro del mundo encendidas como estrellas a cuyo resplandor se plantean y discuten los problemas del hombre de todos los idiomas, latitudes y escenarios, sin olvidar el problema capital de la supervivencia de nuestra cultura, frente a los pavorosos arsenales de bombas atómicas».

«Mientras esta amenaza exista, nuestro planeta es habitación insegura y mi voz de alarma, sin interrumpir el convivio del Instituto Internacional del Teatro, que hoy celebramos en el mundo entero, ha de servir para que por la acción de todos evitemos que la tierra se convierta en sepultura y figure sobre nuestro Universo el epitafio de la “Comedia é finita”».⁹

Entre el 4 y el 12 de octubre de 1968, Miguel Ángel fue el presidente honorario del «Festival Latinoamericano de Teatro Universitario», creado en Manizales, Colombia,

⁹ En: «Ninguna Candileja Apagada». *La Vanguardia Española*, miércoles 27 de marzo de 1968, pág. 18.

con el objetivo de «promover el desarrollo de la actividad teatral como medio de expresión estética de la juventud del continente y como instrumento de integración cultural latinoamericana».¹⁰ Manizales se consolidaba como ciudad para la cultura, mientras el mundo entero se estremeció con los movimientos revolucionarios de 1968. Las repercusiones de las insurgencias llegaron tarde y con poca resonancia a ciudades intermedias como Manizales, pero sirvieron para que el universo teatral latinoamericano que se reunió en el Festival fuera amplio, diverso y rico.

En el Festival participaron 8 universidades de Latinoamérica, además de intelectuales, poetas y escritores. Como presidente en ejercicio ejerció Ernesto Gutiérrez Arango. Los miembros del jurado calificador fueron Pablo Neruda (chileno), Atahualpa del Cioppo (uruguayo), Santiago García (colombiano), Jack Lang (francés) y Carlos Miguel Suárez Radillo (español). Concuraron ocho grupos. El premio lo obtuvo el Teusaca (Teatro Experimental de la Universidad Santiago de Cali), por su versión de «Guárdese bien cerrado en un lugar seco y fresco», de la estadounidense Terry Megan.¹¹

En 2018 se habían cumplido 50 años de trayectoria y 40 versiones del Festival Internacional de Teatro de Manizales. A esta fiesta cultural realizada anualmente en la ciudad de las puertas abiertas, ubicada en la región del Eje Cafetero de Colombia, han asistido 40 países, más de 700 compañías teatrales y alrededor de 6,500 artistas. Durante cinco décadas de fiesta cultural para los colombianos y visitantes, se convirtió en el primer punto de encuentro para la dramaturgia en América. Del 7 al 12 de octubre de 2020 se realizó la edición 52 del Festival Internacional de Teatro de Manizales, en su edición virtual. No se abrieron los telones sino las pantallas de los dispositivos electrónicos, lo que mantuvo a uno de los encuentros teatrales más tradicionales del continente.

No solo los habitantes y los visitantes a Manizales disfrutaron de ese festival. Pudo ser visto desde cualquier parte del mundo con el uso de plataformas transmediales como el radioteatro, el teatro por WhatsApp, por teléfono, encuentros teatrales y obras por medio de herramientas como Zoom, Teams, Meets y otros espacios de interacción virtual a las que se accedía por medio de dispositivos móviles. Se pudo acceder a teatro gratuito por medio de www.festivaldemanizales.com e inscribirse para la programación global, las distintas actividades, momentos de conversación e interacción con dramaturgos e invitados. La programación iniciaba a las once de la mañana y culminaba a la media noche de cada día. En 2020 el Festival de Manizales asumió el contexto de la pandemia. Tuvo como ejes temáticos la transformación digital y la creación en confinamiento. Fue más allá de la reproducción de videos en pantallas y lograron investigar la forma en que los artistas se están manifestando y creando para su público. El manejo de los entornos virtuales y las herramientas digitales hizo que se propusieran miradas innovadoras ligadas a la forma y al fondo, lo cual ha permitido a las audiencias dialogar e interactuar con la escena teatral.

¹⁰ González Vélez, Estefanía. «Festival Internacional de Teatro de Manizales ¿Un proyecto de ciudad?», *Anagnórisis, Revista de investigación teatral*, No. 7, junio de 2013, pág. 107.

¹¹ Santacoloma, Edgardo Salazar. «Teatro en Manizales». *Boletín Cultural y Bibliográfico*, No. 12, 1969, págs. 43-46.



Retratado en 1969. (Alamy Stock Photo)

Versiones cinematográficas de obras asturianas

En julio de 1968, Miguel Ángel viajó a España para presidir el jurado del Festival de Cine de San Sebastián.¹ Fuera del programa del certamen se proyectó en su homenaje la película argentina *Soluna*, basada en su obra homónima. El filme recibió este comentario:

«El gran escritor guatemalteco es algo así como el Valle Inclán de la América española. En su obra literaria palpita la pasión indigenista. Lo que hay en la vida de los pueblos americanos de fabuloso y mágico, de poético y patético, de folklorismo y trascendental, ha encontrado vigorosa expresión en una gran parte de sus obras. Miguel Ángel Asturias ha buscado en las profundidades casi abismáticas del alma de sus razas aborígenes y nos descubre esos elementos casi fantasmagóricos que tanto interesa conservar. El “Indigenismo”, esa fuente de vida y de vigor que alienta en sus culturas remotas y violentas constituye el principal caudal de su cuantiosa y valiosa obra literaria».

«En “Soluna”, que originariamente es una obra teatral, las esencias mágicas de esa fuerza racial adquieren una maravillosa plasmación. La película, realizada hace un año por el argentino Carlos Madanes, ha sido fotografiada por el experto cameraman francés Claude Rönnoir. Como álbum de imágenes llena de vibración y colorido tiene un gran valor. Hay algunas secuencias, como el paso de una tribu gitana a través de aquellos fabulosos parajes cercanos a los Andes, de un colorismo que es puro asombro. En estas secuencias interviene la cantante y actriz española Mikaela, que está muy bien».

«Después de la proyección de la película habló breve y brillantemente para explicar los motivos de esta proyección excepcional, en homenaje a Miguel Ángel Asturias, el director del Festival don Miguel de Echarri. Lo hizo también después el crítico cinematográfico Luis Gómez Mesa y finalmente, el gran escritor agasajado, Premio Nobel de 1967, pronunció unas palabras para manifestar su gratitud».²

¹ *La Vanguardia Española*, jueves 18 de julio de 1968, pág. 2.

² *La Vanguardia Española*, domingo 14 de julio de 1968, pág. 41.

La mayoría de las adaptaciones cinematográficas de las obras de Miguel Ángel se encuentran en la filmografía argentina. La primera cinta bonaerense basada en un texto asturiano fue *Tres historias fantásticas*, estrenada el 1 de octubre de 1964. Marcos Madanes la dirigió y escribió el libreto, a partir de los cuentos *La red*, de Silvina Ocampo, *El experimento* de Santiago Dabove y *El venado de las siete rozas*, de Miguel Ángel Asturias. El filme lo protagonizaron Virginia Lago, Beatriz Barbieri, Homero Cárpena y Carlos Alberto Usay. Son tres historias independientes y se filmó parcialmente en Santa Clara del Mar y en Humahuaca.

Antonio Salgado comentó en la revista *Tiempo de Cine*: «De tres historias independientes está compuesto el filme. Con ellas el director Marcos Madanes ha “querido bucear en los fenómenos parasicológicos que tanto han intrigado al hombre y que han dado origen a la magia y a la superstición”. 1) “La red”. Virginia Lago mata a una mariposa y luego ésta la hostiga, como un remordimiento, hasta ahogar a Virginia en el mar. El episodio carece casi de diálogo y también de sugestión. El drama de la muchacha está expresado en la realidad que la rodea y en la que a veces su pesadilla es visualizada, pero el espectador no se inquieta con ella. El escaso diálogo y el ambiente sumario dan al episodio cierto helado clima irreal. El aire de una frustrada pretensión lo envuelve. 2) “El experimento”. Un suicida electrocutado no revive en la mesa de operaciones, porque no quiere resucitar y no porque falle el experimento al cual es sometido. El diálogo entre varios científicos y el monólogo de un muerto explican minuciosamente el asunto. Debíó haberse subrayado cómo a la racionalización científica puede escapársele el secreto del corazón humano, pero esto el espectador lo entiende cerebralmente; al director se le escapa la emoción cinematográfica. 3) “El venado de las siete rozas”. En un pueblo andino la superstición impulsa a cuatro hermanos a cortar las cabezas de cuatro vecinos para que cese el hipo de su madre; el quinto hermano enloquece, pero cura cuando es muerto el venado mágico en quien solía transformarse el curandero. Este es el episodio menos fantástico, pues puede entenderse como descripción de costumbres, nivel en donde tiene cierto pintoresquismo. Nada parece sobrenatural, porque los personajes conversan tanto que eluden la posibilidad del misterio, pero hay aciertos: narración más ágil que en los episodios anteriores, exteriores funcionales, e incluso adecuado acento indígena en los personajes. En el conjunto, ésta parece la obra de un inquieto director debutante que se propone una meta adonde su impericia le resulta difícil llegar. Hacía falta un lenguaje cinematográfico preciso y sutil, comparable a la bondad del lenguaje literario de Ocampo, Dabove y Asturias, para reeditar el logro mágico de estos».³

El 6 de marzo de 1969 se estrenó *Soluna*. El guion es del citado Marcos Madanes junto con Augusto Roa Bastos, quienes adaptaron la pieza teatral asturiana del mismo nombre. Tuvo como protagonistas a Luis Medina Castro, Dora Baret y Héctor Carrión.⁴

³ Disponible en: <http://www.cinenacional.com/critica/tres-historias-fantasticas>

⁴ Manrupe, Raúl; Portela, María Alejandra. *Un diccionario de filmes argentinos (1930-1995)*. Buenos Aires, Editorial Corregidor, 2001, pág. 542.

En 1969 también se realizó el estreno no comercial de *El señor presidente*, con una duración de 2 horas y 15 minutos, dirigida por el mismo Marcos Madanes, quien además escribió el libreto guiado por la obra homónima de Asturias. Es importante destacar que Miguel Ángel no aprobó esa versión cinematográfica de su novela, luego de asistir a su exhibición en el festival de Venecia de 1970.⁵

Radiotelevisión Española produjo en 1977 la película *Cadáveres para la publicidad*, que recrea uno de los relatos de *Week-end en Guatemala* (1955), obra situada durante la invasión de fuerzas armadas patrocinadas por los Estados Unidos, las cuales derrocaron en 1954 al gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán. La versión fílmica fue dirigida por Emilio Martínez-Lázaro y dura 51 minutos.

El Instituto Cubano de Artes e Industrias Cinematográficas y la Société Nationale Française de Production se asociaron en 1983 para efectuar la versión cinematográfica de *El señor presidente*, con la trama a cargo de André Camp y Manuel Octavio Gómez, adaptación de André Camp y Hugo Carrillo, y la dirección de Manuel Octavio Gómez. Esta cinta cubano-francesa tiene una duración de 1 hora y 28 minutos.

Otra adaptación fílmica de un texto asturiano data de 1986. Fue realizada por Radiotelevisión España con el título *La gallina ciega (Historia de una traición)*, adaptación cinematográfica de un capítulo de *El señor presidente* de Asturias. El argumento lo elaboró Lucía J. Lipschutz y Alfonso Ungir dirigió la cinta, apoyado en el *script* de María Teresa de la Cruz. El filme se proyecta durante 1 hora y 5 minutos.

En 1970 también presidió el Festival Internacional de Cine en Cannes, alta investidura que por primera vez recayó en un novelista latinoamericano.

⁵ En el catálogo *Vida, obra y herencia de Miguel Ángel Asturias*. Ob. Cit., pág. 382.



Miguel Ángel Asturias presidió el jurado oficial de la 16a. edición del Festival Internacional de Cine de San Sebastián, España. El 6 de julio de 1968 inauguró el certamen en la Abadía del Museo de San Telmo. (Archivo de Marco Vinicio Mejía)

La cinematografía del novelista Asturias

La concesión del Premio Nobel suscitó el interés de las adaptaciones filmicas o la realización de versiones cinematográficas de las obras de Miguel Ángel Asturias. A partir de 1968, la elaboración del guion sobre Benito Juárez convirtió al cine en una especie de laboratorio para la experimentación de las formas narrativas, los personajes, los escenarios, pero también le permitió participar de uno de los momentos más importantes de diálogo y cruce generacional de la cultura latinoamericana del siglo XX.

Sus interlocutores eran muy heterogéneos y las situaciones de producción de las películas muy distintas, lo que implicaba, en cada caso, una estrategia particular. Asturias no trabajó con directores que tenían una trayectoria importante, y las versiones filmicas estuvieron a cargo de jóvenes como Marcos Madanes, que apuntaban a un sistema de producción más experimental. Había en cada proyecto, sin duda, una tensión singular entre la concepción del cine como lenguaje de estos realizadores y las formas narrativas que Asturias exploraba en esos años con su literatura. No antes ni después de este trabajo de guionista se consolidó su personalidad de escritor.

Riccioto Canudo es el responsable de que, desde 1911, el cine sea considerado el Séptimo Arte (*Manifiesto de las Siete Artes*). El cine es una síntesis de las artes al integrar espacio y tiempo, imagen y palabra, realidad y ficción, conocimientos y sentimientos. Desde que se iniciaron las adaptaciones de novelas al cine, los vínculos entre la cinematografía y la literatura se replanteó «con urgencia renovada».¹ Literatura y cine son artes narrativas y, en consecuencia, un pretexto para contar historias. El guion cinematográfico, en sí mismo, es la materialización de la relación literatura/cine o cine/literatura. Por sí mismo, el guion es literatura, una literatura pensada en imágenes y, en este sentido, en toda película las palabras son la piedra angular de la imagen. En este apartado, me opongo a la clasificación del guion cinematográfico *Juárez, una vida por México* como un subgénero teatral en la obra de Miguel Ángel Asturias. Es una obra singular, más allá del teatro convencional y más acá de la cinematografía.

¹ Moreno, Julio L. *Cine y teatro: discusión de un problema*. Revista *Film*, No. 14, junio 1953, págs. 10-15.

Principio por argumentar que el denominado «teatro filmado» —en el que el cine queda relegado a una función pasiva de registro—, fue desalojado por el denominado «teatro cinematográfico», el cual postula la necesidad de recrear la obra teatral en términos de cine.

Hay un grupo de «doctrinas» que intentan distinguir el cine del teatro con base en ciertas cualidades objetivas del espectáculo teatral y el cinematográfico. La más vieja y generalizada de esas doctrinas afirma que la presencia del actor, en carne y hueso, es la esencia del espectáculo teatral, y brinda a su público un placer insustituible del que el espectador de cine se verá siempre privado. Esta doctrina encontró su formulación en palabras de Paul Valéry: «En el teatro, los actores aportan en la escena su presencia viviente y completa y cualquiera que sea su obligación de repetir un mismo papel, producen, delante de nosotros, seres libres y, por lo tanto, más verdaderos que los fantasmas proyectados sobre la pantalla».²

Jacques Bourgeois desarrolla más estas ideas: «En el teatro el actor es un hombre como nosotros, que siente y se mueve ante nosotros. De ese modo se establece, entre actor y espectador, un contacto de hombre a hombre, por radiación. En el teatro el actor es, por consiguiente, el verdadero soporte de la acción dramática y su presencia física es la esencia del teatro. En el cine, por el contrario, el actor no aparece en la imagen más que como una parte de ésta, y no tiene nunca por sí mismo más valor que el objeto que aparece junto a él».³ Bourgeois concluye que en el cine no se da la posibilidad de comunicación humana existente en el teatro y, por lo tanto, la imagen solo puede influir sobre el espectador de modo puramente mecánico, debido a su movimiento.

Vinculada con la anterior es la doctrina de «la realidad del espacio del teatro», cuyo principal partidario es también Jacques Bourgeois. «El cine y el teatro —declara este autor— constituyen dos formas distintas, si no opuestas, del arte dramático. En el cine se encuentran frente a frente dos universos bien delimitados: en blanco y negro, el mundo bidimensional de la pantalla y el mundo en tres dimensiones de la sala en la cual están sentados los espectadores; entre estos dos mundos no hay comunicación directa posible. En el teatro, al contrario, el actor vive y se mueve sobre un escenario que forma parte del universo en el que vive el espectador».⁴

El cine y el teatro recurren a medios materiales completamente distintos. El teatro mueve personas y cosas reales en las tres dimensiones del escenario. El espectáculo cinematográfico, en cambio, prescinde de las cosas mismas, sustituyéndolas por una imagen de ellas concebida en el guion y después registrada mecánicamente en una tira de celuloide.⁵

² Villaurrutia, Xavier, en: *Teatro y Cinematógrafo* (Cuadernos Americanos, vol. XXXIII). Citado por Julio L. Moreno.

³ Bourgeois, Jacques. *Le Mouvement, Essence de L'Expression Cinématographique*. (Comunicación al Congreso Internacional de Filmología de Venecia de agosto/setiembre, 1948.) En *Bianco e Nero*, IX, 9, p. 51. Citado por Julio L. Moreno.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Ibidem*.

El estadounidense Eugene Vale enumera las características de la «forma cinematográfica»: espacio, imagen y sonido; medios de expresión, ampliación y composición; la escena con sus componentes de espacio, tiempo y lapso entre escenas; selección de la información y división del conocimiento. Según este autor, el recuento de esos factores «es suficiente para probar que el cine es una forma nueva y original de narrar, tan distinta de las otras como la ópera lo es del cuento o la obra teatral de la novela». Vale señala que el cine no debe ser considerado como una «ligera variación» de las otras formas de narrar. En vez de someterlo a las reglas de las otras artes, debe concedérsele «vida y forma independientes».⁶

El cine incorpora características del teatro y de la novela. En algunos casos posee rasgos propios como las fuentes de información, las cuales difieren de las que nutren a la novela y el teatro. El cine tiene mayor número de escenas que la obra teatral, pero esa cantidad se reduce o es mucho más limitada ante las posibilidades de la novela.

Además, puede apreciarse la libertad de tiempo y espacio en el cine al igual que en la novela. El cine comparte con el teatro la longitud definida de representación, la explicitación de los hechos, la falta de expresión de los pensamientos de los personajes y del autor, y la carencia de frases explicativas, descriptivas y de conexión. El espectador de cine puede entender el relato de una vez, como también ocurre en el teatro.

Eugene Vale afirma que «el cine es una forma nueva, independiente de la novela o el teatro». Sin dar una definición, ilustra su aseveración al decir que «el cine es teatro llevado a donde el novelista elija».⁷ Este autor considera que, así como el cine ofrece grandes posibilidades, su estilo representa limitaciones para el guionista, pues carece de algunos medios esenciales de expresión. Además, presenta dificultades para exponer el tiempo y el espacio a pesar de la libertad que tiene en este aspecto. Si bien puede introducir muchos personajes, no puede caracterizarlos por medio de la descripción de sus pensamientos. El cine puede mostrar muchos hechos, si bien tiene dificultades para explicarlos ante la falta de frases descriptivas o de aclaración. También, aunque puede seleccionar escenas, le resulta difícil lograr conectarlas. Otro obstáculo del cine es que el espacio limita la disponibilidad de contar con un relato extenso y variado.⁸

Aldo Monelli también estableció diferencias entre las formas de narrar al afirmar que «el cine es rigurosamente actual» mientras la novela «no lo es». El cine cuenta con estilo propio «como sistema técnico de expresión», mientras la novela «no tiene» este tipo de estilo. La novela proporciona temas al cine y «toda su influencia se reduce a esta aportación». Esa entrega «no modifica en nada el estilo del cine», pero produce el fenómeno inverso de que «el cine influye en el estilo de la novela». Según este teórico, actualmente se escriben novelas de tipo cinematográfico «cuya acción se desarrolla a través de imágenes en movimiento, rápida y sustancialmente descritas, sin la más pequeña intervención del pensamiento del autor». Agrega que «este pensamiento está

⁶ Vale, Eugene. *Técnicas del guion para cine y televisión*. Editorial Gedisa, 4a. reimpresión, México, 1990, pág. 67.

⁷ *Ibidem*, pág. 69.

⁸ *Ibidem*, pág. 69.

siempre ausente de las películas; por todo lo que vemos, ni sabemos. Y esto solo ocurre en un cierto tipo de novelas, aquellas precisamente a las que menos valor literario se concede».⁹

El escritor cubano Guillermo Cabrera Infante afirma que es «larga la historia de la relación entre la literatura y el cine. Menos larga pero tal vez más importante es la relación entre el cine y la literatura».¹⁰ Para respaldar su apreciación enumera una serie de casos en que se manifiesta el primer vínculo, mientras, respecto al segundo indica: «El cine, a su vez, ha influido en la literatura a la vez que usa la literatura con fines propios. Una muestra son los diálogos de Hemingway que han modelado todos los bocadillos del cine, desde *The Last Flight* en 1931 hasta Quentin Tarantino en *Pulp Fiction* (1994). Otro viaje de ida y vuelta es *El beso de la mujer araña* de Héctor Babenco. Esta película debe no solo sus diálogos sino sus imágenes a la novela de Manuel Puig. Pero Puig, su literatura, no existiría sin el cine».¹¹



Sandino Asturias Valenzuela recordó: «Mi abuelo heredó en mí todo el amor a Guatemala, a su cultura, su admiración y respeto a los pueblos originarios y su capacidad de resistencia, su deseo de una nueva Patria “que no es Patria esa pobre factoría, donde todo se entrega o se ha vendido”, como escribió el 24 de julio de 1962 en *Mi nietecito amigo*». (*Diario de Centro América*, 19 de octubre de 2024)

⁹ Monelli, Aldo. *El guion, sustancia del cine*. Ediciones Zeus, Barcelona, 1960, pág. 25.

¹⁰ Cabrera Infante, Guillermo. *Cine o sardina*. Extra Alfaguara, 7a. edición, 1998, España, pág. 23.

¹¹ *Ibidem*, pág. 24.

Camino de las tres culturas

Miguel Ángel Asturias es pionero de la «Literatura latinoamericana», un concepto que principió a ampliarse en los años sesenta en que recibió el Premio Nobel de Literatura. A mediados de la década de los sesenta, la literatura francohablante del Caribe principió a ser vinculada con la literatura latinoamericana y el resto de la literatura caribeña. Esta integración se efectuó a partir de la historia común del Caribe insular definida por la estructura constituida sobre la «economía de plantación, trata de esclavos, historia de cimarronaje, cultura de resistencia, incomunicación entre las islas y luchas entre las metrópolis».¹ Otros elementos comunes se relacionan con los temas y problemas «que son asumidas tanto en el caso de las literaturas del Caribe inglés y holandés como en el caso del francés y el español, tanto el papiamento o su equivalente de Surinam, en los términos en que se asumen en la literatura latinoamericana».²

Se han establecidos tres niveles de sistemas en la literatura afroamericana. El primero se relaciona con las metrópolis (Reino Unido, Países Bajos y Francia). En el segundo se manifiestan el creole, papiamento y papiamen. En el tercero se expresa el multilingüismo. O sea, en los sistemas literarios del Caribe, Antillas y Guayanas ocurre una disociación similar a las estructuras lingüísticas heredadas de España y Portugal.

Miguel Ángel Asturias resultó un testigo primario del proceso «fundacional» de la literatura caribeña a partir del movimiento de la «Negritud», iniciada por el poeta africano Léopold Sédar Senghor, el martiniqueño Aimé Césaire y el guyanés León Gontran Damas. Senghor (1906-2001), como presidente de Senegal, invitó a Miguel Ángel para viajar al país africano, que se independizó de Francia en agosto de 1960.

Léopold Sédar Senghor es una personalidad compleja. Como autor ha sido postergado por la barrera del idioma. Como político, gobernó democráticamente Senegal

1 Pizarro, Ana (coordinadora). *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*, México: El Colegio de México/Universidad Simón Bolívar, 1987, pág. 25.

2 *Ibidem*.

durante 20 años, hasta su retiro voluntario, con un itinerario único en la convulsa África. Presidió la Asociación Miguel Ángel Asturias que colaboró en la Colección Archivos / Unesco, creada a partir de las ediciones críticas del autor guatemalteco.

En el siguiente texto dedicado a Miguel Ángel, con traducción libre que hice del francés, se sintetiza el ideario ético y estético de Senghor: ³

«Asturias el mestizo.

Roger Caillois les habló del novelista, Alain Bosquet del poeta, Jaime Díaz Rozzotto del político; a mí me gustaría hablarles del mestizo Miguel Ángel Asturias. No me sorprendería causar un pequeño escándalo al hacerlo.

No, ciertamente, entre ustedes, digo fuera. El racismo —del que el nazismo, el *apartheid* y la segregación no son más que las formas más burdas— sigue, en esta segunda mitad del siglo XX, a pesar de los avances de la ciencia, haciendo creer que hay civilizaciones puras, como razas puras, y que éstas, si no éstas, son la mayoría. Y así son las cosas.

Sin embargo, los hechos, los hechos simples que se cuantifican, sugieren que la verdad es menos pura. Para mantener solo a los pueblos en cuestión, y que se consideran mestizos —principalmente América Latina, el Caribe y el Asia meridional, desde Pakistán hasta la última isla de Indonesia— según las estadísticas de las Naciones Unidas, son 1,200 millones de hombres y mujeres. Es decir, un tercio de la población mundial.

En cuanto al desdeñoso desprecio de que han sido objeto los mestizos durante mucho tiempo, y quien no existía en la antigüedad clásica, Asturias lo había aprendido de Paul Rivet. Rivet, quien nos enseñó antropología unos años más tarde, presentaba las grandes civilizaciones clásicas surgidas en todo el mundo, incluso en las latitudes del Mediterráneo, desde la civilización egipcia hasta la civilización maya, como simbiosis culturales entre las tres grandes razas: blanca, amarilla y negra. Las cito por orden alfabético.

La mayor originalidad de Asturias no es cantar al indio en sus poemas para hacerlo vivir con sus dioses, en sus relatos surgen los mestizos, nacidos del apasionado encuentro con los españoles, con los indios y también con los africanos. O viceversa.

Es del desarrollo del gran diseño de este humanismo "indo-español", para hablar como Asturias, del que me gustaría abordar.

³ Asturias, Miguel Ángel, *París 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, ed. crítica, Amos Segala coordinador, Madrid, ALLCA, «Colección Archivos», 1996, 2a. ed., pág. 478.

A Asturias no le gusta mucho comentar sobre sus obras. Pero, afortunadamente, un día en que cayó en la trampa de la amistad, se animó en el *Prefacio* a la antología de mis poemas en italiano, publicada por Rizzoli en 1971, a explicar su experiencia y su esfuerzo por ayudar a comprender, al mismo tiempo, la del poeta negroafricano. El paralelismo está en el esfuerzo, no en el logro, pues el de Asturias fue ejemplar».

Léopold Sédar Senghor sostuvo que en el mestizaje biológico y cultural se encuentra la justificación de la «triple alianza cultural» entre la Europa latina, África y Latinoamérica. Ese es el principal objetivo de la Asociación de los Amigos de Miguel Ángel Asturias, especialmente de su proyecto *Archivos*. La triple alianza se dio después de lo que Senghor denominó la «Revolución de 1889», la cual no debe ser confundida con la de 1789. En el plano cultural, la primera es una reacción contra el cartesianismo francés y el empirismo inglés, unidos de manera «simbiótica» en el positivismo. La «Revolución de 1889» dio prioridad y primacía a la razón intuitiva y a la sensibilidad, sobre la razón discursiva y la voluntad. En ese año, el filósofo Henri Bergson publicó su *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, mientras que Paul Claudel, el poeta y dramaturgo, tituló su primera obra teatral *Cabeza de oro*, precedida de la frase «Para tambores o tamtams». O sea, se reconoció la negritud. Años antes, Arthur Rimbaud escribió *Una temporada en el infierno*, presentándose como «negro», por lo que el surrealismo es la expresión más auténtica de la poesía del siglo XX.⁴

Esa «Revolución de 1889» permitió al África retomar su papel en el siglo XX, pues preconizó las virtudes propias de África. El siglo XX fue del diálogo de los continentes y de las culturas, de donde nació la civilización de lo universal. Con el África, y desempeñando un papel principal, se encuentran las dos Américas, «donde el mestizaje, biológico y cultural, se ha realizado entre África, Asia y Europa; o mejor, entre los negros, los amarillos y los blancos; o mejor aún, entre los negroafricanos, los mongoles y los alboeuropeos».⁵ Son conocidos los aportes de los negros de los Estados Unidos de América, en la música, el canto y la danza. Latinoamérica destaca en las mismas artes, y mucho más en la poesía. «La poesía latinoamericana es hoy una de las más altas y bellas del mundo, como lo prueban las selecciones efectuadas por el comité del premio Nobel».⁶

La «triple alianza» entre la Europa latina, Latinoamérica y África se concertó, biológica y culturalmente, a partir del cuarto milenio antes de Cristo con la llegada de los alboeuropeos al Mediterráneo, entonces poblado de «moros» y de «etíopes». Después, por la colonización y la trata de negros. Senghor advirtió: «El problema hoy es apoyarnos en esas realidades para organizarnos científicamente y enriquecernos unos a otros con nuestras diferencias o, más exactamente, con nuestras complementariedades. A eso responde precisamente la Asociación Asturias en su proyecto Archivos».⁷

⁴ Ospina Restrepo, Juan Manuel. «El camino de las tres culturas». *Boletín Cultural y Bibliográfico* 22, No. 3, 1985, págs. 15-16.

⁵ *Ibidem*, pág. 16.

⁶ *Ibidem*, pág. 17.

⁷ *Ibidem*.

La «Revolución de 1889» surgió en un «país latino», Francia, en donde se abusa del cartesianismo, rompiéndose el equilibrio preconizado por Aristóteles entre la razón discursiva (*dianoia*) y la razón intuitiva (*thymos*). Más importante que el hecho histórico «es la función que debe desempeñar la latinidad en la triple alianza, por intermedio de nosotros los fluctuantes, africanos y latinoamericanos, y que no es otra que una de las virtudes mayores de la latinidad, su “espíritu de método y organización”, como gusto de expresarlo».⁸

Léopold Senghor afirmó que en Senegal dieron primacía a las matemáticas, por ser «la base sólida de las ciencias y de las técnicas». Agregó: «Aun los estudiantes de la sección clásica orientados al latín, al griego y al árabe, tienen, en los exámenes escritos de finalización de bachillerato, una prueba de matemáticas. La primacía es no sólo para las matemáticas sino, aún más, para la tecnología. Por eso, en principio, en la enseñanza secundaria debe haber tantos alumnos en la enseñanza técnica y profesional como en la general».⁹

Miguel Ángel enfoca la poesía de Senghor, como refiriéndose a su propia obra: «Lisez ses poèmes et vous sentirez vibrer l’Afrique. Toujours parée de son cortège magique d’animaux, d’arbres, de mystères divins que l’Europe ne connaît plus. Vous sentirez palpiter dans chaque vers la nostalgie et la réalité d’un monde ‘différent’ de celui de l’Europe, plus chaud, plus solidaire, et rythmé sur des musiques étranges qui introduisent à l’essence des choses».¹⁰ (*Al leer sus poemas se siente vibrar a África. Siempre adornada con su procesión mágica de animales, árboles, misterios divinos que Europa ya no conoce. Usted se sentirá palpitando en cada poema hacia la nostalgia y la realidad de un mundo “diferente” del de Europa, más cálido, más coherente y rítmicamente con músicas extrañas que introducen a la esencia de las cosas.*)

Asturias destaca las coincidencias entre él y el poeta senegalés. Habla del sometimiento cultural de Latinoamérica y África a Europa y de su despertar gracias a «la voix magique du poète» (*La voz mágica del poeta*). Se refiere a la infancia de los dos autores «au contact le plus intime avec la vie indigène la plus authentique» (*Al contacto más íntimo con la vida indígena más auténtica*), del redescubrimiento de la cultura indígena pasada y presente en París, el encuentro con la cultura francesa y el surrealismo y la «notion, si typiquement extra-européenne, de la poésie comme service publique, devoir social, interprétation et voix de la Communauté» (*Noción, si bien típicamente extra-europea, de la poesía como servicio público, deber social, interpretación y voz de la comunidad*) y de la «mission de “gran Lengua”, de “maître de Langue”, d’amoureux infatigable, tout à la fois archaïsant et révolutionnaire artisan de la parole ancestrale et de la parole française». (*Misión de “gran lengua”, “maestro del lenguaje”, de amantes incansables, todos a la vez artesanos revolucionarios de la palabra ancestral y la palabra francesa*).¹¹

⁸ Ibidem.

⁹ Ibidem.

¹⁰ «Préface à la poésie de L.S. Senghor», *Europe*, 553/554, 1975, pág. 44.

¹¹ Ibidem, pág. 41.



En noviembre de 1966, la periodista Elena Poniatowska publicó en México la entrevista titulada «Miguel Ángel Asturias y su archivo». El escritor relacionó la fama con la posibilidad de difusión de los libros que escriben. Ante esa afirmación, la periodista exclamó como acotación: «¡Usted es muy famoso!» Por lo que Miguel Ángel desarrolló su aseveración: «Hay novelistas que hemos tenido la suerte de que nuestras novelas circulen más, pero esto se debe a circunstancias de orden de vida, porque visitamos más países, nos movemos más y esto hace que se conozcan más nuestros libros». (Fotografía del archivo de Marco Vinicio Mejía)

Maladrón, novela de extravíos

Para Miguel Ángel Asturias, el período parisino de 1967-1968 es crucial en su vida. Recibió el premio Lenin de la Paz en Moscú. Julio César Méndez Montenegro lo nombró embajador de Guatemala en Francia. Retornó a Guatemala, tras una larga ausencia y aprovechó el viaje para visitar Tikal, por primera vez, lo que le causó una emoción vivísima. Con André Malraux, entonces Ministro de Cultura de Francia, organizó una impresionante exposición de arte maya. Recibió el premio Nobel de Literatura. Retornó a Guatemala para recibir el Quetzal de Jade ofrecido por la Asociación de Periodistas de Guatemala y las comunidades indígenas lo designaron como «Hijo Unigénito de Tecún-Umán».

En París, donde recién se había publicado *El espejo de Lida Sal*, retomó las distintas versiones de *Maladrón* y preparó la edición de esta novela. En enero de 1969 envió el manuscrito al editor Gonzalo José Bernardo Juan Losada Benítez (1894-1981).¹

Desde su residencia en la *rue* de Courcelles, se mantuvo apartado de las rebeliones de mayo de 1968. Siguió con mucho interés el desarrollo de esta revolución cultural que lo retrotrajo a los años de sus luchas universitarias y que plasmará en *Viernes de Dolores*, que se publicó en 1972.

Maladrón inicia con una guerra cruenta en 1571. El lugar es descrito con la magia de Asturias: «La cordillera de los Andes Verdes, hay que envejecer sin recorrerla toda, confina con regiones cavadas por ríos subterráneos en cuevas retumbantes, volcanes de respiración de azufre, colinas tibias [...] La Cordillera de los Andes Verdes, cerros azules perdidos en las nubes, va desde el silencio de aquel campo de quetzales muertos en la batalla, hasta las cumbres de la tierra más antigua de la tierra, los Cuchumatanes (...)».

¹ Asturias, Miguel Ángel. *Maladrón (Epopéya de los andes verdes)*. Editorial Losada, Buenos Aires, Argentina. 1969.

Caibilbalán, el gran Mam, Varón de Esmeraldas, quien es el Señor de la Cordillera de los Andes Verdes, enfrenta a un ejército de españoles e indios guerreros a sus órdenes, invasores de sus dominios. Caibilbalán debe tomar una decisión ante las sucesivas derrotas de sus ejércitos: luchar como sus antepasados, hacer la guerra de montaña, la guerrilla, «volvemos fantasmas, agua, fuego, aire», recurrir a la magia de los brujos, tal y como le recomiendan sus desesperados capitanes, o combatir según las leyes de la guerra, con un ejército unido, disciplinado y confiar en los muros de su inexpugnable fortaleza. Al final, Caibilbalán opta por el honor y la disciplina. Después de ser derrotado, lo declaran culpable y es expulsado al país del lacandón y el mono, a la selva repleta de peligros.

Los personajes españoles no proceden de una visión épica sino picaresca. Ángel Rostro es un hijodalgo «mal venido con su señor padre que llegó a negarlo, buscó la guerra para ganar nobleza en las hazañas». Duero Agudo, «hambriento, realmente hambriento, cayó en aquel galeón destinado a las Indias, con tan poco equipaje que más llevan los que van de un pueblo a otro como peregrinos, orfandad que se comunicaba a sus bolsillos». Blas Zenteno de niño observa cómo su padre, en Torre Vieja, perseguía herejes para quemarlos. Antolinales, quien participó de las luchas entre castellanos, escapó a las islas «donde vine a quedar ciego y de donde navegué nuevamente a tierra firme en una nao de traficantes que robaban indios para dar con ellos en La Española y venderlos como esclavos». Lorenzo Ladrada es asesino, pirata y mentiroso. Estos rasgos desdibujan el carácter de gesta de los conquistadores.

La novela se apodera de humor con la muerte de Antolinales, quien sufre cólicos por la ingesta de palmitos o con las tribulaciones de Ángel Rostro, cuando sospecha la traición de sus compañeros y decide no bajarse más del caballo, con todas las incomodidades fisiológicas que conlleva su decisión.

Los españoles Duero Agudo, Quino Armijo y Blas Zenteno escapan del ejército por motivos religiosos. No son católicos, sino que adoran a Gestas, saduceo materialista, acusado de mal ladrón y materialista por rechazar la oferta de salvación espiritual del Mesías. Condenados a muerte por herejes, los españoles huyen gracias a la ayuda del capitán cristiano, Ángel Rostro, a cambio de que lo ayuden a encontrar un lugar maravilloso y subterráneo, escondido en la selva insondable, donde se juntan los dos océanos. En el viaje hallarán a los indios tiburones, quienes adoran por medio de gesticulaciones y muecas a Cabracán, señor de los terremotos. El culto es similar al de los seguidores del Maladrón, por lo que deciden conjugar los ritos en uno solo, con propósitos oscuros. Junto con los renegados españoles viaja una joven indígena, quien pronto será madre de un niño, en quien se unirán las sangres de dos continentes y no las aguas de los océanos.

Al principio, el afán de los españoles es encontrar el tesoro escondido en las profundidades de la laguna denominada por los indígenas «lodo que tiembla». No se detienen en busca del Santo Grial, que cambia de naturaleza al transformarse en

el altamente simbólico «encuentro de los dos mares». En la búsqueda de los océanos reunidos, el intento de sincretización de rituales gesticulatorios y la concepción de un niño mestizo, la fe que los mueve cambia de signo también: siguen negando cualquier forma de trascendencia, pero tampoco se identifican con la estricta materialidad. Se sitúan en una zona intermedia entre materia y espíritu, denominada «realidad» por Asturias, la cual es lo propio del hombre.

Esa «realidad» se manifiesta en el diálogo de Ángel Rostro con Pedro Paredes, que revela la disparidad de aspiraciones y del talante de cada uno de ellos. Ángel Rostro afirma: «Voy a morir donde se juntan el mar que navegamos y el mar que va a la China. Mi teoría es que se juntan subterráneamente. No es un istmo este que separa los dos mares, sino un puente. Y en alguna parte, Pedro Paredes, bajo este puente pasa el agua». El motivo que empuja a Ángel Rostro a la búsqueda es «La ambición de rivalizar con el Almirante de la Mar Océano, si descubrieran la conjunción de esa mar con la mar que va a la China, lo que tenía nada de imposible, pues, vistas ambas mares desde lo alto de las montañas, fundíanse, apenas separadas por una franja de tierra verde, con un solo infinitivo azul». Paredes le reprocha «andar a caza de rutas subterráneas cuando lo que importa es comer, llenarse la tripa con algo sólido». Lo increpa diciendo que en lugar de cavilar «por dónde pasa ese famoso túnel de agua salada», «¡Indagad dónde hay comida, voto al cielo!» Ángel Rostro se comporta como un verdadero cruzado en la búsqueda que lo impele: la respuesta es digna de tal: «¿Comida?, todos los días en todos los sitios se puede comer y se come, en cambio solo una vez, Pedro Paredes, se llega a los Andes Verdes, donde en alguna parte se comunican los océanos...». De pronto el diálogo toma una dirección interesante. Paredes le replica que eso es una fábula, lo que Ángel Rostro no niega, sino que lo llama «fábula verdad», pues «hay fábulas verdaderas y otras que son mentiras. ¡Fábula verdad son estas Indias, islas y tierra firme en que estamos!».

El nombre Maladrón no aparece por primera ocasión en la novela homónima. En *Mulata de tal* (1961) el sacristán es «devoto de San Maladrón». En Asturias es recurrente la aglutinación verbal, ya que en las primeras versiones Caibilbalán se llamaba «Caibil Balam» y Cabracán aparecía con el nombre indígena de «Kab Rakán». Estas variaciones responden a la naturaleza «mestiza» de la escritura asturiana, pues subyacen los sistemas lingüísticos mesoamericanos, así como los juegos verbales del surrealismo europeo.

Al Cabracán indígena, parcialmente «mestizo», se opone el crucificado colonial que solo cree en la materia y obtiene, al cambiar de continente, despojarse del peso de la ética que lo condenaba en Europa. Al final de la novela (capítulo XXVIII) se escucha la enorme carcajada del Maladrón cuando se reúne con Cabracán para festejar el gran banquete de los destructores: «En cuanto a mí, os dejo fuera de peligro y regreso, convertido en ídolo, a presidir el festín de Cabracán en los pedregales. [...] De haber sabido mi inmortalidad en imagen, linda inmortalidad, habría anunciado en la cruz que iba a estar en talla de naranjo, no en el paraíso, sino al lado de Cabracán, como el dios más dios de los dioses llegados del mar».

El viaje adquiere distintos significados en cada uno de los personajes. El recorrido nunca conduce al lugar deseado. Es un «viaje de la irrealización», al cambiar los motivos por los cuales se emprende y siempre deja a los aventureros en el sitio menos esperado, cuando llegan a algún lugar. Al final de la novela, en vísperas de su muerte, Antolín, el único español del grupo inicial que ha quedado en la búsqueda del istmo advierte haberse convertido en lo que fueron:

«No conquistadores, caballeros andantes que bajaron de los Andes Verdes, leales con ellos mismos, bajo la cruz del Maladrón, hasta dejar de ser ellos, porque al final de sus vidas y su desesperada búsqueda de locos, ya eran otros, no los mismos que llegaron de España, otros unos seres que formaban parte de la geografía misteriosa de un país construido de los mares al cielo, por manos de cataclismos y terremotos, igual que una de esas pirámides blancas, altísimas, que en su andar contemplaron pérdidas en las selvas».

El epílogo es diferente en la edición crítica de Archivos ALLCA XX (2000). Se centra solo en los protagonistas indígenas, lo que puede interpretarse como un repudio del componente hispánico del mestizaje. Cambia el sentido de la novela, al finalizar con el fracaso de la fusión cultural. Mejor entonces dejar a Lorenzo Ladrada frente a «la inmensa soledad del océano», en un espacio abierto a todas las posibilidades.

En este epílogo no incluido en la edición primigenia de Losada, Asturias intentó que su texto fuera coherente con su propósito cristiano de superar odios y rencores, para presentar una visión nueva del período de la Conquista como el mayor «encontronazo» de la historia de América, en el cual hubo víctimas, tanto de Cabracán (encarnación de las fuerzas telúricas y de la violencia del rechazo hacia los invasores), como Maladrón (el símbolo de la codicia de los conquistadores y de su desengaño), pero del cual brotó el inestimable tesoro del mestizaje.



Con André Malraux, ministro francés de Asuntos Culturales, quien examina una cabeza maya en la inauguración de la exposición en el Grand Palais de París, el 18 de julio de 1968. (Fotografía de Keystone-France / Gamma-Rapho. Archivo de Marco Vinicio Mejía)

El mito condenado al retorno

En 1970, Asturias se instaló en Mallorca, donde inició la redacción de *tres de cuatro soles*, sobre su sistema de creación. En 1971, la editorial Albert Skira lo publicó con el título *Trois de quatre soleils*, con traducción de Claude Couffon.¹ La editorial suiza pidió a diversos escritores y científicos, de gran fama internacional, brindar una visión sobre las fuentes, motivaciones e intenciones en que se inscribían sus obras, por lo que *Tres de cuatro soles* forma parte de una colección titulada *Les sentiers de la création*. Esta comprende trabajos de Claude Levy-Strauss, Roland Barthes, Alain Robbe-Grillet, Claude Simon, Michel Butor, Luis Aragón, Octavio Paz y otros.

Cuando Asturias fue invitado por Albert Skira (1904-1973) para participar en la «Los senderos de la creación», apremiado por responder a la pregunta implícita en el nombre de la colección, Miguel Ángel, a quien no le gustaba hablar o escribir sobre sus obras, se sintió contrariado al tener que comentar métodos o mecanismos creativos. Buscó la puerta de salida en la metáfora: «mi obra, mi creación, mi alimento. El alimento completo. La creación. Lo de uno. Y uno mismo nutriéndose con ella». Para Asturias la vida está en la obra. La vida es la obra, pues por espacio de más de sesenta años, con empeño, con inquebrantable confianza en sí mismo, inventó a Miguel Ángel Asturias.

La metáfora acerca de un allá («en otro lugar»), el comparante, a un acá, el comparado. Con *Tres de cuatro soles* asentó su identidad como comparado, el remezón sísmico como representación del sismo mental que supone el acto creador. Quiere esto decir que el nacimiento creativo de Miguel Ángel aconteció el 25 de diciembre de 1917, alrededor de las diez de la noche, cuando una serie de fuertes seísmos sacudieron fuertemente la Ciudad de Guatemala.

Guatemala es tierra de volcanes. En relación con la frase «casas pintaditas en medio de la Rosca de San Blas» que aparece en «Guatemala», el texto introductor a *Leyendas de Guatemala*, Miguel Ángel comenta en una nota que la capital, «encerrada

¹ Asturias, Miguel Ángel. *Trois des quatre soleils*. Editorial Albert Skira, Genève, 1971.

en un círculo de montañas, aquí se compara a una gran rosca de pan que en la procesión de la Virgen de Candelaria lleva en el brazo una pequeña imagen de San Blas que sacan en andas». La cantidad de volcanes en tierras guatemaltecas es difícil de contabilizar con precisión. Diversas entidades emplean diferentes metodologías para definir si una estructura geológica puede definirse o no como volcán. De esa cuenta, podemos encontrar documentos que hablan de 32, 34, 36 y hasta 37 volcanes. El Instituto Geográfico Nacional (IGN) reconoce 32 volcanes. La Federación Nacional de Andinismo acepta de manera oficial a 37 volcanes en Guatemala.²

El anuncio de una catástrofe en la Ciudad de Guatemala principió con un temblor a las nueve y media, en la noche del 25 de diciembre de 1917. El terremoto se desencadenó una hora después. Desde entonces se sucedieron los movimientos sísmicos, hasta el 24 de enero de 1918. La capital se saturó de escombros y pavor. Fue un hito trágico en el talante de un pueblo y en la existencia del joven Asturias:

«En mi vida causa una ruptura el terremoto de mil novecientos diecisiete. (...) por todos los alrededores de la capital íbamos a buscar víveres, como maíz y frijol. Llenábamos al mismo tiempo tanques de agua para llevar al lugar del campamento donde vivíamos».³

En *Tres de cuatro soles* el motivo del terremoto se vincula con el alimento, especialmente en los tres capítulos inaugurales, desplegados a manera de metáfora del comer sazonado con sabrosos juegos de palabras: «lejos estaba de saber, y el saber es sabor», o «Creo de creer y creo de crear. El que cree, crea. El que crea, cree. Dedos en el barro. Creo, creo porque creo en el barro, y creo con el barro».

En una conversación con Luis López Álvarez destacó el resultado de esta búsqueda entre sí: «Se fue desarrollando entre gentes de distintas clases sociales, entre estos señores de pomo de oro y de la levita, y el artesano —que en esa época vestía simplemente con su chaqueta y sin corbata y a veces sin zapatos—, entre toda esa gente se fue entablando en el sufrimiento una relación y un acercamiento. El artesano, el carnicero, el carpintero, veía allá cerca al presidente de la Corte Suprema vestido en camión, sin traje que le hacía tan respetable».

«En mil novecientos diecisiete la dictadura tenía ya casi veinte años. Todo el sistema del señor presidente, que era un sistema tan bien jerarquizado, allí se resquebra, allí se acaba, porque empiezan unos y otros a tener relaciones, a hablarse, a pasar del lamento a la protesta. Surge una sociedad totalmente distinta».⁴

² El resto (287) son llamados focos volcánicos o focos eruptivos por el Instituto Nacional de Sismología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología (Insivumeh). Los volcanes de Guatemala más conocidos internacionalmente son el Pacaya, Fuego, Santiaguito y Santa María, por estar activos. El Volcán de Agua es muy conocido por su cercanía a la capital y a La Antigua y su atractivo turístico. Los volcanes más altos son el Tajumulco (4,220 msnm) y Tacaná (4,092 msnm).

³ López Álvarez, Luis. *Conversaciones con Miguel Ángel Asturias*. Editorial Universitaria Centroamericana, San José, 1976, págs. 62, 65 y 66.

⁴ *Ibidem*.

Aún a los espíritus más avezados ante el infortunio les faltó valor y su fe vaciló. El joven Miguel Ángel enfrentó lo desconocido y a la muerte. Empujado por el miedo y con la agilidad que le permitían sus diez y ocho años, se subió a un árbol cuyas múltiples raíces parecieron garantizar mayor estabilidad que dos contados pies. Encumbrado, para deshacer el nudo que el pavor le ató en la garganta, como ejercicio respiratorio declama versos del peruano Santos Chocano, por entonces ídolo de la juventud intelectual. Hasta aquí, el episodio biográfico. Medio siglo después, la misma experiencia surge en *Tres de cuatro soles*, metaforizados los cantares del cantor en la imagen del ceniztle:

«Enajenación. Doscientas voces en un trino. Sólo él cantando olvidado de los movimientos de la tierra. Perdurable encuentro. Cierto, pétreo, melodioso. Más y más alto. A qué volver de ese trino».

Esas horas de prueba las pasó con su familia en el campamento de Gerona, situado al oriente de la urbe en ruinas. La población afectada fue alojada en 14 campamentos y las personas de menos recursos predominaban en diez de los refugios. Esa forma provisional y miserable de habitar se mantuvo por varios años. J. Antonio Villacorta estableció en 1926 la permanencia de 5,923 pobladores en cuatro de estos albergues.⁵

Asturias escribió en esa etapa de apremio su primera novela *Un par de invierno*, una pequeña obra de teatro aún inédita titulada *El loco de la aurora* y el poema *Plegaria*, fechado en Retalhuleu en 1918.⁶

El terremoto es el sustrato imaginativo en varias de las *Leyendas de Guatemala*, en *Mulata de Tal*, en *El Alhajadito*, en *Clarivigilia primaveral*, en el frustrado *Dos veces bastardo* y en *Tres de cuatro soles*. El cataclismo literario, la convulsión mental y el remezón físico son los hipogeos de esas elaboraciones en constante mutación.

En una conversación con Camilo José Cela, Asturias rememoró los animales nocturnos y subterráneos del terremoto. Eran los gatos moviéndose como muros, ondulantes, plenos de señorío:

«En Guatemala, durante el terremoto, fijo el instante en que sentí que, para subsistir todo lo que se estaba cayendo, había que imaginar y crear un ordenamiento nuevo, pero no con letras sino valiéndose de las figurillas de barro que se multiplican mucho tiempo, llegan a ser palabras, se van convirtiendo en palabras. En los contados segundos del seísmo, el hombre entra en relación con el cosmos, es sacudido por el cosmos y se funde con él; entonces fue cuando pienso que empezó mi creación literaria».⁷

⁵ Gellert, Gisela. «Desarrollo Urbano de la Ciudad de Guatemala». *Historia General de Guatemala*, tomo V. Asociación de Amigos del País, 1996, págs. 156-159.

⁶ Mejía, Marco Vinicio. *Miguel Ángel Asturias, raíz y destino. Poesía inédita*. Guatemala (1917-1924). Editorial Artemis & Edinter, Guatemala, 1999, pág. 90.

⁷ «Mi amigo el escritor». *Papeles de Son Armadans*. Camilo José Cela (Dir.). Año XVI, tomo LXII, núm. CLXXXV-VI, págs. 117-118.

El descubrimiento de los poemas *Los Crepúsculos de la Montaña*⁸, fechados en 1917, requiere la valoración de las elaboraciones inaugurales de Asturias. Es muy simple calificar la ingenuidad de su tono, pero los únicos balbuceos posibles fueron las cosas y las ansias que no terminó de nombrar.

El deslumbramiento parisino no lo llevó a olvidar las resonancias de la soledad y a las carretas rechinantes, tiradas por bueyes dulces. La candidez asturiana no la encontramos antes del cambio de piel sino en la raíz de sus lares.

Si cada autor tiene derecho a escoger sus influencias, Asturias optó por la intensidad del romanticismo en las primeras lecturas:

«—Había leído a Víctor Hugo, a Dumas, algún libro de don Benito Pérez Galdós. Habíamos leído a Bécquer, sobre todo. Éramos becquerianos. Nos sabíamos de memoria las “Rimas”. Teníamos, por lo demás, una memoria fabulosa».⁹

Situarlo en una escuela o corriente es irrelevante. Lo importante es encontrar su verdadero punto de partida. Hasta ahora no nos dimos la oportunidad de conocer su primer camino y cómo se apartó de él para convertirse en un poeta más hondo. Rilke viene en nuestro auxilio cuando distingue entre poesía de adolescencia y de experiencia.

Gracias a Bécquer, Asturias aprendió que la verdadera poesía no está en la escritura sino en una existencia independiente. Es un sentimiento despertado por una mujer de presencia inmediata, pero luego se dirige a Dios y al amor por la creación. La poesía es una metafísica por su necesidad de realidad.

La mujer concreta era Zoila Gálvez García, la mayor de cuatro hermanos: «Una chiquilla alta y delgada, de ojos brillantes y muy despreocupada que ejercía una gran fascinación sobre Miguel Ángel, quien, poco a poco, fue formando en su corazón los tres grandes amores de su niñez y de su adolescencia, su veneración por el dulce Nazareno de la Iglesia de Candelaria, el de su profundo amor por Doña María y su tranquila pasión por la pequeña Zoila».¹⁰

Los *Crepúsculos de la Montaña* registran una sensibilidad adelgazada y un sentir del mundo y de sí mismo. Es un posicionamiento ante la historia de las almas, frente al dolor como purificador, de cara a las idealizaciones ineludibles en la adolescencia, en su momento asumida como venero único y último.

El joven Asturias no escribe poesía de enamorado sino ama el amor mismo. Su lirismo es una pesquisa por lo inalcanzable e incomprensible, lo misterioso y lo sagrado, impulso de infinito que nunca abandonó.

⁸ Mejía, Marco Vinicio. Ob. Cit., págs. 97-120.

⁹ López Álvarez, Luis. Ob. Cit., pág. 59.

¹⁰ Citado por Gonzalo Asturias Montenegro. *Miguel Ángel Asturias. Biografía breve*. Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes, Colección Obra Varia, No. 19, Serie Luis Cardoza y Aragón, 1999, pág. 35.

En su conjunto, las poesías de este período 1917-1924 son muy personales, surgidas de la anécdota y de las remembranzas familiares. Brotan como fulgores de otra realidad, marcada por la magia y el sueño. Son el anuncio y el vórtice de las futuras *Leyendas de Guatemala*.

Los balbuceos o vacilaciones primerizas son la precisión en los sentimientos fraternales, en la majestad de la muerte y en el enaltecimiento de la sinceridad, las facetas peculiares de su obra y personalidad. Sus poemas no tienen el mismo ritmo de las creaciones ulteriores, pero son fecundos de contenido y sólidos en las tramas.

La ausencia significativa es la del indígena, cuyo mundo resplandecerá en obras subsiguientes. Asturias principió por no asumirse como redentor político, pero en las asambleas, en las calles y en los manifiestos quedaron grabados sus desafíos al sistema.

El descubrimiento de este terremoto creativo no busca a los científicos de la literatura sino a los buenos lectores, la referencia básica y decisiva de un autor. Cierto, estos poemas no están a la altura de las realizaciones posteriores, pues son su condición fundante que se concreta en su sistema de creación plasmado en *Tres de cuatro soles*.

Lejos de los fastos y la trompetería del Premio Nobel que porfían en beatificar a Asturias, prefiero empezar por el paraje más transparente y fresco del mito condenado a su propio retorno. Esa imagen más lozana hace honor a la idea de negar la biografía de los poetas, pues la verdadera historia está en su palabra matinal.



Los hijos de Miguel Ángel Asturias, Rodrigo y Miguel Ángel, en el Rosedal de Palermo. En el parque ubicado en el barrio Palermo de Buenos Aires, se encuentra el busto del artista guatemalteco Roberto González Goyri. La escultura en bronce es a escala menor de la original de cemento negro, realizada en 1947. González Goyri es uno de los máximos exponentes de la Generación del 40. Sus obras provocaron un gran impacto en las artes visuales de Guatemala. (Fotografía proporcionada por la familia Asturias)

Benito Juárez, biografía del poder

En la *Cronología* de Gerald Martin no se registró que Asturias llegó a México en julio de 1972, invitado por el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, la Organización Editorial Novaro y la Asociación de Escritores de México. Esas entidades convocaron al Premio Internacional de Novela *México* y pidieron a Miguel Ángel presidir el jurado del certamen. En ese año se publicó su guion dramático sobre el prócer mexicano, *Juárez el inmenso, porque es inmenso*.¹ El personaje principal es Benito Juárez (1806-1872), líder de la resistencia contra la invasión extranjera y héroe del liberalismo mexicano.

Asturias mostró su admiración por Benito Juárez al considerarlo un exponente de la raza indígena. En el libreto afirma que «en la inmensa voluntad del patricio zapoteca se expresa el espíritu de la raza indígena».² El Premio Nobel guatemalteco se ocupó del mundo indígena no como un antropólogo sino como un escritor que recreó ambientes, temas y personajes en dimensiones que, según Carlos Navarrete, «rebasan totalmente el campo de lo descriptivo, para entrar en el campo del realismo mágico que él tanto pregonaba».³

Miguel Ángel fue un hombre maravillado por la grandeza precolombina de los indígenas. Su visión puesta en el pasado es un «marco de referencia» dentro de lo indígena contemporáneo, «que siente aunque muchas veces no lo vivió».⁴ Sus obras de corte indigenista se distinguen por sus cualidades estilísticas en el sentido de que cuidó la elaboración artística de su narrativa para dar a su prosa una auténtica esencia indígena.

El lirismo es una de las cualidades sobresalientes en sus obras y así lo reconoció: «La poesía ha sido mi laboratorio. Y creo que los poetas latinoamericanos tienen un gran

¹ González, Otto-Raúl. *Miguel Ángel Asturias, el Gran Lengua. La voz más clara de Guatemala*. Editorial Cultura, Guatemala, 1999, pp. 44-46.

² Asturias, Miguel Ángel. *Juárez el inmenso, porque es inmenso*. Comisión Nacional para la Conmemoración del Centenario del fallecimiento de don Benito Juárez. Complejo Editorial Mexicano, 1972, pág. 8.

³ *Homenaje a Miguel Ángel Asturias*. Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación, 1974, pág. 24.

⁴ *Ibidem*.

papel que hacer en nuestra novela, cuando son capaces de manejarla. Porque nuestras novelas respiran poesía. Tienen un lirismo que las transfigura».⁵

Miguel Ángel utilizó técnicas para dar a su narrativa las cualidades mágicas del mundo indígena. El uso recurrente de sonidos y de imágenes fueron medios para que los lectores se compenetraran en el ambiente indígena. Así lo admitió el propio autor: «Yo escribo por sonido. Esto es un poco poético y un poco propio de los indígenas, acostumbrados a una cadencia».⁶

La propia existencia de Miguel Ángel Asturias es «inseparable de la lucha por la independencia cabal de América Latina y a ello ha consagrado la maestría de su pluma» se advierte en la presentación del guión *Juárez el inmenso, porque es inmenso*. En la introducción también se resalta que «Asturias nunca ha sido ajeno a la realidad contradictoria de América Latina. Su honestidad, su mensaje interior están siempre presentes en él; sus escritos captan la vivencia magnífica de un continente en constante gestación, comprometido en su lucha inacabada de liberación nacional».⁷

Juárez el inmenso, porque es inmenso se inscribe en el esfuerzo de Asturias de resistir culturalmente y denunciar políticamente la injerencia de potencias extranjeras, postura que sostuvo Benito Juárez para enfrentar la intervención francesa y que en 1972 había adoptado la forma del «derecho de los pueblos a la libre determinación», luego del proceso de descolonización que siguió tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

La conmemoración del centenario del fallecimiento de Juárez era ocasión para resaltar la vigencia de la lucha del héroe mexicano, convirtiéndose *Juárez el inmenso, porque es inmenso* en una «historia de hoy, historia de los hombres que tratan de encontrarse a sí mismos», a la cual se añadía la «condena de los grandes intereses que intentan impedir el crecimiento de nuestros pueblos en la libertad y en la justicia».⁸

Este libretto es un texto político, el cual es «viable» según Asturias, siempre que el mismo sea ante todo una obra de arte. Miguel Ángel sostuvo que «la literatura americana, la gran literatura, siempre ha sido una literatura política», pues desde Bernal Díaz del Castillo hasta Gallegos se escribieron obras de arte que expresaron «reclamos, protestas, ataques contra injusticias, exigencias de trato humano, etc.»⁹ Esta literatura se caracteriza por sobrepasar el «terreno conformista» en busca de convertirse en «la voz, el clamor de hombres que por ella expresan sus anhelos, sus sufrimientos y sus esperanzas».¹⁰

⁵ Citado por Pablo Rojas Guardia. *La realidad mágica*. Monte Avila Editores, Venezuela, 1969, pág. 90.

⁶ Asturias, Miguel Ángel. *Latinoamérica y otros ensayos*. Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1970, pág. 32.

⁷ En: Asturias, Miguel Ángel. *Juárez el inmenso, porque es inmenso/Palabras*. Ob. Cit., p. 7.

⁸ En: *Juárez el inmenso, porque es inmenso/Palabras*. Ob. Cit., pág. 8.

⁹ Asturias, Miguel Ángel. *Viajes, ensayos y fantasías*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1981, págs. 69-70.

¹⁰ *Ibidem*, p. 70.

El texto cinematográfico sobre Benito Juárez se sitúa en el periodo comprendido entre 1858 y 1867 que corresponde a la guerra de reforma y la intervención francesa. En particular, se detiene en los años del Imperio de Maximiliano de Habsburgo (1864-1867).

Los antecedentes históricos del libreto se ubican en el siglo XIX mexicano caracterizado por la pugna entre liberales y conservadores. La opción liberal se escogió en el Congreso de 1842, pero la invasión de los Estados Unidos en 1847 y la dictadura de Santa Anna (1853-1855) puso en evidencia la debilidad del gobierno central y la necesidad de fortalecer la república federal. Los conservadores, también conocidos como «reaccionarios», contaron con el apoyo de la Iglesia católica para establecer una monarquía como solución a la ingobernabilidad.

En 1854 triunfaron los federalistas liberales, con el Plan de Ayutla, lo que provocó la rebelión armada de los militares pro monárquicos, los cuales fueron derrotados. La dominación de los primeros se tradujo en la promulgación de la Constitución de 1857 que estableció la nueva república federal y liberal. En este punto es donde comienza la «narración cinematográfica verdadera» del guion asturiano con la reanudación de la guerra civil entre liberales y conservadores entre 1858 y 1860.

La primera parte del guion refiere que, mientras los conservadores controlaban la capital, los liberales se habían reagrupado en torno a Benito Juárez, quien mantuvo vínculos con los grupos liberales del país y «había dado muestra de sus dotes de austeridad republicana, de fidelidad a los principios liberales y gran capacidad política y administrativa, más una rara virtud que aún sus más acérrimos enemigos le reconocían: era incorruptible».¹¹ Estas cualidades también se reconocen en la introducción del guion: «El texto de Asturias capta con extraordinaria fidelidad histórica la lección eterna de Juárez. Su modestia, su austeridad increíble, su intransigente apego al mandato de la ley, contrasta con la trivialidad, la fatuidad y la sinrazón de los imperialistas y sus aliados internos».¹²

Las escenas de la 4 a la 20 de la primera parte del libreto muestran la fuerza de la figura de Juárez, el apoyo social y militar que recibió para recuperar la capital e instalar los poderes constitucionales, en enero de 1861.

La segunda parte del libreto se ubica en el acuerdo de Gran Bretaña, España y Francia de intervenir en México. El pretexto era cobrar supuestas deudas; en realidad, se quería iniciar la recuperación de las ex colonias europeas en el continente americano. La fuerza de intervención llegó a las costas mexicanas el 31 de octubre de 1861. La intención del emperador francés Napoleón III era «levantar una barrera al poderío angloamericano al formar un Imperio fundado en la tradición latina y católica. Los franceses y los

¹¹ Hernández Chávez, Alicia. *México: Breve Historia Contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, México, 2000, pág. 220.

¹² Juárez el inmenso... pág. 8.

conservadores mexicanos escogieron al archiduque austriaco Maximiliano como emperador de México, lo que provocó la salida de Gran Bretaña de la alianza». ¹³

La invasión inició por Veracruz, el 17 de diciembre de 1861. Avanzó hacia Orizaba. Los ingleses y españoles se retiraron a los cuatro meses de la penetración. Napoleón III mantuvo su proyecto ya que calculó que Estados Unidos no intervendría a favor de Juárez, debido a la Guerra de Secesión que estalló en 1861 con motivo de la supresión de la esclavitud, y duró hasta 1865. Los mexicanos derrotaron a los invasores en Puebla en mayo de 1862 (escenas 4 y 5 de la segunda parte del guion). Francia reforzó su ejército con 30 mil efectivos y nuevos mandos militares, tomó Puebla y avanzó hacia la capital.

En este punto es donde el guion recibió su título inicial, *Juárez una vida por México*, pues la contraofensiva francesa obligó al gobierno liberal de Juárez a que «con la República a cuestas» iniciara su «presidencia itinerante hacia el norte». ¹⁴ El imperio de Maximiliano de Austria se proclamó el 12 de junio de 1862 (escenas 7 y 8 de la segunda parte).

Las escenas 17 a 21 de la segunda parte del libreto destacan que la acción conjunta del republicanismo juarista, la resistencia, los ataques de la guerrilla y el abierto apoyo del gobierno estadounidense en 1866, que movilizó 50 mil soldados veteranos de su guerra civil sobre el Río Bravo, sumado a los errores financieros y las complicaciones de la guerra, provocaron el retiro del apoyo a Maximiliano y el retorno de las tropas francesas a Europa.

Maximiliano cayó prisionero de las fuerzas juaristas en Querétaro. Fue juzgado y fusilado junto con los generales Miramón y Mejía. Este episodio histórico es el que recibe más atención en el libreto. La tragedia del malogrado emperador se aprecia entre las escenas 23 y 31 de la segunda parte. El relato cinematográfico concluye con el retorno del presidente Juárez a la capital y, con él, la instauración del orden republicano de manera definitiva (episodios 31 y 32).

Si bien, históricamente, la opinión pública en Europa y Estados Unidos vio en el presidente Juárez el símbolo y baluarte de la causa republicana, anticolonial y liberal, es importante destacar que el texto dedica un gran espacio (escenas 17 a 31 de la segunda parte) para presentar a Maximiliano de Habsburgo como una especie de héroe de tragedia griega, vulnerable, indeciso, víctima de las circunstancias y los hados, y de las intrigas cortesanas, en especial las atribuidas a su esposa Carlota.

Asturias leyó la gesta de Benito Juárez de acuerdo con la versión oficial de la historiografía mexicana que, según Ana María González, sirve para «la edificación de un personaje histórico, de un caudillo», favoreciéndose de esa manera un «trato maniqueo» que ha impedido a México «conciliarse con su pasado» y lo ha condenado a vivir «en la verdad a medias». ¹⁵

¹³ Hernández Chávez, Alicia. Ob. Cit., págs. 221-222.

¹⁴ Ibidem, p. 222.

¹⁵ González L., Ana María. *Juárez el inmenso, porque es inmenso. Una lectura ambigua de la historia mexicana*. Citado en: *Teatro de Miguel Ángel Asturias*. edición crítica. Colección Archivos, 2003, pág. 1268.

La figura de Juárez no es aplaudida unánimemente en la sociedad mexicana. Los sectores conservadores mexicanos han denigrado su participación y herencia política debido a las pugnas ideológicas polarizadas, los prejuicios religiosos y las diversas interpretaciones de los significados de los procesos históricos.

La presentación del libreto de cine afirma que: «Miguel Ángel Asturias, el laureado escritor guatemalteco, aprovecha el guion cinematográfico para describirnos la verdad de Juárez; para narrarnos, a través de su personalidad excepcional, el hondo dramatismo de la redención del pueblo indígena». Este aspecto se enfatiza más adelante al asegurar que «el espíritu de la raza indígena se expresa en la inmensa voluntad del patricio zapoteca».¹⁶

La admiración de Miguel Ángel por la indianidad de Benito Juárez se explica dentro de la orientación indigenista de sus obras literarias, caracterizadas por sus cualidades estilísticas en el sentido de que cuidó la elaboración artística de su narrativa para dar a su prosa una auténtica esencia indígena. Según el antropólogo Carlos Navarrete, Asturias fue un hombre maravillado por la grandeza precolombina de los indígenas y la atención que puso en el pasado es un «marco de referencia» dentro de lo indígena contemporáneo, «que siente aunque muchas veces no lo vivió».¹⁷

Asturias utilizó técnicas para dar a su narrativa las cualidades mágicas del mundo indígena. El uso recurrente de sonidos y de imágenes fueron medios para que los lectores se compenetraran en el ambiente vernáculo. Así lo admitió el propio autor: «Yo escribo por sonido. Esto es un poco poético y un poco propio de los indígenas, acostumbrados a una cadencia».¹⁸

Debido a ese indigenismo, los personajes indígenas del *Juárez el inmenso...* no resultan elementos accesorios o secundarios sino protagonistas, tanto de la narración como de su destino. Ese tratamiento original del tema indígena fue una de las principales razones para que le otorgaran el Premio Nobel de Literatura en 1967, debido al «fuerte colorido de su obra, enraizada en lo genuinamente popular y en las tradiciones autóctonas».¹⁹

16 Juárez *el inmenso...* Ob. Cit., págs. 7-8.

17 Ibidem.

18 Asturias, Miguel Ángel. *Latinoamérica y otros ensayos*. Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1970, pág. 32.

19 Juárez *el inmenso...* Ob. Cit., p. 7.



En 1967, Miguel Ángel visitó el Museo Nacional de Antropología de México durante la inauguración de las réplicas de los murales de Bonampak, realizadas por la artista guatemalteca Rina Lazo. Asturias aparece rodeado por Carlos Navarrete y, a su izquierda, Rina Lazo y Alaíde Foppa. En la Biblioteca Nacional de Francia localicé su apreciación sobre esas réplicas: «Rina Lazo vuelve de las más auténticas edades de nuestro mundo antiguo. Sabiduría de manos que aprendieron a deletrear las tierras de colores, los arbustos de sangres y tinieblas, los crustáceos dadores de inefables, para trasladar el corazón de las selvas peteneras al Museo Antropológico de la Ciudad de México, una copia feliz de los frescos de Bonampak. Pero Rina Lazo vuelve también del dolor de nuestros pueblos con el testimonio y la protesta en sus dibujos de rostros y momentos, lo que la hace aún más legítimamente nuestra». (Archivo de César Brañas)

De la burla a la esperanza

En 1972 apareció *Viernes de Dolores*, con el sello editorial de Losada. La novela está ambientada en el período de las luchas estudiantiles contra el régimen de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920). Con esta obra cierra un ciclo narrativo y retorna a los orígenes de su historia personal y creativa. Al año siguiente (1973), publicó el cuento largo *L 'homme qui avait tout tout tout*, editado después por Amos Segala en 1982.¹

Viernes de Dolores se sitúa en 1922, en que inició el primer período de Jorge Ubico Castañeda, quien se convertiría en dictador. Asturias no registró fechas y sólo hace referencia al «calmoso mediodía de un día de marzo del año de gracia mil novecientos veinte y tantos» en que inicia la «Huelga de Dolores», en la cual, paradójicamente, «a más gracias y chistes de los estudiantes, más desgracias y tristezas para la patria».²

La narración principia con la descripción del cementerio, realidad de «Cal y llanto»; un lugar de «silencio en el silencio»; «última frontera sin aduanas»; un «muro que une tantas cosas separando tanto».³ El Cementerio General se encuentra en la zona 3 de la capital de Guatemala.

La «Huelga de Dolores» es un desfile bufo de los estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en el que satirizan los problemas sociales, por medio de disfraces y carrozas en que presentan a los responsables de los males nacionales. Es un día destinado a la catarsis para el pueblo, frente a los abusos de los dueños del poder económico y político. Asturias lo describe así:

«Carnaval de carnavales, amargo, explosivo, mordaz, blasfematorio (...), carnaval de todos los disfraces y todas las audacias, cara al fanatismo, cara a la barbarie, la palabra convertida en guillotina, el gesto en mueca de indefenso que bromea por

1 Asturias, Miguel Ángel. *El hombre que lo tenía todo todo todo*, Barcelona, Editorial Bruguera, Todolibro, 1981.

2 Asturias, Miguel Ángel. *Viernes de Dolores*, Buenos Aires, Losada, 1972, pág. 72.

3 *Ibidem*, pág. 7.

no tener otra arma, la risa estudiantil en carcajada feroz de concubino (...), carnaval con toda la guapería de la denuncia, entre el andar a gatas de la vulgaridad nacional desenfrenada y el granear apocalíptico de la protesta (...).⁴

La «Huelga de Dolores» principió en la capital guatemalteca en 1897 y se repitió al año siguiente, cuando principió el régimen de Estrada Cabrera (1898-1920), en quien se inspira *El señor presidente*. En el desfile carnavalesco, un estudiante fue asesinado por un policía, quien a su vez fue ultimado por otro estudiante. Estrada Cabrera proscribió la «huelga» estudiantil. A este hecho se refiere Asturias en el capítulo V de la novela, en que un tranvía es arrastrado por dos mulas, conducido por Roque Samuel Feler, que da vueltas incansablemente por la ciudad y lleva dentro el cadáver de un estudiante. Al final este será enterrado «sin luces, sin flores, sin rezos, sin familia y sin amigos». ⁵ El gobierno le da un empleo al encubridor del delito.

En la narración recurre a los elementos extravagantes y esperpénticos para destruir a los personajes negativos, que abundan en las elaboraciones asturianas. La causa por la que Roque Samuel Feler, empleado en la oficina de telégrafos y debe jubilarse antes de tiempo, es de humor tétrico, pues se debe a «coincidencias fatales e inexplicables en el reino de la razón». Siempre le correspondían a él los telegramas que anunciaban las muertes. La situación es estigmatizante, pues al solo verlo frente a la puerta, las personas «se descomponían, se desmayaban, les daba ataque. Y por eso tuvieron que cesarle...»⁶

El historiador Federico Hernández de León relató: «las huelgas anuales de los estudiantes eran notas seguras en los meses de marzo y abril; los estudiantes de Derecho escogían cualquier día de la Cuaresma, y los de Medicina, indefectiblemente, el Viernes de Dolores. Los estudiantes de Ingeniería, sometidos a la seriedad de los números y al prosaísmo de los teodolitos, permanecían alejados de las algaradas escolares». Las imprentas eran vigiladas por los agentes del presidente Estrada Cabrera, pero los estudiantes se las ingeniaban para imprimir un «Decreto» y un «Programa de actividades» en los que se criticaba con sorna al régimen, sin recurrir a insultos o palabras malsonantes.⁷

En 1922, durante el régimen de Jorge Ubico, se reorganizó la «huelga», con todo su espíritu de escarnio y de reproche. «La Chalana» es el «Son de Guerra» de los estudiantes universitarios y de la «Huelga de Dolores». La letra fue escrita en 1922 por estudiantes de las Escuelas de Medicina, Farmacia y Derecho de la Universidad Nacional, en el edificio que en ese entonces era de la Facultad de Derecho, en la zona 1. El inmueble después se convirtió en el Museo de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Musac). En la creación de este reconocido «Son de Guerra Estudiantil»

⁴ Ibidem, págs. 82-83.

⁵ Ibidem, págs. 72-73.

⁶ Ibidem, pág. 73.

⁷ Hernández de León, Federico. *El libro de las efemérides: Capítulos de la Historia de la América Central*, tomo II. Guatemala, Tipografía Sánchez y de Guise, 1929, pág. 3.

participaron Miguel Ángel Asturias (su mote era «Chirimoyas» o simplemente «Moyas»); el médico Epaminondas Quintana («Pumusfundas» o «Pumún») y David Vela. En ese momento, todos eran estudiantes de la Facultad de Derecho.⁸ La música fue compuesta por José Castañeda («José con hache») y quien posteriormente sería el director fundador de la Orquesta Sinfónica de Guatemala.⁹

En 1920, los estudiantes universitarios formaron parte del Partido Unionista, movimiento que se consolidó y finalizó con el derrocamiento del presidente Manuel Estrada Cabrera, en abril de 1920. En 1921, se retomó la tradición de escribir el *No Nos Tientes* y celebrar el desfile bufo. La actividad fue dirigida por estudiantes de las tres unidades académicas de entonces (Derecho, Medicina y Farmacia). Entre sus líderes destacaban David Vela, Epaminondas Quintana, Alfonso Orantes, José Luis Balcárcel, Joaquín Barnoya, Clemente Marroquín Rojas y Miguel Ángel Asturias, entre otros. En esos años, los estudiantes universitarios provenían principalmente de las clases acomodadas de la sociedad guatemalteca y el total de estudiantes apenas sobrepasaban los doscientos.

El gobierno de Carlos Herrera y Luna reorganizó las facultades de la Universidad, que quedaron constituidas por decretos gubernativos en abril y mayo de 1920 en la siguiente forma: Facultad de Ciencias Naturales y Farmacia; Facultad de Derecho, Notariado y Ciencias Políticas y Sociales; Facultad de Ciencias Médicas y Facultad de Ingeniería. Asimismo, en reconocimiento a la colaboración que los estudiantes universitarios brindaron al Movimiento Unionista, devolvió a las Facultades Superiores la autonomía para la elección de autoridades por el decreto número 1031, del 10 de mayo de 1920.¹⁰

También, como reconocimiento a los aportes de los universitarios en el derrocamiento de Estrada Cabrera, el gobierno concedió el uso gratuito del edificio que ocupaba la Escuela Nacional de Niñas «Manuel Cabral», situado en la 10a. Calle Oriente, contiguo a Capuchinas.¹¹

La estructura de *Viernes de Dolores* es circular. Se desarrolla en tres partes y transcurre de la muerte hacia la muerte. Los capítulos iniciales, del I al IV, muestran el talento artístico de Miguel Ángel. Continúa la descripción de la «Huelga de Dolores», a la cual dedica el capítulo XVIII. Los otros capítulos, del XIX al XXIII y el «Epílogo», se refieren a la historia sentimental entre Ricardo Tantanis, alias «Choloj», y una muchacha de la clase alta, Ana Julia, historia fallida y que se consuma con la recuperación del protagonista de la comprensión de dignidad social. La historia de amor persigue destacar la colisión entre dos mundos con el designo de no avenirse ni

⁸ Barnoya, José. *Historia de la Huelga*. Guatemala, Calabaza, 1979, pág. 38.

⁹ Lehnhoff, Dieter. *Creación musical en Guatemala*. Universidad Rafael Landívar y Fundación G&T Continental, 2005.

¹⁰ Decretos del Organismo Legislativo. *El Guatemalteco*, Diario Oficial de la República de Guatemala, América Central, 10 de mayo de 1920.

¹¹ Decretos del Organismo Ejecutivo. *El Guatemalteco*, Diario Oficial de la República de Guatemala, América Central, 25 de abril de 1920.

unirse: la burguesía, con una situación económica proveniente de su propio trabajo y alterna sin traumatismos con la clase popular, y una clase de aristocracia latifundista, petulante y sin la disposición de tolerar ningún salto de clase, resistente en la defensa de sus privilegios, vinculada al gobierno, la iglesia y el ejército.

Asturias no se circunscribe al cuadro de costumbres. Denuncia la envilecida situación guatemalteca, desde una perspectiva peculiar, el cementerio, en los márgenes de la ciudad, y el paredón contra el cual se fusila a los presos. Es un proscenio pavoroso, una «necrópolis solemne, suntuosa, funeral»,¹² que describe con desesperanza. En la puerta principal «entran los que ya no regresan». ¹³ Es una «tierra con historia», donde domina un «silencio sin silencio», interrumpido solo por el «gorigori del viento». Este marca «la eterna brevedad del tiempo»,¹⁴ que sobrecoge a las visitas de los deudos. Al salir del lugar, la gente parece «desorientada, sin saber qué hacer, sin rumbo, sin saber si marcharse a la ciudad en seguida —tranvías, carruajes, automóviles de alquiler—, o quedarse por allí, donde solo al cruzar la calle espaciosa y arbolada, empieza el suburbio de casas apeñuscadas bajo la polvareda que levantan los ventarrones que barren aquellos campos solos».¹⁵

El cementerio es el reino de un singular Caronte, erótico y lúgubrememente festivo; Tenazón, guardián del cementerio, el cual «repite, cada vez que recibe un nuevo huésped, «Más combustible... adelante... aquí la muerte es natural como la vida»». ¹⁶ Cuando es el día de su santo «San Tenazón, santo que con una gran tenaza saca carbones del infierno y los apaga a soplidos». ¹⁷ Ese «podrido cenaoscurana» suelta globos al aire, que «suben del cementerio a pasearse por el cielo como si fuesen tumbas». ¹⁸ El lúgubre personaje, de edad indefinible, «Ni joven ni viejo, el contraste de su piel fresca, sin arrugas y su cabello cano, amarilloso, color de ajo machacado, le daba y le quitaba edad», ¹⁹ pretende a la «Cobriza», mujer joven, bella y arisca, ²⁰ que se burla de él. Amor y muerte, juventud y vejez precoz de tanto estar con los muertos, antagónicas, como la vida y la muerte.

En *Viernes de Dolores* Asturias implanta el «triunfo de la muerte», una muerte que se impone con poder absoluto, en el «golpe fofu de la argamasa que pegaba sus cachetes a la sepultura ya cerrada»; en el «frote arcilloso del afinador»; en el «plin-plin-plan..., plin-plin-plan...» de la cuchara del albañil de los sepultureros; en el ruido espeluznante de la caja mortuoria, pues «a duras penas se desliza el féretro hacia adentro con ruido arenoso de arrastre sin mulillas»; en toda la serie de personajes de última hora: «jinetes de la muerte, recostados en un gran silencio de sepelio», aurigas, llamados con juego de palabra «Exequiosos». Estos mantienen las distancias de los sepultureros, carpinteros

12 Asturias, Miguel Ángel, *Viernes de Dolores*, ob. cit., pág. 9.

13 Ibidem, pág. 8.

14 Ibidem, pág. 7.

15 Ibidem, pág. 8.

16 Ibidem, pág. 7.

17 Ibidem, pág. 10.

18 Ibidem.

19 Ibidem, pp. 30-31.

20 Ibidem, pág. 31.

y ebanistas, definidos como «grandes sastres del vestido de madera a la medida», protagonistas sincronizados de la escenografía, ya que «por las calles céntricas de la urbe representaban el paseo funeral conduciendo carruajes negros, tirados por caballos negros, gualdrapados de negro, enjaezados de guarniciones principesca».²¹

Es coreografía vigorosa de la muerte por medio de sus ministros y ayudantes. En el enorme y sórdido escenario se reúne toda la «funérea aristocracia hedionda a caballeriza y el proletariado sepulcral con olor a tierra de huesos»,²² la cual, como reincidencia de un ceremonial, se congrega en la cantina «Las Movidas de Cupido», fraternal no solo por la muerte sino por el aguardiente:

«Los cocheros, postillones, palafreneros y maceros de pompas fúnebres, enlatados como conservas de la muerte, en sus cuellos, pecheras y puños de almidón y pez, charolados, emplumados, espejeantes, brindaban, entre nubes de humo de tabaco, con los sepultureros rojizos de polvo de ladrillo de tumba, marmoleados de cal, con los tipógrafos de esquelas mortuorias, con los carpinteros de ataúdes y con todo aquel que algo representaba en la próspera industria funeraria. Caían de paso a tomarse su traguito, solo de paso, curas de responso y hoyo, notarios de última voluntad, periodistas de necrologías, [...]».²³

En el capítulo XX aparecen los mismos sitios descritos en la primera parte de *Viernes de Dolores*. Las cantinas son «El Último Adiós», «Las Movidas de Cupido», «Los Angelitos» y «El Quitituy». En el mismo capítulo, con la finalización de la «huelga», dos jóvenes, Cholo y Pan, se enredan con las «locas energuménicas» y lascivas, ávidas de sexo. Es una nueva escena de arrebatada sexualidad en el desquiciamiento, realizada con ritmo creciente, que atañe al pavor y a la exasperación de los dos desdichados, prontamente convertidos en piltrafas por las locas enardecidas.²⁴

En el capítulo XXII, al concluir la novela, la última ceremonia simbólica del carnaval de Dolores se realiza en la pequeña plaza donde se encuentra la terminal de los tranvías, tirados por mulas, que volvían del cementerio: «Subían gentes con flores y bajaban otras llorosas».²⁵ Los policías son una presencia inquietante y sangrienta. La rebelión contra los «polis» culmina con la detención y fusilamiento del presunto culpable de la muerte de un policía. La novela retorna al principio, cuando prevalecía el muro contra el cual iban a parar las descargas de los fusiles en las ejecuciones. Retornan las mismas palabras:

«...el muro del cementerio... si se borrara... si se borrara... si desapareciera... alto, plomizo, interminable... fuera, la vida.... dentro, las cruces... une tantas cosas separando tanto... si se borrara... si desapareciera... alto, plomizo, interminable... los gritos de los

²¹ Ibidem, pág. 38.

²² Ibidem, pág. 45.

²³ Ibidem, pps. 44-45.

²⁴ Ibidem, pps. 261-265.

²⁵ Ibidem, pág. 287.

locos, lejos, lejos... las momias del hospital de leprosos... se retorcieron esa madrugada al oír la descarga de fusilamiento... las cruces... las cruces del cementerio... cal y canto... cal y llanto... cal y llanto...».²⁶

Viernes de Dolores es la historia de una tragedia. Parece concluir con un despertar positivo de la conciencia, con la renuncia de Ricardo Tantanis a los títulos recién obtenidos de abogado y notario, para no pasar a integrar un sistema judicial «policíacomilitaroides», inicuo y perverso, negador de todo derecho humano, sometido al «vaivén político y a los caprichos del mandamás o dictador de turno...».²⁷

En la novela se confirma el compromiso moral de Asturias. Por medio de sus personajes denuncia un sistema opresor, del cual forma parte activa la policía, cuyo decoro destroza al acudir a la broma implacable, al juego ambiguo de palabras. El personaje del policía es demolido por todos los medios, en particular con la degradación fecal. En el capítulo XXIII de *Viernes de Dolores*, Asturias muestra la obcecada intervención de los policías en la casa del profesor Saturnino Casayuca, testigo desatendido de la inocencia del negro acusado de asesinato y ya acostumbrado a este tipo de intervenciones porfiadas y aniquiladoras:

«...el acabose con los policías otra vez metidos en su casa... llegaron a registrar al solo pasar el zafarrancho, volvieron en la tarde, al anochecer, y ahora ya estaban de nuevo trastumbando muebles, arrastrándose en los aleros, metiendo las narices en los armarios, alacenas, la carbonera de la cocina, el retrete...».²⁸

En *Viernes de Dolores* está plasmado lo que representa la genuina expresión del pueblo y su cultura. El tono tenebroso de la parte inicial de la novela se transforma de manera gradual. Es una novela en la cual la esperanza se encuentra por encima de fracasos y desventuras.

26 Ibidem, pág. 312.

27 Ibidem, págs. 312-313.

28 Ibidem, pág. 294.



René Coutelle (1927-2012) esculpió en granito, con corte directo, el busto de Miguel Ángel Asturias. La obra se presentó en la galería Paul-Amboise de París, el 9 de noviembre de 1967. (Fotografía de Keystone-France/Gamma-Rapho)

«En el horizonte de todos los hombres»

A fines de 1973, Miguel Ángel se quejó de espasmos que resultaron en un pólipa intestinal. Se sometió a una intervención quirúrgica el 20 de julio. Estuvo hospitalizado veinte días. Su plan era viajar a Mallorca.

Se trasladó a Dakar, Senegal, en enero de 1974, por invitación de su amigo, el presidente del país africano y poeta Léopold Senghor. Miguel Ángel presidió el «Coloquio Negritud y América Latina», auspiciado por la Universidad de Dakar, hoy Cheick Anta Diop. El presidente Senghor, uno de los fundadores del movimiento de la negritud inauguró el encuentro.

Entre otras personalidades, en Dakar participaron Leopoldo Zea (México), Angelina Pollak-Eltz (Venezuela), Luis Adolfo Siles Salinas (Bolivia), Nicomedes Santa Cruz (Perú), Manuel Zapata Olivella (Colombia), Pablo Mariñez (República Dominicana), Clóvis Moura (Brasil) y Benjamín Pinto Bull (Guinea Bissau). También asistieron los europeos Francisco Morales Padrón (España), Charles Minguet y Pierre Verger (Francia), Amos Segala y Giuseppe Bellini (Italia), entre otros.¹

Al concluir su estadía en Senegal, Miguel Ángel y Blanca llegaron a Tenerife el 13 de enero de 1974, cuatro meses después del golpe de Estado de Pinochet a Allende, financiado por la CIA. Asturias dio conferencias en Gran Canaria, el Puerto de la Cruz y la Universidad de La Laguna.

Como católico practicante, mostró interés por Pedro de San José de Betancurt, beatificado en 1980 y canonizado en 2002. Es el primer santo nativo de las Islas Canarias. También es considerado el primer santo de Guatemala y de Centroamérica por su labor misionera y pastoral, conocido popularmente como el «san Francisco de Asís de las Américas». Es una de las figuras más universales de la Historia de Canarias

¹ Senghor, Léopold. «La négritude et l'Amérique latine». En «Négritude et Amérique latine: Colloque de Dakar»; 7-12 janvier 1974. Dakar: Les Nouvelles Éditions Africaines, 1974.

y también un personaje clave en la de Guatemala. El Hermano Pedro es aclamado como «Compatrono de facto de Canarias y Guatemala».

Asturias visitó la cueva del santo Hermano Pedro, uno de los puntos de peregrinaje más importantes de la isla de Tenerife y de Canarias, en donde se congregan al año más de 300,000 visitantes. Miguel Ángel lo llamaba continuamente santo en su peregrinación por la isla. En el libro de visitas escribió: «17 de enero de 1974; estuvimos aquí para llamarte santo porque santo eres». Blanca añadió ruegos de salud para su esposo y toda su familia. Faltaban 28 años para que Juan Pablo II lo canonizara en Guatemala.²

En Tenerife permaneció dos meses. Luego, en Sevilla disertó sobre fray Bartolomé de las Casas y fue invitado a ir a Madrid, en donde su estado de salud se agravó. Un año antes había sido operado tardíamente de pólipos cancerosos intestinales. Fue internado en la Clínica de Nuestra Señora de la Concepción, en donde permaneció casi un mes y salió de terapia intensiva. Tenía un cáncer generalizado en el cuerpo. Allí expiró, el 9 de junio de 1974.

Era un escritor incombustible. Dedicó sus últimos días a la novela *Dos veces bastardo*, que deseaba finalizar. Con insistencia recordaba versos de Quevedo, su autor preferido. Giuseppe Bellini atestiguó en una publicación estas recurrencias poéticas. El académico italiano advirtió: «Con mano insegura apuntaba sus últimas reflexiones, versos en los que denunciaba su cansancio:

*Nos cansamos de ser
Nos cansamos de oír
Nos cansamos de ver
Nos cansamos de ser
Nos cansamos de ir
De ir, de ir y venir
Nos cansamos de no estar
cansados.*

«Al final de la hoja aparecen tres M, con trazo cada vez más inseguro, tentativas fracasadas de firmar los versos. Posiblemente quisiera el gran artista dejar en ellos su último testimonio en torno al “cansancio de vivir”».³

Al enterarse del fallecimiento de Miguel Ángel, el poeta francés Aimé Césaire, ideólogo del concepto de la negritud y cuya obra está marcada por la defensa de sus raíces africanas, escribió el poema «Cuando Miguel Ángel Asturias desapareció», publicado en 1975 en la revista *Alero* de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

² Rivero, Carmelo. «Miguel Ángel Asturias: un viaje a Tenerife», *Diario de Avisos*, el periódico de Tenerife, publicado el 31 de julio de 2022. Disponible en <https://diariodeavisos.elespanol.com/2022/07/miguel-angel-asturias-un-viaje-a-tenerife/>

³ Bellini, Giuseppe. «Miguel Ángel Asturias y Quevedo (Documentos inéditos)». *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Universidad Complutense de Madrid, 1980.

Estos son los versos finales:⁴

*cuando las flechas de la muerte alcanzaron a Miguel Ángel
no lo encontraron yaciente
sino erguido en su gran estatura
al fondo del lago que se iluminó*

*Miguel Ángel hundió su piel de hombre
y se puso su piel de delfín*

*Miguel Ángel se quitó la piel de delfín
y se volvió arcoiris*

*Miguel Ángel se desvistió la piel de agua azul
vistió su piel de volcán*

*y se instaló montaña siempre verde
en el horizonte de todos los hombres.*

Los restos de Miguel Ángel Asturias Rosales reposan en el cementerio parisino de Père-Lachaise, camposanto muy conocido por albergar a un sinnúmero de famosos en su sueño eterno, tan dispares como Jim Morrison u Honorato de Balzac, pasando por Oscar Wilde.

La mejor estación para visitar el cementerio es verano o primavera. Con clima propicio, los rayos del sol se filtran entre los castaños y acacias que circundan los callejones empedrados. Los sepulcros lucen menos luctuosos por la vivacidad de las flores frescas recién colocadas, por la hierba verde, por los millares de pájaros que vuelan sobre los sepulcros y por los 2 millones de visitantes que recibe anualmente el cementerio.

Los monumentos funerarios del Père-Lachaise conforman una gran variedad de gustos y estilos, por lo que resulta insólita una estela maya en la décima división del cementerio. El conjunto data de 1976, dos años después de su deceso en Madrid. Sobre la lápida en que están inscritos su nombre, las fechas de nacimiento y de fallecimiento, y los principales reconocimientos que recibió, se encuentra una réplica de la Estela 14 del Ceibal, la cual fue descubierta a principios de los años sesenta sobre la Estructura C-18 del sitio ubicado a las márgenes del Río La Pasión. Carece de referencias calendáricas, pero se sabe que la estela original es del siglo IX d.C. Está clasificada como un monumento «no clásico». En su cara principal se observa a un gobernante de rasgos que no son mayas. Sujeta un palo curvo y un escudo con líneas horizontales.

⁴ Césaire, Aimé. «Cuando desapareció Miguel Ángel Asturias», *Revista Alero*, No. 15, época III, nov-dic. 1975, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Generalmente, quienes llegan a la tumba de Miguel Ángel no conocen que la piedra tumbal es la copia de un monumento dedicado a exaltar a un gobernante guerrero de Ceibal. Los funcionarios que se congregan dan discursos elocuentes, en que se refieren al valor estético de la obra migueleña, a la sombra del olvidado centinela que vela su sueño imperecedero.

Al llegar a su tumba, hay que tomar tierra del cementerio parisino y remojarla con saliva, para sentir el barro que siempre lo rodea. Hay que sentir la húmeda fertilidad de su obra entera, pues es una entrega integral al barro de que está hecha la humanidad robusta de que está hecho Miguel Ángel. Sabe a tierra, huele a tierra, tiene color de tierra.

Independientemente del valor consagratorio de los premios —muchos Nobeles descansan en la paz mortuoria del olvido—, la universalidad de la obra del más universal de los guatemaltecos es lo que pretende este libro. Para que su obra mantenga su actualidad para mostrarnos que Guatemala es un desenfreno permanente de magia, sueño y sufrimiento. Su mejor obra seguirá marcando e instruirá a las nuevas generaciones de que indios, mestizos y mezclados subsiste el amor por la tierra. Esta diversidad en que no terminamos de asumirnos hay que escogerla como una realidad para dejar en ella lo mejor de sí mismos.

Escribo a medio siglo de su muerte física, en que se elevó para instalarse en una gran montaña —siempre verde y mágica—, para que formemos parte de ese firmamento que es de todos. Este libro lo muestra como novelista, crítico, ensayista, dramaturgo, periodista y diplomático. Ante todo, exhibe su grandeza de poeta, como reconoció en buena hora: «el lugar preponderante de la poesía no se puede discutir, la prosa está siempre por debajo». A la vez, advierte que la novela requiere algo más de lo que se encomienda a la poesía o el cuento: «una permanente vigilancia, una labor constante, un trabajar todos los días. Uno termina como siendo empleado de su novela».⁵ Cada una de sus facetas está recubierta con la fragancia revolucionaria de la longevidad poética, al igual su narrativa que su labor periodística. Nunca le dio la espalda a la realidad y jamás perdió su capacidad apolínea de verter la pasión y transformar el idioma en música. En sus obras, nuestra lengua se amplió con las resonancias más fascinantes y misteriosas para manifestar la denuncia política y social, esa ansia persistente por un mundo mejor y una Guatemala nueva. Miguel Ángel, imaginero cordial, mantiene un diálogo asombroso y perdurable con el mundo.

Al morir, físicamente, una mano española cerró sus ojos. Eso es lo que nos quieren hacer creer. Apariencia, digo. Miguel Ángel Asturias conserva los ojos abiertos bajo tierra. Como los de sus indios avasallados, como los de sus peones maltrechos, como los de sus hombres de maíz, como los ojos de los enterrados que solo se cerrarán cuando la justicia llegue...

⁵ López Álvarez, Luis. Ob. Cit., pág. 159.



Los precursores del denominado «realismo mágico» son Miguel Ángel Asturias y Alejo Carpentier. El origen de la denominación se encuentra en las declaraciones, comentarios y auto-interpretaciones de estos autores, referidas, principalmente, a *Leyendas de Guatemala*, *Hombres de maíz*, *El señor presidente*, *El reino de este mundo* y *Los pasos perdidos*. (Archivo de Marco Vinicio Mejía)

Bibliografía

Albizúrez Palma, Francisco. *La novela de Asturias*. Editorial Universitaria, Guatemala, 1975.

Albizúrez Palma, Francisco & Barrios y Barrios, Catalina. *Historia de la Literatura Guatemalteca*. Tomo II, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1999.

Anderson, Jon Lee. *Che. Una vida revolucionaria*. Emecé, Argentina, 1997.

Arévalo, Juan José. *Memorias de aldea*, 2a. edición. Editorial Académica Centroamericana, Edita, Guatemala, 1980.

Arriola, Jorge Luis. «Los restos de Landívar». *Revista Universidad de San Carlos de Guatemala*, XXI. 1950.

Asturias, Miguel Ángel. «El Itinerario de Pablo Neruda» En: *Nuestro Diario*, viernes 4 de julio de 1941, Tercera Época, número 6240, pág. 3.

— *Leyendas de Guatemala*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1948.

— *El papa verde*. 1a. ed., Buenos Aires, Editorial Losada, S. A., 1954.

— *Soluna; comedia prodigiosa en dos jornadas y un final*. Buenos Aires, Ediciones Losange, 1955. Colección teatral, 26.

— *La audiencia de los confines. Crónica en tres andanzas*. Buenos Aires, Editorial Ariadna, 1957. Colección Coral 22.

- «Palabras a la Juventud». *Lanzas y Letras*. Mensuario de Cultura de El Derecho. Número doble, 17-18, sep.-oct. 1959, pág. 7.
- *Nombre Custodio e Imagen Pasajera*. Colección Laura, La Habana, 1959.
- «Juan Ramón Molina, poeta gemelo de Rubén», *Nueva Revista Cubana*, tomo I, No. 3. La Habana, oct-dic 1959.
- *Poesía precolombina*. 1a. ed. Selección, introducción y notas de Miguel Ángel Asturias, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1960, 177 págs. (Colección Poetas).
- «Una revolución es un evangelio», *Nueva Revista Cubana*, II: 1 (La Habana, enero 1960).
- *Week-end en Guatemala*. 1a. ed., Buenos Aires, Editorial Goyanarte, 1956, [2a. ed., 1958]. *Week-end en Guatemala*. La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1960. *Week-end en Guatemala*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1967.
- *Obras escogidas*, 1a. edición. México, Aguilar, 1961, tomo II.
- *Mulata de Tal*. 1a. ed. Buenos Aires, Editorial Losada, 1963. 284 págs. (Novelistas de Nuestra Época) [2a. ed. 1967; 3a. ed. 1968].
- *Rumania, su nueva imagen*. Universidad Veracruzana, Xalapa, México, agosto 1964. Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias. Volumen extra, No. 22.
- *Clarivigilia Primavera*. Segunda edición, Editorial Losada, Buenos Aires, 1967.
- (1) *Clarivigilia primavera/Claireveillée de printemps*, trad. de R.L.F. Durand, Paris, Gallimard, 1965. (2) *Clarivigilia primavera*, traducción, introducción e notas a cura di A. Segala, Roma, Lerici, 1969. (3) *Chiarivigilia di Primavera*, a cura di A. Segala. Milano, Sansoni-Accademia, 1971.
- *Maladrón (Epopeya de los andes verdes)*. Editorial Losada, Buenos Aires, Argentina, 1969.
- *Latino América y otros ensayos*. Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1970.
- *Trois des quatre soleils*. Editorial Albert Skira, Genève, 1971.
- *El problema social del indio y otros textos, recogidos y presentados por Claude Couffon*, París, Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques, 1971.

— *Juárez el inmenso, porque es inmenso*. Comisión Nacional para la Conmemoración del Centenario del fallecimiento de don Benito Juárez. Complejo Editorial Mexicano, 1972.

— *Viernes de Dolores*, Buenos Aires, Losada, 1972.

— *Préface à la poésie de L.S. Senghor*, Europe, 553/554, 1975.

— *Mulata de Tal*. Quinta edición. Editorial Losada, Buenos Aires, 16 junio 1977.

— *Viajes, ensayos y fantasías*. Richard J. Callan (comp.). Editorial Losada, Buenos Aires, 1981.

— *El hombre que lo tenía todo todo todo*, Barcelona, Editorial Bruguera, Todolibro, 1981.

— *El papa verde*. Alianza Editorial-Losada. Madrid-Buenos Aires, 1982.

— *Leyendas de Guatemala*, ed. de Alejandro Lanoél, Madrid, Cátedra, 1995.

— *El señor presidente*. Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1995.

— *Leyendas de Guatemala*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

— *París 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, ed. crítica, Amos Segala coordinador, Madrid, ALLCA, «Colección Archivos», 1996, 2a. ed.

— *Edición crítica de Mulata de Tal*. Colección Archivos, No. 48, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

— *Cuentos y Leyendas*. Edición crítica. Colección Archivos, 1a. Edición, ALLCA XX, 2000.

— *La novela latinoamericana, testimonio de una época: conferencia Nobel, Estocolmo, Suecia, 12 de diciembre de 1967*. Volumen 8 de los fascículos asturianos. Universidad de San Carlos de Guatemala, 2000.

Asturias, Miguel Ángel y Bardi, P.M.. *L'Opera Completa di Velázquez*. Rizzoli, Milán, 1969. *La obra pictórica completa de Diego Velázquez/Diego Velásquez*. Noguer, Barcelona, 1973. (Clásicos del Arte).

Asturias, Miguel Ángel y Mora y Araujo, Blanca. *Cartas de amor entre Miguel Ángel Asturias y Blanca de Mora y Araujo (1948-1954)*. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1989.

Asturias, Miguel Ángel y Neruda, Pablo. *Comiendo en Hungría*. Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, 1996.

Asturias Amado, Miguel Ángel. *Recuerdos de mi papá*. En el catálogo de la Colección Archivos / Unesco, 1999.

Asturias Montenegro, Gonzalo. *Miguel Ángel Asturias. Biografía breve*. Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes, Colección Obra Varia, No. 19, Serie Luis Cardoza y Aragón, 1999.

Azaña, Manuel M. «Entrevista con Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel», *Bulletin hispanique*, Année 1968, 70-1-2.

Barnoya, José. *Historia de la Huelga*. Guatemala, Calabaza, 1979.

Barrientos Tecún, Dante. «Diálogos literarios entre Francia y Centroamérica», *Cahiers d'études romanes. Revue du CAER*, 32, 2016.

Baudri, Carlos. «Miguel Ángel Asturias: Premio Nobel para un maya», *Gente*, Buenos Aires, 2 de noviembre de 1967.

Bellando, Ovidio. «Homenaje a un premio Lenin en la agenda del Presidente», *Diario La Nación*, sección política, columna «La Trastienda», 5 abril 1998.

Bellini, Giuseppe. «Miguel Ángel Asturias y Quevedo (Documentos inéditos)», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Universidad Complutense de Madrid, 1980.

— *Mundo mágico y mundo real. La narrativa de Miguel Ángel Asturias*, Roma, CNR Bulzoni Editare, 1999.

— «Un inédito de Doña Blanca de Asturias», *Rassegna iberistica*, No. 71, 2001.

Benedetti, Mario. *El escritor y la crítica en el contexto del subdesarrollo*. Curso de Extensión sobre Algunos Enfoques de la Crítica Literaria en Latinoamérica, Centro de Estudios Literarios Rómulo Gallegos, Caracas, 1977.

Breton, Alain. *Rabinal Achí. Un drama dinástico maya del siglo XV*. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México/Guatemala, 1999.

Cabrera Infante, Guillermo. *Cine o sardina*. Extra Alfaguara, 7a. edición, 1998, España.

Cardoza y Aragón, Luis. *El río, novelas de caballería*. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

— *Miguel Ángel Asturias: Casi Novela*. Ediciones Era, México, 1991.

Césaire, Aimé. «Cuando desapareció Miguel Ángel Asturias», *Revista Alero*, No.15, época III, Nov-dic 1975, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Chesterton, G. K. *Por qué soy católico*. (Trad. Mariano José Vázquez Alonso). Editorial El Buey Mudo, 2009.

Cheymol, Marc, *Miguel Ángel Asturias dans le París des Années Folles*, Grenoble, Université de Grenoble, 1987.

Chion, Michel. *Cómo se escribe un guion*. Cátedra, Madrid, 2001.

Dalton, Roque. «Otto René Castillo. Su ejemplo y nuestra responsabilidad». En: Otto René Castillo. *Informe de una injusticia*. Editorial Cultura, Guatemala, 1993.

Darío, Rubén. *Prosas profanas y otros poemas* (edición de Ricardo Llopesa), Madrid, Espasa-Calpe, 1998.

Díaz Castillo, Roberto. *Las redes de la memoria*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Programa Guatemala, 1998.

Eliade, Mircea. *Mito y realidad*. Editorial Kairós, 1999.

Fortuny, José Manuel. *Memorias de José Manuel Fortuny*. Editorial Óscar de León Palacios, Guatemala, 1a. edición, 2002.

Galich, Manuel. *Del pánico al ataque*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1949.

Gall, Francis (comp.). *Diccionario Geográfico de Guatemala*, tomo II. Guatemala, Tip. Nac., 1978.

Gellert, Gisela. *Desarrollo Urbano de la Ciudad de Guatemala. Historia General de Guatemala*, tomo V. Asociación de Amigos del País, 1996.

Gómez Carrillo, Enrique. *La psicología del viajero, Páginas escogidas*, tomo II, Impresiones de viaje, Guatemala, Ministerio de Educación Pública, Biblioteca de Cultura Popular, 1954.

— *El arte de trabajar la prosa, Páginas escogidas*, tomo I, *Evocación de Guatemala*. Crítica, Guatemala, Ministerio de Educación Pública, Biblioteca de Cultura Popular, 1954.

González, Otto Raúl. *Miguel Ángel Asturias El Gran Lengua: la voz más clara de Guatemala*. Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes, 1999.

González L., Ana María. *Juárez el inmenso, porque es inmenso. Una lectura ambigua de la historia mexicana*. Citado en: *Teatro de Miguel Ángel Asturias. Edición crítica*. Colección Archivos, 2003.

González Vélez, Estefanía. *Festival Internacional de Teatro de Manizales ¿Un proyecto de ciudad? Anagnórisis*. *Revista de investigación teatral*, No. 7, junio de 2013, pág. 107.

Grases, Pedro. *Temas de Andrés Bello*, en *Escritos selectos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989.

Guevara, Ernesto Che. «Denuncia de la Alianza para el Progreso». En: *El debate cubano (Sobre el funcionamiento de la ley del valor en el socialismo)*. Primera edición, Editorial Laia, Barcelona, 1974.

— *Otra vez. Diario inédito del segundo viaje por Latinoamérica*. Ediciones B, Barcelona, noviembre 2001.

Hernández Chávez, Alicia. *México: Breve Historia Contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, México, 2000.

Hernández de León, Federico. *El libro de las efemérides: Capítulos de la Historia de la América Central*. Tomo II. Guatemala, Tipografía Sánchez y de Guise, 1929.

Lafforgue, Jorge. «La Editorial Losada». En: *Vida, obra y herencia de Miguel Ángel Asturias 1899/1999*. Catálogo de la exposición organizada por la Unesco y la Colección Archivos en el marco de la XXX Conferencia General de la Unesco. Francia, 1999.

Lehnhoff, Dieter. *Creación musical en Guatemala*. Guatemala, Universidad Rafael Landívar y Fundación G&T Continental, 2005.

López Álvarez, Luis. *Conversaciones con Miguel Ángel Asturias*. Editorial Universitaria Centroamericana, San José, 1976.

Mace, Carroll Edward. «Algunos apuntes sobre los bailes de Guatemala y de Rabinal». *Cultura de Guatemala*, 2a. época, Año XIX, Vol. III, septiembre-diciembre 1998.

Macías, Julio César. *La guerrilla fue mi camino. Epitafio para César Montes*. Editorial Piedra Santa, Guatemala, 1997.

Manrupe, Raúl; Portela, María Alejandra. *Un diccionario de filmes argentinos (1930-1995)*. Buenos Aires, Editorial Corregidor, 2001.

- Martin, Gerald, «Asturias y El Imparcial: Pensamiento y creación literaria» en *Miguel Ángel Asturias: París (1924-1933). Periodismo y creación literaria*.
- Mejía, Marco Vinicio. *Miguel Ángel Asturias, raíz y destino. Poesía inédita. Guatemala (1917-1924)*. Editorial Artemis & Edinter, Guatemala, 1999.
- *Minutos de Neruda en horas de Guatemala*. 1a. edición, 2006, Editorial Guatemala.
- Mendoza, Juan Manuel. *Enrique Gómez Carrillo; estudio crítico-biográfico: su vida, su obra y su época* (2a. edición). Guatemala, Tipografía Nacional, 1946.
- Monelli, Aldo. *El guion, sustancia del cine*. Ediciones Zeus, Barcelona, 1960.
- Monteforte Toledo, Mario. «Carta a Miguel Ángel Asturias». *Revista de Guatemala*, año II, No. 2, Vol. XVIII, enero-diciembre 1960, pág. 87.
- Monterroso, Augusto. «Asturias, el escritor más joven de Guatemala». *Revista de Guatemala*, Año II, No. 2, Vol. XVIII, enero-diciembre 1960, págs. 103-104.
- Mora y Araujo, Manuel. «Asturias en Buenos Aires». Catálogo de la Colección Archivos /Unesco, 1999.
- Moreno, Julio L. «Cine y teatro: discusión de un problema». *Revista Film*, No. 14, junio 1953.
- Neruda, Pablo. *Algo sobre mi poesía y mi vida*. Aurora, I, Santiago de Chile, julio 1954.
- *Confieso que he vivido*. Sexta edición, Plaza & Janés, Madrid, 1998.
- Noel, Martín Alberto. *Mulata de Tal, La Prensa* (Buenos Aires, 27 oct. 1963). Reseña.
- Ospina Restrepo, Juan Manuel. «El camino de las tres culturas». *Boletín Cultural y Bibliográfico* 22, No. 3, 1985.
- Paz, Octavio. «El caracol y la sirena». En: *Rubén Darío, Antología*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.
- Perdomo Orellana, José Luis. *Barajo, zancudo. (¿Oís el idioma de las coincidencias?)* Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes, 2021.
- Peremarti, Mabel. «La amistad entre Miguel Ángel Asturias y su editor Gonzalo Losada». En el catálogo de la Colección Archivos / Unesco, 1999.

- Pizarro, Ana (coordinadora). *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*, México, El Colegio de México/Universidad Simón Bolívar, 1987.
- Quintana, Epaminondas. *La Generación de 1920*. Tipografía Nacional, Guatemala, 1971.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la Modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Rojas Guardia, Pablo. *La realidad mágica*. Monte Avila Editores, Venezuela, 1969.
- Rivero, Carmelo. «Miguel Ángel Asturias: un viaje a Tenerife». *Diario de Avisos, el periódico de Tenerife*, publicado el 31 de julio de 2022. Disponible en <https://diariodeavisos.lespanol.com/2022/07/miguel-angel-asturias-un-viaje-a-tenerife/>
- Rojo, Ricardo. *Mi amigo el Che*. Editorial Sudamericana, España, 1998, 1a. edición pocket.
- Sáenz, Jimena. *Genio y figura de Miguel Ángel Asturias*. Buenos Aires, Edit. Universitaria, 1974.
- Samayoa Chinchilla, Carlos. *El dictador y yo*, 2a. edición. Ed. “José de Pineda Ibarra”, Guatemala, 1967.
- Santacoloma, Edgardo Salazar. «Teatro en Manizales». *Boletín Cultural y Bibliográfico* 12, No. 12, 1969.
- Schlesinger, Stephen y Kinzer, Stephen. *Fruta amarga. La CIA en Guatemala*. Siglo Veintiuno Editores. México, 2a. edición en español, 1984.
- Schwarzstein, Dora. *Entre Franco y Perón: memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Grupo Planeta (GBS), 2001.
- Segala, Amos. «Introducción del coordinador». En: *Miguel Ángel Asturias, París: 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, Madrid, París, México, Buenos Aires, Sao Paulo, Lima, Guatemala, San José de Costa Rica, Santiago de Chile, ALLCA XX, 1997.
- Shaya, Gregory. «The Flâneur, the Badaud, and the Making of a Mass Public in France, circa 1860–1910». *American Historical Review*, 109, 2004.
- Solís Roche, Rita Jazmín. *Reciclaje Casa Miguel Ángel Asturias y rehabilitación de su entorno inmediato*. Tesis, Facultad de Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2005.

Torres, Edelberto. *Enrique Gómez Carrillo. El Cronista Errante*. Editorial América Nueva Editora Ibero-Mexicana, México, 1956.

Universidad de San Carlos de Guatemala. *Coloquio con Miguel Ángel Asturias*. Editorial Universitaria, 1a. edición, septiembre 1968.

Vale, Eugene. *Técnicas del guion para cine y televisión*. Editorial Gedisa, 4a. reimpresión en México, 1990.

Valverde, José María. *Historia de la Literatura Universal*, Vol. IV. *La Literatura de Hispanoamérica*, Barcelona, Editorial Planeta, 1974.

Vitiello, Vincenzo. *Borges: memoria y lenguaje*. Círculo de Bellas Artes, 2007.

Yepes-Boscán, Guillermo. «Asturias, un pretexto del mito». *Aportes*, No. 8, París, abril de 1968.

Zipfel Valencia, Carlos. «El Radioperiódico». *Info-Flash*, 1996.

VV.AA. *Homenaje a Miguel Ángel Asturias*. Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación, 1974.

Miguel Ángel Asturias, guatemalteco inevitable
de Marco Vinicio Mejía Dávila, editado
por el Instituto de Análisis e Investigación
de los Problemas Nacionales (Ipnusac), se
terminó de imprimir en noviembre de 2024.

“ Marco Vinicio Mejía Dávila se detiene en distintos momentos de la vida de Miguel Ángel Asturias para desarrollarlos con detalle, contextualizados en una época y geografía, y también dentro de los fenómenos culturales, políticos y sociales del mundo, lo cual supuso una tarea de investigación muy amplia. Mejor, imposible.

Quiéranlo o no, los estudiosos de Asturias siempre se encontrarán con la obra de Marco Vinicio. No podrán soslayar su lectura. Además, les será de mucha utilidad.

Este libro también será una mano amiga que llevará al lector no especializado a conocer la vida y a entender la obra y legado de Miguel Ángel.

Se volverá un libro de consulta. Ocupará un nicho que ningún otro libro sobre Asturias lo había pretendido tener. En lo particular, me impresionó la profundidad y sencillez de la narrativa de Marco Vinicio. No será un libro de ocasión, sino para todas las temporadas. Se leerá siempre. ”

GONZALO ASTURIAS MONTENEGRO

ISBN: 978-9929-662-09-4



9 789929 662094



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala



Puede descargar esta publicación, de manera gratuita,
en www.ipn.usac.edu.gt